

01962²⁷



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Psicología
División de Estudios de Posgrado

"AUTOPERCEPCION Y PERCEPCION (REAL E IDEAL) DE LA PAREJA EN LA SATISFACCION MARITAL"

T E S I S

para obtener el grado de:
MAESTRO EN PSICOLOGIA CLINICA

presenta:

MARIA DEL ROCIO VALENCIA GARCIA

Directora de tesis: **Dra. Sofia Rivera Aragón**

Comité de tesis: **Dr. Rolando Díaz Loving**

Dr. Raymundo Macias

Dra. Patricia Andrade Palos

Dra. Emily Itto Sugiyama



293396

México, D.F.

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

MARCO TEÓRICO:

CAPITULO 1: ATRACCIÓN INTERPERSONAL

1.1 Definiciones.....	8
1.2 Teorías y/o modelos.....	9
a) Psicoanálisis.....	10
b) Teorías cognoscitivas evaluativas.....	16
c) Modelo interaccional o sistémico.....	28
1.3 Investigaciones sobre Atracción Interpersonal.....	32

CAPITULO 2: SATISFACCIÓN MARITAL

2.1 Definiciones.....	51
2.2 Investigaciones sobre Satisfacción Marital.....	54

CAPITULO 3: MÉTODO

3.1 Planteamiento del problema.....	71
3.2 Objetivos General.....	72
3.3 Hipótesis.....	72
3.4 Variables.....	73
3.4.1. Definición conceptual.....	73
3.4.2. Definición operacional.....	74
3.5 Diseño.....	76
3.6 Muestra.....	77
3.7 Instrumentos.....	77
3.8 Procedimiento.....	78

CAPITULO 4: RESULTADOS

4.1. Análisis Descriptivo.....	79
4.2. Correlaciones entre la Escala de Satisfacción Marital y la pareja Real.....	90
4.3. Correlaciones entre el Inventario de Satisfacción Marital y la Pareja Idea.....	92
4.4. Correlaciones entre la Escala de Satisfacción Marital y el Yo real.....	93
4.5. Correlaciones entre la Escala de Satisfacción Marital y el Yo ideal.....	94
4.6. Correlaciones entre la Escala de Pareja Real y el Yo Real.....	95
4.7. Correlaciones entre el cuestionario de la Pareja Real y el Yo ideal.....	97
4.8. Correlaciones entre el cuestionario de Pareja Ideal y el Yo real.....	99
4.9. Correlaciones entre el cuestionario de Pareja Ideal y el Yo ideal.....	100
4.10. Correlaciones entre el Yo ideal y el Yo real.....	103
4.11. Correlaciones entre la Pareja ideal y la Pareja real.....	105
4.12. Correlaciones entre la Satisfacción Marital y las variables Sociodemográficas.....	107
4.13. Correlaciones entre la Pareja real y las Variables Sociodemográficas.....	107
4.14. Correlaciones entre la Pareja ideal y las Variables Sociodemográficas.....	109
4.15. Correlaciones entre el Yo real y las Variables Sociodemográficas.....	110
4.16. Correlaciones entre el Yo ideal y las Variables Sociodemográficas.....	111
4.17. Diferencias por sexo en la Satisfacción Marital.....	112
4.18. Análisis de regresión de la Satisfacción Marital con el Autoconcepto (Real e Ideal) y la Pareja (Real e Ideal).....	116
4.19. Análisis de regresión entre las diferencias de la Pareja Real e Ideal, el Autoconcepto Real e Ideal en la Satisfacción Marital.....	120

CAPITULO 5: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

5.1. Escala de Satisfacción Marital y el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal.....	123
5.2. Escala de Satisfacción Marital y Autoconcepto.....	126
5.3. Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal y el Autoconcepto.....	129
5.4. Escala de Autoconcepto de La Rosa (Yo Real e Ideal).....	136
5.5. Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal (pareja Real e ideal).....	138
5.6. Escala de Satisfacción Marital y las Variables Sociodemográficas.....	140
5.7. La Pareja Real y las Variables Sociodemográficas.....	142

5.8. La Pareja Ideal y las Variables Sociodemográficas.....	144
5.9. El Yo Real y las Variables Sociodemográficas.....	145
5.10. El Yo Ideal y las Variables Sociodemográficas.....	146
5.11. Diferencias por Sexos en la Satisfacción Marital.....	148
5.12. Diferencias por Sexos y la Pareja Real.....	149
5.13. Diferencias por Sexos y la Pareja Ideal.....	150
5.14. Diferencias por Sexos y el Yo Real.....	150
5.15. Diferencias por Sexos y el Yo Ideal.....	151
5.16. Regresión de la Satisfacción Marital con el Autoconcepto Real e Ideal y la pareja Real e Ideal.....	152
5.17. Regresión entre las Diferencias en el Atoconcepto Real e Ideal y la pareja Real e Ideal, en la Satisfacción Marital.....	154
 Limitaciones y sugerencias.....	 156
Bibliografía.....	158

ANEXOS

1. Intrucciones, cuestionario Sociodemográfico y Escala de Satisfacción Marital... 169	169
2. Inventario de Relaciones Interpersonales: Pareja Real e Ideal.....	174
3. Escala de Autoconcepto de La Rosa para el Yo real e ideal.....	177

AGRADECIMIENTOS

Con cariño para la Dra. Sofía Rivera Aragón por todo su apoyo, tiempo y dedicación a la realización de este trabajo.

Al Dr. Raymundo Macías por su apoyo y sus valiosos comentarios.

Al Dr. Rolando Díaz Loving por su apoyo.

A la Dra. Patricia Andrade Palos por sus valiosos comentarios y recomendaciones hechas en la elaboración de este trabajo.

A la Dra. Emily Itto Sugiyama por sus valiosas aportaciones y sugerencias en la realización de este trabajo.

A la Clínica de la Facultad de Psicología de la UNAM y la escuela primaria Margarita Maza de Juárez que abrieron sus puertas para la realización de este trabajo..

Con todo mi amor para
Héctor y mi bebé que está por nacer.

A mi mamá por todo su apoyo y cariño.

A mi papá y hermano,
gracias por su apoyo.

A Roge
por su gran ayuda.

A mis amigas Karina, Luz y Claudia.

Gracias por todo.

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo el determinar si existe relación entre el autoconcepto (Real e Ideal) y la pareja (Real e Ideal), así como para determinar si la distancia entre el autoconcepto (Real e Ideal) y la pareja (Real e Ideal) afectan a la Satisfacción marital. Para ello, se aplicó a una muestra seleccionada intencionalmente de 155 parejas los siguientes cuestionarios: Cuestionario sociodemográfico; el Inventario Multifásica de Atracción Interpersonal (Rivera, 1987); la escala de autoconcepto de La Rosa (1986) y el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM) de Díaz-Loving, Rivera, Cortés y Monjaraz (1994).

Se realizó un análisis estadístico obteniéndose medidas de tendencia central, t de student, correlaciones y regresiones, cuyos resultados mostraron que la percepción de la pareja real e ideal era un factor determinante en la satisfacción marital, así mismo, se demostró que el autoconcepto real e ideal y la relación que existe entre éste y la pareja real e ideal, afectaban a la satisfacción marital. Además, en términos generales los datos mostraron que la satisfacción marital se ve deteriorada por el incremento en la diferencia entre lo que soy y lo que me gustaría ser, y lo que tengo (pareja real) y lo que me gustaría tener (pareja ideal). Finalmente, se encontraron diferencias significativas en las variables sociodemográficas y su impacto en la satisfacción marital.

INTRODUCCIÓN

Las relaciones de pareja han sido un tema ampliamente cuestionado e investigado en la historia de la humanidad. A partir de la adolescencia, la relación entre el hombre y la mujer es una de las más fuertes, vinculantes y trascendentes en la vida de la mayoría de las personas.

Actualmente, el tema de las relaciones de pareja ha tomado nuevo auge, ya que a principios del siglo XX su problemática se ha ampliado considerablemente debido a las fuertes presiones y cambios sociales por las cuales atraviesa. Algunos factores que han contribuido a ello son: el crecimiento de la tasa de separación y divorcio, la aparición de anticonceptivos, el descenso de la tasa de natalidad, el trabajo de la mujer fuera de casa, etc. Todo esto ha producido desajustes en el modelo tradicional conyugal-familiar y provocado graves problemas en su estructura funcional.

La pareja, tópico en el cual confluye de forma intensa y a veces dramática lo intraindividual y lo social, ha sido definida por algunos autores tales como Sluski (1975) como un "sistema diádico compuesto por dos elementos en interacción dialéctica, en donde el estado de cada uno es función del estado del otro". Liberman (1975) menciona que "en el matrimonio es donde más se pone a prueba la capacidad de adaptación lograda en el curso de la evolución".

También se habla que la pareja es el grupo más pequeño, la organización más compleja, la institución más básica. Y la forma "clásica" en la que esta relación se expresa es en *el matrimonio*¹ que a su vez lleva a crear la llamada célula básica de todos los sistemas sociales "la familia". Por ello se han realizado numerosas investigaciones en torno a las relaciones de pareja. Y los psicólogos sociales en especial se han mostrado muy interesados sobre este tema.

En el campo de las relaciones de pareja el área de la atracción interpersonal y elección de objeto forman parte esencial del mismo, puesto que el sentirse aceptado o rechazado es una variable que ejerce una gran influencia sobre la conducta humana, ya que en general resulta muy difícil el mantenerse neutro ante otras personas con las cuales se tiene un contacto constante (Díaz-Loving, Flores y Rivera, 1986).

¹La pareja en el matrimonio será considerada en esta investigación como aquella pareja que vive junta esté o no legalizada y/o santificada la unión.

Sin duda, la atracción interpersonal constituye un pilar básico en las relaciones de pareja, por ello se han desarrollado diferentes teorías que tratan de dar una explicación al funcionamiento de ésta. Dichas teorías mencionan que existen varios factores que influyen en ella tales como: la homogamia (raza, religión, educación, nivel socioeconómico, etc.), proximidad física, personalidad, el contacto social o intercambio, atractivo físico, la complementariedad de necesidades y la semejanza entre ambos. Además, la atracción interpersonal está influida por la historia de cada sujeto, lo cual también va a determinar la elección del objeto, ya que no es una cuestión del azar.

La percepción que un sujeto tiene respecto a su pareja va a ser un factor determinante en la satisfacción marital y va a estar influido por ciertas expectativas que busca o espera de su pareja comparándola con un patrón o modelo ideal.

Los estudios realizados hasta 1965 (Tharp, 1963, Luckey, 1960, Kotlar, 1965) acerca de la percepción concluyen que la felicidad marital se relaciona con la percepción que la esposa tiene de su marido siendo congruente con la autopercepción de él. Esta congruencia se relaciona con definiciones culturalmente aceptadas de lo que un buen marido debe ser (Barry, 1970), sin embargo, no se encontró en estos estudios congruencia entre la percepción que el marido tiene de la mujer y la autopercepción de ella. Además es un factor determinante en el éxito que hay en la interacción de dos personas y determina hasta cierto punto los patrones de asociación, comunicación e influencia que ocurren entre los individuos (Secord y Backman, 1976).

Con base en lo anterior, la presente investigación pretende conocer las relaciones existentes entre las percepciones que tienen las personas de sí mismos y su pareja; y su yo ideal y pareja ideal en relación con la Satisfacción Marital, estableciendo también algunas comparaciones con las variables sociodemográficas: Tiempo de casados, número de hijos, sexo, edad.

CAPITULO I

ATRACCIÓN INTERPERSONAL

ANTECEDENTES

El interés por el tema de la pareja aparece reflejado en documentos desde la más remota antigüedad, lo que interpretamos como un indicador del interés general que el tema de la pareja -la relación entre el hombre y la mujer- ha despertado desde los principios de la civilización. En los libros Sagrados -Libros de la Sabiduría, Antiguo Testamento, o en el Corán- se recogen referencias en relación, fundamentalmente, al aconsejamiento de las mujeres casadas para el buen mantenimiento de relaciones con sus maridos.

Incluso también en el “saber popular”, el tema de la pareja ha aparecido el interés real que sobre este asunto los literatos, filósofos, religiosos, antropólogos o “la gente” común ha tenido.

De modo general, se habla de relación de pareja para referirse a aquellas relaciones profundas que se dan “libremente” entre un hombre y una mujer, basadas en un sentimiento amoroso, siempre que tengan intención de durar. Al respecto Lemaire (1995) menciona que el lazo del matrimonio es jurídico, mientras que el de la pareja es afectivo. Sin embargo, esta elección libre en apariencia tal vez no sea del todo cierta, ya que existen ciertos condicionamientos que han sido asimilados por el sujeto y que favorecen determinadas elecciones de objeto.

Por ello es importante que las relaciones de pareja que pretendan ser duraderas y profundas, deben tener presente la evolución y dinámica de los elementos que la componen, ya que la sociedad humana es automodificable en términos de una constante reconfiguración sociocultural de sus estructuras. Pinillos (1976) menciona que “La plenitud humana se alcanza en el progreso histórico, dinámicamente, y no en el atenuamiento dogmático a unos modelos reificados, válidos en un tiempo, y convertidos en fósiles, después”.

Actualmente, los índices de divorcio y separación han ido en aumento, algunas estadísticas indican que el 50% de los matrimonios que se llevan a cabo en los Estados Unidos, terminan en divorcio. También se observa que la edad en que las mujeres se divorcian con mayor frecuencia, es entre los 25 y 29 años y los hombres entre los 30 y 34 años. Así mismo se hace referencia a las crisis periódicas en la relación, indicando que el quinto año de matrimonio es el más difícil para las mujeres que cuentan entre los 20 y 24

años de edad, mientras que para el hombre de 25 y 29 años de edad el cuarto año de casado suele ser el peor (Turel, 1974). A esto habría que añadir el número de parejas que permanecen unidas de modo insatisfactorio o incluso destructivo y aquellas otras que no legalizan nuevos cambios de situación. De igual manera en México el número de divorcios también ha ido en aumento, estudios realizados por el INEGI² muestran que en las mujeres que tienen 12 años o más, se aprecian cambios moderados en cuanto al estado civil entre 1970 y 1990. Destacando una proporción mayor de divorciadas, casadas sólo por el civil y solteras. Así mismo, entre la mayor proporción de divorciadas en la población total, destacan las mujeres con estudios profesionales.

Lo anterior nos habla de la gran necesidad de estudiar y hacer investigación sobre las relaciones interpersonales y detectar los factores que influyen de manera determinante en las crisis que ellas enfrentan. Sin embargo, el campo de las relaciones interpersonales es muy amplio, pero sin duda la atracción hacia la pareja y la elección de la misma, son elementos muy importantes que deben ser considerados.

Se habla de que la pareja no resulta de la suma de dos individuos que yuxtaponen sus personalidades. Constituye un grupo original llamado a construir un vínculo propio y a funcionar según su propia organización. Cualquier grupo, aún estando reducido a dos individuos, accede a una organización interna en la medida que tiene un pasado y, sobre todo, perspectivas de duración. La elección amorosa, cuando concluye en una relación perdurable y no en una aventura pasajera o un fugaz coqueteo, no es fruto del azar, sino que interviene la atracción de dos sujetos con una historia predeterminada que conducen a la elección de objeto o pareja y que repercutirá en especial en la satisfacción marital.

Esta investigación se abocará específicamente a la relación de pareja en el matrimonio, esté o no legalizada y/o santificada la unión. Para ello se revisarán las diferentes teorías sobre la atracción personal y por tanto de la elección de objeto, así como la percepción que tienen las parejas de sí mismos y su yo ideal; y su pareja real e ideal en relación con la satisfacción marital, estableciendo también algunas comparaciones entre las variables sociodemográficas (sexo, edad, años de casados, número de hijos, escolaridad).

1.1 DEFINICIONES DE ATRACCIÓN INTERPERSONAL

El concepto de atracción ha sido definido desde diferentes posturas teóricas, por ejemplo los psicólogos sociales mencionan que es el resultado de la manipulación experimental empleada para registrarla, es decir, se habla de atracción como la elección positiva dentro

²Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

de una prueba sociométrica, como la calificación positiva o alta que un individuo da a otro, como la manifestación del deseo de estar cerca de alguien o de hacer algo con alguien, etc. (Lindzey y Byrne, 1969).

Este sentimiento de agrado o desagrado por otras personas ha sido explicado de diversas maneras: Fromm (1956), Schutz (1969), Houston (1974), Bercheid y Walster (1974) han señalado reiteradamente la importancia que tiene para el hombre la necesidad de asociación, comunión, apego y afiliación con otros seres humanos; así como también mencionan lo desprotegidos e incompletos que resultan los individuos por sí solos.

El estudio sobre la atracción interpersonal ha generado una gran cantidad de investigaciones, gracias a las cuales han podido identificar factores concretos del entorno que generan atracción como son: el atractivo físico, proximidad entre dos personas, reciprocidad (en el sentido de atracción mutua), afinidad entre ambas personas, y las barreras que dificultan el actuar sobre la atracción de una persona hacia otra.

La atracción interpersonal se produce desde el momento en el cual de pronto dos miradas se cruzan, se reconocen y se suman en una recíproca fascinación "es el flechazo", donde se pone fin a una espera, a una búsqueda, a una disponibilidad. Implica la presencia en nosotros de un modelo interior y de un ideal imaginario. Ahí donde los amantes o cónyuges interactuaron durante algún tiempo antes de unirse (universidad, trabajo, etc.) creándose un clima de complicidad, la cual puede llegar a expresarse al principio, como relación asimétrica. Es decir, a la atracción de uno puede responder la indiferencia, hasta el odio del otro. Pero el inconsciente posee su propia alquimia y sus propias estructuras, y la proyección negativa puede suscitar una cristalización a la inversa, de modo que el odio y el desprecio primigenios se trasmuten en amor.

En "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915) Freud sostiene que la oposición que se presenta entre el amor y el odio, reproduce la polaridad placer-displacer, lo que a su vez también refleja la polaridad yo y mundo exterior. Por lo que la etapa puramente narcisista debe ser relevada por la etapa del objeto como un proceso normal, en consecuencia tanto el placer como el displacer significan relaciones del yo con el objeto. Además, puntualiza que cuando el objeto se presenta como fuente de sensaciones placenteras se establece una tendencia motriz para acercarlo al yo e incorporarlo a él; es entonces cuando hablamos de "atracción" y decimos que "amamos al objeto".

1.2 TEORÍAS Y/O MODELOS

Existen diferentes posturas en psicología que pretenden abordar el tema de la pareja, así como los diferentes aspectos que de ella se desprenden: la atracción, elección de objeto, tipos de parejas, celos, infidelidad, comunicación, liderazgo, etc.

Entre éstas tenemos el psicoanálisis, las teorías cognoscitivas y el modelo interaccional o sistémico.

A) PSICOANÁLISIS

El psicoanálisis por ejemplo, trabaja con los elementos intrapsíquicos de cada miembro de la pareja por separado. De algún modo, se dice que los problemas pueden ser explicados desde la estructura interna de la personalidad de cada uno de los cónyuges. De igual manera, así también se explica la elección de pareja.

La teoría psicoanalítica privilegia lo individual frente a lo social, grupal o interpersonal. Sin embargo, en la vida anímica individual aparece integrado siempre, “el otro”, como modelo, objeto auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es, al mismo tiempo psicología social en un sentido amplio.

Freud (1921) en psicología de las masas y análisis del yo menciona “es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo”³.

La elección del objeto es el concepto clave desde el que la teoría psicoanalítica explicaría las relaciones de pareja, su acondicionamiento previo en la historia del individuo y sus márgenes de actuación dentro de la relación. La elección de objeto es la elección de objeto de amor, la posibilidad de establecer esta elección y su desarrollo en la relación es la condición de posibilidad psíquica de que la pareja exista o no. Sin esta elección no se superaría el narcisismo, en cuya fijación la relación de pareja queda bloqueada desde un inicio o está condenada a su involución en el desarrollo.

Para esta teoría el concepto de elección de objeto no es suficientemente inteligible sin el concepto de “complejo de Edipo”, en el que se desarrolla el primero, sin el de “identificación”, que es el mecanismo que le precede y posibilita, sin el concepto de “ideal del yo”, que es el proyecto sobre el que se desarrolla.

La articulación de este paso fundamental, de esta identificación del sujeto consigo mismo, la describe el Psicoanálisis a través de tres conceptos fundamentales: Narcisismo,

³ Freud, S. (1921). “Psicología de las masas y análisis del yo”. Obras Completas, Amorroutu editores, Pag. 67.

Castración y Elección de Objeto, integrados todos ellos en el llamado Complejo de Edipo. Lo cual nos conduce al sometimiento a la Ley de prohibición al incesto que implica, la intersubjetivización al reconocer al otro como código.

El complejo de edipo se divide en tres tiempos según Lacan (Bleichmar, 1994):

Primer tiempo: Narcisismo.

Lacan (1949), describe que la experiencia narcisística fundamental se da en la fase del espejo, fase en la que el yo se definiría por una identificación con la imagen del otro.

El concepto de narcisismo para el psicoanálisis, alude al amor a la imagen de sí mismo, es decir, es concebido como la captación amorosa del sujeto por la propia imagen del Yo, siendo este anobjetal. Además, se produce la relación idílica madre-hijo, en donde todo es total, pleno, absoluto, es donde se colman todos los deseos. A esta culminación de deseos es a lo que la Teoría Psicoanalítica llama Fallo. Por tanto, el fallo sería el lugar de encuentro de dos deseos satisfechos: el de la madre y el del hijo. Por su parte, para Freud (1909, en Bleichmar, 1994) el narcisismo es un estado intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto.

En el narcisismo el sujeto se vive como el deseo del deseo de la madre, y la madre realiza la equivalencia simbólica Fallo=Hijo, es decir, el hijo colma el deseo de Fallo de la madre. En cambio, el Fallo para el hijo es el deseo de colmar el deseo de la madre.

La relación madre-hijo en este primer momento es una relación de intercambio en donde al interponerse el Fallo dos deseos se colman recíprocamente:

- Desde el hijo es el narcisismo.
- Desde la madre es la mujer fálica, mujer de la plenitud ideal, mujer satisfecha y cerrada en el hijo.

Narcisismo + Madre fálica.

Epifenómenos característicos de esta etapa son las imágenes expansivas (omnipotencia de las ideas, del deseo, manipulación mágica de los objetos, etc.)

La descripción de la etapa narcisística como momento de evolución humana, tiene especial sentido en nuestro trabajo por:

- La elección de objeto amoroso posterior, cuya vivencia subjetiva se estudia como atracción, la cual estará marcada por las huellas dejadas en el psiquismo del sujeto durante esta relación.

- El mantenimiento de la relación de la pareja estará determinado por las buenas defensas que se establezcan para que en la relación de amor, reproducción de la relación narcisística y sus epifenómenos, las tensiones no consigan llevar al conflicto o ruptura de la relación. Sin la idealización del amor difícilmente podría aguantarse la convivencia de dos seres suficientemente limitados en su personalidad.

El renunciar a ésta situación idílica, el ideal del individuo queda dividido y sexuado, es decir, castrado, definitivamente insatisfecho y por lo tanto requeridor, deseante, necesitado de otro. La incompletud, lo anhelante, lo insuficiente, el carácter natural alienado en su origen, exige un otro, real, fantástico o mítico.

El campo de la intersubjetividad puede estructurarse cuando al sujeto se le da un corte (separación) provocando la sensación de incompletud que intentará apagar con la creencia de que el miembro cortado no está separado, por que él siente la sensación de la presencia: es la ilusión del amor.

El segundo tiempo: Castración

La castración no solo indica la amenaza en el hombre y la envidia del pene en la mujer, como tradicionalmente se ha interpretado, sino que además, y muy peculiarmente, marca el momento en que el sujeto queda separado de su ligazón incestuosa con la madre.

La castración funciona como idea, como fantasía. Desde el lado de la amenaza dicha fantasía va unida a un doble movimiento afectivo negativo: 1) La agresividad contra el progenitor frente al cual su deseo sexual se ubica en postura rival, y 2) Un temor secundario experimentado ante la posibilidad de retorno de una agresión similar.

El padre terrible lleva a cabo las prohibiciones culturales. “No integrarás tu producto”, dice a la madre y al hijo: “no te acostarás con tu madre”.

El complejo de castración aparece así como el acceso a la *percepción* de la diferencia de sexos, requisito previo para que el sujeto se reconozca como sexuado (identificación sexual), momento a partir del cual puede acceder a la *elección de objetos* múltiples y no únicos.

Tercer tiempo: relación de objeto.

El término objeto en psicoanálisis debe entenderse como la persona hacia la que apuntan las pulsiones. En donde el padre del mismo sexo se ofrece como polo de identificación, y

de ese polo y de su deseo depende la determinación del objeto para el sujeto. Es desear lo que el otro desea.

La teoría psicoanalítica puede afirmar que no hay dos sin tres. No se puede establecer una relación de pareja sin haber pasado por el Edipo, momento triangular que posibilita el acceso a la relación de objeto, a la relación de amor.

Para el psicoanalista es fundamental “el corte”, la castración que separa la unidad de dos dejando al sujeto ligado al destino de la búsqueda de la primitiva completud, y por lo tanto, a la constante búsqueda de objetos substitutivos. Aquí se enmarca toda la teoría del deseo tan fundamental para las relaciones de pareja. Estos sujetos castrados mantendrán una constante lucha, labor, tensión -el trabajo de hacer cada día la pareja- con objeto de acercarse al máximo a esa sensación de completud que como ideal, proporciona el narcisismo. El ideal se concreta a esa “loca sensación”, que se ha venido a llamar amor, o posibilidad de relación de objeto (Bueno, 1985).

La noción del “otro” como elemento esencial en la comprensión de la estructura interna del sujeto, se ha convertido en un pivote sobre la cual se desarrolló la escuela lacaniana. (Bueno, 1985).

Del proceso intrapsíquico que conduce al individuo de lo endogámico a lo exogámico, de lo triangular familiar a lo social, es decir, de la situación de aislamiento a aquella que posibilita el establecimiento y mantenimiento de las relaciones de pareja, es de lo que dará cuenta el Psicoanálisis.

Por otro lado, Freud en su artículo sobre el narcisismo (1914), incursiona en el problema más profundo de las relaciones entre el yo y los objetos externos, trazando la nueva distinción entre libido yoica y libido de objeto. Además, introduce el concepto “ideal del yo” para referirse a la instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y de la identificaciones con los padres, sustitutos u otros ideales colectivos, diferenciándolo así de aquella formación intrapsíquica denominada “yo ideal”, la cual fue definida como un ideal de omnipotencia narcisista forjado sobre el modelo narcisita infantil.

Para Freud otra vía en el estudio del narcisismo es la vida amorosa, en la cual el niño elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias pasadas de satisfacción, por lo que, las primeras satisfacciones sexuales son autoeróticas y vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven a la autoconservación. Es decir, las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas y sólo más tarde se independizarán de ellas. Ahora bien, ese apuntalamiento sigue mostrándose en el hecho de que las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen a ser los primeros objetos sexuales llamado del tipo de apuntalamiento. Sin

embargo, hay ciertas personas que eligen a su posterior objeto de amor según el de su propia persona llamado entonces del tipo narcisista. Además, Freud puntualiza que el narcisismo primario se expresa de manera dominante en la elección de objeto, ya que lo que el objeto proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia en la que él fue su propio ideal.

La elección de objeto se realiza según dos tipos (Freud, 1914):

1. Según el tipo narcisista.

A lo que uno mismo es (a sí mismo).

A lo que uno mismo fue.

A lo que uno querría ser, y

A la persona que fue una parte del si-mismo propio.

1. Según el tipo del apuntalamiento:

A la mujer nutricia, y

Al hombre protector.

En donde, prevalementemente el objeto de amor característico para el hombre es según el tipo de apuntalamiento, mientras que para la mujer es de tipo narcisista.

En Introducción al narcisismo (1914), Freud mencionó la existencia de una investidura libidinal del yo originaria que es cedida después a los objetos pero que en el fondo ella siempre persiste. También se ha observado que el narcisismo de una persona despliega gran atracción sobre aquellas otras que han desistido de la dimensión plena de su narcisismo propio y andan en requerimiento del amor de objeto.

Así pues, el estado de enamoramiento aparece como la fase superior de desarrollo que alcanza la libido de objeto, y es concebido como la resignación de la propia persona a favor de la investidura de objeto y discernimos su opuesto en la fantasía (percepción de sí mismo) de “fin del mundo” de los paranoicos. En cambio, para Mahler el enamoramiento es el resultado de los sentimientos revividos que primero pertenecieron a la fase simbiótica de la infancia.

Libido yoica ———— Libido de objeto = Tanto más gasta una, más se empobrece la otra.

Como se ha venido mencionando anteriormente, debido a que en el yo ideal recae el amor de sí mismo del que en la infancia gozó el yo real, el narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Por lo que la idealización es un proceso que envuelve al objeto, sin variar de naturaleza éste es engrandecido y realizado psíquicamente “idealizado”. Sin embargo, la

idealización es posible tanto en el campo de la libido yoica como en el de la libido de objeto. Así la sublimación describe algo que sucede con la pulsión, y la idealización algo que sucede con el objeto.

La formación del ideal aumenta las exigencias del yo y es el más fuerte favorecedor de la represión.

La incitación para formar el ideal del yo, cuya tutela se confía a la conciencia moral, partió en efecto de la influencia crítica de los padres, a la que se le sumaron los educadores, los maestros y todas las otras personas del medio.

Freud y Platón (en Freud, 1914) antes que él, postularon que la plasticidad de la libido es responsable de las muchas formas que el amor puede tomar. Por ejemplo, en las parafrenias la libido narcisista aumenta, mientras que en la neurosis de transferencia se rebaja; y en la vida amorosa, el no ser amado deprime el sentimiento de sí, mientras que el ser amado lo realza. El ser amado constituye la meta y la satisfacción en la elección narcisista de objeto.

Pero, la investidura libidinal de los objetos no eleva el sentimiento de sí. La dependencia respecto del objeto amado tiene el efecto de rebajarlo; el que está enamorado está humillado. El que ama ha sacrificado, por así decir, un fragmento de su narcisismo y sólo puede restituirlo a trueque de ser amado.

La percepción de la impotencia, de la propia incapacidad para amar a consecuencia de perturbaciones anímicas o corporales tiene un efecto muy deprimente sobre el sentimiento de sí. Estos sentimientos de inferioridad tendrían su fuente principal en el empobrecimiento del yo que es resultado de la enorme cuantía de las investiduras libidinales sustraídas de él, vale decir, del deterioro del yo por obra de las aspiraciones sexuales que han eludido el control.

En psicología de las masas y análisis del yo (1921) Freud menciona que el objeto amado goza de cierta exención de la crítica, el afán que aquí falsea al juicio es el de la idealización, es decir, el objeto es tratado como el yo propio, y por lo tanto en el enamoramiento afluye al objeto una medida mayor de libido narcisista. Y aún en muchas formas de la elección amorosa salta a la vista que el objeto sirve para sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado. El objeto por así decir, ha devorado al yo. Rasgos de humillación, restricción del narcisismo, perjuicio de sí, están presentes en todos los casos de enamoramiento "el objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo".

El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del

desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde fuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal.

Simultáneamente, el yo ha emitido las investiduras libidinosas de objeto. El yo se empobrece a favor de estas investiduras así como del ideal del yo, y vuelve a enriquecerse por las satisfacciones de objeto y por el cumplimiento del ideal.

Una parte del sentimiento de sí es primaria, el residuo del narcisismo infantil; otra parte brota de la omnipotencia corroborada por la experiencia (el cumplimiento del ideal del yo), y una tercera de la satisfacción de la libido de objeto.

En suma, el enamoramiento consiste en un desborde de la libido yoica sobre el objeto. Tiene la virtud de cancelar represiones y de restablecer perversiones. Eleva al objeto sexual a ideal sexual. El ideal sexual puede entrar en una interesante relación auxiliar con el ideal del yo. Donde la satisfacción narcisista tropieza con impedimentos reales, el ideal sexual puede ser usado como satisfacción sustitutiva. Siguiendo el tipo de elección narcisista entonces lo que uno fue y ha perdido, o lo que posee los méritos que uno no tiene. "Se ama a lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar el ideal".

B) TEORÍAS COGNOSCITIVAS EVALUATIVAS

Las teorías cognoscitivas evaluativas señalan la importancia que tiene para el hombre el establecer y mantener una relación lógico-racional entre los elementos cognoscitivos que conforman su modo de percibir el mundo (Heider, 1958). Estas teorías resaltan principalmente la importancia que tienen los procesos perceptivos para que exista la interacción social, ya que es necesario que las personas interactuantes se perciban mutuamente (Rodríguez, 1980).

De modo general, se podría decir que para que se dé un desarrollo "normal" como personas, un hombre necesita que sus cogniciones, sus percepciones de sí mismo, de los otros y del mundo concuerden con las mismas cogniciones y percepciones de las personas con las cuales interactúa, y especialmente, con aquellas con las que mantiene una relación de mayor interés, cercanía y afecto. Lo anterior toma especial interés en nuestro estudio, ya que pretendemos encontrar las relaciones existentes entre el autoconcepto y la percepción ideal que el sujeto tiene de sí mismo, así como la percepción real de su pareja y de la pareja ideal en función a la satisfacción marital.

También se ha observado que en la atracción de pareja y la elección de la misma influyen varios factores:

a) Homogamia: Esta teoría privilegia las afinidades de semejanza en la elección del cónyuge y sobre todo prevalece si utilizamos un punto de vista sociológico, como lo ha demostrado Alain Girard: "La extensión del campo de los elegibles se limita para cada uno al restringido espacio en el que ha crecido y en el que se mueve". Winch (1958) demostró que la homogamia funciona sobre un conjunto de variables tales como: raza, religión, clase social, localización de residencia, ingresos, edad, nivel de educación, etc. Donde dichas variables funcionan e interactúan para elegir al tipo de persona con quién resulte más probable la interacción, con quién haya mayor afinidad de intereses y valores culturales. En los primeros encuentros descubren que ambos tienen la misma visión del mundo, el mismo estilo de vida, las mismas aspiraciones de tolerancia y de libertad.

Sea ilusoria o fundada, esta claridad de visión se inscribe en un mecanismo de defensa y de reafirmación. Ante tales afinidades de semejanza, la inhibición desaparece, la agresividad disminuye, la turbación y la inseguridad se disipan. Desde entonces, cada uno puede expresarse con toda espontaneidad, afirmarse con toda autenticidad. A decir verdad, la realidad es más compleja y la vida conyugal impone a los dos miembros de la pareja una necesaria diversificación de sus personalidades.

A la luz de trabajos recientes, parece tratarse más de una presunción de semejanza y de reciprocidad afectiva que de una identidad real de los sistemas de valores de ambos miembros de la pareja. En donde, el amor y la amistad se caracterizan por una distorsión sistemática de los rasgos de carácter, de las actitudes y de los valores del ser amado. Y el fracaso en las relaciones, procedería de una elección fundada no sobre criterios auténticos sino sobre simples presunciones, que el tiempo se ha encargado de disipar.

Es importante subrayar que las parejas conflictivas y/o en vías de separación, alimentan su rencor con presunciones inversas, acentúan sus discrepancias en lo que respecta a sus gustos, sus aspiraciones, la estructura de sus caracteres o su actitud ante la vida.

b) Proximidad física: La atracción se explicaría según Rodríguez (1980) por: mayor familiaridad en encuentros frecuentes, relación más compensatoria, más oportunidades de interacción, y por tanto, mejor conocimiento mutuo que implica mayor capacidad de predicción de conductas. Según esta teoría, la probabilidad de casarse con una persona varía con las oportunidades de interacción íntima, y éstas varían inversamente con la distancia. Una mínima distancia física y el contacto social resultante dan oportunidades para el intercambio de información que posteriormente puede producir un aumento o decremento de atracción.

c) Contacto social o intercambio: Thibaut y Kelley (1959) y Zajonc (1968) mencionan que el contacto frecuente facilita el descubrimiento de puntos comunes lo que favorece el desarrollo de la interacción y ésta el de la atracción.

d) **Atractivo físico:** Sin duda, el atractivo físico resulta ser de gran importancia ya que nos lleva un cierto tiempo valorar la mayoría de los atributos personales, mientras que éste se registra inmediatamente, en segundo lugar, mientras que el contacto en la primera cita tiende a ser superficial, también los aspectos superficiales de la persona tienden a sobresalir. Se encontró que los individuos más atractivos físicamente deseaban compañeros más atractivos, resultado que concuerda con la hipótesis de concordancia realizada por Walster (1966) y Jiménez (1981) según la cual las personas buscan compañeros cuyo nivel de atractivo interpersonal, a grandes rasgos corresponda al suyo. Los estudios parecen confirmar que el atractivo físico tienen gran importancia al inicio de las relaciones. Pero, con el paso del tiempo, otras variables se vuelven más susceptibles de ser evaluadas y adquieren mayor importancia para las relaciones.

Además, se ha encontrado que la percepción del atractivo físico también influye en lo que sentimos por una persona, pero es igualmente importante el modo en que lo que sentimos por una persona influye en nuestra percepción de su atractivo físico. La percepción del atractivo físico de una persona suele aumentar si se quiere a esa persona y disminuir si no se le quiere, por lo que a través del tiempo, el cariño puede incidir en la percepción del atractivo físico tanto como la percepción del atractivo físico incide en el cariño.

e) **Complementariedad de las necesidades:** Winch (1958 y 1966), postula que “cada individuo busca en su grupo de partidos, la persona que prometa satisfacer sus necesidades en la mayor medida posible”. Y en otro momento “los individuos que tienen necesidades complementarias o ejes bipolares complementarios se atraen unos a otros”. El autor concibe esos ejes del siguiente modo:

- Eje de afirmación y de receptividad.
- Eje de dominación y de dependencia.
- Eje de una tendencia a proteger y de una necesidad de ser protegido.
- Eje de una agresividad y de una pasividad.
- Eje de una autonomía y de una sumisión.

Sin embargo, la teoría de Winch ha sido objeto de numerosas críticas, se le reprocha principalmente la falta de criterios específicos que definan una verdadera complementariedad de las necesidades. Más recientemente, Murstein (1970) ha demostrado que la elección del cónyuge, como la buena adaptación conyugal, estaba en relación no sólo con las necesidades expresadas por ambos miembros de la pareja, sino también, con las desarrolladas en su ideal del yo. Por otra parte, las parejas cuya elección procede de la ley de complementariedad de Winch debieran estar más equilibradas en su matrimonio, algo que la experiencia no siempre confirma.

Por otro lado, Berman (1966), señala la importancia de lo social en su hipótesis: “una pareja, atraídos mutuamente por necesidades complementarias, será menos estable si la

complementariedad resulta contraria a la especificación de los roles, que si es compatible con ella”.

Sobre la complementariedad también han trabajado, entre otros autores Schutz (1958), recalcando el aspecto de cohesión grupal; Secord y Backman (1964) que explican la complementariedad desde la teoría de la congruencia; Kerckhoff y Davis (1962) que establecen unos niveles de filtración en la atracción; Ktsanes quién señala que existen cuatro factores esenciales inherentes a la estructura de carácter del individuo, y que incluyen un mecanismo de complementariedad en la elección del cónyuge: la dependencia, la dominación agresiva, la protección activa y la autodesvalorización neurótica.

Respecto a la satisfacción de necesidades, Insko señala que un individuo se sentirá atraído por otra persona que posea características deseables de las que el propio individuo carece. En esta línea investiga Caplan y Cols. (1967), Thompson y Nishimura (1952), según los cuales, los individuos percibían que sus amigos se asimilaban más a su propio ideal que ellos mismos.

En suma, según esta teoría, el amor feliz y el equilibrio de la pareja están en función de la diferencia y de la complementariedad. Sin embargo, parecería ser que la armonía conyugal puede articularse tanto alrededor de afinidades de semejanza como de necesidades de complementariedad. La experiencia apoya lo que Freud había sostenido ya, a saber: que la elección del cónyuge se orienta en dos sentidos principales: se pide al otro que nos aporte lo que nos falta, que sea en cierto modo nuestra muleta, nuestro complemento, y se le pide también que sea una parte de nosotros mismos, de lo que hemos sido, de lo que somos o de lo que quisiéramos ser. Pero entonces, como señala acertadamente Lemaire (1995), se le pide al compañero que asuma tanto nuestra imagen idealizada como la parte de nosotros mismos que rechazamos, por tanto, a la vez, nuestra imagen positiva y nuestra imagen negativa.

f) La semejanza actitudinal, sin duda es la que goza de mayor fiabilidad y evidencia experimental, que afirma que los individuos se sienten atraídos por personas que los perciben como semejantes en sus actitudes, valores y creencias, ya que la percepción de semejanza produce atracción. Byrne (1969), menciona que existe una relación directamente proporcional entre la semejanza y la atracción interpersonal. “A mayor similitud mayor atracción”. Heider (1958), por su parte señala que la atracción interpersonal se produce cuando un sujeto percibe a otro como semejante a si mismo en valores, actitudes, intereses, etc. Dichas semejanzas en la pareja conducirán en la relación a un sentimiento positivo, sólo si no hay una disimilitud demasiado grande en las actitudes, especialmente en las normas y formas de comunicación y percepción del mundo, con lo cual se asegura de reforzar y fortalecer su forma de evaluar normas y sus valores. Sin embargo, también son necesarias las diferencias para que al aportarse algo

unos a otros se integre el grupo como una totalidad y sea posible la convivencia, a la vez que se introduce un factor de cambio y crecimiento. Vemos que en esta interpretación coinciden las teorías cognoscitivas (teoría de equidad) y la teoría del refuerzo (Byrne, 1971).

La percepción de semejanza conduce a un sentimiento positivo, y la existencia de atracción interpersonal puede producir distorsiones perceptivas tendientes a aumentar la semejanza en valores y actitudes de las conductas de las personas hacia las que la atracción interpersonal se produce. Newcomb (1961), afirma que las actitudes interpersonales de los sujetos sufrirán los procesos de modificación necesarios para alcanzar y/o mantener el equilibrio cognoscitivo.

Cuando no hay armonía entre los elementos cognoscitivos se produce un estado de malestar que induciría a introducir cambios, ya que no pueden integrarse esos componentes contradictorios (teoría de la disonancia cognoscitiva). Se tiende a cambiar más los aspectos menos relevantes, es decir, cuando la relación es importante y agradable (noviazgo) se tiende a disminuir las diferencias o a ignorarlas y a reforzar y fortalecer las semejanzas. En cambio, en las relaciones o situaciones no gratificantes se tiende a hacer lo contrario, enfatizar las diferencias y acentuar los defectos (divorcio).

g) Compatibilidad. Según la definición de Blood, la compatibilidad sería la “concordancia de las características individuales en una combinación cuyos beneficios son mutuos para los cónyuges”. Esta compatibilidad implica una delicada dosificación de afinidades de semejanza y de complementariedad. Las semejanzas debieran buscarse en el terreno del sistema de valores, de los objetivos, así como en el de la intensidad de las necesidades sexuales; la complementariedad en las necesidades de agresión o de sumisión, de protección y de reafirmación. Según algunos estudios, parece ser que, en las relaciones de trabajo, el criterio de complementariedad de los cónyuges es preferible al de semejanza.

De hecho, cada uno descubre al compañero ideal como idéntico a sí mismo, en la medida en que colma sus expectativas. Por lo tanto, la compatibilidad conyugal no se articula sólo alrededor de ejes de semejanza y de complementariedad, sino que también debe tenerse en cuenta el vector de expresión y el vector de expectativa.

En definitiva, tanto por lo que se refiere a la elección del cónyuge, como en lo relativo a la armonía conyugal, en la intuición, fundada o no, de que el compañero representa para nosotros el otro ideal en el papel que le hemos reservado en nuestro guión.

h) Colusión. Otros autores, incluyen este término para reproducir un guión que pone en escena nuestros conflictos no resueltos, distribuimos los papeles y entramos en colusión

con el otro miembro de la pareja, según el término de Willi, de acuerdo con cuatro modos esenciales de organización, a saber:

- 1.-La colusión narcisista.
- 2.-La colusión oral.
- 3.-La colusión sadomasoquista.
- 4.-La colusión falo-edípica.

1. La colusión narcisista. Esta exige del otro miembro de la pareja la capacidad para afirmar la imagen que nos hacemos de nosotros mismos y realzar el sentimiento de nuestro propio valor. Todo ser humano, por seguro de sí que pueda parecer, siente la necesidad de ser amado, de verse reafirmado y reconfortado, necesidad que se intensifica en las fases depresivas.

2. La colusión oral. Reproduce un modelo de relación que prevalece en la infancia. Las necesidades de maternidad o de dependencia oral llevan a reproducir en el guión la pareja “madre-hijo”, o la pareja “padre-hija”.

Algunos hombres permanecen niños eternamente, en el sentido de que se confían por entero a sus mujeres por lo que respecta a su voluntad, sus ambiciones o la dirección de su vida afectiva y activa. Obligan a su compañera a adoptar el papel sustituto materno, para reanudar una relación infantil que jamás han olvidado. La nostalgia del amor incondicional de la madre sigue siendo, sin duda, uno de los sentimientos más profundamente anclados en el alma humana. Sin embargo, la perpetuación de este modo de relación, aún a pesar de uno mismo, constituye una prueba de inmadurez.

En esa colusión de tipo oral, el conflicto aparece cuando la compañera no puede mantenerse a la altura de las expectativas fantasmáticas de su cónyuge; pero también cuando el sujeto siente, en ocasión de un nuevo encuentro, la necesidad de romper ese vínculo maternal que le mantiene en una dependencia infantil.

La sexualidad de la pareja “madre-hijo” sufre, por lo general, las consecuencias de su estructura incestuosa. La esposa, identificada con la madre sobreprotectora, se convierte en tabú por una ley no inscrita. Cuando la pareja es deserotizada a menudo la erección es precaria y frecuentemente se presenta la eyaculación precoz. La pareja puede incluso renunciar a cualquier sexualidad, aún manteniendo sus vínculos afectivos, realizando entonces la famosa disociación edípica entre ternura y sexualidad.

Por otro lado la pareja “padre-hija”, busca en su esposo un padre que pueda protegerla, satisfacer sus caprichos, tranquilizarla ante sus angustias infantiles, y un hombre maternal. Se trata de una colusión oral que al igual que el anterior, uno de los miembros se limita a dar y el otro a recibir.

Esta pareja evidencia un doble fracaso: su relación conyugal la priva de todo intercambio verdadero, de todo acceso a la madurez y hay un fracaso en su tentativa del hombre de modelar a su mujer de acuerdo con su imagen ideal. Además, esta única convivencia narcisista no puede perpetuarse indefinidamente.

3. La colusión sadomasoquista. Los sujetos sádicos o masoquistas permanecen fijados a la estructura de relación hostil que sufrieron en su infancia. El sádico busca cambiar su papel de “vencido” por el de “vencedor”. Derrotado antaño, humillado, agredido en su constelación familiar por una madre omnipotente, toma su revancha al reducir al otro miembro de la pareja al papel de prostituta, fetiche o peón intercambiable, enteramente a su disposición. Su placer está sometido a la satisfacción de su voluntad de poder y de su sentimiento de revancha.

El masoquista desarrolla en su personalidad no sólo la actitud humilde que le caracteriza, sino también el comportamiento provocador, la tendencia autodestructora y la necesidad de sufrir. No es que el sujeto masoquista privilegie el sufrimiento como fin en sí mismo, pero cada vez que se aproxima al placer o a la felicidad que busca, se ve invadido por un sentimiento de culpabilidad arraigado en la infancia y por un temor al castigo, hasta un punto en que se ve obligado a huir o a convertir su placer en sufrimiento. En realidad, el masoquista no puede liberarse del trauma infantil que le ha marcado para siempre.

La pareja sadomasoquista se muestra muy sólida debido a la complementariedad de los papeles deliberadamente aceptados por sus dos miembros. El masoquista suele solicitar el comportamiento sádico de su compañero, y viceversa.

4. La colusión falo-édipica. Está vinculado con problemas edípicos no resueltos. Los comportamientos de seducción y retirada de la mujer histeroide, al igual que la perpetua búsqueda de los don Juanes, nunca satisfechos porque no logran identificar a ninguna mujer con su inaccesible ideal materno, proceden de este edipo de colusión.

Sin embargo, muchas parejas no se pueden integrar en ninguna de estas categorías. Tal vez, el error de Winch haya consistido en centrar su clasificación únicamente en criterios funcionales de dominación/sumisión, autonomía/dependencia, etc. Pues existen muchos otros rasgos de temperamento o de comportamiento, que como hemos subrayado, pesan sobre la vida de relación. Nuestras afinidades se articulan alrededor de factores de otro orden: vivacidad/lentitud, alegría/aburrimento, despreocupación/puntualidad, calidez/reserva, lirismo/prosaísmo. Limitarse a ciertas variables excluyendo todas las demás, cuando se estudia la estructura del vínculo conyugal, desemboca pues en algo artificial.

Además, una necesidad profunda de nuestra personalidad se puede expresar según multitud de modalidades. La dominación puede camuflarse. En el plano sexual, toma las apariencias de una conducta de seducción, de una agresión lúdica o aun próxima al sadismo, en el plano de la cultura, se acicala con el prestigio de Pígalión, en el plano de la profesión, se oculta tras una curiosidad constructiva, en el plano afectivo, se disfraza de reivindicación de amor.

Es importante señalar que todas estas características de algún modo favorecen, determinan, obstaculizan o impiden el que se dé o no cierta atracción entre dos individuos. Ahora bien, también deberemos considerar que en las relaciones existen diferentes niveles de interacción.

Según Murstein para que dos personas se sientan atraídas entre sí, necesitan inicialmente corresponder, una y otra, en un nivel básico y simple: apariencia física, posición financiera, entorno religioso o étnico, estilo en el vestir, primera impresión de personalidad, y aspectos similares. Básicamente, uno se rodea de personas cuyas cualidades y aptitudes o fortalezas y debilidades, parecen constituir una probable afinidad con uno mismo.

Cuando las personas se unen, los valores comienzan a adquirir una mayor importancia. Es más probable que una relación se encamine a la unión permanente si, en un nivel más profundo, uno descubre que comparte valores personales, familiares y generales con la otra persona. Aquí resultan importantes valores tales como los puntos de vista acerca de tenerse y educar a los hijos, la importancia de la religión en la vida, el ganar y el gastar dinero, el tiempo utilizado en trabajar frente al tiempo utilizado en divertirse, y así sucesivamente.

En la tercera y última etapa, los aspectos de las funciones son importantes. Surgen aspectos tales como la asignación de tareas quién se ocupa de la casa, de las finanzas, de la vida social de la pareja, etc. Sin embargo, puede haber algunos papeles que ambos compañeros deseen, y otros que ninguno de ellos lo quiera. A no ser que puedan resolver la división de las tareas y la asignación de las responsabilidades, es poco probable que la relación continúe o, si continúa, que tenga éxito.

Según la teoría de la formación diádica Robert A. Lewis (1972) opina que los procesos más tempranos deben ser completados con éxito antes de continuar con otros más tardíos. Los seis procesos son: 1) Percepción de similitudes; 2) Establecer una relación de pareja; 3) Conseguir una comunicación abierta a través de una auto-exposición mutua; 4) Establecer funciones cómodas para cada persona; 5) Establecer funciones que sean cómodas tanto para el otro como para uno mismo en la relación de pareja, y consecución 6) la denominada cristalización diádica, mediante la cual se establece el compromiso mutuo y la identidad como pareja.

Levinger (en Bueno, 1985) divide la relación de pareja en tres niveles:

1. Nivel cero o de consciencia. Aquí el sujeto percibe al otro unilateralmente, es decir, la atracción se relaciona con la imagen que se tiene del otro. El sentimiento que un sujeto tenga del otro depende de la información que tenga del otro, así si ésta es favorable evocará una atracción positiva y en caso contrario negativa. Por lo tanto, los patrones de conducta que tenga el sujeto pueden ser de aproximación tales como: intento de interacción, recaudación de información sobre él o de evicción.

2. Nivel de contacto superficial. En el que hay interacción bilateral restringida (la comunicación se limita a aspectos instrumentales o exigidos por los roles). Regulada por las normas culturales prescritas y con un grado de interdependencia muy limitado. La interacción es aún superficial.

3. Nivel de reciprocidad. En ésta la relación es recíproca en el sentido de que los miembros comparten el conocimiento mutuo, asumen responsabilidades compartidas, e implica una regulación normativa. La función de la conducta afiliativa es mantener o reforzar la relación y aumentar la satisfacción del otro y la autoestima.

Levinger, además menciona que existen algunos factores que intervienen y facilitan la atracción personal de los niveles anteriores, tales como:

Primer nivel:

- Homogamia (edad, raza, religión, status social, educación, etc.).
- Proximidad espacial, clima y otros factores ambientales.
- Intereses del sujeto por otras personas por ejemplo la necesidad de filiación.

Segundo nivel: Afiliación

- - Tiempo y oportunidad del sujeto: contacto social e intercambio.
- - Atractivo visible del otro sujeto.
- - Percepción de la probable reciprocidad o co-orientación del otro sujeto.

Tercer nivel: Adhesión

- Agrado por el otro y satisfacción con una relación previa.
- Circunstancias que extienden la interacción del sujeto con el otro más allá de los requisitos habituales del rol.
- Comunicación sobre los resultados experimentados en la interacción.
- Acomodación y formación de normas contractuales.
- Compatibilidad de actitudes, valores y necesidades.

TEORÍA ESTIMULO, VALOR, ROL (EVR).

Dentro de las teorías cognoscitivas que pretenden explicar los determinantes en la elección de pareja se encuentra la teoría propuesta por Murstein (1970): "Estimulo, valor, rol (EVR)". La cual está basada en las ideas de la teoría del cambio desde la perspectiva de lo individual, sosteniendo que los individuos toman decisiones observando la igualdad o diferencia de una relación, basada en lo percibido tanto interno como externo de ellos mismos contra lo de sus parejas. Entendiendo como lo interno a las contribuciones de los participantes a la relación, y lo externo son las consecuencias positivas o negativas de dichas contribuciones.

Así, un individuo percibirá la relación como equitativa o no equitativa basándose en la relativa distribución tanto de las contribuciones internas como externas de ambos compañeros. Cuando las contribuciones internas no son iguales, el individuo experimentará un resultado negativo, y a la inversa. Un individuo podrá buscar una pareja que es percibida tan capaz para contribuir con una cantidad igual de tiempo para la relación en orden de conseguir, sobre todo, resultados positivos.

Esta teoría asume que la meta de toda relación romántica es el matrimonio, y que cada matrimonio está determinado por el manejo humano para establecer una relación de larga duración o por la presión social para casarse. Además, afirma que muchas parejas pasan a través de tres etapas sucesivas de evaluación antes de decidir casarse, entre las cuales se encuentran: estímulo, valor y rol. Estas son presentadas como un proceso de desarrollo y progreso en orden cronológico, y explicadas en términos de la teoría del cambio.

- 1.- Estímulo ————— Evaluación del estímulo y circunstancias a través de pistas no interaccionales.
- 2.- Valor ————— Aprecio de valor, Compatibilidad a través de interacción verbal.
- 3.- Rol ————— Tres aspectos en el matrimonio: aceptación del rol (como esposo y esposa), personalidad justa y compatibilidad sexual.

1.- Etapa de estímulo: El individuo puede dibujar a la otra persona en lo básico, percepción de valores y atributos de escudo de una persona y nuestras propias igualdades. De ahí que, esta primera etapa implica que la evaluación del yo y de la otra persona en términos de pistas no interaccionales (estímulo- valor). Estas pistas incluyen percepciones de igualdad de la persona (por ej. Muy alto, muy joven, o muy justo) las autopercepciones individuales como atractivo o no atractivo, y una evaluación de la persona percibida potencialmente parecida (interna y externa) en la relación.

La etapa estímulo de esta teoría implica una evaluación del yo y de la persona objetivo. Ambas evaluaciones están basadas en experiencias pasadas y percepción parecida. El concepto psicosemántico de las características culturales es así implicado en esta teoría.

2.- Etapa de valor: Implica la compatibilidad por el aprecio del valor con la otra persona a través de la interacción verbal. El hecho de que una pareja éste ahora interactuando permite continuar y escudriñar de cerca la apariencia física y otros factores importantes tales como: el temperamento, el estilo de percibir el mundo, la habilidad de relatar para otros, etc. Además, podría encontrar la pareja que tienen valores similares orientados en áreas similares, que son aptos para desarrollar fuertes sentimientos positivos que experimentaron en la etapa estímulo. Sin embargo, la mayor razón para la compatibilidad por el aprecio del valor es que cuando un individuo encuentra a otro que tiene valores similares, él/ella gana la confirmación de que sus propios valores son correctos.

3.- Etapa del rol: Implica el análisis de tres amplias áreas en la relación hipotética del matrimonio: 1) Es el percibido rol adoptado en el matrimonio, donde los roles de los compañeros son evaluados por compatibilidad en una relación pasada. Los roles describen la acción percibida de los individuos en la relación y son distinguidos de las metas de la misma, en esos roles es frecuente lograr formas de metas conjuntas (ej. A la esposa puede agraderle proveer soporte financiero para la casa y sacrificar sus metas educativas; al mismo tiempo, el esposo trabajar cerca de sus metas educativas). De ahí que, las metas similares no son tan importantes como la compatibilidad y aceptación de roles en el matrimonio. 2) Es la adecuación de la personalidad, en la cual son considerados: el yo, el ideal del yo, la percepción del compañero y el esposo ideal. Para una pareja, el progreso en su relación implicaría que todas estas visiones fueran elevadamente congruentes. 3) Es la compatibilidad sexual entre compañeros, la cual puede ser acompañada por logros en una buena relación sexual en la práctica o por entendimiento.

La mayoría de la evidencia del soporte empírico para esta teoría fue derivado del campo de investigaciones involucrando dos ejemplos de 99 y 98 matrimonios o datos de parejas (Murstein, 1970). A los sujetos se les dio una forma revisada de la prueba de preferencia personal de Edwards, el test de expectativa marital, los cuestionarios de conducta sexual y bagaje cultural. El análisis de respuestas en estos instrumentos de investigación sostienen los siguientes postulados teóricos:

1. Como resultado las parejas premaritales podrán mostrar similitudes en sus niveles de atracción física, sea objetiva o subjetivamente medida.
2. Los individuos considerándose casados tienden a mostrar grandes similitudes con metas y sus jerarquías de valores concernientes al matrimonio.

3. Los individuos tienden a escoger a sus parejas con un nivel de autoaceptación similar al suyo propio.
4. Los miembros de parejas con alto nivel de autoaceptación tienden a ver a sus parejas como significativamente más similares a ellos mismos que las parejas con una pobre autoaceptación.
5. Los miembros de las parejas que muestran mayor armonía en el cortejo, son capaces de hacer predicciones más precisas del yo real e ideal del compañero, que aquellos que muestran una falta de armonía del cortejo.
6. Los miembros de parejas quienes hacen mejor el proceso de cortejo, muestran mayor compatibilidad entre su concepto de un esposo ideal y su percepción del compañero, que aquel que hace un pobre cortejo.
7. Los individuos con una alta autoestima son más afines a percibir a sus compañeros tanto el acercamiento del concepto del esposo ideal como aquellos con baja autoestima.
8. Parejas en la etapa de “continuar juntos” muestran gran similitud en su manejo de nivel sexual.
9. Hombres con alto manejo sexual son significativamente menos atinados en comparación con la manera en como sus parejas los perciben y como sus compañeros se perciben a sí mismos.

En suma, la evidencia que ha sido presentada que el curso para casarse es influido por otras fuerzas que la interacción premarital entre los compañeros (Cate, Koval, 1983, en Murstein, 1970). Sin embargo, a pesar de la evidencia empírica que soporta esta teoría, ésta entre otras muchas, virtualmente ignora factores externos y su impacto en las consideraciones maritales. Esto ha sido sugerido para el matrimonio futuro y las investigaciones de familia hechas multidimensionales y multidisciplinariamente aproximándose al estudio del desarrollo de las relaciones premaritales.

La teoría de EVR se centra en la percepción de la persona objetivo y el colector de datos empíricos para verificar esa percepción. Así, el concepto psicosemántico del sistema de evaluación cognoscitivo es el más importante para esta teoría. Esto es obvio, en ese la llave funciona del sistema cognoscitivo involucrando la evaluación de contenidos producidos, integración general y condiciones pasadas, y formulación de expectativas o predicción observando estos productos e intereses.

Evaluando la teoría EVR desde un punto psicosemántico de observación, revela que aunque ésto da dirección a algunos aspectos del modelo, permite el rol preciso y la dinámica de muchos componentes importantes de la relación romántica inexplicada. Estos incluyen estresores de largo y corto tiempo, tendiendo a copiar mecanismos, sobre copiando conductas, y consecuencias sociales.

C) MODELO INTERACCIONAL O SISTÉMICO

Este modelo considera a la pareja como un sistema abierto, (compuesto por los subsistemas hombre-mujer, y formando parte de otros parasistemas: familia, la comunidad, el grupo social) circular (transaccional) y estable, importante para ambos miembros y duradero, (Jackson, 1965).

La institución, como inconsciente social, funciona como pantalla de los contenidos inconscientes del individuo, en la que se legalizan las fantasías infantiles del sujeto, donde se actualiza, en su desarrollo, la dimensión histórica del individuo (Lapassade, 1977). Es decir, en la pareja el compañero siempre estará matizado por la historia del otro sujeto.

Las características fundamentales del sistema pareja son:

a) Totalidad. El sistema pareja es una organización interdependiente en la que la conducta y expresión de cada uno influye y es influida por el otro. "Implica la no sumabilidad".

b) Homeostasis. El sistema pareja tiene mecanismos para mantener el estado de equilibrio, pero puede incrementarse el desequilibrio en el sentido de desarrollo o de la patología. Ashby (1960) lo define como "el sistema se encuentra en equilibrio siempre que cada parte se encuentre en equilibrio en las condiciones determinadas por las otras partes, para las cuales tiene que ser aceptable".

c) Equifinalidad. Propiedad según la cual el estado del sistema está determinado por la naturaleza de la relación y no por sus condiciones iniciales. Así según su organización el fundamento del sistema de una pareja podrá llegar a un estado u otro. "Un sistema consiste en la interacción, y una interacción requiere un proceso de orden temporal entre la acción y reacción para poder descubrir cualquier estado del sistema o cualquier cambio del mismo". (Lennard y Bernstein, 1960).

Dicks (1970) define a la pareja como "la unidad significativa irreductible más pequeña en la descripción en psiquiatría, psicosocial y otras ciencias sociales", definición muy parecida a la que da Juri (1979).

Proceso de autopercepción y percepción de la pareja en la definición de la relación.

Cada uno de los miembros de la pareja trata de determinar o de definir la naturaleza de la relación que va a mantener, y de definirse a sí mismo ante el otro. Ante tal autodefinición hay tres posibles respuestas, según Watzlawick y cols. (En Bueno, 1985).

A) Confirmación: Buber (1957, en Bueno, 1985), menciona que “la humanidad real sólo existe cuando el hombre confirma a sus semejantes, y éstos a él, de lo que es, e incluso de lo que puede llegar a ser”.

La confirmación de la autodefinición es, probablemente, el factor que pesa más en el desarrollo y la estabilidad mentales, de los que hasta ahora se han detectado en el estudio de la comunicación. Parece que aparte del mero intercambio de información, el hombre tiene que comunicarse con los otros a fin de verificar su autopercepción.

B) Rechazo. Presupone por lo menos, un cierto reconocimiento limitado de lo que se rechaza, y por tanto, no niega necesariamente la realidad de la imagen que el hombre tiene de sí mismo.

C) Disconfirmación. Desde el punto de vista pragmático y psicopatológico es la más importante. No se refiere a la verdad o falsedad de la definición que un hombre da de sí mismo, sino que más bien de lo que se niega es la realidad de ese hombre como fuente de tal definición. El “tú no existes”, implícito, lleva a la pérdida de mismidad, a la alienación.

En general observamos que la definición que cada miembro de la pareja ofrece de sí mismo puede tener, por parte del otro, tres respuestas: confirmación, rechazo o disconfirmación, por medio de las cuales, el otro responde al primero cómo le ve, y éste cómo ve al otro y cómo ve que el otro le ve a él, etc. Mensajes que, a su vez, pueden ser confirmados, desconfirmados o rechazados.

Con el señalamiento anterior, centramos así uno de los aspectos más importantes, desde nuestro punto de vista, para el entendimiento de las relaciones de pareja, el que se refiere a los niveles de la percepción. El procedimiento por el que estos niveles pueden ser expresados es mediante metacomunicación.

“La visión que el otro tiene de mí es tan importante, al menos en las relaciones personales estrechas, como la visión que yo tengo de mí mismo”. En el mejor de los casos, ambas visiones son más o menos similares. Sin embargo, éste más o menos, determina, más que cualquier otro factor, la naturaleza de nuestra relación y, por consiguiente, mi sensación - y la del otro- de ser entendidos y tener una identidad.

Las realidades no son realidades concretas, sino experiencias puramente subjetivas o construcciones hipotéticas. Esto significa que no son reales en el mismo sentido en que lo son los objetos concretos de la percepción (Bueno, 1982b).

Esta teoría también menciona algunos tipos de interacción que pueden darse entre las parejas:

- A) Simétrica. Se basa en la igualdad.
- B) Complementaria. Se basa en las diferencias.
- C) Meta-complementarias. Se basa en el control de las maniobras del otro y, en definitiva, de la definición de la relación (Haley, 1966).

De modo general, el modelo Psicoanalítico y el cognoscitivo centran su análisis en la perspectiva individual, dan cuenta de lo intrapsíquico, apareciendo lo interaccional como referente, en cambio, el modelo sistémico centra su interés en la relación misma que los miembros de la pareja mantienen, se estudia la pareja como un subsistema del sistema familiar.

Tanto el cognoscitivo como el sistémico dan cuenta de, cómo se produce la relación, los procesos implicados, el sistema normativo que la regula, etc. Mientras que el psicoanalítico trata de dar explicaciones de por qué se produce así, y entre esas dos personas -y no otras- tal relación. Sin embargo, un aspecto que es importante señalar es el que se refiere al papel desempeñado por la percepción interpersonal.

Como se pudo observar, en los tres modelos teóricos anteriormente presentados la percepción interpersonal aparece con una gran importancia en el establecimiento y mantenimiento de las relaciones interpersonales, y por tanto de las relaciones en pareja. Por lo que, ninguno de los modelos anteriores define explícitamente tal variable en estos términos, pero a nuestro entender, opera implícitamente como una condición necesaria para el funcionamiento de los procesos descritos en estos modelos. Así, aparece la percepción interpersonal como un requisito previo para el inicio de la interrelación (Rodríguez, 1980, en Bueno, 1985), o como variable posibilitadora del establecimiento de relaciones de objeto (Freud), o como una variable determinante de la aceptación, rechazo o desconfirmación de la imagen de sí mismo, del otro o de las relaciones (Jackson, 1965; Watzlawick, 1963; Satir, 1980; Laing, 1974), o como una variable refutadora "equilibradora" cognoscitivamente, que permite la comparación interpersonal, etc. (Heider, 1958; Newcomb, 1961).

A continuación en el cuadro 1 se presentan comparativamente cada una de las teorías que abordan las relaciones de pareja. En las cuales se puede observar, que tanto en la teoría psicoanalítica como la cognoscitivo evaluativa, centran su interés en los aspectos intrapsíquicos y en la perspectiva individual, a diferencia de la teoría interaccional o sistémica que enfatiza las relaciones interpersonales.

Cuadro 1.

TEORÍA	EXPLICA	OBJETIVO	ENFATIZA	ELECCIÓN DE PAREJA
Psicoanalítica	¿Por que se produce así la relación entre esas personas y no otras?	Centran su análisis en la perspectiva individual: -Elementos intrapsíquicos	Privilegia lo individual frente a lo social, grupal o interpersonal	Complejo de Edipo - Narcisismo - Castración - Elección de objeto
Cognoscitivo evaluativa	-¿Cómo se produce la relación? -¿Qué procesos se encuentran implicados?	Centra su análisis en la perspectiva individual y sus elementos principales en el pensamiento.	Privilegia los procesos perceptivos	Basada en la teoría del cambio desde la perspectiva de lo individual
Interaccional o Sistémico	Como se produce la relación e interacción entre los sistemas y subsistemas.	Centra su interés en la relación los miembros de la pareja: Relaciones interpersonales	La pareja es vista como un subsistema del sistema familiar.	Basada en la interacción de las características fundamentales de los parasistemas y subsistemas.

1.3 FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA ATRACCIÓN INTERPERSONAL E INVESTIGACIONES REALIZADAS

Es importante puntualizar que tanto la atracción interpersonal como su desarrollo, tienen que ser entendidos dentro de algún contexto: a) una cultura, b) una situación, c) un momento histórico, d) una determinada relación, (Kerckhoff, 1974, en Díaz-Loving y cols, 1986).

Lo anterior demuestra que las características que se perciben como atractivas varían en relación con la historia de socialización y el tipo de relación. De ahí que el sentir atracción y la forma en como ésta se exprese, depende de variables cognoscitivas y situacionales.

En consecuencia, la definición de atracción debe incluir una delimitación de lo que es reforzante para un grupo o individuo. En estos términos, los antecedentes de la atracción hacia otros dependerán parcialmente de los reforzamientos que otros provocan (Aronson, Levinger y Snock, 1972; Walster, 1971). Aunque, otros autores como Sánchez, (1995) señala que actualmente intervienen más los factores personales en la elección de una pareja que los externos, a diferencia de otras épocas en las que se pensaba mucho más en éstos tales como la familia, el pueblo o el barrio de la gran ciudad.

Lo cierto es que las relaciones de pareja han sido tópico de numerosas investigaciones, estudios y comentarios a lo largo de la humanidad. Sin embargo, actualmente han despertado mayor interés debido a la detección del indiscriminado incremento en la tasa de separación y divorcio entre otras causas.

Evidentemente, al hablar de relaciones de pareja implícitamente se aborda el área de la atracción interpersonal que a su vez engloba varios aspectos. Entre los más estudiados se encuentran: la satisfacción marital (Pick de Weiss y Andrade, 1986), la percepción de las características de la pareja (Rivera, Díaz Loving y Flores, 1988); la percepción de las características ideales y reales (Rivera, Díaz Loving Flores, 1988); celos y autoconcepto (Rivera y Díaz Loving, 1990); infidelidad (Casas, Gudiño y Nadelsticher, 1986); el poder y el amor en México (Díaz, 1988); el impacto de la comunicación marital (Sánchez, Ojeda y Lignan, 1994).

Como se puede observar la satisfacción marital en la relación de pareja depende de múltiples factores, lo cual obviamente dificulta la tarea de separar aquellos factores que intervienen en la atracción interpersonal de aquellos que producen satisfacción marital. De ahí pues, en este apartado se abordarán aquellos aspectos que enfatizan más los factores que implican a la atracción y a la percepción tanto del cónyuge como de uno mismo, Por lo que, ahora cabría preguntarse, ¿Que tanto el percibir a la pareja como diferente a lo que hubiera querido tener, afecta la satisfacción con la misma?

Es bien sabido, que en todas las relaciones románticas se ven involucrados dos individuos reales, independientemente de la inmensa cantidad de *imagos* que circundan a cada uno de

ellos; algunos de ellos podemos ubicarlos como los dos compañeros ideales de cada cónyuge. De tal manera, que si cada miembro real de la relación corresponde perfectamente al ideal del otro, el ideal elusivo de los otros puede llegar a no interferir nunca. De todos modos, si como ocurre frecuentemente una u otra de ambas personas difiere significativamente del ideal de la otra, intervendrán terceras personas que posiblemente interfieran en la relación en diversas formas. Uno se verá comparado desfavorablemente con el otro ideal, o sentirá que el objeto de amor del otro no es realmente uno mismo sino un otro ideal que el otro ha creado. En cualquiera de los casos, la felicidad y la satisfacción de uno en la relación, podrá verse significativamente afectada por una mera invención de la imaginación -sea ésta una versión de perfección o una expectativa basada en el presente y en las experiencias pasadas de una persona-. Por lo cual, resulta también difícil el separar la satisfacción marital de estos procesos de idealización, que evidentemente a su vez implican el periodo o la etapa del enamoramiento.

Lussier (1982) y Chasseguet-Smirgel (1985, en Kernberg, 1995), han señalado la función central de la idealización, respectivamente en el fetichismo y en la perversión en general. La cual es presentada como una defensa que representa la renegación de la regresión anal en la perversión, y la renegación de la angustia de castración en el fetichismo. Kernberg (1989^a) menciona que la idealización de la anatomía del *partenaire* sexual, de la superficie del cuerpo de él o ella, es un aspecto crucial de las relaciones amorosas heterosexuales y homosexuales. Esta idealización erótica corre paralela con los procesos normales de idealización en el amor romántico descritos por Chasseguet-Smirgel (1985), a saber: la proyección del ideal del yo sobre el objeto amado, con un aumento simultáneo de la autoestima. En el amor sexual maduro, la duplicación del ideal del yo en la forma del objeto amoroso idealizado genera una sensación de armonía con el mundo, actualización del propio sistema de valores y de los propios ideales estéticos: la moral y la belleza se actualizan en la relación amorosa.

Kernberg (1995), postula que el amor sexual maduro es una disposición emocional compleja que integra:

1. La excitación sexual transformada en deseo erótico de otra persona.
2. La ternura que deriva de la integración de las representaciones del objeto y el *self* cargadas libidinal y agresivamente, con predominio del amor sobre la agresión y tolerancia a la ambivalencia normal que caracteriza a todas las relaciones humanas.
3. Una identificación con el otro que incluye la identificación genital recíproca y una profunda empatía con la identidad genérica del otro.
4. Una forma madura de idealización, junto con un profundo compromiso con el otro y con la relación.
5. El carácter apasionado de la relación amorosa en los tres aspectos: la relación sexual, la relación objetual y la investidura del superyo de la pareja.

Freud (1910^a-b-c, 1951^a), sorprendido por la intensidad y la violencia de la transferencia y su inequívoca relación con el enamoramiento, llegó también a la conclusión de que la búsqueda

inconsciente del objeto edípico forma parte de toda relación amorosa normal, y proporciona la corriente subterránea de anhelos e idealización del objeto de amor.

Balint (1948) sostiene que, además de la satisfacción genital, una verdadera relación amorosa incluye idealización, ternura y una forma especial de identificación, "**identificación genital**" dentro de ella, los intereses, deseos y sentimientos, la sensibilidad, las carencias del *partenaire* llegan a tener más o menos la misma importancia que los propios.

Balint (1948), expresando su acuerdo con Freud (1912), descarta la idealización "como no absolutamente necesaria para una buena relación amorosa", y menciona que en muchos casos la idealización no ayuda al desarrollo de una forma satisfactoria de amor y que incluso la obstaculiza.

Por otro lado, David (1971) y Chasseguet-Smirgel (1973), subrayan la importancia de la idealización en la relación amorosa. Ellos entienden que el estado de enamoramiento enriquece el *self* y acrecienta su investidura libidinal, porque realiza un estado ideal del *self* y porque la relación del *self* exaltado con el objeto reproduce en ese punto la relación óptima entre el *self* y el ideal del yo.

Van der Waals (1965, en Kernberg, 1995) subraya el incremento simultáneo de las investiduras objetal y libidinal narcisista en el amor normal. Chasseguet-Smirgel (1985) dice que en el amor maduro, hay una proyección limitada de un ideal del yo moderado sobre el objeto idealizado del amor, y un realce simultáneo de la investidura narcisista en el *self*, como resultado de la gratificación sexual que procura el objeto amado.

Kernberg (1995) puntualiza que la idealización es una función de la relación amorosa madura, y establece la continuidad entre el amor adolescente "romántico" y el amor maduro. En condiciones normales, lo que se proyecta no es el ideal del yo, sino los ideales que derivan de desarrollos estructurales dentro del superyo (entre ellos el ideal del yo). En donde, la fusión íntima de la gratificación erótica anhelada y la fusión simbiótica también incluyen la función sexual de la idealización temprana. Me he referido a la idea de Meltzer y William (1988) de que la idealización de la superficie del cuerpo de la madre adquiere una función defensiva contra la producción fantaseada de la agresión al interior del cuerpo materno. También expresa de modo directo la integración del amor a la imagen ideal de la madre, con la gratificación sensual más temprana. De modo que la primera idealización, la idealización primitiva caracterizada por el predominio de procesos de escisión que disocian esa idealización respecto de las experiencias totalmente malas o persecutorias, preserva la disposición sexual hacia el objeto idealizado e impide que la excitación sexual sea desbordada por los impulsos agresivos.

Más adelante, la idealización que se produce en el contexto de las relaciones objetales integradas o totales y la capacidad concomitante para experimentar culpa, preocupación por el otro y tendencias reparadoras, facilitarán la integración de la excitación sexual y el deseo erótico con una visión idealizada del objeto amoroso, y la integración del deseo erótico con la ternura. La ternura refleja la capacidad para la integración del amor y la agresión en el

dominio de las relaciones objetales internalizadas, e incluye un elemento de preocupación por el objeto amado, que debe ser protegido de la agresión peligrosa. Gradualmente, la idealización temprana del cuerpo del otro amado y la idealización posterior de la persona total del otro evolucionan hasta convertirse en la idealización de su sistema de valores –una idealización de los valores éticos, culturales y estéticos-, este desarrollo que asegura la capacidad para el enamoramiento romántico.

Kernberg (1995), menciona que estas transformaciones graduales del proceso de idealización en el contexto del desarrollo psicológico, reflejan también las vicisitudes del pasaje por la etapa edípica del desarrollo: las prohibiciones originarias contra el deseo erótico respecto del objeto edípico, una razón fundamental para el agudo clivaje defensivo entre el deseo erótico y las relaciones objetales idealizadas. Los procesos de idealización en evolución finalmente culminan en la capacidad para reconfirmar el vínculo entre el deseo erótico y la idealización romántica de la misma persona, y al mismo tiempo representan la integración del superyo en un nivel superior, que incluye la capacidad sofisticada para integrar la ternura y los sentimientos sexuales, lo que refleja la superación del conflicto edípico. En éste establecimiento de una identificación con los valores del objeto amado, la interrelación de la pareja trasciende y se convierte en una relación con su trasfondo cultural y social. A través de la experiencia de la relación presente con el objeto amado, se vinculan las experiencias del pasado, el presente y el futuro imaginado.

Además, Kernberg (1995) puntualiza que la capacidad para enamorarse es un pilar básico de la relación de pareja. Supone la capacidad para vincular la idealización al deseo erótico, y el potencial para establecer una relación objetal profunda. Un hombre y una mujer que descubren que se atraen y se anhelan recíprocamente, que son capaces de establecer una relación sexual plena que les procure intimidad emocional y una sensación de realización de sus ideales en la proximidad al otro amado, están expresando no solo capacidad para vincular inconscientemente el erotismo y la ternura, la sexualidad y el ideal del yo, sino también para poner la agresión al servicio del amor.

Así como también, en las personalidades narcisistas la capacidad para enamorarse indica el inicio de la capacidad para preocuparse por el otro y sentir culpa, y representa una esperanza de superar la profunda desvalorización inconsciente del objeto del amor. En los pacientes límite, la idealización primitiva puede ser el primer paso hacia una relación amorosa diferente de la relación de amor-odio con los objetos primarios. Esto se produce siempre y cuando los mecanismos de escisión responsables de esta idealización primitiva ya hayan sido desmontados, y la relación amorosa, o una nueva que la reemplaza, puede tolerar y resolver los conflictos pregenitales contra los cuales la idealización primitiva fue una defensa. Los pacientes neuróticos y con patología caracterológica relativamente moderada, desarrollan una capacidad para las relaciones amorosas duraderas, siempre y cuando un tratamiento psicoanalítico y psicoterapéutico exitoso resuelva los conflictos inconscientes, predominantemente edípicos.

Estar enamorado también representa un proceso de duelo relacionado con el crecimiento y la independencia, con la experiencia de dejar atrás los objetos reales de la infancia. En este

proceso de separación hay también una reconfirmación de las buenas relaciones con los objetos internalizados del pasado, a medida que el individuo adquiere confianza en su capacidad para dar, recibir amor y gratificación sexual simultáneamente —con un refuerzo mutuo del amor y el sexo que promueve el crecimiento—, en contraste con el conflicto entre el amor y el sexo propio de la infancia.

Cuando se alcanza esta etapa evolutiva, es posible desarrollar la capacidad para transformar el enamoramiento en una relación amorosa estable, que implica capacidad para la ternura, preocupación por el otro y una idealización más refinada que la de los niveles evolutivos más tempranos, y capacidad para la identificación y la empatía con el objeto del amor. Entonces la ternura puede expandirse como goce sexual pleno, la preocupación por el otro se profundiza con la plena identificación y empatía sexuales, y la idealización pasa a ser un compromiso maduro con un ideal representado por la persona amada, o por lo que la pareja unida puede llegar a ser.

Kernberg (1995) mencionaba que la falta de integración de las relaciones objetales internalizadas "totalmente buenas" y "totalmente malas" conduce a una idealización primitiva en las relaciones amorosas de la organización límite de la personalidad; la carencia de realismo propia de la idealización lleva fácilmente al conflicto y la destrucción del vínculo. Una idealización que no tolera la ambivalencia, que es fácilmente destruida por cualquier agresión en la relación, es por definición frágil e insatisfactoria, y los *partenaires* carecen de capacidad para una profunda identificación mutua. Pero la integración de las relaciones objetales que preuncia el dominio de los conflictos edípicos avanzados, con la correspondiente tolerancia a la ambivalencia, también significa el surgimiento en la relación de una agresión que debe ser tolerada y es potencialmente peligrosa para el vínculo.

El desarrollo de la capacidad para las relaciones objetales totales o integradas implica el logro de una identidad yoica y, por la misma razón, de relaciones objetales profundas, que facilitan la selección intuitiva de una persona que corresponda a los propios deseos y aspiraciones. Siempre habrá determinantes inconscientes en el proceso de selección, pero en circunstancias comunes, la discrepancia entre los deseos y temores inconscientes y las expectativas conscientes no será tan extrema como para convertir en un peligro importante la disolución de los procesos tempranos de idealización en la relación de pareja.

Kernberg (1977), menciona que el tiempo no sólo actúa destructivamente, sino que la búsqueda de la reactivación de los conflictos pasados para curar heridas (ésta es la expresión que emplea Bergmann, 1987) puede resultar exitosa, si el amor se conserva a pesar de la violencia de la agresión mutua, en donde, la pareja puede sacar a luz la naturaleza fantástica, exagerada, de los miedos inconscientes que rodean la agresión reprimida o disociada. Poder atacar al *partenaire* de modo sádico y presenciar la supervivencia de su amor, poder experimentar en uno mismo la transición desde la ira y la desvalorización implacables a la culpa, el duelo y la reparación, son todas experiencias invaluables para la pareja. Cuando la intimidad y el placer sexuales incorporan los esfuerzos reparadores vinculados a esa toma de conciencia, culpa y preocupación por el otro, la excitación sexual y la intimidad emocional se acrecientan junto con el compromiso responsable de la pareja con su vida compartida.

Establecer el ideal del yo como subestructura del superyo es un requisito básico de la capacidad de enamorarse. La idealización del otro amado refleja la proyección de aspectos del propio ideal del yo, un ideal que representa la realización sublimatoria de los deseos edípicos. Es una proyección que coincide con el apego a este ideal proyectado, la sensación de que el otro amado representa la aparición viva en la realidad externa de un ideal deseable, profundamente anhelado. Chasseguet-Smirgel (1985), señalan que la proyección del ideal del yo sobre la persona amada no reduce la propia autoestima, como lo entendió Freud (1914) originalmente, sino que la aumenta, porque de ese modo las aspiraciones del ideal del yo se realizan. Además, el amor correspondido acrecienta la autoestima como parte de la gratificación de estar enamorado y ser amado. En estas condiciones, el amor al *self* y el amor al objeto se fusionan, lo cual constituye un aspecto crucial de la pasión sexual. El amor no correspondido puede tener diferentes desenlaces, un determinante es el equilibrio psíquico del individuo. En una persona con suficiente flexibilidad, un proceso de duelo hace posible la recuperación sin un trauma significativo, pero si el individuo está fijado neuróticamente a lo que en su origen era un objeto inalcanzable o frustrante, él o ella experimentará una pérdida de su autoestima.

Al respecto, Aron y Paris, (1995) realizaron un estudio del probable cambio del concepto del yo en el enamoramiento. Y examinaron en estudios longitudinales las consecuencias del enamoramiento, enfocándose en el desarrollo de predictores en el contexto del modelo expansión del yo en la motivación y cognición de las relaciones de pareja. Ellos encontraron que como predictor, después de enamorarse hubo un gran cambio e incremento del dominio del autoconcepto, la autoeficacia y la autoestima.

Así pues, el enamoramiento ha sido descrito a través de los años como una experiencia transformadora por poetas y trovadores, filósofos y psicólogos (James, 1906/1961; Jung, 1925/1959). Y esto parece pasar al menos una vez en la mayoría de los norteamericanos en algún momento de sus vidas (Aron, Dutton, Aron, y Iverson, 1989; Dion y Dion, 1973; Hendrick y Hendrick, 1986).

Entre los teóricos de la personalidad y los clínicos, dos escuelas hablan del impacto del enamoramiento, Kernberg (1977) y Jung (1925/1959), sostienen que el enamoramiento es una experiencia invaluable, contribuyendo al desarrollo de la identidad y la integración de la personalidad. La otra escuela, representada por Casler (1973), Fromm (1956), Peele (1982, 1988) entre otros se enfocaron a los aspectos indeseables del enamoramiento, conociendo al menos estas formas extremas de ser -atavismo, irracional y adictivo- signo de neurosis.

Aron y cols. (1995), buscaron responder a la pregunta sobre las consecuencias de enamorarse -cómo la gente es diferente, y sobre todo, después de la experiencia, si efectivamente se puede encontrar algún estudio relevante. Hendrick y Hendrick (1988) realizaron una comparación transversal de enamorados y no enamorados. Los resultados muestran diferencias entre el estilo de amor y las otras relaciones, los enamorados tuvieron menores niveles buscando sensación y automonitoreo, y los otros reportaron alta autoestima.

Ninguna interacción con otras personas podría cambiar el autoconcepto en alguna medida, ya que mucho de lo que consideramos nuestro yo es probablemente producto de como los otros nos ven (ej. Cooley, 1902; Mead, 1934). El enamoramiento tal vez involucra un periodo de autodescubrimiento, especialmente en los individuos jóvenes, además, da oportunidad de sacar aspectos ideales del yo y tratar de demandarles en un nuevo contexto social. Aron y Aron, (1986) argumentaron que en las relaciones cercanas, el yo expandido es pensado en un proceso de incluir al otro en el yo: Sus recursos, perspectivas características, etc. Algunos datos obtenidos son consistentes con otros resultados en donde se observa que cuando el yo está en una relación cercana con otro, las diferencias son menores entre el yo y el otro en términos del yo y el otro como estructuras del conocimiento. (Bower y Gilligan, 1979; Keenan y Baillet, 1980; Prentice, 1990). Y en términos de discrepancias actor-observador en procesos atributivos (Goldberg, 1981; Nisbett, Caputo, Legant y Merecek, 1973).

Por lo que Aron y cols. (1995) interpretaron que en las relaciones cercanas las personas tratan a los otros como si los otros fueran parte del yo. Lo cual concuerda con Further, Sedikides, Olsen y Reis (1993) quienes decían que hasta las representaciones cognoscitivas acerca de las personas son organizadas en el sentido de traslapar los yoes en las relaciones cercanas.

Un segundo camino en el cual el autoconcepto puede ser afectado por el enamoramiento es un incremento en la percepción de la autoeficacia y la autoestima. Ellos creen que el enamorarse debe aventajar en: a) El cambio en la percepción del contenido del yo, el cual podría caracterizarse como una expansión en el contenido percibido, y b) Un incremento en la autoeficacia y la autoestima.

Este artículo describió dos estudios prospectivos de cambios en el autoconcepto asociados con el enamoramiento. Los resultados son claramente consistentes con el supuesto de que el enamorarse es una experiencia positiva, al menos al principio. Esto parece cambiar al autoconcepto, el cual guía los sentimientos del individuo a una mayor habilidad para lograr metas; los datos mostraron que los participantes que se sentían enamorados mostraron cambios significativos en el contenido del autoconcepto espontáneo e incrementó la diversidad de los dominios incluidos en el autoconcepto.

Entre las contribuciones más importantes que encontraron estos autores son 1) El posible futuro significado del enamoramiento como la aplicación de investigaciones originales de medir el cambio del autoconcepto. 2) Las consecuencias psicológicas del enamoramiento- el impacto inmediato, en el promedio parece ser bastante positivo; finalmente, y más importante, los resultados sugieren que el enamorarse es seguido por cambios en el autoconcepto que no es simplemente el resultado de un humor mejorado, sino que representan un cambio en los contenidos del autoconcepto que pueden ser apropiadamente caracterizados como una expansión del yo, y un cambio en la evaluación del autoconcepto que incluye una mayor percepción de la autoeficacia y la autoestima.

En relación con ello, autores como Swann, Ronde y Hixon (1994) partieron del supuesto que las personas casadas querrían que sus cónyuges las vieran como se veían a sí mismas, y que las personas en cortejo o noviazgo querrían que sus compañeros los evaluaran favorablemente. Una encuesta de 176 parejas casadas y en cortejo puso a prueba estas predicciones. Así como las personas casadas tenían mayor intimidad con cónyuges cuyas evaluaciones verificaban su propia visión de sí mismas, las personas en cortejo tenían más intimidad con los compañeros que los evaluaron favorablemente. Por lo tanto, para las personas casadas que tenían una imagen negativa de sí mismas, la intimidad disminuía conforme sus cónyuges los evaluaron más negativamente. El matrimonio aparentemente precipita un cambio del deseo de evaluaciones positivas por el deseo de evaluaciones auto-verificadoras.

Como se puede observar, las expectativas de las relaciones determinan en gran medida la satisfacción marital. Ahora bien, partiendo del supuesto que tanto la satisfacción marital como el tipo de pareja son funciones de ciertas expectativas relacionadas. Autores como Douglas y Burgoon (1991), examinaron el rol jugado por las expectativas con respecto a la relación en la determinación de la satisfacción marital y en la discriminación de los tipos de parejas casadas. La discrepancia entre las expectativas relacionadas de la conducta de los esposos y la percepción de la conducta actual de los esposos, significativamente predijo la satisfacción marital. Los puntajes de las discrepancias para las dimensiones relacionadas a la intimidad, distancia, igualdad/verdad, dominancia y no calma/excitación parecen ser las principales en predecir la satisfacción. Además, no se encontraron diferencias en relación con las expectativas cuando compararon los tipos de parejas cruzadas, no obstante, la intimidad y no calma/excitación mostraron diferencias significativas cuando se compararon transversalmente los tipos de esposas individualmente en matrimonios. Sobre todo, en las escalas intimidad, no calma/excitación e igualdad/verdad jugaron un papel central en el entendimiento de la satisfacción marital.

Campbell, Trapnell, Heine, Katz, Lavalley, y Lehman (1996) estudiaron la claridad del autoconcepto, y mencionaron que se refiere a un aspecto estructural del autoconcepto aduciendo que es la medida en la que las autoconcepciones están claras y confiablemente definidas, consistentemente internalizadas y estables. Por lo que examinaron: (a) sus correlaciones con la autoestima, las cinco grandes dimensiones, y la atención autofocalizada; (b) sus criterios de validez y (c) sus límites culturales. Una baja claridad de autoconcepto fue asociada con un alto neurotismo, una baja autoestima, una baja conciencia, una baja tolerancia, un autoanálisis crónico, un bajo estado interno perceptivo y una forma rumiativa de atención autofocalizada. La escala de claridad de autoconcepto predijo una varianza única en dos criterios externos: el de estabilidad y el de consistencia en autodescripciones.

Estos resultados fueron consistentes con las teorías occidentales y orientales de la autointerpretación, en donde, los participantes japoneses exhibieron niveles más bajos de claridad de autoconcepto y menores correlaciones entre, la claridad de autoconcepto y la autoestima de lo que lo hicieron los participantes Canadienses.

Otras investigaciones han observado que la percepción interpersonal entre los cónyuges resulta ser un factor muy importante dentro de la relación marital. Los estudios realizados hasta 1965 (Tharp, 1963; Luckey, 1960; Kotlar, 1965) acerca de esta percepción, concluyen que la felicidad marital se relaciona con la percepción que la esposa tiene de su marido siendo ésta congruente con la autopercepción de él. Además, esta congruencia se relaciona con definiciones culturalmente aceptadas de la que un buen marido debe ser (Barry, 1970); sin embargo, en estos estudios no se encontró congruencia entre la percepción que el marido tiene de la mujer y la autopercepción de ella.

Luckey (1964, en Kernberg, 1995) encontró que la satisfacción marital está relacionada con la congruencia que existe entre el esposo y la esposa en cuanto al rol del hombre y la posición de éste como él quiere que sea; y la esposa generalmente adaptándose al marido, como ambos esperan que suceda.

Murray, y cols (1996) de la Universidad de Waterloo, propusieron que la satisfacción marital está asociada con las percepciones idealistas, más que realistas, que se tienen sobre el propio compañero de pareja. A fin de proporcionar bases para la evaluación de las ilusiones sobre la relación, ellos solicitaron a ambos miembros de los matrimonios y parejas heterosexuales en cortejo, que calificaran una variedad de atributos interpersonales en ellos mismos y en sus respectivos compañeros. Los participantes también calificaron al compañero típico e ideal basándose en estos atributos. Los análisis de trayectorias (PATH) revelaron que las impresiones de los individuos acerca de sus compañeros eran más un espejo de las imágenes de sí mismos y sus propios ideales que un reflejo de los atributos que sus compañeros reportaban poseer. Sobre todo, los compañeros íntimos veían a su pareja bajo una luz más positiva que aquella bajo la cual sus compañeros se veían a sí mismos. Más aún, estas construcciones idealizadas predijeron una mayor satisfacción. Los individuos eran más felices en sus relaciones cuando idealizaban a sus compañeros y sus compañeros los idealizaban a ellos. En conjunto estos resultados sugieren que cierto grado de idealización o ilusión puede ser una característica crítica en la satisfacción durante el cortejo, el noviazgo e incluso para las relaciones conyugales.

En relación con los ideales, Bybee, Glick y Zigler (1990) estudiaron las diferencias a través del género, grado y trayectoria académica en el contexto de la autoimagen ideal. Ellos encontraron una gran proporción de mujeres más que los hombres, que mencionaron dos de las categorías relacionadas con la vida familiar: matrimonio y mejorando relaciones con su familia de origen. En cambio, las categorías alrededor del atletismo fueron más prevalecientes entre hombres, y las diferencias de nivel de grado en el contexto de la autoimagen ideal reflejaron cambios en el desarrollo cognoscitivo: en la madurez física y el realzar la importancia de las relaciones iguales alrededor de la adolescencia. También se pudo observar que pocos estudiantes mencionaron la apariencia física en niveles de altos grados, ya que tanto las habilidades atléticas como la aceptación social mostraron picos en octavo grado, así como el colegio, el matrimonio y el tener hijos se presentó con mayor frecuencia en altos niveles.

La mayoría de las investigaciones de autoimagen han sido concentradas exclusivamente en la autoestima, de acuerdo con un estimado (McGuire y Padawer-Singer, 1976) más del 95% de las investigaciones de autoconcepto se han focalizado en esta simple dimensión de autoimagen.

Un componente de la autoimagen que ha recibido considerablemente menos atención es la autoimagen ideal, el ideal de la autoimagen o el yo como uno que podría llegar a ser, es decir, abarcar aspiraciones personales tan bien como expectativas paternas y normas sociales (Bybee y Zigler en prensa; Glick y Zigler, 1985, en Bybee, 1990), evidencia empírica sugiere que los individuos con una alta autoimagen ideal están mejor adaptados que los que tienen pobres ideales. Además presentan, una mayor trayectoria escolar, mayor tolerancia a la frustración, mejor conducta y mayor recuperación satisfactoria después de las crisis de la vida. (Bybee, 1989; Markus y Nurius, 1986),

En cuanto a los cambios del desarrollo, una alta autoimagen ideal ha sido asociada con un incremento en algunos indicadores del nivel de desarrollo como la edad cronológica, edad mental y pensamiento *versus* orientación de la acción (Katz y Zingler, 1967; Katz, Zigler y Zalk, 1975; Phillips y Zigler, 1980; en Bybee, 1990). Por ejemplo: los niños brillantes tienden a tener más altos ideales de ellos mismos que los niños con menos inteligencia. Este cambio parece reflejar incrementos con el desarrollo en la capacidad de diferenciación cognoscitiva (posibilitando que la autoimagen ideal sea distinguida de, y colocada más alta que la autoimagen real) y en la internalización de los estándares externos.

Macrae y Bodenhausen (1995) analizaron la elección y la percepción personal como un proceso inhibitorio en los estereotipos sociales. Encontraron que aunque las personas simultáneamente pertenecen a múltiples categorías sociales, cualquiera de estas representaciones pueden dominar el proceso de categorización. Esto es sorprendente, de ahí aprender que sólo pocos estudios han considerado la cuestión de cómo la gente ha categorizado, cuando múltiples categorizaciones están disponibles. En suma, es relativamente poco conocido los mecanismos cognoscitivos a través de los cuales estos efectos de categorización son realizados.

Entre otras investigaciones, se han postulado diferentes hipótesis en relación con el origen y las variables que afectan la atracción. Por una parte se considera que la similitud de las actitudes entre las personas es un factor importante en donde se presenta una relación de tipo lineal: a mayor similitud mayor atracción (Byrne, 1986). Otro factor lo constituye la apariencia física, cada sujeto dependiendo del modelo de belleza, establecerá relaciones de atracción particulares con los demás (Leedgren, 1970, Lott y Lott, 1972, Abrahams, y Rottman, 1966, Gom y Kenkel, 1966; en Macrae, 1995).

Autores como John Thibaut y Harold Kelley (1959) introducen un término denominado nivel de comparación, o sea, lo que una persona espera de una relación, según su experiencia en el pasado. El nivel de comparación de una persona no solamente depende de las experiencias que uno haya tenido u observado en los demás, sino también de la medida en que esas experiencias le hayan afectado.

Según estos autores la felicidad de una persona dentro de una relación dependerá de la medida en que esta relación supere o esté por debajo de su nivel de comparación. Entendiendo por nivel de comparación no solamente como el representativo del nivel promedio de amor que esa persona haya experimentado en relaciones anteriores, sino más bien como su ideal realista para las relaciones presentes y futuras -el ideal posible para su vida-. En segundo lugar, se incluye no solamente el ideal de lo que uno quisiera realmente sentir por el otro, sino también el ideal de lo que uno quisiera que el otro sintiera por uno.

Así mismo, al hablar de los niveles de comparación otras investigaciones mencionan las características de la pareja en relación con la similitud-complementariedad.

Snover (1992) describió la topología de las parejas complementarias y simétricas, y menciona que las personas quienes se casaban tempranamente tendían a formar parejas complementarias (opuestas) para la necesidad desarrollada de complementarse ellos mismos, reconfirmando de esta manera su naturaleza básica. En cambio, las parejas simétricas (compañeros solitarios) son consideradas como almas gemelas, en ellas la atracción es inmediata y existe un entendimiento visceral de cada uno. Además, se caracteriza por la armonía entre la pareja, los compañeros son similarmente organizados y de ahí tienden a experimentar y responder similarmente, teniendo también un gran potencial para comunicarse fácilmente. Sin embargo, tienden a ser inestables y usualmente rompen, no acoplándose por un periodo durante el cual ellos aprenden a pensar en ellos mismos como autosuficientes.

Las parejas complementarias vistas desde las teorías del funcionamiento del cerebro, una puede ser considerada orientada derecha y la otra izquierda. Estas parejas piensan diferente son extrovertidamente orientadas y tienen dos áreas fuertes:

- Lo primero yace en su habilidad de comunicarse con el mundo como un todo, es decir, la pareja navega con relativa facilidad y un alto grado de competencia por que consta de un experto de cada hemisferio de ese mundo.

- La segunda área es que cada pareja puede enseñar al otro lo necesario para convertirse en una persona completa, es decir, cada uno se convierte en aprendiz y artesano de su autodesarrollo completándose a sí mismo creativamente. Sin embargo, las parejas complementarias frecuentemente caen en culpas entre ellos, frustrados por diferencias que ellos no reconocen como un valor esencial de su acoplamiento.

A diferencia del lugar del mentor en la pareja complementaria, la pareja simétrica tiene dentro de sí misma el potencial de un contexto altamente empático de aprendizaje en el que los miembros entienden intuitivamente la naturaleza de conflictos del otro, mientras que son forzados por circunstancias externas a abrirse caminos de desarrollo únicos.

Sin embargo, Snover (1992) hace hincapié en los modelos de funcionamiento para estos dos tipos de parejas. En las parejas complementarias por ejemplo, en relación con la

comunicación las palabras son recibidas por el otro miembro y luego retraducidas en los términos de su propio camino de experiencias, por lo que la pareja necesita trabajar en su mutuo vocabulario en orden de asegurar que el significado por una palabra dada sea entendido correctamente por el otro. En cambio, en las parejas simétricas su necesidad de hablar es mucho más limitada porque ellos conocen mucho de las mismas cosas, por lo tanto, el tipo de comunicación que utilizan es predominantemente no verbal.

Otro elemento en el funcionamiento de estos dos tipos es la relativa intensidad de la relación. Las parejas complementarias tienen relativamente una intensidad interna baja y una abundancia de energía en conocer el mundo. Las parejas simétricas son caracterizadas por una alta intensidad interna y son más propensas a la prosperidad dentro de la pareja que con el resto del mundo.

En el área sexual, cuando los patrones y ritmos son limitados, la experiencia sexual en las parejas complementarias es frecuentemente espaciada en términos de frecuencia y satisfacción, a diferencia de que en las parejas simétricas la experiencia sexual tiene el potencial de ser frecuente y consistentemente satisfactoria.

Una mayor dificultad para las parejas complementarias y simétricas parece recaer en su potencial para la fusión. En las parejas complementarias la fusión produce una institucionalización de diferencias, lo cual es representado por un tipo de calcificación de roles, a delegación de tareas teniendo que ver con la mitad del mundo dada al compañero y la falta de inversión de parte del otro en aprender de su pareja.

En cambio, de las parejas simétricas podría decirse que son quienes no pueden vivir juntas y no pueden vivir aparte, sus experiencias juntas son sublimes pero sus peleas son devastadoras. Esto es añorado por la mayoría de las personas e idealizado por el promedio, el sentido de perder el yo puede ser equivalente a la sensación de morir, el miedo a la intimidad es justo este fenómeno: el miedo de perder su yo en el otro en la coincidencia de los límites ya que oscurece la individualidad. Esto requiere una etapa avanzada de madurez en orden de unirse o rendirse a la distinción de uno a partir del otro y reconstituir esa distinción a voluntad. Antes de la maduración la cual puede producir que esa habilidad ha tomado lugar, la gente se siente perdida en la rendición, experimentando su existencia como amenazante y ellos se agitan nuevamente cada uno en un intento desesperado de conseguir perderse.

En términos generales, podemos decir que típicamente la gente joven forma relaciones complementarias primeramente ayudándose a conocer el mundo en áreas en las cuales ellos son como aún no desarrollados. En el curso de las parejas complementarias, los individuos toman totalmente a golpes el como ellos luchan con cada uno para complementarse las tareas de necesidad de desarrollo. Cuando ellos han aprendido lo suficiente de lo que ellos necesitaban saber en el sentido de navegar en el mundo, las relaciones alcanzan un punto crítico por que su propósito original ha sido cubierto. Algunas relaciones tienen otros puntos de contacto, pero otras no. En este punto la pareja debe evaluar si tienen otras llaves para continuar, si las tienen irán juntos en una nueva dirección, si no, ellos pueden

bien considerar que su relación no ha sido muy exitosa y decidir no ser pareja en ese momento. La gente que terminó con una relación complementaria invariablemente escogerá una relación simétrica para la siguiente. Esta relación tiene como propósito restaurar su falla en su naturaleza original, antes ellos daban por tomado el aprender de la complementariedad, por amor y siendo amado por alguien justo como ellos mismos. Pero en la relación simétrica es usualmente demasiado indiferenciado pararse y viceversa el salir al mundo, por el intenso jalar para fusionar el trabajo de los compañeros nuevamente pero cuando los compañeros se han reafirmado ellos mismos, esta relación también es propensa a fallar de cualquier manera.

Smith, Becker, Byrne y Przyryla (1993) estudiaron las actitudes de los hombres y las mujeres como predictores de la atracción interpersonal y la compatibilidad marital. Por lo que examinaron en dos investigaciones el efecto de la similitud de las actitudes sexuales en a) La atracción hacia un extraño y b) En la satisfacción sexual marital. Los resultados obtenidos mostraron que tanto los esposos como las esposas son similares en su orientación afectiva hacia la sexualidad, en donde las discrepancias de los puntajes de las parejas predijeron insatisfacción sexual para ambos compañeros. Sin embargo, también se observó que la orientación afectiva de las esposas hacia la sexualidad predijo mejor los índices de satisfacción sexual y ajuste marital en ambos cónyuges, que la orientación afectiva que los esposos presentaban hacia la misma, lo cual coincide con lo reportado por Rubin, 1981 en donde mencionaba "la orientación afectiva de la esposa hacia la sexualidad aparece con mayor impacto, lo cual sugiere que los sentimientos y percepciones de las mujeres pueden ser más predictivos del estatus de la relación que el de los hombres".

Finalmente, los esposos con una orientación afectiva positiva hacia la sexualidad fueron más precisos cuando conocieron los placeres sexuales de sus compañeras, comparado con los puntajes de los esposos con orientación negativa. Lo cual muestra que la gente esta claramente más a gusto con aquellos quienes responden a los tópicos sexuales del mismo modo que ellos.

Smith (1993) confirmó que las parejas quienes no son similares en sus niveles de erotofobia-erotofilia⁴, tienen un mayor riesgo de experimentar una vida sexual insatisfactoria que obviamente contribuye a la insatisfacción marital en la pareja. Por lo tanto, estos resultados enfatizan la importancia de tener una comunicación y percepción cuidadosa de la pareja antes de iniciar una relación íntima. Dicho conocimiento de la influencia de la similaridad en el éxito de las relaciones maritales influirá positivamente las elecciones de la gente sobre sus compañeros potenciales de por vida. Lo cual disminuirá la confianza en el adagio "*polos opuestos se atraen*".

Los individuos tienden a preferir a otras personas con actitudes similares en vez de las de actitudes disimilares. Sorprendentemente, el contenido de las actitudes juegan un rol menor

⁴ . Erotofobia-erotofilia es una dimensión de personalidad que exitosamente mide actitudes acerca del sexo (Fisher, Byrne, White & Kelley, 1988; White, Fisher, Byrne & Kingma, 1977). Actitudes extendidas en un continuo de actitudes extremadamente positivas acerca del sexo (erotofilia) a las actitudes extremadamente negativas acerca del sexo (erotofobia).

Los resultados proporcionan cierta evidencia de que la igualdad surte cierto efecto sobre la satisfacción y no viceversa. Además, no fue reforzada la suposición de que las evaluaciones globales se basan en una suma ponderada de un conjunto representativo de elementos y resultados. En cambio, se encontró que la medida global refleja particularmente elementos de intercambio tales como “compromiso con la relación”, “sociabilidad” y “atención”.

Alan E. Craddock (1991) también investigó las hipótesis relacionadas con la actitud similar (orientación religiosa y roles maritales) y niveles balanceados de las estructuras de la relación (cohesión y adaptabilidad) para los niveles de satisfacción. En su estudio participaron 100 matrimonios y de hecho parejas del programa Asunto de enriquecimiento de la relación, comunicación y felicidad (ENRICH)⁵ lanzado en Australia.

Los resultados mostraron que cuando se presentaba cierta similitud en cuanto a la orientación religiosa, era asociada con niveles altos de satisfacción en la pareja en cuanto a los asuntos personales, resolución de conflictos, manejo financiero, actividades recreativas, hijos, matrimonio, familia y amigos. De igual manera, las actitudes similares a través de los roles maritales fueron relacionadas con niveles altos de satisfacción en las áreas que comprenden: Satisfacción global, resolución de conflictos, manejo financiero y actividades recreativas. Además, las parejas de quienes sus relaciones estuvieron balanceadas en adaptabilidad (flexibles más que azarosos o rígidos) fueron más satisfactorias en todas las dimensiones de satisfacción en relación con las parejas más rígidas o caóticas.

Por último, la cohesión balanceada resultó no ser relevante para la satisfacción de las parejas. De cualquier modo, los resultados indicaron que los mayores niveles de satisfacción fueron reportados por parejas quienes fueron altamente cohesivas y también balanceados en adaptabilidad. De igual manera, las parejas con alta similitud de orientación religiosa tienen niveles altos de satisfacción.

Merves-Okin, Adimon y Bernt (1991) estudiaron las percepciones que cada cónyuge tiene de la conducta del otro en relación con la intimidad y apertura personal. Las comparaciones se realizaron con 75 matrimonios, en donde la satisfacción marital fue relacionada con las variables de intimidad y apertura personal, así como con las percepciones que cada cónyuge tenía de la conducta del otro. Los resultados mostraron que tanto los maridos como las esposas tendieron a dar respuestas similares a las variables de apertura personal e intimidad. Las diferencias más importantes mostraron que las actitudes de los hombres hacia la intimidad fueron más distantes que las de las mujeres, y que la satisfacción de las mujeres con el matrimonio se vio más afectada por su propia percepción del matrimonio que por las actitudes del marido según lo reflejaron sus puntajes (del marido) en los instrumentos utilizados en el estudio.

⁵Inventario diseñado como una herramienta de diagnóstico para profesionales que trabajan en las relaciones de consejería o programas de enriquecimiento, ofreciendo a las parejas la oportunidad de comprometerse o mejorar cada relación asistida. El inventario consta de las siguientes dimensiones: 1) Actitudes: Orientación religiosa e igualdad de roles. 2) Estructural: Cohesión y adaptabilidad. 3) Satisfacción: global, asuntos personales, comunicación resolución de conflictos, manejo financiero, actividades recreativas, relaciones sexuales, hijos & matrimonio, familia & amigos. 4) Deseabilidad social: Distorsión idealística.

En México también se ha abordado el tema de las relaciones de pareja, aduciendo que tanto la propia percepción (autoconcepto) como la percepción que se tiene del cónyuge son factores determinantes en la satisfacción marital. Autores como Rivera, Díaz-Loving y Flores (1986) por ejemplo, afirman que algunos factores que afectan la satisfacción marital son las características reales e ideales de la pareja, además, muestran que existe una clara divergencia de opiniones acerca de lo que *es* la pareja real e ideal; y hallaron muchos factores que se veían involucrados. En su estudio encontraron que tanto en los hombres como las mujeres, tanto solteras (os) como casadas (os) su pareja **"es diferente a como les gustaría que fuera"**. Es decir, que la pareja no llena los requisitos deseados en ninguno de los grupos, observando que esto se presentó más en las mujeres que en los hombres y aún más en las mujeres casadas.

Al respecto se han realizado numerosas investigaciones, Pepitone (1964) por ejemplo, indicó que la atracción está en función de la satisfacción de necesidades de que esa persona proporciona. Para Byrne (1969) surge de la validación consensual que ofrece otra persona respecto a nuestra posición, y también se ha observado que existen varias situaciones que resultan reforzantes para el como son las características del compañero. (Berscheid y Walster, 1974).

Rivera y cols. (1988) determinaron que existen factores que afectan, fortalecen, facilitan o deterioran el funcionamiento de las relaciones de pareja, entre los más importantes se encuentran: la percepción de las características de la pareja, las reacciones ante la interacción de la misma, la satisfacción marital, infidelidad, celos, etc.

Por lo que realizaron una investigación relacionando el IMAI (Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal, Rivera, Díaz-Loving y Flores, 1987) con el IRIP (Inventario de reacción ante la interacción de la pareja de Díaz y Andrade, 1986) y la escala de satisfacción marital (Nina, 1985) en relación con las variables sociodemográficas: sexo y estado civil.

Los resultados mostraron que a mayor afectividad mayor satisfacción con la pareja, y cuando se percibía a la pareja con mayor educación había mayor satisfacción. Además se observó que cuanto mayor era el puntaje en las escalas expresión-negativa y depresión, así como Temperamental-neurotismo, mayor insatisfacción.

Relacionando el IMAI y IRIP, se observó que cuando se percibe a la pareja como afectiva existe mayor gusto por interactuar, por afecto-altruismo y por conocer. En cambio, existe menor enojo-frustración y menor temor.

En términos generales se observó que existe relación entre las características de una pareja con la satisfacción dentro de la relación, ya que se obtuvo que cuando la percepción de las características en la pareja era más afectiva, educada, honesta e instrumental, había más satisfacción con la relación de pareja, no así cuando la percepción fue menos Temperamental-neurótica, Expresiva-negativa y Depresiva.

Por otro lado se observa que las reacciones que se presentan ante la interacción con la pareja también dependen de la forma en que se percibe a la misma, ya que cuando la pareja se evalúa en forma positiva la reacción ante la misma es positiva (le gusta conocerla, interactúa con ella, darle afecto, altruismo) no así cuando la pareja se le percibe con características negativas y que la reacción será negativa (temor y enojo-fustración). Así si la reacción es positiva habrá mayor satisfacción marital.

También se encontraron algunas diferencias entre sexos. El hombre tendió a percibir a su pareja como más afectiva, esto quizá debido a que en la mujer se presentan más características expresivas que instrumentales de igual manera este tiende a percibir a la mujer con aspectos expresivo-negativos: caprichosa, insegura, presumida y mentirosa. (Díaz-Loving, Díaz Guerrero, Helmreich y Spence, 1981). Así como también se encontró que los solteros están más satisfechos y presentan más características positivas que en el matrimonio (Díaz, Gamboa y Canales, 1988; en Rivera, 1988).

Al respecto, Rivera y cols. (1988) realizaron otra investigación aduciendo que a mayor distancia encontrada entre la pareja ideal y la pareja real, existe mayor insatisfacción en la relación de pareja. Puesto que se pudo ver que en las escalas positivas: Afectividad, educación, instrumentalidad y honestidad los sujetos que percibían a su pareja como diferente al ideal, estaban más insatisfechos en su relación. Así mismo, se observó en las escalas negativas como: Temperamental-neurotismo, Expresivo-negativo y Depresión, que el real e ideal producían mayor insatisfacción. No obstante, cabe mencionar que las escalas Temperamental-neurotismo y Depresión presentaron una relación muy baja con la satisfacción.

Por otro lado, en la escala Comunicación-sociabilidad no se encontró relación con la satisfacción, y de acuerdo con el sexo en las escalas de Afectividad y Honestidad se observa que las mujeres están más insatisfechas con sus parejas que los hombres.

En suma, los resultados mostraron que la distancia entre las características ideales y reales de la pareja son buenos predictores de la satisfacción marital. Las mujeres casadas presentan la mayor insatisfacción en la relación, lo cual se corrobora con resultados de estudios previos, en donde la mujer casada considera a su matrimonio como infeliz (Bernard, 1971; en Rivera, 1988), esto quizá debido a que los roles y tareas asignados en la mujer determinen una distancia más grande entre el ideal y el real.

Otro punto a considerar que retoma Rivera (1988), es la divergencia existente de la conceptualización del amor, así como de los diferentes tipos de amor por ejemplo, autores como Heider (1958) encuentra que el amor es una forma intensa de gustar: Ruin (1970) que es la actitud que posee una persona hacia otra en particular, involucrando predisposiciones a pensar, sentir y comportarse para con esa otra persona, y que incluye sentimientos de atracción física, congenialidad, respeto, atracción física, dependencia y altruismo entre otras. Walster y Walster (1978) indican que el amor es una relación personal que busca el goce y la felicidad. Díaz Guerrero (1988) plantea que el amor es cualquier tipo de conducta que acerca a las personas, y Díaz Loving, Canales y Gamboa (1988) dicen que el amor es una

expresión multidimensional y socialmente móvil, cuya esencia emana de la región, la época y el pueblo que la define. En su artículo desenredando la semántica del amor Díaz-Loving (1988) busca obtener la representación de los conceptos de amor romántico, amor pasional y amor conyugal.

Stenberg (1986; en Díaz-Loving, 1988) puntualiza que cualquier definición de amor debería incluir tres aspectos: a) Intimidad, que se refiere a los sentimientos de cercanía y calidez; b) Pasión, que se refiere al romance, atracción física y consumación sexual en la relación; c) Compromiso, que es el deseo e interés por mantener la relación a largo plazo. Stenberg menciona que la combinación de la presencia y ausencia de estas características, produce lo que es conocido como amor romántico, amor pasional o amor de compañía.

Al respecto, es importante puntualizar tal y como lo indica Albertoni (1984) en relación con que en el amor romántico hay una *idealización* de la naturaleza de la relación y una búsqueda constante de reciprocidad. En el amor pasional hay sufrimiento y el que se expone a él es vulnerable, vive del exceso del sentir y del actuar, y se dice que es fundamentalmente asocial y se supedita al principio del placer (Caruso, 1969). Por último, el amor de compañía, el de todos los días, el cotidiano, el amor conyugal, este amor es el consciente, es el que asume permanecer fiel, ser paciente, congenial, altruista y respetuoso (Rubin, 1970).

Los resultados muestran que existen ciertas características en cada uno de los diferentes tipos de amor, por ejemplo el amor romántico es fundamentalmente bonito, dulce, utópico, irreal, poético y hasta musical e implica amor, cariño, detalles, comprensión, caricias y ternura; el pasional está vinculado al deseo, a la locura, al sexo, a las caricias, a la atracción y a la ternura. Por último, el conyugal se define por la comprensión, el amor, el cariño, la comunicación, la lealtad, los hijos, la familia y el sexo. Así también se evidencia que dentro de cada estilo de amor, existen grandes diferencias por edad y por sexo, de los sujetos.

Además, se pudo observar que existen ciertas diferencias de género en relación a la percepción del amor conyugal, se puede apreciar que las mujeres lo perciben significativamente más agradable, tierno, rutinario, duradero, respetuoso y con más compañerismo, compenetración, comprensión, comunicación, confianza y sinceridad que los hombres. Por su parte éstos le dan más importancia al sexo, al apoyo, a la armonía, al compromiso, a los detalles, a los hijos, a la privación de libertad y a la responsabilidad.

En cambio, para el amor pasional, las más importantes diferencias sexuales se refieren a la importancia dada por las mujeres a la atracción, las caricias, el cariño, la ternura y la fidelidad, y al énfasis hecho por los hombres en lo pasajero, emocionante, erótico, irracional, arrebatado y placentero del amor pasional.

También aparecieron interesantes diferencias dependientes de la edad y de la interacción de la edad y el sexo de los sujetos. Por ejemplo, el amor romántico se percibe como más agradable, de más ilusión y de menos amor y celos conforme las personas son más grandes. Además, la percepción de cariño, confianza, respeto y amistad, disminuye en las mujeres entre más edad tienen y aumenta la cantidad de detalles, pasión, flores e irrealidad que

observan. Para los hombres es notoria disminución de caricias, entrega, tranquilidad y sexo encontrada al aumentar la edad, así como el incremento en la poesía, la pasión, el pasear, la música y la dulzura.

En el amor conyugal, las personas de mayor edad perciben menos compañía, compromiso y sinceridad. Las mujeres en particular mencionan menos discusiones, lealtad, respeto y sinceridad, con más cariño, compañerismo, rutina, entrega, sacrificio e hijos. Los hombres por su parte, a mayor edad indican que en el amor conyugal existe más apoyo, ternura, compenetración y respeto, y menos celos, compañerismo, compromiso, confianza, pleitos y sinceridad. Finalmente, para el amor pasional, a mayor edad menos celos, placer, satisfacción y sexo y más emoción, erotismo e impulsividad. Las mujeres más grandes ven más erótico y menos agradable, tierno y sexual a este tipo de amor. En los hombres se observa más atracción, caricias, ternura, impulsividad y pasión, y menos sexo al incrementar la edad.

En general, se puede concluir que cada tipo de amor tiene una semántica diferente y que para cada sexo un mismo amor no es el mismo. Por lo que éstas diferencias en la percepción de cada uno de los cónyuges, podría ser un causante en las diferentes expectativas de la misma y por ende de la satisfacción marital.

Carreño y Serrano (1995) realizaron un análisis de los instrumentos para la medida del amor, y ellos encontraron que la escala triangular de Sternberg (1990) presenta los más altos niveles de fiabilidad tanto en la escala total como en los distintos elementos. Su estructura es también unifactorial, en donde subyacen tres elementos: intimidad, compromiso y pasión. Los dos primeros se encontraron fuertemente vinculados, la pasión aparece más diferenciada. Tal conexión entre compromiso e intimidad ha sido explicada por el autor señalando las dificultades que tendría la implicación en una relación íntima sin una cierta seguridad y permanencia (Sternberg, 1988).

Valdéz, Reyes y Valladares (1990) estudiaron la psicofísica del amor en estudiantes hombres y mujeres del D. F. y Mérida Yucatán, en donde encontraron que en los cuatro grupos difieren considerablemente en cuanto a las estructuras de significado psicológico que tienen con respecto al amor, lo cual, en su momento, podría ser una de las posibles explicaciones para el aumento del índice de divorcios y de problemas de relaciones familiares, ya que el significado psicológico del amor matiza las expectativas y conductas de cada persona, interfiriendo en sus relaciones a partir de la incompatibilidad que tiene dentro de su estructura cognoscitiva de amor, y la propia de cada individuo con el que interactúa mediante una conducta de tipo amoroso.

Finalmente, considerando las relaciones interpersonales desde un punto de vista psicoanalítico autores como Sánchez Escárcega (1995), menciona que un aspecto esencial en una relación de pareja, es el mecanismo de *identificación proyectiva*. Puesto que este representa el mayor originador de conflictiva en las parejas.

Entendiendo al mecanismo de identificación proyectiva como el forzar dentro del otro partes de sí mismo y de su psiquismo, tratando de llevar activamente, a la otra persona a comportarse de determinada manera, encajando de esta manera con las necesidades inconscientes del sujeto.

Lemaire (1979; en Sánchez, 1995) al hablar de la función defensiva de la pareja, durante el periodo de búsqueda, consolidación o ruptura de la pareja. Puntualiza que toda relación va a ocurrir alrededor de dos ejes:

- 1) La lucha de cada uno de los participantes por conseguir a través de la relación con el otro el mayor grado de expresión a las necesidades, deseos y fantasías inconscientes propias y,
- 2) El intento de hacer esto con el mínimo grado posible de confrontación con los propios miedos, temores y ansiedades.

En suma, Sánchez (1995) enfatiza que el vínculo de pareja implica asumir de entrada, la propia participación en la formación de una dinámica, de un interjuego emocional inconsciente con el otro participante de la relación, caracterizado por esa interdependencia vinculante de carácter reforzante, que se fundamenta, en esencia sobre el mecanismo psicológico de identificación proyectiva. Así pues, sólo la toma de conciencia de esa realidad puede hacer surgir todo tipo de soluciones y caminos, desde la separación definitiva hasta la continuación basada en nuevos acuerdos.

En términos generales, y a manera de conclusión se pudo observar que en las relaciones de pareja influyen una gran cantidad de factores que determinan la satisfacción marital de la misma, e incluso se puede mencionar que la elección de la misma no solamente se produce por aquellas actitudes (similares y/o disimilares) y conductas observables; sino éstas a su vez están determinadas por deseos inconscientes que posibilitan la elección y relación de la misma.

CAPITULO II

SATISFACCIÓN MARITAL

2.1 DEFINICIONES

A lo largo de la historia de la humanidad, el hombre ha nacido, crecido y se ha desarrollado en compañía de otros seres humanos, ha formado vínculos, luchado por el poder, etc. Está destinado a vivir y convivir con seres de su misma especie, por lo que ha sido constantemente definido como un ente *biopsicosocial*, aseveración que conlleva a la igualdad de circunstancias entre lo biológico, lo psicológico y lo social, en donde se podría vislumbrar que el hombre necesita tanto de los otros como a sí mismo para existir.

Así pues, el poder relacionarse con los otros es lo que le da sentido a la vida humana y constituye un pilar fundamental para la misma. Sin embargo, cabe destacar que dentro del área de las relaciones interpersonales sin duda una de las más fuertes y vinculantes a las que se enfrenta el ser humano son **las relaciones de pareja**. Motivo por el cual es fundamental abordar y delimitar el concepto de la satisfacción marital, así como también el conocer y detectar aquellos factores que resultan gratificantes y satisfactorios en la relación marital.

La satisfacción en la relación ha sido definida desde diferentes posturas, algunas se refieren a la percepción y evaluación que cada persona hace de su pareja y de su propia relación en términos del gusto que experimentan en lo que toca a una amplia variedad de aspectos integrantes de la relación de pareja (Díaz Loving, 1990). De tal manera que estos procesos (perceptivo y evaluativo) crean en cada persona una actitud ante la pareja y sus diversas formas de interacción que tiene que ver con su vida cotidiana.

Otros autores, plantean que la satisfacción marital es una evaluación subjetiva de la calidad total del matrimonio. Siendo el grado en el cual las necesidades, expectativas y deseos son cumplidos en el matrimonio (Bahr, Chapell y Leigh, 1983; en Cañetas, J 2000), se conforma de los sentimientos subjetivos de felicidad, satisfacción y placer experimentados por un cónyuge al considerar todos los aspectos actuales de su matrimonio (Hawkins, 1968; en Cañetas, 2000). Así mismo, es considerada como la evaluación global y subjetiva que un sujeto hace de su cónyuge y su relación (Blood y Wolfe, 1960; Hicks y Platt, 1970; en Cañetas, 2000), con base en la evaluación de aspectos específicos de la vida matrimonial (Burr, 1970; Chadwich, Albrecht y Kinz, 1976; en Cañetas, 2000).

Spanier y Lewis (1980, en Cañetas, 2000), mencionan que la Satisfacción marital es la evaluación subjetiva de la relación en una pareja de casados; En cambio, autores como Burr, y cols. (1979; en Cañetas, 2000) definen a la Satisfacción marital como aquella relación subjetiva experimentada al matrimonio de uno; mientras que Boland, Kiane y Follingastd, (1987; en Cañetas, 2000) mencionan que es como un conjunto de actitudes,

sentimientos y autoinformes sobre el propio matrimonio en términos de la polaridad: satisfacción *versus* insatisfacción, ajuste *versus* mal ajuste, felicidad *versus* infelicidad.

Otros autores consideran a la satisfacción marital como un proceso dual más que una actitud del individuo que es unidimensional. Por ejemplo, Locke y Wallace (1959; en Cañetas, 2000) plantean al ajuste marital en términos de acomodación al cónyuge. Berger y Kellner (1970; en Cañetas, 2000) por otro lado dicen que es como una construcción social de la realidad creada por los miembros de la pareja, no es lo que sucede en el matrimonio sino como definen los miembros, lo que es relevante para el estudio de la relación marital.

Las definiciones anteriores enfatizan que la satisfacción marital es un proceso, sin embargo también existen otras definiciones que la plantean como una actitud. Este hecho implica el tratar de medir la percepción que tiene el sujeto de su propio matrimonio a lo largo de un continuo de favorabilidad en un momento específico (Roach, Frazier y Bowden, 1981; en Cañetas, 2000) y no el estado actual del matrimonio en sí mismo.

En México Nina (1985) identificó el matiz sociocultural característico de la satisfacción marital como **actitud**. Posteriormente, Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) identificaron en la satisfacción marital normativa en México la actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge; la cual incluye: Satisfacción con las reacciones emocionales de la pareja, la relación en sí, y aspectos estructurales tales como la forma de organización, el establecimiento y cumplimiento de las reglas en la pareja. Finalmente, Rivera y cols. (1988) aducen que es la relación subjetiva experimentada en el matrimonio de uno.

Como se puede observar existen varias definiciones de la satisfacción marital, e incluso también se han desarrollado varias teorías y modelos que intentan explicar por qué los miembros de una pareja se sienten satisfechos en su relación. Algunas de éstas han considerando factores tales como la afectividad (positiva y negativa), rasgos de personalidad, la conducta, variables sociodemográficas (número y edad de los hijos, años de casados, roles de transición en la familia, nivel socioeconómico, etc).

A continuación en el cuadro 2, se presentan cuatro modelos que pretenden explicar el proceso mediante el cual los miembros de la pareja se sienten satisfechos en su relación marital.

AUTOR	MODELO	ANÁLISIS DEL MODELO
Hicks y Platt (1979)	La satisfacción marital es vista globalmente. Medida como el balance entre ciertos elementos negativos (soledad, contemplación de divorcio, quejas, etc.) y ciertos elementos positivos (afecto, intereses comunes, adaptación, etc).	Al intentar medir la satisfacción de manera global en realidad se miden otros aspectos de la convivencia marital como el éxito o la felicidad, pero estos términos no son sinónimos de la satisfacción marital.
Miller (1976)	Establece siete elementos necesarios para lograr la satisfacción marital (antecedentes de socialización, roles de transición en la familia, número de hijos, años de casados, frecuencia y duración de la convivencia, nivel socioeconómico y espacio para los niños) de los cuales, solo el de transición de roles y la duración de convivencia afectan directamente a la satisfacción matrimonial.	Miller verifica a través de un análisis de trayectoria, que de los 7 antecedentes solo dos afectan directamente a la satisfacción marital. De modo que el modelo no explica adecuadamente este fenómeno de estudio.
Rollins y Galligan (1978)	Bajo la teoría de la interacción simbólica concluyen que la presencia, el número y la edad de los hijos son variables que tienen una relación muy importante con la satisfacción.	Un complemento de este modelo implicaría realizar el mismo estudio pero con parejas sin hijos para poder conocer otras variables que contribuyen a la satisfacción marital.
Mc Namara y Bahr (1980)	<p>Clasifican los estudios realizados respecto a la satisfacción marital a través de tres modelos psicológicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ El bipolar, en el cual se establece que la satisfacción en el matrimonio es un balance entre aspectos positivos y negativos del matrimonio. ➤ El modelo separado, que plantea que la satisfacción o insatisfacción son dimensiones independientes y ➤ El unipolar, que está en función de la frecuencia de aspectos satisfactorios en el matrimonio y ha sido el menos utilizado. 	Esta clasificación es una aportación que funciona para ordenar las formas en que se ha abordado la SM, sin embargo ninguno de ellos explica en términos generales el fenómeno de estudio.

CUADRO 2
Modelos de la Satisfacción Marital.

Cañetas (2000) menciona que estos modelos estudian el impacto que tienen algunos factores o variables sobre la satisfacción marital y retoman los elementos que consideran Bradbury y Finchman (1991). Algunos de esos elementos enfatizan aquellos aspectos pertenecientes a la cultura subjetiva como afectos (Willis, Weiss y Patterson, 1974), actitudes (Broderick y O'Leary, 1986), expectativas (Turkewitz y O'Leary, 1981), etc. Otros privilegian los factores pertenecientes a la cultura objetiva como por ejemplo el sexo (Atkinson, 1980), la clase social y/o el nivel socioeconómico (Bernard, 1971, Barry, 1970), la escolaridad (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1986), el empleo (Bean, 1977; White, 1983), los hijos (Spanier y Lewis, 1980; White, 1983; Pick de Weiss y Andrade, 1985); los celos (Hansen, 1983).

2.2 FACTORES QUE INFLUYEN EN LA SATISFACCIÓN MARITAL E INVESTIGACIONES REALIZADAS

Puesto que la satisfacción marital ha sido definida como la actitud que existe hacia la interacción marital y el cónyuge, es evidente por lo tanto suponer que dicha satisfacción va ha ser influenciada por una serie de variables tanto estructurales como de tipo social que van a afectar el grado de satisfacción percibido por las parejas. Existen múltiples investigaciones al respecto Rivera (1994) menciona que autores como Rollins y Feldman (1970) y Rollins y Cannon (1974), reportan mayor satisfacción en el periodo inicial y final de la pareja, mientras que Campbell, Converse y Rodhers (1976) y Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) encontraron que las esposas menos satisfechas son las profesionistas y las de mayor nivel educativo. Así mismo Rollins y Galligan (1978) reportan que las mujeres se ven más afectadas en su satisfacción marital, por la edad y la presencia de niños. Es importante hacer notar que aunque algunas variables parecen afectar la evaluación general realizada por las parejas, en la mayoría de los casos aparece una distancia clara provocada por el género del sujeto. En este sentido, resultan centrales los trabajos de Parson y Bales (1955) y Grezemkovsy, Pastrana, Rubio y Ruileba (1986), en los que el matrimonio es visto como un juego de roles recíprocos. De acuerdo con ellos y otros autores como Luckey (1964) y Tharp (1963), la satisfacción marital depende de la congruencia entre la percepción que tienen los esposos de sí mismos y de su pareja en cuanto a los roles que desempeñan.

Algunos autores como Sternberg (1990), abordaron el efecto del paso del tiempo en las relaciones de pareja. Él aduce que el efecto de la regresión estadística que opera en la relación marital ofrece una explicación de por qué muchos aspectos de las relaciones parecen empeorar a través del tiempo. Es decir, su postura implica un decremento lineal en la relación marital (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988; Pineo, 1961; Swensen, Eskew y Kohlhepp, 1981), puesto que supone que cuando dos individuos se conocen y deciden tener una relación, es probable que cada uno esté en un momento de su vida en el que se adapta particularmente al otro, ya que si no fuera así no permanecerían juntos. Pero, ya que la gente cambia, la regresión estadística por sí sola pronosticaría que, a través del tiempo, ambos tienen más probabilidades de volverse menos afines entre sí.

Un segundo dato de interés que menciona a través del tiempo, es que dentro de las relaciones parece que se atraviesa un punto crítico o crisis denominada “**la comezón del séptimo año**”, periodo que puede aparecer alrededor de los siete años y que se caracteriza por una reducción de la fidelidad exclusiva, de la tolerancia y de la aceptación del otro, aunque parece ser que estas cosas cambian y mejoran más adelante. Este tipo de fenómeno aunado con la satisfacción marital a través del tiempo es lo que algunos autores interpretan como una relación en forma de “U ” (Burr, 1970, Rollins y Cannon, 1974, Rollins y Feldman, 1970). Es decir, al principio de la relación se registra una elevada satisfacción marital, posteriormente se produce un descenso en los años intermedios, seguido de un incremento al final de la relación.

Sternberg (1990) además, abordó en su estudio los diferentes atributos a través del tiempo en las relaciones maritales, encontrando que existen principalmente cuatro atributos que aumentaban en importancia al paso del tiempo en la relación: a) El compartir valores, b) La voluntad de cambiar como respuesta a los deseos del otro, c) La voluntad de tolerar los defectos del otro, y d) El acuerdo con las creencias religiosas. En donde, tanto la voluntad de cambiar como la de tolerar los defectos del otro son particularmente relevantes puesto que aluden a la flexibilidad y la capacidad de adaptación y que debe haber dentro de una relación para aceptar al compañero.

También observó que el interés por el otro, la forma de la relación con los padres del otro y el escuchar atentamente al otro eran atributos que iban disminuyendo paulatinamente en importancia a través de tiempo. Además, se encontraron cinco atributos elevados que eran muy importantes dentro de las relaciones de corta y mediana duración para posteriormente disminuir con el paso del tiempo, tales como: atractivo físico, capacidad de hacer el amor, capacidad de simpatizar, conocimiento de la forma de ser del otro y expresión del afecto hacia el otro. Finalmente, detectó que sólo un atributo disminuía en importancia, y que luego aumentaba: **La concordancia del nivel intelectual.**

Sin embargo, cabría preguntarse ¿A qué se debe que los aspectos referidos a la pasión-atractivo físico, capacidad de hacer el amor, afecto- primero aumentan en importancia y luego disminuyen?. La respuesta indicaría que puede deberse a que al principio, cuando una pareja está muy enamorada, la pureza de la técnica física y el atractivo de una persona, pueden estar sobrevalorados en importancia por la excitación que produce el simple hecho de estar enamorados. Pero, al terminar el periodo de “**luna de miel**”, las parejas pueden experimentar una desilusión al verse a través de cristales cuyo color rosa se está diluyendo.

Cabe destacar que el atributo referente a la concordancia en las creencias religiosas fue el único que aumentaba en representatividad con el paso del tiempo en la relación. Además, se observó que conforme pasaba el tiempo, principalmente en las relaciones de larga duración la representatividad de los siguientes atributos disminuía:

1. Capacidad de comunicación con el otro.
2. Atractivo físico.

3. Pasar buenos momentos.
4. Compartir intereses.
5. Capacidad de hacer el amor.
6. Capacidad de escuchar.
7. Respeto por el otro y,
8. Amor romántico por el otro.

Así, muchos aspectos importantes de una relación se consideran en continua decadencia, por lo que podría decirse que en general las personas parecen sentirse cada vez menos felices en sus relaciones con el correr del tiempo.

Además también se detectó que dos de los atributos aumentaban en representatividad al principio y luego disminuían: El conocimiento de la forma de ser del otro y el cariño por el otro. Finalmente, se observó que cinco de los atributos disminuían al principio y luego aumentaban: el otorgar libertad al otro, la fidelidad exclusiva, la tolerancia de los defectos del otro, la capacidad para congeniar con los amigos del otro y la aceptación del otro tal cual es.

Al respecto otros autores tales como Huston y Vangelisti (1991) realizaron un estudio considerando únicamente tres tipos de conductas socioemocionales: afecto, interés sexual y negatividad a través del tiempo en relación con la satisfacción marital, dicha investigación implicaba el uso de datos transversales de matrimonios nuevos en tres periodos de tiempo durante dos años.

Los resultados obtenidos mostraron que tanto el afecto como la negatividad fueron consistentemente asociadas y de forma simultánea con la satisfacción marital. Además, los análisis longitudinales revelaron diferencias de género en la muestra sugiriendo una relación más complicada entre satisfacción y conducta marital que la previamente mostrada. En cambio, la negatividad independientemente de si fue expresada por el esposo o la esposa, fue asociada con la declinación de la satisfacción de las esposas pero no de los esposos. Con el paso del tiempo también se observó que tanto las esposas como los esposos quienes fueron relativamente negativos al principio de su matrimonio se volvían más negativos ellos mismos; y las esposas que estuvieron relativamente menos satisfechas al principio del matrimonio (pero no los esposos) tuvieron esposos que se volvieron más negativos con el tiempo.

Por otro lado Lauer y Lauer (1990), se mostraron preocupados ante la creciente proporción de personas mayores que actualmente se encuentran más propensas a vivir solas, debido al alto índice de divorcios y separaciones que se han dado en los últimos años. Por ello realizaron una investigación para detectar y tomar en cuenta las percepciones de estabilidad y satisfacción que se daban en los matrimonios de largo término, así como los efectos del tiempo en los mismos.

La muestra utilizada estuvo conformada por 100 parejas quienes habían estado casadas por 15 años o más, en donde las variables identificadas por las parejas como importantes para

sus matrimonios fueron: estar casados con alguien que a ellos les guste como persona y disfruten estar con él o ella; mantener un compromiso con el esposo y el matrimonio; sentido del humor; consenso de varios asuntos tales como intención y metas en la vida, amigos y tomar decisiones. Los resultados mostraron que los esposos y esposas fueron notoriamente similares en sus respuestas, de ahí que tanto hombres como mujeres percibieran las mismas variables como críticas en el suceso de matrimonio de largo plazo.

Además, las personas que se perciben como satisfechas en su relación están con alguien que les gusta y se divierten con él, y que coinciden en las mismas actitudes, así como en que haya un compromiso, buen humor y acuerdos en ciertos asuntos. En cambio, las esposas infelices son aquellas que piensan que la relación no debe romperse a pesar de que su pareja no las satisface.

Levenson y cols. (1994) también se enfocaron a las parejas de edad avanzada, su muestra estuvo conformada por 151 parejas de entre 40-50 a 60-70 años, en las cuales observaron que la interacción de las parejas viejas se asociaba con una mayor actividad positiva y menor pasión o excitación fisiológica (controlando para diferencias afectivas) en relación con las parejas de edad intermedia.

Como se ha considerado en parejas jóvenes, la insatisfacción marital fue asociada con menos afecto positivo, mayor afecto negativo y mayor afecto negativo recíproco. En términos de la relación entre excitación fisiológica y experiencia afectiva, el afecto negativo es asociado con altos niveles de excitación fisiológica para los hombres, pero para las esposas el afecto y la excitación no fueron correlacionados. Estos resultados fueron relacionados con teorías del cambio socioemocionales con edad y las diferencias de género en la conducta marital y la salud.

Este autor también sugiere que a través del tiempo las imágenes romantizadas pueden ser remplazadas por unas más realistas. La gente podría haber estado con su mejor comportamiento al momento del cortejo por lo que es percibida como más estable, fundamentalmente en disposición y actitud. Por lo tanto las parejas están típicamente más afectivas y más satisfechas como recién casadas que cuando llevan dos años (MacKernid, Houston y McKale, 1990; en Levenson, 1994).

Además, se observó que con el tiempo cada actitud de los esposos (satisfacción) y cada comportamiento (expresiones de afecto y hostilidad), debieron convertirse en un espejo de la actitud del compañero. Esta noción de que la satisfacción marital se relaciona a la calidad de las demostraciones recibidas por cada esposo, tiene una larga historia en el estudio de las relaciones. Levenson (1994) señala que la teoría del aprendizaje social por ejemplo (Gottman, 1979; Jacobson y Margolin, 1979), la teoría del intercambio (Huesmann y Levinger, 1976; Houston y Bugess, 1979), y la teoría de interdependencia (Kelly y Thibault, 1978) afirman que la satisfacción es un resultado directo de la extensión en la cual los compañeros se comportan en formas que producen sentimientos de placer más que de displacer para ellos mismos y para sus compañeros. Estas mismas teorías también sugieren que la satisfacción del compañero se refleja en la forma en la que ellos se tratan el uno al

otro, los esposos con mayor satisfacción tienden a mostrar mayor calidez y menos hostilidad que los esposos que están menos satisfechos.

Aunque algunos estudios sostienen estas proposiciones, a veces fallan en establecer si los patrones de conducta positiva y negativa preceden el desarrollo de la satisfacción o insatisfacción, y si ellos reflejan satisfacción previa o actual, o ambas.

En cambio, Baltes (1968, en Pick y Andrade, 1988) hace hincapié en que los cambios en el ajuste marital son función de la edad de los cónyuges y de percepciones relacionadas con ésta y no de los cambios en la relación conyugal. Pick de Weiss y Andrade-Palos (1988) por otro lado, encontraron que el decremento en la satisfacción marital se da únicamente en lo que se refiere a satisfacción con la interacción con el cónyuge, no en aspectos del cónyuge mismo.

Andrade y Pick de Weiss (1988) realizaron una investigación para comprobar dicha hipótesis y encontró que las parejas que menos tiempo llevan en su relación, son las que menos desean cambiar de pareja, pero a medida que pasa el tiempo este deseo es ligeramente mayor y se incrementa bastante en las parejas que llevan 13 años o más en su relación.

El aburrimiento que las parejas expresan sentir en su relación se incrementa al paso del tiempo. Por otro lado, las personas que indicaron llevarse mejor con su pareja son las que tienen 6 años de relación, mientras que las que peor se llevan son las que tienen 13 años o más de relación, y las parejas que tienen menos de 2 años y las de entre 7 y 12 años de relación mostraron medidas similares.

Las personas que menos escogían a la misma pareja son las que tienen 36 años de edad o más, mientras que las que con mayor énfasis opinan lo contrario son las de 26 a 30 años. Finalmente, las parejas que tienen de 15 a 25 años de edad y las de 31 a 35 mostraron medias similares al respecto. Así como las parejas que se sienten más aburridas en su relación son las de más de 36 años de edad, mientras que las menos aburridas son las más jóvenes, y las que tienen de 26 a 30 años de edad y las de 31 a 35 fueron similares.

Por lo tanto es evidente que las personas que mejor se llevan con su pareja son las de 26 a 30 años, mientras que las que peor se llevan con su pareja son las que tienen 36 años; seguidas por las de 31 a 35 años y por las de 15 a 25 años.

Finalmente, un estudio realizado en retrospectiva en matrimonios longevos realizado por Stillman y Hansen (1992) utilizaron la Escala Kansas de Satisfacción Marital (*Kansas Marital Satisfaction Scale, KMS*), la cual fue aplicada a treinta y un parejas casadas durante tres décadas o más, a quienes también se les pidió que calificaran retrospectivamente su satisfacción marital durante cada etapa del ciclo de vida marital. Los resultados mostraron que las calificaciones retrospectivas seguían el patrón curvilíneo descrito en estudios de secciones cruzadas, con una satisfacción menor recordada durante las etapas medias, de crianza de hijos. Se descubrió que las calificaciones retrospectivas de satisfacción marital durante las etapas temprana y media estaban relacionadas con un número de variables tales

como la duración del matrimonio, el número de hijos y los problemas de crianza. La satisfacción marital actual, según fuera medida por el KMS, no se relacionó con ninguna de estas variables.

En términos generales se puede concluir que estos estudios reportaron un decremento en la satisfacción en la relación a medida que se tiene más tiempo y mayor edad.

En México Rivera y cols. (1988), también abordaron el tema de los efectos del tiempo en la satisfacción. Ellos encontraron que las parejas que llevan menos tiempo en su relación son las que menos deseos tienen de cambiar de pareja, y a medida que pasa el tiempo este deseo se vuelve ligeramente mayor, incrementándose bastante en las parejas que tienen 13 años o más en su relación. También se encontró que el aburrimiento que las parejas manifiestan sentir en su relación se incrementa al paso del tiempo.

Los resultados también mostraron que las personas que indicaron llevarse mejor con su pareja son las que tienen de 3 a 6 años de relación, mientras que las que peor se llevan son las que tienen 13 años o más de relación. Lo cual corrobora la hipótesis del deterioro lineal en la satisfacción marital, ya que se encontró un decremento en la satisfacción con la relación a medida que se tienen más tiempo y mayor edad.

Por su parte Pick de Weiss, Díaz-Loving y Andrade (1988), encontraron una relación negativa entre intimidad sexual y edad (Leey Casebier, 1971; Reddy, Birren y Shaie, 1981), número de años de matrimonio (Roberts, 1980) especialmente en hombres (Frank, 1968). Su estudio muestra que los problemas sexuales tienen un mayor impacto en la calidad de la relación marital entre parejas de edad media que entre las más grandes (Murphy, Hudson y Cheung, 1980; en Pick, 1988). Una de las razones que se ha dado para el decremento de las relaciones sexuales con la edad y con el número de años en la relación, es que deja de ser básico en el ajuste marital, es decir, hay un decremento en el valor que se le da al sexo con el paso de los años (Brayshaw, 1962; en Pick, 1988). Otra explicación a este fenómeno ha sido en términos de atracción y apego.

Pick de Weiss y cols. (1988) reportan que autores como Troll y Smith (1976) han sugerido que existe una relación inversa entre éstos aspectos, en un principio de la relación la atracción es alta, el apego es bajo, con el paso del tiempo la atracción disminuye al decrementar la novedad de la relación y el apego se incrementa. Incluso se ha reportado una relación positiva entre aburrimiento en el área sexual y número de veces que se han tenido relaciones sexuales con la misma persona (Lee y Casaebier, 1971) así como una reducción en la pasión (Bardwick, 1979).

Por lo tanto, los resultados concuerdan con estudios previos en lo que se refiere al decremento en relaciones sexuales y al interés por tenerlas así como un aumento en el aburrimiento con el paso del tiempo (Brayshaw, 1962; Roberts, 1980). Por otro lado se encuentra que entre más tiempo ha pasado dentro de una relación de pareja se incrementa la probabilidad de pensar que la pareja haya sido infiel y que en el caso de los hombres realmente lo han sido. Así mismo se ha encontrado una relación entre satisfacción sexual y

satisfacción con la interacción en la pareja (Lee y Casebier, 1971) y un decremento en la satisfacción con la relación con el paso del tiempo (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988).

El presente estudio busca aportar datos que permiten entender algunos de los factores que contribuyen al decremento en la satisfacción marital con el paso de los años específicamente aburrimiento e insatisfacción sexual.

Otra variable de estudio de la satisfacción marital ha sido la relacionada al género, por ejemplo Sternberg (1990) menciona que los hombres parecen percibir mejor su relación de lo que la perciben las mujeres. Y encontró que entre los aspectos más relevantes se encuentran los siguientes:

1. Los hombres calificaron la comunicación mejor de lo que lo hicieron las mujeres.
2. Los hombres y las mujeres estuvieron de acuerdo en que las mujeres son mejores en cuanto a encontrar tiempo para estar con los hombres que los hombres para estar con las mujeres.
3. Los hombres calificaron el hacer el amor dentro de la relación mejor que las mujeres.
4. Los hombres calificaron la situación financiera mejor que las mujeres.
5. Los hombres calificaron la forma de relación con los padres mejor que las mujeres.
6. Los hombres calificaron el escuchar dentro de la relación mejor que las mujeres.
7. Las mujeres calificaron la fidelidad exclusiva dentro de la relación mejor que los hombres (indicando que puede haber cierta falta de conocimiento por parte de las mujeres).
8. Los hombres calificaron la tolerancia de los defectos mejor que las mujeres.
9. Los hombres calificaron el amor romántico mejor que las mujeres.
10. Los hombres calificaron el cariño mejor que las mujeres.

Este autor argumentaba que de las muchas razones posibles para que los hombres sean más positivos acerca de sus relaciones que las mujeres, son que éstas son astutas y que los hombres niegan los problemas de sus relaciones. Otra posibilidad es que las mujeres son más críticas y esperan más de una relación (Sternberg, 1990).

La relación realmente funciona con diferencias entre ambos, con mejores logros, según una media, para los hombres que para las mujeres. Además, las estadísticas de mortalidad realmente confirman este argumento: los hombres solteros mueren antes y son más

susceptibles a las enfermedades y a los accidentes que los hombres casados, en cambio para las mujeres resulta lo opuesto.

Sternberg (1990) utilizó la técnica estadística de la regresión múltiple en la cual una variable individual, en este caso, la satisfacción con la relación amorosa - se puede predecir por medio de la sucesiva evaluación estadística de un conjunto de otras variables -, la cual fue usada para pronosticar la satisfacción marital calificada en la relación a partir de cada una de las variables de importancia. Los resultados mostraron que los atributos: el encontrar tiempo para estar con el otro y la voluntad de cambiar en respuesta a los deseos del otro; se volvieron con el paso del tiempo más indicativos de la satisfacción en la relación. Entendiendo que el encontrar tiempo para estar con alguien puede depender de que tanto disfrutemos el estar con esa otra persona y no del tiempo en sí mismo.

Sólo un atributo mostró un modelo decreciente de correlación con el éxito: la fidelidad exclusiva. Es decir, la fidelidad exclusiva era más importante para el éxito de una relación en los comienzos de ésta que más adelante. Sin embargo, tanto ésta como el interés del compañero, la voluntad de cambiar las respuestas según los deseos del compañero, la disposición para emprender tareas, el conocimiento del otro y el enorgullecerse de los logros del otro, eran todos signos de mejor pronóstico en cuanto a la satisfacción, mejores para los hombres que para las mujeres. Basándose en el cuestionario de relaciones sentimentales.

A partir de calificaciones de representatividad para predecir el éxito de las relaciones. Cinco atributos mostraron un modelo creciente de correlación con el éxito: la comprensión de los deseos y de las necesidades del otro, el compartir valores con el otro, la capacidad de escucharse entre sí, el conocimiento de la forma de ser de cada uno, y el apoyo mutuo. Dos atributos mostraron un modelo decreciente de correlación con el éxito: la fidelidad exclusiva y el orgullo por los logros del otro. Nuevamente, existieron algunas diferencias sexuales, pero todas al menos resultaron a favor de una mejor predicción para las mujeres. La atracción física resultaba más importante para los hombres que para las mujeres. Pero la comprensión de las necesidades del otro, el compartir valores, la capacidad de escuchar al otro, la valoración del otro y el acuerdo en las creencias religiosas resultaban más importantes para las mujeres.

Los resultados muestran que los hombres otorgan un mayor peso a la abstracción de la forma en que deberían ser las cosas, mientras que las mujeres otorgan más peso a la situación concreta tal como es realmente. En cambio, para Will, Weiss y Patterson (1974; en Fowers, 1991) la diferencia entre los sexos se debe al significado que tiene para cada uno el concepto de satisfacción marital, afirmando que para los hombres son más importantes las conductas instrumentales, mientras que para las mujeres son las conductas afectivas. Spanier, Lewis y Cole (1975; en Fowers, 1991) llevaron a cabo una revisión de la literatura del tema satisfacción marital y concluyeron que los estudios revisados concuerdan en que inicialmente se da una baja en la satisfacción marital y que la velocidad e intensidad de ésta reducción varía de un estudio a otro.

Otras investigaciones en Fowers (1991), han examinado las relaciones entre el estatus marital, satisfacción marital y vida satisfactoria para determinar como el matrimonio afecta a hombres y mujeres. Ellos reportaron que los individuos casados mostraron mayor satisfacción en la vida (Glenn, 1975) y mejor salud mental (Pearlin y Johns, 1977; Williams, 1988) que los solteros, divorciados o viudos. Los puntajes de satisfacción marital fueron también consistentemente correlacionados con los puntajes de vida satisfactoria para ambos géneros (Campbell, Converse y Rodgers, 1976; Glenn y Weaver, 1981; Olson, Mc Cubbin, Barnes, Larsen, Muxen y Wilson, 1983; Weingarten, 1985).

Como se puede observar en lo que se refiere a diferencias en la satisfacción conyugal entre sexos los resultados son contradictorios. Mientras algunos autores reportan diferencias (Atkinson, 1980; Campbell y cols., 1976; Hicks y Platt, 1970; Rollins y Feldman, 1970; Rhyne, 1981), otros no lo hacen (Rollins y Cannon, 1974).

Linda Acitelli y Toni Antonucci (1994), investigaron el apoyo social en el matrimonio e indican que el vínculo entre satisfacción y apoyo social maritales es más fuerte para las esposas que para los maridos (Julien y Markman, 1991; en Acitelli y cols., 1994). Las hipótesis basadas en estos descubrimientos y en estudios de percepción interpersonal fueron probadas en una muestra de 69 matrimonios mayores (media de edad = 74 años). Se examinaron los efectos separados del dar, el recibir y la reciprocidad en la satisfacción marital y el bienestar general de los cónyuges. El análisis separado de la información proporcionada por maridos y esposas revela que las percepciones del apoyo social en el matrimonio están más fuertemente relacionadas con la satisfacción marital y el bienestar general de las esposas que de los esposos.

En México Diaz-Loving y cols. (1994) realizaron una investigación en la cual buscaban evaluar la interacción entre los rasgos de masculinidad y femineidad socialmente deseable e indeseable con las diversas dimensiones de satisfacción marital, en la cual se realizó un análisis de correlación para cada género, lo cual permitirá un mayor entendimiento de interrogantes tales como la baja satisfacción marital encontrada en mujeres de mayor nivel educativo.

Los resultados muestran que las correlaciones tanto en hombres como en mujeres indican que poseer características femenino negativas es lo más desfavorable para que logren la satisfacción marital, mientras que poseer características femenino positivas es lo mas favorable. La masculinidad negativa también influye desfavorablemente en la satisfacción marital pero en menor grado que la femineidad negativa, mostrando ser más predictiva en las mujeres que en los hombres. Finalmente la masculinidad positiva favorece la satisfacción principalmente en las mujeres.

En particular, en los hombres se encuentra que la satisfacción con la interacción y con la organización se ve más afectada cuando poseen características femeninas o masculinas negativas. En las mujeres, la satisfacción con el manejo de los hijos, con la interacción en sus componentes emocionales y afectivos, con la funcionalidad y estructura de la relación,

Blaine J. Fowers (1991). Examinó las diferencias de género en la satisfacción marital usando el Inventario Marital Multidimensional ENRICH, y confirmó la hipótesis de que el hombre estaba más satisfecho con su matrimonio que las mujeres, además, los resultados también sugieren que la religión es una parte importante de los matrimonios para los hombres, mientras que las mujeres se adherían a roles igualitarios.

Se encontró una interacción significativa entre la angustia marital y el género en las relaciones sexuales, comunicación, paternidad, hijos e igualdad de roles, indicando que estas áreas podían ser particularmente importantes en la aflicción de las parejas. Lo anterior muestra que las diferencias entre los esposos y las esposas en la satisfacción marital son consistentes con investigaciones previas (Rhyne, 1981) sugiriendo que el hombre obtiene mayores beneficios en su salud mental del matrimonio que las mujeres. Sin embargo, la explicación de las diferencias obtenidas de género aún son discutidas, puesto que aunque las diferencias en la satisfacción marital entre géneros parecen existir, dichas discrepancias no son el mayor contribuidor de la varianza sobre todo en matrimonios felices. Por ejemplo, los esposos evaluaron sus matrimonios más positivamente que las mujeres en términos de sus finanzas, paternidad, familiar y amigos, y la personalidad de su pareja.

Cabe resaltar que también se encontró que la satisfacción baja en una relación puede tender a incrementar la ansiedad, depresión y baja autoestima, la cual puede llevar a un decremento en el bienestar psicológico. Además, ni el nivel de preocupación ni las diferencias en el repertorio cultural por sí mismas contaron para obtener diferencias de género en la satisfacción marital. Una explicación alternativa involucra las actuales desigualdades en las tareas de la familia que pueden reflejar la baja satisfacción marital.

Finalmente, se observó que aunque no hubo un efecto principal para los géneros en la escala sexual de relaciones, las esposas estresadas reportaron menos felicidad en sus vidas sexuales que los hombres. Las diferencias obtenidas entre los esposos no preocupados y esposas en la escala de roles igualitarios fueron más pequeños que aquellos con parejas estresadas, las esposas estresadas están más insatisfechas que sus maridos por que ellas sostienen la maternidad y los quehaceres domésticos desproporcionalmente, de ahí surge e incrementa el foco de preocupación de las esposas en la importancia de la igualdad de roles.

Los puntajes de la escala de roles igualitarios fueron también entrelazados con el nivel educativo de los esposos. Las esposas quienes tuvieron mayor nivel de estudios que sus esposos reportaron más vistas igualitarias que sus esposos, mientras que los esposos con igual nivel de estudios proporcionaron roles igualitarios y parejas con mayor nivel académico de los esposos reportaron menores niveles de actitudes igualitarias.

Aunque sobre todo las diferencias entre hombre y mujer aparecieron en la escala global de satisfacción marital, tres áreas del matrimonio (resolución de conflictos, sexo y actividades recreativas) fueron generalmente no vistas diferentes por los esposos y las esposas. Otros autores encontraron una relación diferencial entre el estatus marital y la salud mental tanto hombres como para las mujeres (Gove, 1972, 1973, 1979; Gove y Tudor, 1973; Gove, Hughes y Style, 1973; en Fowers, 1991).

con la organización de actividades en familia y con la dimensión de diversión, se deterioran en forma contundente cuando ellas indican poseer características femeninas y masculinas negativas. En cambio, cuando éstas poseen características masculino positivas se ven muy beneficiados los factores de la satisfacción referentes a la interacción y el físico-sexual, y cuando poseen rasgos femeninos positivos están satisfechas principalmente con hijos e interacción.

También encontraron que se hace patente que la insatisfacción de las mujeres se limita a áreas muy particulares de la relación, en este caso a la satisfacción con la forma en que se maneja la recreación de la familia, el tipo de cuidado y educación que provee la pareja a los hijos y la manera en que se organizan las actividades familiares.

Así pues, los datos genéricos señalan que por una parte se necesita una mujer andrógina positiva y por el otro un hombre que mínimamente tenga características femeninas positivas para formar una pareja más satisfecha. Aunque los resultados para los aspectos socialmente deseables de la masculinidad-femenidad en su relación con la satisfacción marital son complejos y aparecen diferenciados por género, resulta claro e inobjetable que las características negativas masculinas (ej. grosero, autoritario) y las femeninas negativas (ej. chillón, débil) son nefastas para la relación marital.

Sternberg (1991) también consideró las posibles predicciones a partir de los lazos familiares existen dos hipótesis al respecto, cuanto más unida haya sido la familia de una persona, mejor resultará ésta como miembro de una pareja en una relación íntima. El razonamiento consiste en que para que una persona se enamore con éxito, necesita buenos modelos, que éstos son aportados por las familias unidas. Una hipótesis alternativa, predice justamente lo opuesto: que las personas procedentes de familias unidas tienen menos posibilidades de llegar a un alto grado de compromiso en una nueva relación porque, habiendo "gastado" su amor en su familia, no les queda mucho para darle a otra persona. De acuerdo con esta hipótesis, la unidad de la familia de origen es un mal pronóstico para la nueva relación. Así el amor dentro de la familia de origen no es un índice de la capacidad de amar de una persona a otra.

Pick de Weiss (1986) estudió también a las familias de origen y analizó el tema desde el punto de vista del tiempo que las madres les dedicaron a sus hijos y de cómo se cubrían las tres subescalas de satisfacción marital: 1. Satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge, 2. Satisfacción con la interacción marital, 3. Satisfacción con aspectos estructurales y de organización del cónyuge.

Los resultados apoyan lo encontrado en otras culturas, en donde se ha comprobado que las experiencias que se tienen en la familia de origen no solo afecta al niño sino también al adulto (Bowen, 1978; Framo, 1976). Además, que una vida sana con la familia de origen se relaciona positivamente con el ajuste marital (Barnhill, 1979). Así mismo concuerdan con estudios llevados a cabo en la cultura mexicana que encuentran que la familia de origen tiene una gran importancia en el desarrollo del individuo (Díaz-Guerrero, 1982).

La predicción de la satisfacción también ha sido estudiada con clasificaciones dentro de las escalas de amor y variables de personalidad.

En relación con las escalas de amor se encontró que las clasificaciones dentro de la escala de cariño de Rubin (1977, en Sternberg, 1990) resultaron más eficaces para predecir la satisfacción dentro de una relación que aquellas de la escala de amor del mismo autor. Ya que en las relaciones sentimentales, uno suele ser mucho más consciente de cuánto ama que cuanto quiere a la otra persona. Por lo que los resultados sugieren que en la convivencia diaria, el cariño puede ser más importante que el amor. Aunque, para que una relación sentimental funcione tanto el amor como el cariño son muy importantes.

Nadelsticher (1986) puso a prueba los vértices de la teoría Triangular del Amor (intimidad, pasión, compromiso), y encontró que los factores intimidad y pasión tienen una mayor confiabilidad en relación con el factor compromiso, ya que ésta última puede relacionarse con otras variables y más específicamente con las formas y estilos de amar.

En cambio, Sternberg (1990) detectó que existen ciertos rasgos de personalidad que afectan la satisfacción marital, por ejemplo las personas deprimidas por lo general se sentían menos satisfechas en su relación, aunque resulta muy difícil determinar si la disminución o poca satisfacción se debía a la depresión y a la ansiedad, o bien si la depresión y la ansiedad se debían a la menor satisfacción dentro de la relación, o si ambos factores se debían a una tercera variable.

Al respecto Kim y cols. (1989) identificaron ciertas diferencias en rasgos de personalidad entre las parejas estables e inestables. De acuerdo con los datos obtenidos, las parejas maritalmente satisfechas puntuaron generalmente más alto en rasgos de inteligencia, y agitación, mientras que la fuerza del superyo, astucia y autosuficiencia permanecieron aproximadamente iguales.

Sin embargo, otros autores encontraron ciertas características que prevalecían en los matrimonios estables tales como: inteligencia, propensión a la culpa, dominancia, yo fuerte, control de autoconcepto y muchos demostraron ser pensadores abstractos. Además, estas parejas fueron más balanceadas en características de personalidad que las parejas que sintieron que sus matrimonios eran insatisfactorios (Cattell, Nesselroade, 1968; en Kim, 1989).

El estudio también reveló que no había características de personalidad diferentes entre esposos y esposas. Lo cual puede indicar que las parejas tienen una mejor oportunidad para encontrar su matrimonio satisfactorio si los esposos tienen características similares, lo cual disminuiría la "mala" elección del compañero (Kim, 1989; Marcet, 1990). Además, las parejas pueden estar más satisfechas si los esposos no son extremistas en sus características de personalidad.

Los resultados también sugieren que los compañeros en matrimonios estables son tiernos, confían el uno en el otro, hay aceptación de otros, son entusiastas y genuinos. Estos resultados también son sostenidos por Franzoi, Davis y Young (1985; en Kim, 1989).

Como un componente de la personalidad el temperamento también fue tomado como predictor de la satisfacción marital. Sin embargo, Marcet y cols. (1990) encontraron que en la satisfacción marital es más importante la conducta sexual que el temperamento existiendo además importantes diferencias en función del sexo.

Ellos encontraron que las dimensiones temperamentales que delimitan al hombre satisfecho son: flexibilidad, conducta de acercamiento, ritmo en el sueño, afecto positivo hacia el cónyuge y un nivel general de actividad alto. Y respecto a la mujer el afecto positivo hacia el cónyuge. Estos resultados sugieren que el hombre neurótico experimenta más insatisfacción marital que la mujer neurótica.

Sin embargo, cabe destacar que tanto para los hombres como para las mujeres la satisfacción marital correlaciona positivamente con la satisfacción sexual, con la preferencia y/o el deseo de tener más relaciones sexuales. Enfatizando que estas parejas no desean tener relaciones sexuales con otras personas y no suelen rechazar sexualmente a su pareja, pero cuando esto sucede se muestran tolerantes y comprensivos. Así mismo, los resultados muestran diferencias en la conducta sexual con respecto al género, ya que se ha observado que la impotencia en el hombre repercute mucho más en la satisfacción marital que la falta de orgasmo en la mujer, así como el que el hombre sea activo sexualmente determina la satisfacción marital en la mujer pero, si la esposa se muestra vergonzosa sexualmente se produce insatisfacción marital en el hombre.

Finalmente, Marcet y cols. (1990), también mencionaron que para los hombres era más importante considerarse físicamente atractivos que para las mujeres, ya que aquellos que no se consideraban así eran infelices en sus relaciones. Este último resultado sugiere que el atractivo físico en los hombres parece ser importante para la satisfacción en su relación con los demás. A diferencia de que las mujeres se sienten generalmente felices de ser físicamente atractivas, pero que su atractivo no las hace felices en su relación con otra persona.

Estos resultados nos indican que la personalidad y el temperamento son menos importantes que la conducta sexual en la satisfacción marital.

Blum y Mehrabian (1999) también abordaron el tema de la personalidad administrando escalas de satisfacción marital y de temperamento agradabilidad- irritabilidad- dominancia a 166 parejas de entre 20-85 años de edad. Ellos encontraron que tanto los sujetos con temperamentos más agradable y más dominante; y aquellos que tienen parejas con temperamento más agradable, fueron más felices en sus matrimonios. Lo cual sugiere que la sensación de agrado o bienestar es en general un índice de ajuste psicológico, por lo que dichos hallazgos implican que las personas mejor ajustadas, y aquellos con compañeros mejor adaptados, estuvieron más satisfechas en su matrimonio.

Otro hallazgo importante obtenido en relación con la personalidad, fue que las esposas deprimidas que por lo general presentaban una sensación de desagrado y sumisión, tenían matrimonios altamente insatisfactorios. Por otro lado, se observó que aunque el temperamento intermedio presentaba cierta similitud con la sensación de agrado y dominancia (pero no en irritabilidad), los resultados mostraron correlaciones positivas con la satisfacción marital; a pesar de ser considerado como un predictor débil y de alguna manera inadecuado cuando fue tratado individualmente como variable separada. También, entre otros resultados interpretados como débiles mostraron cierta similitud en relación con el temperamento entre las parejas.

También han sido ampliamente estudiadas otras variables tales como el nivel de escolaridad y el número de hijos. Renne (1970; en Blum, 1999) por ejemplo investigó los efectos de la primer variable sobre la satisfacción marital. Los resultados mostraron que las personas con nivel de escolaridad baja mostraban una mayor insatisfacción con su matrimonio. Campbell, Converse y Rodgers (1976) en su estudio observaron que las esposas menos satisfechas maritalmente eran las profesionistas.

Por otro lado, se ha observado que el número de hijos que tiene la pareja es otra variable de relevancia en el contexto de la satisfacción marital. Varios autores concuerdan que los hijos tienen un efecto negativo sobre la interacción marital (Feldman, 1964; Lang, 1932; Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988; Redd, 1984) especialmente cuando los hijos son pequeños (Glenn y Weaver, 1978).

Pick de Weiss y Andrade Palos (1986, 1988), estudiaron las diferencias sociodemográficas que están presentes en la satisfacción marital en relación con la interacción en las parejas, aspectos emocionales y estructurales del cónyuge. Las variables sociodemográficas que consideraron en este nuevo estudio fueron: sexo, número de años de casados, edad, escolaridad y número de hijos.

En los resultados se encontraron diferencias con respecto al sexo del sujeto, su escolaridad y número de años de casados en lo que respecta a la satisfacción con la interacción conyugal. En relación a la satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge se obtuvieron diferencias en el número de hijos y variables que mostraron diferencias significativas en el factor de satisfacción con aspectos estructurales del cónyuge fueron sexo y número de hijos.

Finalmente, las diferencias en escolaridad entre sujetos con nivel medio y alto, los resultados apoyan lo encontrado por Campbell, Converse y Rodgers (1976) quienes afirman que la satisfacción conyugal se ve más afectada por niveles de educación altos que por incrementos de escolaridad a niveles bajos.

En relación con el número de hijos se observa que el tener tres o más hijos afecta la satisfacción marital en las tres subescalas. El menor grado de satisfacción con la interacción se encuentra en personas con tres o más hijos, lo cual puede ser explicado en términos de presiones y la dimensión de posibilidades de interacción de la pareja cuando hay que cuidar y criar muchos hijos (Glenn y Weaver, 1978). El cambio en satisfacción con aspectos

emocionales con respecto al número de hijos parece estar de dos a tres o más, lo cual se puede explicar en los mismos términos que el hallazgo anterior. Igualmente para los aspectos estructurales parece ser que a pesar que la diferencia entre ninguno, uno y dos hijos podría ser importante, la diferencia estadísticamente significativa está entre parejas sin hijos y con tres o más. La organización, la dedicación, el tiempo, las reglas que requieren familias con muchos hijos es muy diferente a la que las reglas que requieren familias con muchos hijos es muy diferente a la que necesita cuando la pareja vive sola y no tiene que preocuparse por el desarrollo y bienestar de los niños (Glenn y Weaver, 1978).

Así mismo, los datos obtenidos muestran que las personas que tienen uno o dos años de casadas están más satisfechas que las que tienen 16 o más años de matrimonio. En relación con la edad se observa mayor satisfacción en los más jóvenes menos de 40 años que los que tienen 40 o más.

Amérigo Cuervo-Arango (1993) estudió la calidad de vida, juicios de satisfacción y felicidad como indicadores actitudinales de bienestar. Considerando la definición de bienestar que da Moix (1986) implica 1) Objetividad, es cuestión de condiciones y circunstancias objetivas, 2) Externalidad, es directamente observable desde el exterior y 3) Minimalidad o que requiere de ciertos requisitos mínimos que han de verse satisfechos si se quiere lograr ese estado de bienestar.

La calidad de vida alude al bienestar general, es decir como un indicador subjetivo medido a través de juicios de satisfacción y felicidad. Los juicios sobre la satisfacción y/o felicidad que un individuo experimenta con su vida son utilizados para determinar el grado de bienestar percibido, y por lo tanto pueden considerarse como indicadores objetivos de la calidad de vida.

Para Campbell y cols. (1976) la satisfacción implica una experiencia de juicio o cognoscitiva, mientras que la felicidad sugiere una experiencia de sentimiento o afecto. Y Andrews y cols. (1976) utilizan los juicios de satisfacción y felicidad como indicadores de bienestar, afirmando que los primeros son de carácter cognoscitivo mientras que los segundos son afectivos.

Otro factor indicador de satisfacción marital fue el estudiado por Sánchez y Díaz-Loving (1994) en el cual se menciona que Tesser (1987) define a la cercanía como la extensión en la cual la gente se ve a sí misma perteneciendo al otro. Por lo que los resultados mostraron la íntima y positiva relación entre la cercanía percibida en la relación de pareja y la satisfacción marital, lo cual confirma la hipótesis planteada inicialmente.

Este hallazgo es importante puesto que dentro de la relación de pareja la percepción que se tiene de la cercanía en términos de fusión entre los miembros de ésta, es decir, que la persona actúa como si algunos o todos los aspectos de la pareja estuvieran parcialmente en la propia persona; está determinando la forma en la cual cada miembro evalúa su relación de pareja a partir de su experiencia en el matrimonio (Spanier y cols. 1980; Burr, 1970; en Sánchez, 1994).

Así pues, cuando la relación es funcional y afectuosa, los sujetos perciben mayor cercanía con su cónyuge. Además se confirma el planteamiento de Pick de Weiss cols. (1986) quienes mencionaron que el tener tres o más hijos disminuye la satisfacción y por ende la cercanía, explicando esto en términos de las presiones y posibilidades de interacción de la pareja. En cuanto al género, también se encontraron algunas diferencias ya que los hombres perciben más cercanía que las mujeres, esto evidentemente al estar relacionado con la satisfacción marital, es coherente con lo encontrado por Pick de Weiss cols. (1986) quienes encontraron que los hombres están en general más satisfechos con la relación que las mujeres.

La comunicación fue otra variable considerada por autores como Sánchez y cols. (1994), quienes la definieron como el vínculo que se establece entre los miembros de una pareja, cuyo propósito es intercambiar información relacionada con uno mismo, con la relación y con aspectos que pueden ejercer influencia sobre ella. Se consideró que la comunicación posee dos formas: la verbal y la no verbal y, dos dimensiones: el contenido y el estilo. El contenido se refiere a los temas sobre los cuales la pareja se comunica, así como su calidad, y el estilo es la forma en que estos temas son transmitidos. En México hay cuatro estilos que son utilizados por la pareja para comunicarse: positivo, reservado, negativo y violento (Nina Estrella, 1988).

Los resultados muestran que en el área de Satisfacción Marital, se observó que un grupo de parejas que participó en un curso sobre habilidades de comunicación, incrementó su satisfacción marital en cuanto a la interacción conyugal y los aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge. Estos resultados concuerdan con lo manifestado por Miller y cols., O'Neill (1976), Satir (1986), Nina Estrella (1988), Bernhard (1991) entre otros, quienes afirman que la comunicación Marital tiene gran importancia ya que cuando se da en forma adecuada puede llegar a facilitar y enriquecer la relación conyugal.

Con respecto a los aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge, se puede decir que la percepción de las características en la pareja cambió debido a que durante el curso se enseñaron e invitaron a practicar ciertas habilidades orientadas al desarrollo e incremento de la toma de conciencia de sentimientos, sensaciones, pensamientos, intenciones y acciones, lo cual permite a la pareja organizar su autoinformación, incrementar su entendimiento y tener una disposición más abierta en cuanto a la autopercepción y la percepción de las características del cónyuge.

En el área de la comunicación marital, al enfatizar la importancia de la comunicación en cuanto a su contenido y estilo, las parejas comprendieron que tanto el tema de trabajo como el de la relación marital son aspectos significativos en la vida de los mexicanos (Nina Estrella, 1988).

en este efecto general. La gente tiende a tener relaciones, amigos, amantes y esposos con quienes están de acuerdo con ellos en una gran variedad de tópicos. Por lo que se podría esperar que la similitud de las actitudes sexuales pueden ser buenos predictores de la satisfacción sexual. También, si las parejas escogen actitudes positivas o negativas acerca del sexo puede impactar en su relación (Smith, 1993).

Es importante subrayar que ha sido ampliamente sabido que las actitudes similares promueven la atracción interpersonal. Sin embargo, Rosenbaum (1986a) argumentó que la relación entre las actitudes similares-atracción es actualmente una relación entre las actitudes disimilares-repulsión, lo cual contrastaba con las hipótesis anteriores puesto que estos tipos de relaciones fueron cuestionados. En 1992 Ramadhar y Lynne, abordaron dicho tema y realizaron una investigación sobre las diferentes actitudes en relación con la atracción. Los resultados obtenidos mostraron que como se predijo por la hipótesis similitud-atracción, ambas actitudes tanto la de similitud como la de disimilitud afectaron la atracción. Además, los efectos de ambas actitudes fueron contingentes sobre el nivel de actitudes de similitud y disimilitud asumidas por los sujetos en la condición control. Estos datos reafirmaron las relaciones similaridad-atracción pero rechazan la hipótesis disimilitud-repulsión.

En suma, en este estudio se encontraron dos resultados importantes: Primero, tanto las actitudes similares como las disimilares afectan la atracción interpersonal, lo cual confirma las hipótesis de Byrne (1971: Byrne y cols., 1986) pero es inconsistente con las hipótesis de Rosenbaum (1986^{a,b}) que solo las actitudes disimilares afectan la atracción al conducir a la repulsión. Segundo, las actitudes son una de las mayores fundaciones de proceso conocido. Cuando la información acerca de las actitudes no está disponible, los sujetos tienen una tendencia a inferir actitudes de similitudes. Por ello, el asumir similitud es usualmente alta, descubriendo que la actual similitud realza solamente la atracción para extender que esta difiera de lo que es realmente asumido. Naturalmente, de ahí que las actitudes disimilares producen un efecto más fuerte que las actitudes de similitud. Este punto fue asumido por Byrne y cols. (1986) y también por Smeaton y cols. (1989; en Ramadhar, 1992) pero no fue apoyado directamente por los datos. La presente demostración de que la disimilitud de la actitud tiene un efecto más fuerte al compararse con la similitud de actitud conduce entonces a la corrección de su propuesta.

En cambio, otros autores como Nico, Van Yperen y Bram (1990) solamente abordaron el área relacionada con la similitud de actitudes en un estudio longitudinal, por lo cual aplicaron la teoría de la igualdad en las relaciones íntimas. Primero fue puesta a prueba la relación entre la igualdad percibida y la satisfacción, y después se averiguó si es que la desigualdad produce insatisfacción o viceversa. Un segundo asunto referido en el presente estudio fue si las evaluaciones globales de igualdad representan algún tipo de callo que el sujeto hace de todo los elementos y los resultados relevantes. Finalmente, se evaluaron los elementos que los sujetos toman en consideración cuando respondieron a una medida global de igualdad. Estos asuntos se examinaron en una muestra de 736 sujetos casados, incluyendo a 259 parejas que habían estado casadas durante periodos diferentes.

CAPITULO III

METODO

3.1. PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

El incremento desmedido de la problemática en las relaciones de pareja ha sido tópico de gran preocupación tanto para psicólogos, literatos, filósofos, religiosos y la gente común, puesto que la pareja constituye la unidad básica de la familia y esta a su vez de la sociedad.

En México se han realizado numerosos estudios sobre las relaciones interpersonales para poder detectar los principales factores que influyen de manera determinante en la satisfacción marital, y así poder implementar líneas de trabajo, programas, pláticas, etc., para ayudar a fortalecer la relación. Algunos de los factores que se han observado que influyen en la satisfacción marital son: la edad, el sexo, el número de hijos, el tiempo de vivir juntos, la percepción de las características reales e ideales de la pareja, etc.

Rivera, Díaz-Loving y Flores (1986,1988), mencionan que la percepción que los sujetos tienen de las características reales e ideales de su pareja resulta buen predictor de la satisfacción marital; ellos encontraron que a mayor distancia entre la percepción de la pareja ideal y la pareja real se presenta mayor insatisfacción en la relación y viceversa. Sin embargo, no se ha realizado ninguna investigación en México con relación a la percepción que tiene el sujeto de sí mismo (autoconcepto) y su yo ideal con relación a la satisfacción marital.

Lo anterior, además nos hace suponer que podría comportarse de la misma manera cuando la distancia entre la percepción del sí mismo (autoconcepto) y el yo ideal sea muy grande esta pueda provocar también mayor insatisfacción en la relación y viceversa. Además, sería importante encontrar nuevas relaciones de como un miembro de la pareja es percibido por el mismo y por el otro, así como las repercusiones de esto en la satisfacción marital. De ahí la importancia de la presente investigación.

3.2. OBJETIVO GENERAL

El objetivo de la presente investigación es evaluar la relación entre la percepción que tienen los sujetos de su pareja real y su pareja ideal; con la percepción que tiene el sujeto de sí mismo (autoconcepto) y su yo ideal; y determinar si existen diferencias estadísticamente significativas entre estas variables, y si éstas a su vez afectan la satisfacción marital.

3.3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Determinar si existe relación entre la percepción del sí mismo (autoconcepto) y el yo ideal.
2. Determinar si existe relación entre el autoconcepto, el yo ideal y la satisfacción marital.
3. Determinar si existe relación entre la percepción real e ideal de la pareja.
4. Determinar si existe relación entre la percepción real e ideal de la pareja y la satisfacción marital.
5. Determinar si existe relación entre el yo ideal y pareja ideal, autoconcepto y pareja real.
6. Determinar si existe relación entre el yo ideal y pareja ideal, autoconcepto y pareja real con relación a la satisfacción marital.

3.4. HIPÓTESIS

H1. Existe relación estadísticamente significativa entre la percepción del sí mismo (autoconcepto) y el yo ideal.

H2. Existe relación estadísticamente significativa entre la distancia de la percepción del sí mismo (autoconcepto) y el yo ideal con relación a la satisfacción marital.

H3. Existe relación estadísticamente significativa entre la percepción real e ideal de la pareja.

H4. Existe relación estadísticamente significativa entre la distancia de la percepción de la pareja real e ideal con relación a la satisfacción marital.

H5. Existe relación estadísticamente significativa entre la percepción del sí mismo (autoconcepto) y la pareja real.

H6. Existe relación estadísticamente significativa entre la percepción del yo ideal y la pareja ideal.

H7. Existen relaciones estadísticamente significativas en la percepción del sí mismo (autoconcepto) y pareja real; Percepción del yo ideal y la pareja ideal con relación a la satisfacción marital entre hombres y mujeres.

H8. Existen diferencias significativas en el yo real, yo ideal, pareja real, pareja ideal y la satisfacción entre hombres y mujeres.

3.5. VARIABLES

Variables Independientes: La percepción de sí mismo (Autoconcepto) y yo ideal, pareja real y pareja ideal.

Variables Dependientes. La satisfacción marital.

Variables de clasificación: sexo, tiempo de vivir juntos, número de hijos.

3.6. DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE VARIABLES

Pareja: Diada de personas heterosexuales que establecen una interacción (Rivera, 1992).

Pareja ideal: Todas aquellas características percibidas como modelo, prototipo o ejemplar de perfección de la pareja (Rivera, 1992).

Pareja real: Todas aquellas características percibidas como verdaderas y descriptivas de la pareja (Rivera, 1992).

Autoconcepto: Es la percepción que uno tiene de sí mismo; específicamente, son las actitudes, sentimientos y conocimientos respecto de las propias capacidades, habilidades, apariencia y aceptabilidad social (La Rosa, 1986).

Yo ideal: Todas aquellas características agradables que el sujeto desearía poseer (Wells y Marwell, 1976).

Atracción interpersonal: Sentimiento de agrado o desagrado por otras personas (Byrne, 1968; Rodriguez, 1979) basadas en las dimensiones y aspectos encontrados en la pareja.¹

Satisfacción marital: Es la actitud que tiene una persona sobre su matrimonio, la cual puede ser positiva o negativa. (Nina, 1985).

Percepción: Fuente de tendenciosidad cognoscitiva en forma tal que se tiende a atribuir ciertas características a una persona (Rodriguez y Newcomb, 1981). Se refiere a los procesos psicológicos en los cuales interviene la experiencia anterior, la memoria y el juicio (Shiffman, 1989).

3.7. DEFINICIÓN OPERACIONAL DE LAS VARIABLES

3.7.1. VARIABLES INDEPENDIENTES:

AUTOCONCEPTO Y YO IDEAL

1) Las instrucciones para la prueba de autoconcepto de La Rosa (1986), el responder esta bajo instrucciones estándar y posteriormente de acuerdo a su yo ideal.

La escala de autoconcepto de La Rosa (1986), se divide en 4 dimensiones las cuales son explicadas operacionalmente a continuación.

La dimensión social se refiere al comportamiento del individuo en la interacción con sus semejantes y goza de una gran universalidad porque abarca tanto las relaciones con sus familiares y amigos como la manera en que una persona realiza sus interacciones con sus jefes o subalternos, conocidos o no.

La dimensión emocional abarca los sentimientos y emociones de uno, considerados de un punto de vista intraindividual, interindividual y del punto de vista de su sanidad o no.

La dimensión ocupacional se refiere al funcionamiento y habilidades del individuo en su trabajo, ocupación o profesión y se extiende tanto a la situación del estudiante como del trabajador, funcionario, profesionista, etc.

¹Esta variable se maneja debido a que el instrumento que evalúa la pareja real e ideal es una escala de atracción interpersonal.

La dimensión ética se refiere a la congruencia o no con los valores personales y que son en general, un reflejo de los valores culturales más amplio o de grupos particulares en una cultura dada.

PAREJA REAL Y PAREJA IDEAL

2) Atracción interpersonal. Se considerará como la distancia obtenida entre las puntuaciones de cada adjetivo dadas a la pareja real y a la pareja ideal.

De acuerdo al contenido conceptual de las dimensiones contenidas en el IMAI quedan las siguientes:

1. Afectividad. Se considera como los sentimientos y emociones que describen a la pareja.
2. Educación. Características de la pareja basadas en normas sociales.
3. Instrumentalidad. Se tomará como aquellas características que describen el funcionamiento, habilidades y capacidades de la pareja en su trabajo sea éste dentro o fuera de su hogar.
4. Honestidad. Serán todas aquellas características que describen valores personales de la pareja dentro de su cultura.
5. Temperamental-Neurotismo. Son aquellas características que describen a la pareja en base a su temperamento, es decir, su salud mental.
6. Expresivo-Negativo. Se evaluará como aquellas características de la pareja que expresen inmadurez e inseguridad.
7. Depresión. Características de la personalidad que indican un estado de aplanamiento afectivo en la pareja.
8. Extroversión-Introversión. Se refiere a la comunicación o expresión del individuo hacia su pareja y hacia los demás.

3.7.2. VARIABLES DEPENDIENTES

Satisfacción marital. Puntuación obtenida en el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM) de Díaz-Loving, Rivera, Cortés, Reyes, Monjaraz, (1994). Operacionalmente se define como el contenido de las preguntas que se producen del

cuestionario de Satisfacción Marital, así como el grado de favorabilidad o desfavorabilidad hacia la relación de pareja.

La escala está compuesta por seis factores de los cuales solo se consideraron los primeros cinco para este estudio:

1. Interacción
2. Físico-Sexual
3. Organización- Funcionalidad
4. Familia
5. Diversiones
6. Hijos

3.8. DISEÑO

El diseño para la presente investigación es correlacional multivariado, debido a que se realizó un análisis simultáneo de las variables independientes: Percepción del sí mismo, yo ideal, pareja real y pareja ideal, en relación con la variable dependiente Satisfacción Marital. Así como, como la influencia de las variables sociodemográficas sobre la Satisfacción Marital.

3.9. TIPO DE ESTUDIO

El tipo de estudio es evaluativo de campo, puesto que se han realizado diversas investigaciones que abordan por separado los diferentes aspectos que serán correlacionados en este estudio, tales como la percepción de las características de la pareja real y pareja ideal y su relación con la satisfacción marital, y la reacción ante la interacción de la misma (Rivera, 1988); Otras investigaciones en las cuales se buscan relaciones existentes entre la satisfacción marital y algunas variables sociodemográficas tales como: la satisfacción marital en matrimonios mexicanos: diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad (Pick de Weiss, 1986).

3.10. MUESTRA

La selección de la muestra fue intencional, es decir, fue un muestreo no probabilístico accidental. Se aplicaron tres cuestionarios a 178 parejas, de las cuales se eliminaron 23 parejas debido a que no entendieron las instrucciones y/o adjetivos, dejaron incompletos sus cuestionarios y/o la pareja rechazó el continuar respondiendo a las preguntas; de esta manera la muestra final se conformó por 155 parejas heterosexuales, las cuales participaron voluntariamente en la investigación y fueron tomadas de diferentes instituciones tales como: La Clínica 4-8, Clínica de la Facultad de Psicología de la UNAM, Esc. prim. Margarita Maza de Juárez. y consultorios psicológicos y/o médicos. El único requisito que tenían que cubrir fue que vivieran juntos y que ambos contestaran los tres cuestionarios.

3.11. DESCRIPCIÓN DE LOS INSTRUMENTOS

Se utilizaron tres instrumentos: El Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (Díaz-Loving y cols. 1994), el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal (Rivera, Díaz-Loving y Flores, 1987) y la escala de autoconcepto de La Rosa (1986).

El Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (Díaz-Loving y cols. 1994). Se aplicó en escala tipo Likert de 48 reactivos que trataban de indagar áreas importantes para la Satisfacción Marital tales como: aspectos sexuales, de comunicación, diversión, de relación interpersonal, la evaluación en torno a la satisfacción en la relación de la pareja y la Satisfacción en cuanto al trato y educación que da la pareja a los hijos. Para la construcción final de los factores se eligieron solo aquellos ítems con cargas mayores o iguales a + - 0.40 y alphas mayores a 0.86, quedando finalmente seis factores que explicaban el 68.8% de la varianza. Los cuales son los siguientes: 1) Interacción ($\alpha=0.89$); 2) Físico-Sexual ($\alpha=0.92$); 3) Organización-Funcionalidad ($\alpha= 0.89$); 4) Familia ($\alpha=0.90$); 5) Diversión ($\alpha=0.86$) y 6) Hijos ($\alpha=0.90$). (Ver Anexo 1).

Otro instrumento aplicado fue el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal, IMAI (Rivera, Díaz-Loving y Flores, 1987). Al cual inicialmente se le aplicó un análisis de frecuencias a la escala para discriminar los reactivos que estuvieran hacia los extremos dentro del continuo el 75% o más de respuestas. Posteriormente, se aplicó un análisis factorial tipo PA2 con rotación Varimax, con la finalidad de obtener la validez de construcción del instrumento, sin embargo, al hacer la selección de los adjetivos de acuerdo a sus pesos factoriales, sólo se eligieron 8 factores que explican el 78.7% de la varianza y que conforman la escala IMAI.

La escala consta de 52 reactivos para la pareja real y 52 reactivos para la pareja ideal, quedando distribuidos en 8 factores: Afectividad ($\alpha=0.88$), Educación ($\alpha=0.89$), Instrumentalidad ($\alpha=0.81$), Honestidad ($\alpha=0.80$), Temperamental-neurotismo ($\alpha=0.72$), Expresivo-negativo($\alpha=0.77$), Depresión ($\alpha=0.71$) y Extroversión ($\alpha=0.60$). (Ver Anexo 2).

Y por último, la Escala de Autoconcepto de La Rosa (1986), la cual se elaboró de la siguiente manera: inicialmente los datos de la aplicación de la escala de autoconcepto fueron sometidos a análisis factoriales con rotaciones Varimax y oblicua para verificar la validez de construcción de la misma. Se seleccionaron 9 factores que demostraron ser más claros, éstos explicaban el 48.9% de la varianza, y consta de 54 reactivos en total con formato de diferencial semántico.

Los 9 factores son: Sociabilidad 1 (social-afiliativa; $\alpha= 0.85$), Emoción 1 (estado de ánimo; $\alpha=0.86$), Social 2 (social expresivo; $\alpha= 0.85$), Emoción 2 (afectivo; $\alpha= 0.81$), Ocupacional ($\alpha=0.80$), Emoción 3 (salud emocional; $\alpha= 0.76$), Ética ($\alpha=0.77$), Iniciativa ($\alpha=0.71$), Social 3 (accesibilidad; $\alpha= 0.65$) y Autoconcepto global ($\alpha=0.94$). (Ver Anexo 3).

3.12. PROCEDIMIENTO

Para la presente investigación se acudió a diferentes lugares para conformar la muestra tales como: clínicas, escuelas, consultorios privados, etc. En donde se les pedía su cooperación a ambos miembros de la pareja para contestar tres cuestionarios.

El orden de los cuestionarios que se les presentaban era el siguiente IMSM, IMAI y La Rosa, con una hoja de instrucciones que los antecedia en la cual se les informaba tanto el objetivo de la investigación como la manera en que debían ser contestados los cuestionarios.

Primero se les pedía a todos que respondieran el IMSM, posteriormente el cuestionario IMAI marcando con una cruz azul cuando describe a su pareja real y con un círculo rojo cuando se refieren a su pareja ideal.

Posteriormente, respondieron la escala de autoconcepto de La Rosa (1986) marcando con una cruz azul cuando su respuesta correspondiera a su yo real, y con un círculo rojo cuando se refiriera a su yo ideal. Las aplicaciones se realizaron de forma grupal y/o individual, confidencial y anónima.

CAPITULO IV

RESULTADOS

INTRODUCCIÓN

Los resultados se obtuvieron a través del paquete estadístico aplicado a las Ciencias Sociales (SPSS - 9) y se presentarán en dos partes:

- La primera de ellas describirá la distribución de las características de la muestra.
- La segunda analizará la correlación obtenida entre los factores: autoconcepto y el yo ideal; el autoconcepto y el yo ideal con relación a la satisfacción marital; la percepción real e ideal de la pareja; la percepción de la pareja real e ideal con relación a la satisfacción marital; la percepción del autoconcepto y la pareja real; la percepción del yo ideal y la pareja ideal; la percepción del autoconcepto y la pareja real, y finalmente, la percepción del yo ideal y la pareja ideal con relación a la satisfacción marital. Además, se analizarán las diferencias entre hombres y mujeres por cada uno de los factores anteriormente mencionados.

4.1 ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Como se puede observar en el caso de la edad existe un rango de 18 a 65 años en los sujetos, encontrándose una mayor incidencia en el rango de 28 a 37 años (47.1%) y la menor frecuencia corresponde al rango de 58 años a 67 años de edad (3.2%). La media de edad fue de 35.6 años. (Ver tabla 1).

Tabla 1. Distribución de edad

EDAD (AÑOS)	FRECUENCIA	%
18 - 27	63	20.3
28 - 37	146	47.1
38 - 47	67	21.6
48 - 57	24	7.7
58 - 67	10	3.2
Total	310	100.0

En relación con la ocupación, podemos observar que 103 sujetos de la muestra (33.2%) son profesionistas que ejercen, seguido por 97 sujetos que representan el 31.3% de la muestra que son empleados, supervisores de personal, técnicos o contratistas, y el 18.1% se dedican al hogar. Finalmente, a lo que menos se dedican son a dos ocupaciones a la vez, por ejemplo: a su profesión y seguir siendo estudiante; estudiante y al hogar; lo cual en ambos casos corresponde al 0.3% de la muestra. Sin embargo, esto no necesariamente sugiere que las demás personas no se dediquen a más de una ocupación sino que sólo pudieron haber marcado una de ellas.

Tabla 2. Ocupación.

OCUPACIÓN	FRECUENCIA	%
Sin respuesta	1	0.3
Profesional	103	33.2
Hogar	56	18.1
Empleados Supervisores Técnicos	97	31.3
Directores Gerentes Empresarios	8	2.6
Trabajadores por su propia cuenta	13	4.2
Estudiantes Servicio soc.	14	4.5
Desempleado	3	1.0
Comerciantes	11	3.5
Profesional Estudiante	1	0.3
Empleado Estudiante	1	0.3
Profesional Hogar	2	0.6
Total	310	100.0

* Obreros, mecánicos, choferes.

En tanto al tiempo de noviazgo encontramos que la mayoría de las personas tuvieron noviazgos cortos de uno o dos años (21.9%) en relación con los noviazgos largos de 11 años (1.0%). La media para el tiempo de noviazgo fue de 3.4 años (Ver tabla 3).

Tabla 3. Tiempo de noviazgo

TIEMPO (AÑOS)	FRECUENCIA	%
0 - 5	265	85.5
6 - 11	45	14.5
Total	310	100.0

En cuanto a los años de casados, la tabla 4 comprende desde los cero años hasta los cuarenta años de casados, encontrándose una mayor incidencia en las parejas que tienen entre el año de casados y 5 años (33.2%). En cambio, aquellas que tienen una menor frecuencia son las que llevan de los 36 a los 40 años de casados (1.9%). Por lo que la media encontrada fue de 10.4 años de casados.

Tabla 4 Tiempo de casados.

TIEMPO (AÑOS)	FRECUENCIA	%
0*	15	4.8
1- 5	103	33.2
6-10	76	24.5
11-15	52	16.8
16-20	25	8.1
21-25	20	6.5
26-30	12	3.9
31-35	1	0.3
36-40	6	1.9
Total	310	100

* Personas que no estaban casadas y/o no respondieron a la pregunta.

El nivel académico se exploró desde primaria incompleta hasta posgrado, los datos obtenidos muestran una mayor incidencia en el nivel profesional del sujeto con un 48.7%, seguido de las personas que llegaron al nivel de preparatoria, bachillerato, CCH o

Vocacional con un 19.4% y sólo una persona tenía la primaria incompleta el cual representa el 0.3% de la muestra. Sin embargo, se pueden observar ciertas discrepancias entre lo reportado por los sujetos en cuanto a su nivel académico y el de su cónyuge, ya que las personas respondían que su pareja tenía un nivel académico diferente al que cada uno decía. Lo anterior se puede deber a que las personas mentían al responder su grado máximo de estudios y el cónyuge ponía el correcto, o bien, que el cónyuge ignora el nivel académico de su pareja, por que distorsiona la imagen de que tiene de ésta poniendo un nivel académico mayor o menor al real.

Sin embargo, se sigue presentando una mayor incidencia en las personas quienes tienen un nivel máximo de estudios de profesional (49.0%), seguido de los que tienen preparatoria, bachillerato, CCH o Vocacional con un 18.1%; y finalmente, el .6% de la muestra que tienen primaria incompleta.

Tabla 5. Nivel académico.

NIVEL ACADÉMICO	FRECUENCIA DEL SUJETO	%	FRECUENCIA DEL CÓNYUGE	%
Primaria Incompleta	1	0.3	2	0.6
Primaria Completa	9	2.9	7	2.3
Secundaria	32	10.3	35	11.3
Carrera Técnica	28	9.0	30	9.7
Preparatoria, Bachillerato, CCH o Voc.	60	19.4	56	18.1
Profesional	151	48.7	152	49.0
Posgrado	29	9.4	28	9.0
Total	310	100	310	100

Como se observa en la tabla 6, las edades del cónyuge van de 18 a los 65 años de edad, cuya mayor incidencia se encuentra el rango de los 28 a los 37 años de edad (47.1 %) y la menor de los 58 a los 67 años (2.9 %). La media fue de 35.5 años.

Tabla 6. Edad del cónyuge.

EDAD DEL CÓNYUGE	FRECUENCIA	%
18 - 27	65	21.0
28 - 37	146	47.1
38 - 47	68	21.9
48 - 57	22	7.1
58 - 67	9	2.9
Total	310	100.0

En cuanto al número de hijos que tienen las parejas, va de los que no tienen hijos hasta los que tienen 6 hijos, encontrándose una mayor incidencia en las personas que tienen dos hijos, lo cual correspondería al 38.1 % de la muestra, seguido por aquellos que tienen un hijo con el 20%. Finalmente, se encontró que sólo dos personas tienen seis hijos lo cual representa el .6% de la muestra. (Ver Tabla 7).

Estos resultados nos muestran que actualmente la mayoría de las personas (94.5%) tienen pocos hijos en relación con las generaciones anteriores.

Tabla 7. Distribución de número de hijos

NÚMERO DE HIJOS	FRECUENCIA	%
Sin hijos	58	18.7
1	61	20.0
2	118	38.1
3	55	17.7
4	8	2.6
5	7	2.3
6	2	0.6
Total	310	100.0

De acuerdo con la edad del hijo mayor podemos observar en la tabla 8 que el rango de edad va desde el mes y/o días de nacidos hasta los 40 años. Los datos muestran que el 18.7% de las personas no tiene hijos, obteniéndose una mayor frecuencia en el rango de 6

a 10 años de edad del hijo mayor (25.5%) y la menor frecuencia en los hijos que tenían entre 36 y 40 años de edad (1.3%). Finalmente, vemos que la media obtenida es de 8.92 años.

Tabla 8. Edad del hijo mayor.

EDAD (AÑOS)	FRECUENCIA	%
0	58	18.7
1 - 5	74	23.9
6 - 10	79	25.5
11 - 15	36	11.6
16 - 20	29	9.4
21 - 25	11	3.5
26 - 30	14	4.5
31 - 35	5	1.6
36 - 40	4	1.3
Total	310	100.0

En lo que respecta a la edad del hijo menor, observamos que hay un porcentaje de 38.4% que no tienen hijos chicos. Además, se muestra una mayor frecuencia de la edad del hijo más chico en el rango de 1 a 5 años de edad (25.8%). Por lo que la media obtenida es de 5.33 años (Ver tabla 9).

Tabla 9. Edad del hijo menor.

EDAD (AÑOS)	FRECUENCIA	%
0	119	38.4
1-5	80	25.8
6-10	59	19.0
11-15	21	6.8
16-20	11	3.5
21-25	12	3.9
26-30	2	0.6
31-35	6	1.9
Total	310	100

La Tabla 10 muestra que la mayoría de las personas trabajan fuera de casa (77.7%) en relación con el 22.3% de las personas que no trabajan fuera de casa.

Tabla 10. Trabajo fuera de casa.

	FRECUENCIA	%
Sí	241	77.7
No	69	22.3
Total	310	100.0

Con relación al tiempo de trabajo, la mayoría de las personas trabajan tiempo completo (47%) mientras que sólo una persona trabaja en su casa (.3%) (Ver tabla 11).

Tabla 11. Tiempo de trabajo.

TIEMPO	FRECUENCIA	%
Tiempo completo	146	47.1
Por horas	50	16.1
Medio tiempo	53	17.1
No trabaja	60	19.4
Trabaja en casa	1	0.3
Total	310	100.0

En la tabla 12 se muestra la distribución de frecuencias de con quién viven las parejas, la cual muestra que el 69% de las personas viven con su esposo(a) e hijos, mientras con quién menos viven es con sus papás y otro (.6%), éste último se refiere a sólo esposo y/o pareja; papá, hermano y cónyuge; tías y estudiantes.

Tabla 12. Con quién vive

VIVE CON:	FRECUENCIA	%
Sus suegros	14	4.5
Su esposo(a) e hijos	214	69.0
Sus papás	22	7.1
Otro	25	8.1
Suegros, esposo(a) e hijos	15	4.8
Esposo(a) e hijos Y papás	12	3.9
Sus papás Y otro	2	0.6
Su esposo(a) e hijos Y otro	3	1.0
Suegros, esposo(a) Hijos y otro	3	1.0
Total	310	100.0

En cuanto al estado civil de las parejas que conformaron la muestra se puede observar que la mayoría de ellos están casados por el civil (90.3%), mientras que sólo el 9.7% no lo están. (Ver tabla 13).

Tabla 13. Matrimonio Civil

MATRIMONIO CIVIL	FRECUENCIA	%
Sí	280	90.3
No	30	9.7
Total	310	100

La tabla 14 muestra que del 90.3% de las personas que se casaron por el civil el 88.4% sólo se han casado una vez, mientras que el 1.9% restante se han casado dos veces por el civil.

Tabla 14. Cuantas veces se casó por el civil.

CUANTAS VECES	FRECUENCIA	%
0	30	9.7
1	274	88.4
2	6	1.9
Total	310	100.0

En cuanto al matrimonio religioso, encontramos que el 77.7% de las personas están casados por ceremonia religiosa, mientras que el 22.3% no. (ver tabla 15).

Tabla 15. Matrimonio religioso.

MATRIMONIO RELIGIOSO	FRECUENCIA	%
Sí	241	77.7
No	69	22.3
Total	310	100.0

En consecuencia, y considerando que el matrimonio religioso sólo se puede llevar a cabo una vez en la vida (salvo contadas excepciones), la tabla 16 nos muestra la misma distribución de frecuencias que la tabla 15.

Tabla 16. Cuantas veces se casó por la Iglesia.

CUANTAS VECES	FRECUENCIA	%
0	69	22.3
1	241	77.7
Total	310	100.0

En la tabla 17 encontramos que la mayoría de las personas (82.9%) no han vivido en unión libre por lo menos una vez en su vida, en relación con el 17.1% de las personas que sí lo han hecho.

Tabla 17. Unión libre.

UNIÓN LIBRE	FRECUENCIA	%
Sí	53	17.1
No	257	82.9
Total	310	100.0

Sin embargo, del 17.1% de las personas que alguna vez han vivido en unión libre, el 16.1% lo han hecho una vez, el .6% dos veces y sólo el .3% han vivido en unión libre tres veces (Ver tabla 18).

Tabla 18. Cuantas veces ha vivido en unión libre.

CUANTAS VECES	FRECUENCIA	%
0	257	82.9
1	50	16.1
2	2	0.6
3	1	0.3
Total	310	100.0

También se puede observar que el 97.7% no son divorciados, mientras que el 2.3% sí lo son (Ver tabla 19).

Tabla 19. Divorciado.

DIVORCIADO	FRECUENCIA	%
Si	7	2.3
No	303	97.7
Total	310	100.0

En relación con el 2.3% de las personas que son divorciadas, podemos distinguir que el 1.6% de ellas se han divorciado una vez y sólo el .6% se han divorciado dos veces (Ver tabla 20).

Tabla 20. Cuantas veces se ha divorciado.

CUANTAS VECES	FRECUENCIA	%
0	303	97.7
1	5	1.6
2	2	0.6
Total	310	100.0

4.2. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE EL INVENTARIO MULTIFÁSICO DE SATISFACCIÓN MARITAL Y EL IMAI PARA LA PAREJA REAL

La tabla 21 muestra que la mayoría de las escalas tuvieron correlaciones bajas y moderadas, por ejemplo para el primer factor del cuestionario de la pareja real que corresponde al aspecto Afectivo, se puede observar que los puntajes obtenidos fueron predominantemente negativos, por lo que se puede suponer que en términos globales las parejas presentan puntajes bajos con su pareja real en cuanto al aspecto sentimental y emocional. Sin embargo, sólo en el área Físico-Sexual se obtuvo una correlación significativa negativa, lo cual muestra puntajes menores especialmente en lo que se refiere a las expresiones físico corporales tales como: caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales.

En el factor Educación para la pareja real, se puede observar que en todas las dimensiones de la escala de satisfacción marital se encontraron correlaciones significativas negativas. Lo cual nos indica que el sujeto tiene puntajes bajos con su pareja real en cuanto a ésta dimensión, es decir, percibe a su pareja real como una persona poco preparada, educativamente hablando y con una menor cantidad de características basadas en las normas sociales

En cuanto a la tercer dimensión de la pareja real que se refiere a la Instrumentalidad, los datos muestran que en términos generales no se encontraron correlaciones significativas en cuanto a los factores que constituyen el inventario de satisfacción marital, excepto en

el aspecto de la Organización funcionalidad. Estos datos muestran que el sujeto presenta puntajes bajos en como percibe a su pareja real, es decir como poco estructural, por ejemplo, en cuanto a la toma de decisiones, de solución de problemas y el funcionamiento de la relación.

En el factor Honestidad de la pareja real se observa que en todas las dimensiones del cuestionario de Satisfacción Marital se obtuvieron correlaciones negativas significativas. Con esto se demuestra que los sujetos presentan puntajes bajos en como perciben a su pareja real en cuanto a la honestidad, es decir, las parejas son percibidas como deshonestas y con pocos valores personales dentro de su cultura.

El quinto factor de la pareja real que se refiere a la dimensión Temperamental - neurotismo (cabe aclarar en ese punto que todos los factores negativos fueron calificados en un sentido positivo, es decir a mayor calificación el factor es mas positivo), muestra correlaciones positivas y significativas en todos los factores del Inventario de Satisfacción marital. Es decir, las personas perciben a su pareja real como poco Temperamental y neurótica y más sana mentalmente. Sin embargo, estos resultados no impactan lo suficiente en la Satisfacción marital, ya que a pesar de ser significativos son bajos (Ver tabla 21).

En cuanto a la dimensión Expresivo - negativo de la pareja real, también se encontraron correlaciones positivas y significativas en todos los factores del Inventario de Satisfacción marital. Estos puntajes elevados en la escala de Satisfacción marital muestran también puntajes altos en ésta dimensión, es decir, el sujeto percibe a su pareja real como expresiva y comunicativa, en aquellos aspectos que se refieren a lo afectivo, emocional, comprensivo, de cercanía física y diversiones. Sin embargo, cabe puntualizar que la mejor correlación (moderada) obtenida fue la reportada por la dimensión Expresivo-negativo e interacción de la escala de Satisfacción Marital.

Con relación al factor Depresión de la pareja real, se encuentra que todos los factores de la escala de Satisfacción marital presentan correlaciones positivas y significativas, lo cual muestra que las personas perciben a su pareja real como poco deprimida y/o con personalidad depresiva.

Finalmente, en lo que se refiere al último factor Extroversión - Introversión de la pareja real, se observa que en general no se obtuvieron correlaciones significativas en las dimensiones del Inventario de Satisfacción marital, excepto en la escala diversiones (Ver tabla 21). Es decir, la persona obtuvo puntajes altos con su pareja real en la forma de convivencia y comunicación afectiva que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar

Tabla 21. Correlaciones entre el Inventario Multifásico de Satisfacción Marital y el IMAI para la Pareja Real.

ESCALA	AFEC	EDUC	INST	HONES	TEM-NEU.	EXP-NEG.	DEPRE	EXT-INT
Interacción	-0.10	-0.24***	-0.08	-0.25***	0.26***	0.30***	0.27***	0.08
Físico-Sexual	-0.17**	-0.19***	-0.06	-0.18***	0.16**	0.26***	0.19***	0.04
Organización-Funcional	-0.06	-0.18***	-0.12*	-0.20***	0.20***	0.23***	0.22***	0.05
Familia	-0.04	-0.14**	-0.08	-0.12*	0.13**	0.19***	0.17**	0.03
Diversiones	-0.09	-0.20***	-0.09	-0.16**	0.16**	0.24***	0.24***	0.11*

* p = .05.

** p = .01

*** p = .001

4.3. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE EL INVENTARIO MULTIFÁSICO DE SATISFACCIÓN MARITAL Y EL IMAI PARA LA PAREJA IDEAL

En lo que se refiere al factor de Afectividad de la pareja ideal, sólo se encontró una correlación significativa con el Inventario de la Satisfacción marital, la cual se refiere a las diversiones. Estos resultados indican que la persona tiene calificaciones bajas en el grado de afecto, lo cual muestra que se obtendrían puntajes altos en el factor diversión en lo que se refiere a la convivencia y comunicación afectiva que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar, si la pareja fuera más afectiva.

Para la dimensión Educación de la pareja ideal, en términos globales no se encontraron correlaciones significativas en el Inventario de Satisfacción marital, sin embargo existe una correlación significativa negativa con la dimensión Físico sexual. En la cual se encuentra que al sujeto que obtiene calificaciones altas al percibir que su pareja fuera más inteligente, apta y capaz, califica bajo en contacto físico y relaciones sexuales.

En el factor Instrumentalidad y Honestidad del cuestionario de la pareja ideal no se obtuvieron correlaciones significativas en ningún factor de la escala de Satisfacción marital. Aunque los puntajes obtenidos en las mismas fueron negativos.

Finalmente, en los factores Temperamental - neurotismo, Expresivo - negativo, Depresión y Extroversión - introversión para la pareja ideal, no se encontraron correlaciones significativas en ninguna de las dimensiones de la escala de satisfacción marital. Por lo tanto, se puede concluir que en términos generales se obtuvieron correlaciones muy débiles entre el Inventario de Satisfacción marital y la Pareja Ideal.

Tabla 22. Correlaciones entre el Inventario Multifásico de Satisfacción Marital y el IMAI para la Pareja Ideal

ESCALA	AFEC	EDUC	INST	HONES	TEM-NEU.	EXP-NEG.	DEPRE	EXT-INT
Interacción	-0.07	-0.09	-0.06	-0.05	0.01	0.09	0.09	0.01
Físico-Sexual	-0.07	-0.10*	-0.02	-0.04	0.00	0.09	0.07	0.01
Organización-Funcional	-0.04	-0.07	-0.07	-0.01	-0.03	0.07	0.04	-0.02
Familia	-0.05	-0.06	-0.08	-0.04	0.00	0.05	0.05	0.00
Diversiones	-0.09*	-0.09	-0.06	-0.03	0.00	0.06	0.07	0.02

* p = .05.

4.4. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE EL INVENTARIO MULTIFÁSICO DE SATISFACCIÓN MARITAL Y EL YO REAL

A continuación se mencionan las áreas en las que se obtuvieron correlaciones significativas:

En el factor Estados de ánimo o Emoción intraindividual para el yo real, se observa que la mayoría de los factores de la escala de Satisfacción marital presentan correlaciones significativas (Ver tabla 23). Por lo que el sujeto obtuvo puntajes altos en la Satisfacción marital en tanto se percibe a sí mismo como una persona realizada, animada, feliz, jovial, optimista, contenta, triunfadora y alegre.

En la dimensión Ocupacional para el yo real también se obtuvieron correlaciones significativas en cuanto al Inventario de Satisfacción marital. Estos datos muestran que aunque el sujeto se percibe a sí mismo como incumplido, perezoso, incapaz, inepto, irresponsable, ineficiente, impuntual y flojo, en términos generales esto no impacta en la satisfacción marital.

En cuanto al aspecto Salud emocional para el yo real, se muestran algunas correlaciones positivas y significativas de la escala de Satisfacción marital (Ver tabla 23). Lo anterior indica que cuando las personas se perciben a sí mismos como nobles, calmados, pacíficos, tranquilos, reflexivos, estables, conciliadores, generosos y serenos aumenta el puntaje en la Satisfacción marital. Especialmente, en los aspectos emocionales, físico corporales, afectivos, de comprensión y de convivencia en la relación que facilitan la interacción de la pareja.

Finalmente, para el factor Iniciativa del yo real, se observa que la mayoría de las dimensiones de la escala de Satisfacción marital presentaron correlaciones significativas (Ver tabla 23). Es decir, en la medida en que se percibe el sujeto a sí mismo como dinámico, rápido, dominante, audaz y activo se tienen puntajes más altos en la Satisfacción marital, especialmente en las áreas Interacción, Físico-Sexual y Diversiones..

Tabla 23. Correlaciones entre el Inventario Multifásico de Satisfacción Marital y el Yo Real.

ESCALA	SOC AFILL.	EMO INTRA	SOC EXP.	SENT INTER	OCUP	SALUD EMO.	ÉTICO	INIC	ACCE
Interacción	-0.02	0.19***	0.09	-0.09	-0.09	0.11*	-0.01	0.14**	0.01
Físico-Sexual	0.02	0.21***	0.09	-0.01	0.02	0.12*	0.06	0.11*	0.04
Organización- Funcional	-0.00	0.10	0.03	-0.10	-0.13**	0.05	-0.05	0.09	-0.00
Familia	-0.01	0.07	0.02	-0.09	-0.14**	0.05	-0.08	0.06	-0.03
Diversiones	-0.00	0.17**	0.06	-0.08	-0.06	0.14**	-0.00	0.15**	0.00

* p = .05

** p = .01

*** p = .001

4.5. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE EL INVENTARIO MULTIFÁSICO DE SATISFACCIÓN MARITAL Y EL YO IDEAL

Los resultados obtenidos para los factores de Sociabilidad afiliativa, Vida emocional intraindividual y Sociabilidad expresiva del cuestionario para el yo ideal, muestran que no se encontraron correlaciones significativas para ningún factor de la escala de Satisfacción Marital.

En cambio, para la escala que considera los Sentimientos interindividuales del yo ideal, se encontró que la mayoría de los factores del Inventario de Satisfacción Marital presentan correlaciones negativas y significativas (Ver tabla 24). Es decir, se obtuvieron puntajes bajos en el yo ideal en cuanto a ser más amorosos, afectuosos, cariñosos, tiernos, románticos y sentimentales, en relación con la Satisfacción marital.

Para la dimensión Ocupación para el yo ideal, los resultados muestran que no hubo correlaciones significativas para ningún factor de la Escala de Satisfacción Marital.

En relación con la escala Salud emocional para el yo ideal, se observa que los factores Interacción y Físico sexual (Ver tabla 24) presentaron correlaciones estadísticamente significativas en la Escala de Satisfacción Marital. Los resultados indican que los puntajes altos en el yo ideal en cuanto a ser más sanos mentalmente, tendrían puntajes elevados en la interacción y contacto físico sexual con su pareja.

Finalmente, en los factores Ético, Iniciativa y Accesibilidad para el yo ideal, no se encontraron correlaciones significativas para ninguna dimensión del Inventario de Satisfacción Marital.

Tabla 24. Correlaciones entre el Inventario Multifásico de Satisfacción Marital y el Yo Ideal.

ESCALA	SOC AFIL.	EMOC INTRA	SOC EXP.	SENT INTER	OCUP	SALUD EMOC.	ÉTICO	INIC	ACCE
Interacción	0.03	0.05	0.07	-0.11*	0.06	0.11*	0.05	0.06	-0.04
Físico-Sexual	0.00	0.08	0.05	-0.12*	0.02	0.11*	0.04	0.08	-0.03
Organización-Funcional	0.07	-0.00	0.06	-0.06	0.05	0.06	0.04	0.02	-0.06
Familia	0.01	-0.04	-0.00	-0.10*	0.00	0.00	-0.03	-0.01	-0.08
Diversiones	0.05	0.04	0.05	-0.11*	0.04	0.08	0.04	0.07	-0.04

* p = .05.

4.6. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE LA ESCALA (IMAI) PARA LA PAREJA REAL Y EL YO REAL

En las comparaciones realizadas entre la dimensión Afectividad de la pareja real, con los factores de la escala de autoconcepto (yo real) se encontraron en general correlaciones moderadas y significativas. Estos resultados muestran que si hay relación entre cómo se percibe la persona a sí mismo (yo real) y como percibe a su pareja real en el área de Afectividad, es decir, a mayor puntaje en la percepción de mi pareja real en cuanto al ser cariñoso, tierno y amoroso; mayor puntaje en el autoconcepto real.

En cuanto al factor Educación de la pareja real, también se obtuvieron correlaciones moderadas y significativas en cuanto a la escala de autoconcepto para yo real (Ver tabla 25). Lo anterior indica que a mayor puntaje en la percepción de mi pareja real en cuanto su educación y normas sociales, también se obtienen mayores puntuaciones en la percepción del yo real. Cabe señalar que la correlación más elevada en ésta dimensión fue con el factor Ocupación del yo real (ser eficiente, trabajador, cumplido, etc.).

En el factor Instrumentalidad para la pareja real, se obtuvieron en todas las dimensiones del yo real relaciones estadísticamente significativas, tanto débiles como moderadas. Lo cual muestra que hay concordancia en como soy y como percibo a mi pareja, en cuanto al funcionamiento, habilidades y capacidades del trabajo sea éste dentro o fuera del hogar. Es decir, a mayor puntaje en la Instrumentalidad, mayor puntaje en la percepción de mi yo real, considerando que los mayores pesos reportados en la correlación (moderada) son los de los factores Sociabilidad afiliativa, sentimientos interindividuales, Ocupación y Ético.

En la dimensión Honestidad para la pareja real, los resultados muestran correlaciones estadísticamente significativas en Sociabilidad afiliativa, Sentimientos interindividuales, Ocupacional y Ético para el yo real. Lo anterior indica que en términos generales no hay una correlación significativa entre las dimensiones del yo real con la dimensión honestidad de la pareja real, sin embargo, en los aspectos que se refieren a ser amable, respetuoso, decente, amoroso, afectuoso, cariñoso, cumplido, estudioso, capaz, leal, honesto, sincero con la dimensión honestidad se obtuvieron puntajes altos entre el yo real y la pareja real.

En el área Temperamental-neurotismo, Expresivo-negativo y Extroversión-introversión para la pareja real, se muestran correlaciones estadísticamente significativas para todos los factores de la escala de autoconcepto (yo real). Es decir, a mayor puntaje en la percepción de la pareja real, mayor puntaje en la escala del yo real en relación con aquellas características que muestran a la pareja real como Sana mental y aquellas que expresan madurez, seguridad y que se refieren a la comunicación o expresión del individuo hacia su pareja y hacia los demás (Ver tabla 25). Obteniéndose correlaciones moderadas para el área Temperamental-neurotismo en: Emociones intraindividuales e Iniciativa; para el área Expresivo negativo se observaron correlaciones moderadas en: Emociones intraindividuales, Sociabilidad expresiva, Salud emocional, ético e iniciativa; finalmente, para la dimensión Extroversión-introversión se muestran correlaciones moderadas en las áreas Sociabilidad afiliativa y Ocupacional.

Finalmente, en el factor Depresión para la pareja real, en general se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en casi todas las dimensiones de la escala del autoconcepto (yo real), excepto en la referente a Sentimientos interindividuales (Ver tabla 25). Además, las escalas Emociones intraindividuales, Sociabilidad expresiva e Iniciativa reportaron correlaciones moderadas. Lo anterior indica que sí correlaciona en términos generales la percepción que tiene la persona de sí mismo con la que tiene su pareja (pareja

real) en cuanto a ésta área. Esto implica que a un puntaje alto en la percepción de sí mismo, la pareja real es percibida con puntajes altos en depresión lo cual indica que presenta baja en depresión.

Tabla 25. Correlaciones entre las escalas (IMAI) Pareja Real y el Yo Real.

ESCALA	PAREJA REAL							
	YO REAL	AFEC	EDUC	INST	HON	TEM-NEU	EXP-NEG	DEPRE
Soc. Afiliativa	0.37***	0.39***	0.48***	0.29***	0.26***	0.31***	0.25***	0.35***
Emoc. Intraindiv	0.12*	0.07	0.16**	0.01	0.32***	0.41***	0.45***	0.23***
Soc. Expresiva	0.15**	0.12*	0.16**	0.08	0.25***	0.35***	0.32***	0.21***
Sent. Interindiv	0.28***	0.31***	0.30***	0.19***	0.12**	0.17**	0.08	0.21***
Ocup.	0.35***	0.43***	0.46***	0.27***	0.19***	0.27***	0.17**	0.35***
Salud Emoc.	0.09	0.11*	0.19***	0.06	0.16**	0.32***	0.27***	0.24***
Ético	0.29***	0.33***	0.36***	0.13**	0.21***	0.30***	0.20***	0.28***
Iniciativa	0.10*	0.00	0.13*	0.01	0.31***	0.34***	0.34***	0.24***
Accesibili.	0.21***	0.21***	0.27***	0.10	0.20***	0.29***	0.15**	0.17**

* p = .05;

** p = .01;

*** p = .001

4.7. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE EL CUESTIONARIO (IMAI) PARA LA PAREJA REAL Y EL YO IDEAL

Los resultados obtenidos muestran correlaciones estadísticamente significativas ($p=.00$) en los tres primeros factores de la pareja real para todas las dimensiones de la escala de autoconcepto para el yo ideal, con correlaciones moderadas de la dimensión Afectividad con Sociabilidad afiliativa, Emocional intraindividual, Sentimientos interindividuales y Ético; para el área Educación solo se observó una correlación moderada con el factor Sociabilidad afiliativa y, finalmente en Instrumentalidad se obtuvieron correlaciones moderadas en Sociabilidad afiliativa, Emociones intraindividuales, Sociabilidad expresiva y ético. Estos resultados en general denotan puntajes elevados en la percepción de la

pareja real con el yo ideal, es decir, con aquellas características que les gustaría tener a ellos mismos en cuanto al área emocional, educativa, de normas sociales, honestidad y valores culturales (Ver tabla 26).

En el factor honestidad de la pareja real también se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en todos los factores de la escala de autoconcepto para el yo ideal, lo cual indica que a mayor honestidad percibida de la pareja real mayores puntajes en todas las dimensiones del yo ideal.

En cuanto al área Temperamental - neurotismo y Expresivo - negativo para la pareja real, se observa que en general se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en la escala de autoconcepto para el yo ideal, excepto en la escala Sentimientos interindividuales para ambas dimensiones. La tabla 26 muestra correlaciones moderadas de la dimensión Temperamental Neurotismo con las áreas Emocional intraindividual, Sociabilidad Expresiva y Salud emocional, en cambio para la dimensión Expresivo negativa las correlaciones moderadas son reportadas con los factores Emociones Intraindividuales, Sociabilidad Expresiva, Salud emocional e Iniciativa. Estos resultados también denotan que la persona percibe a su pareja real en cuanto a su temperamento, a las características que expresan madurez y seguridad de acuerdo a lo que les gustaría que fuera para sí mismos (yo ideal). Es decir, que a un mayor puntaje en mi yo ideal corresponde un puntaje elevado en las dimensiones antes mencionadas, por lo que es compatible con una pareja mentalmente saludable y más expresiva.

En el área Depresión de la pareja real, se obtuvieron correlaciones débiles, moderadas y significativas en la escala de autoconcepto para el yo ideal, excepto en la dimensión Sentimientos interindividuales. La tabla 26 muestra correlaciones moderadas con los factores Emociones intraindividuales, Sociabilidad expresiva, Salud emocional e Iniciativa. Es decir, las parejas reales son percibidas por el cónyuge en el sentido de cómo le gustaría a ellos ser (yo ideal), en relación con aquellas características de la personalidad que indican un estado de aplanamiento afectivo y/o depresivo. Es decir, un puntaje alto en la pareja real implica que esta es percibida como poco depresiva y triste, lo cual representa el ideal para el yo (puntajes elevados).

Finalmente, en el factor Extroversión-introversión para la pareja real, se muestran correlaciones estadísticamente significativas para todas las áreas del yo ideal (Ver tabla 26). Estos datos muestran que el cónyuge es percibido tan expresivo y comunicativo como le gustaría ser a la persona, es decir, su yo ideal. Mostrándose correlaciones moderadas con casi todos los factores del yo ideal: Sociabilidad Afiliativa, Emociones intraindividuales, Sociabilidad Expresiva, Salud emocional, Ético e Iniciativa.

Tabla 26. Correlaciones entre las escalas (IMAI) Pareja Real y el Yo Ideal.

ESCALA	PAREJA REAL							
	AFEC	EDUC	INST	HON	TEM-NEU	EXP-NEG	DEPRE	EXT-INT
Soc. Afiliativa	0.35***	0.30***	0.37***	0.17**	0.15**	0.14**	0.27***	0.35***
Emoc. Intraindiv	0.30***	0.29***	0.34***	0.22***	0.30***	0.43***	0.41***	0.37***
Soc. Expresiva	0.27***	0.28***	0.33***	0.21***	0.33***	0.38***	0.42***	0.35***
Sent. Interindiv	0.33***	0.27***	0.29***	0.14**	0.03	-0.01	0.09	0.26***
Ocup.	0.27***	0.20***	0.25***	0.10*	0.13**	0.13**	0.19***	0.29***
Salud Emoc.	0.23***	0.22***	0.27***	0.15**	0.30***	0.39***	0.36***	0.35***
Ético	0.30***	0.29***	0.30***	0.14**	0.22***	0.26***	0.28***	0.34***
Iniciativa	0.28***	0.27***	0.29***	0.21***	0.28***	0.44***	0.36***	0.33***
Accesibili.	0.23***	0.23***	0.27***	0.17**	0.15**	0.15**	0.14**	0.21***

*p = .05;

** p = .01;

*** p = .001

4.8. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE EL CUESTIONARIO (IMAI) PARA LA PAREJA IDEAL Y EL YO REAL

En los datos obtenidos en cuanto al factor Afectividad del cuestionario de pareja ideal, se muestran correlaciones estadísticamente significativas en todas las dimensiones de la escala de autoconcepto para el yo real, con correlaciones moderadas en los factores Sociabilidad Afiliativa, Sentimientos interindividuales, Ocupación y Ético (Ver tabla 27). Lo anterior muestra puntajes elevados en que tan afectuosa, cariñosa y tierna me gustaría que fuera mi pareja ideal y calificaciones altas en mi yo real.

En la dimensión Educación de la pareja ideal, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en la mayoría de las áreas del yo real. En términos generales se puede decir, que a mayor puntaje en el ideal de la pareja en cuanto a la

educación mayores puntajes y por lo tanto mejor percepción del yo real en la mayoría de las dimensiones.

Para la escala Instrumentalidad de la pareja ideal, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en todas las áreas de la escala de autoconcepto para el yo real, con correlaciones moderadas en Sociabilidad afiliativa, Ocupación y Ético del yo Real. Por lo tanto, se puede concluir que cuando se cumple el prototipo de pareja en términos de organización, funcionalidad, estructura, tomar decisiones y capacidad para solucionar problemas; aunado a esto el autoconcepto se eleva.

En relación con la dimensión Honestidad para la pareja ideal, se observan correlaciones estadísticamente significativas en la menor parte de los factores de la escala de autoconcepto para el yo real (Ver tabla 27). Esto se refiere a que el ideal de pareja en esta área en cuanto a honestidad, ser cumplido, estudioso, leal, honesto y sincero aumenta los puntajes en la percepción de sí mismo.

Por último, en los factores Temperamental-neurotismo, Expresivo-negativo, Depresión y Extroversión-introversión para la pareja ideal, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas para todas las dimensiones de la escala de autoconcepto para el yo real. La tabla 27 muestra que para la dimensión Temperamental neurotismo se obtuvieron correlaciones moderadas con los factores Sociabilidad Afiliativa, Emociones Intraindividuales, Sociabilidad Expresiva y Ocupación; para la dimensión Expresivo-negativo las áreas que obtuvieron correlaciones moderadas fueron Emociones intraindividuales, Sociabilidad Expresiva, Ocupación, Salud emocional, Ético, Iniciativa y Accesibilidad; para la dimensión Depresión las áreas Sociabilidad Afiliativa, Emociones intraindividuales, Sociabilidad Expresivo, Ocupación, Salud emocional, Ético, Iniciativa y Accesibilidad también obtuvieron correlaciones moderadas; Finalmente, la dimensión Extroversión introversión también reportaron correlaciones moderadas en casi todas las dimensiones del yo Real, excepto en Sentimientos Interindividuales, Salud emocional y Accesibilidad.

Estos resultados indican que un puntaje elevado en la pareja ideal con las siguientes características: ser más sano mentalmente, maduro, seguro, expresivo, comunicativo y menos depresivo, incrementa a su vez el puntaje en la percepción de sí mismo.

Tabla 27. Correlaciones entre las escalas (IMAI) Pareja Ideal y el Yo Real.

ESCALA	PAREJA IDEAL							
	AFEC	EDUC	INST	HON	TEM-NEU	EXP-NEG	DEPRE	EXT-INT
Soc. Afiliativa	0.34***	0.28***	0.30***	0.16**	0.34***	0.27***	0.33***	0.35***
Emoc. Intraindiv	0.16**	0.08	0.14**	0.06	0.32***	0.45***	0.42***	0.32***
Soc. Expresiva	0.20***	0.15**	0.16**	0.06	0.35***	0.43***	0.38***	0.30***
Sent. Interindiv	0.33***	0.27***	0.26***	0.19***	0.26***	0.15**	0.17**	0.23***
Ocup.	0.35***	0.28***	0.31***	0.23***	0.36***	0.30***	0.33***	0.37***
Salud Emoc.	0.12*	0.05	0.11*	-0.00	0.29***	0.35***	0.32***	0.29***
Ético	0.31***	0.27***	0.30***	0.18***	0.28***	0.30***	0.32***	0.31***
Iniciativa	0.14**	0.09	0.11*	0.06	0.25***	0.44***	0.39***	0.32***
Accesibili.	0.21***	0.17**	0.21***	0.08	0.26***	0.30***	0.30***	0.21***

* p = .05.

** p = .01

*** p = .001

4.9. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE LA ESCALA (IMAI) PARA LA PAREJA IDEAL Y EL YO IDEAL

En el factor Afectividad para el cuestionario de pareja ideal, se muestran correlaciones estadísticamente significativas en todas las dimensiones de la escala de autoconcepto para la pareja ideal, sin embargo, la tabla 28 muestra que se encontraron correlaciones moderadas y moderadas altas con las áreas Sociabilidad Afiliativa, Emociones intraindividuales, Sentimientos Interindividuales, Ocupación, Ético y Accesibilidad para el yo ideal. Lo cual indica, que en cuanto a los sentimientos, las emociones y la afectividad en general, coinciden los ideales tanto para la pareja como para sí mismo, es decir, a mayor puntaje del yo ideal en el área de afectividad mayor calificación en el yo ideal -me gustaría ser y a la vez que mi pareja fuera más cariñosa, afectiva y emocional en la relación-.

En cuanto al factor Educación de la pareja ideal, se obtuvieron en general correlaciones significativas para el yo ideal, excepto para el área Iniciativa, mostrándose correlaciones

moderadas altas con el factor Sentimientos Interindividuales y moderadas con Ocupación, Ético y Accesibilidad. (Ver tabla 28). Lo anterior se refiere a que a mayores puntajes en la pareja ideal en cuanto a la preparación académica, normas sociales, etc., se obtienen mayores calificaciones en la escala de autoconcepto para el yo ideal.

La dimensión Instrumentalidad para la pareja ideal, presenta relaciones moderadas altas y estadísticamente significativas en las dimensiones Sociabilidad Afiliativa, Sentimientos Interindividuales y Ético, así como moderadas, débiles y significativas para todos los demás factores del yo ideal. Lo anterior muestra que en relación con el funcionamiento, habilidades y capacidades de la pareja en su trabajo sea dentro o fuera de su hogar, se obtuvieron puntajes elevados tanto en la pareja ideal como en el yo ideal.

En relación con la Honestidad para la pareja ideal, se observan correlaciones estadísticamente significativas en la mayoría de las dimensiones del Yo ideal, y solamente correlaciones moderadas para el factor Sociabilidad Afiliativa y Sentimientos interindividuales (Ver tabla 28). Lo cual indica que en términos generales en todas aquellas características que describen valores personales dentro de la cultura, se obtuvo que a mayores puntajes para la pareja ideal también se incrementaban para el yo ideal.

El factor Temperamental-neurotismo de la pareja ideal, muestra correlaciones estadísticamente significativas en todas las dimensiones del yo ideal con un nivel de significancia de $p=0.00$. La tabla 28 reporta correlaciones altas con los factores Emociones Intraindividuales, Sociabilidad Expresiva y Salud Emocional, así como correlaciones moderadas con las áreas de Sociabilidad Afiliativa, Ocupación, Ético, Iniciativa y Accesibilidad. Lo anterior muestra que en cuanto al temperamento, las personas se inclinan a buscar más hacia la salud mental como un ideal, tanto para ellos mismos como para sus parejas. Es decir, a una mayor calificación obtenida para la pareja ideal como sana mentalmente y menos temperamental y neurótica corresponde también una calificación elevada en el yo ideal.

Los resultados en cuanto al área Expresivo-negativo de la pareja ideal, muestran coincidencias en cuanto a los ideales, lo cual indica que a un mayor puntaje obtenido en cuanto a seguridad y madurez en mi pareja ideal mayor calificación obtendré también en mi yo ideal. Por lo tanto, podemos suponer que tanto para el yo ideal como para la pareja ideal se desean aquellas características que expresan seguridad y madurez. La tabla 28 muestra que el área Expresivo-negativo obtuvo correlaciones altas con los factores Emociones Intraindividuales, Sociabilidad Expresiva y Salud Emocional, así como correlaciones moderadas con Ocupación, Ético e Iniciativa.

La dimensión Depresión de la pareja ideal también muestra correlaciones estadísticamente significativas positivas con el yo ideal, obteniéndose correlaciones moderadas y moderadas altas con los factores Sociabilidad Afiliativa, Emociones Intraindividuales, Sociabilidad Expresiva, Salud emocional, Ético e Iniciativa del yo ideal; lo cual indica que

un puntaje alto en aquellas características de la pareja ideal que se refieren a ser una persona alegre, contenta y feliz, correlacionan positivamente con calificaciones elevadas en el yo ideal.

Finalmente, en relación con el factor Extroversión - introversión de la pareja ideal, se obtuvieron correlaciones débiles, moderadas y significativas en todos los factores de la escala de autoconcepto para el yo ideal. La tabla 28 muestra correlaciones moderadas con las dimensiones Sociabilidad Afiliativa, Emociones Intraindividuales, Ocupación, Salud emocional, Ético e Iniciativa. Lo cual se refiere a que una calificación elevada en que me gustaría que mi pareja (ideal) fuera más comunicativa, expresiva, etc. se relaciona con altos puntajes en mi yo ideal, es decir, a las personas les gustaría tener y que su pareja tuviera más características relacionadas con esta área.

Tabla 28. Correlaciones entre las escalas (IMAI) Pareja Ideal y el Yo Ideal.

ESCALA	PAREJA IDEAL							
	AFEC	EDUC	INST	HON	TEM-NEU	EXP-NEG	DEPRE	EXT-INT
Soc. Afiliativa	0.47***	0.15***	0.48***	0.30***	0.39***	0.29***	0.30***	0.39***
Emoc. Intraindiv	0.31***	0.14**	0.22***	0.09	0.61***	0.65***	0.59***	0.47***
Soc. Expresiva	0.25***	0.10*	0.21***	0.09	0.61***	0.61***	0.59***	0.47***
Sent. Interindiv	0.48***	0.45***	0.44***	0.33***	0.20***	0.10	0.10	0.26***
Ocup.	0.35***	0.31***	0.39***	0.2***	0.38***	0.30***	0.27***	0.36***
Salud Emoc.	0.26***	0.12*	0.20***	0.08	0.61***	0.63***	0.57***	0.42***
Ético	0.45***	0.38***	0.41***	0.26***	0.45***	0.43***	0.38***	0.43***
Iniciativa	0.25***	0.09	0.15**	0.04	0.53***	0.59***	0.54***	0.40***
Accesibili.	0.37***	0.32***	0.35***	0.24***	0.30***	0.26***	0.21***	0.29***

* p = .05

** p = .01

*** p = .001

4.10. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE LA ESCALA DE AUTOCONCEPTO PARA EL YO IDEAL Y EL YO REAL

En relación con el área Sociabilidad afiliativa para el yo ideal, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en todos los factores del yo real; la tabla 29 muestra correlaciones moderadas con los factores Sociabilidad Afiliativa, Sentimientos Interindividuales, Ocupación, Ético y Accesibilidad. Es decir, cuanto más características tiene mi yo ideal en el ser respetuoso, amable, decente, amigable, simpático, cortés y atento, mayor puntaje obtengo en la percepción de mi yo real.

En cuanto a la dimensión Estados de ánimo o emociones intraindividuales para el yo ideal, se obtuvieron correlaciones moderadas y estadísticamente significativas para todos los factores del yo real; y significativas para el área de Sentimientos Interindividuales, es decir, se encuentra que a mayor calificación en el yo ideal en que les gustaría sentirse: realizados, animados, felices, joviales, optimistas y triunfadores, también aumenta el yo real.

Los resultados muestran correlaciones moderadas y estadísticamente significativas en todos los factores del yo real para la dimensión Sociabilidad expresiva del yo ideal; y significativas para el factor Sentimientos Interindividuales (Ver tabla 29). Lo cual indica que a mayores puntajes en la comunicación, extroversión y socialización obtenida para el yo ideal, mayores calificaciones para el yo real.

En el área denominada Sentimientos interindividuales para el yo ideal, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en casi todas las dimensiones del yo real; y solamente los factores Sociabilidad Afiliativa, Sentimientos Interindividuales, Ocupación y Ético mostraron correlaciones moderadas. Lo anterior muestra que en términos generales que cuanto más amoroso, afectuoso, cariñoso, tierno, romántico y sentimental me gustaría ser, mayor puntaje obtengo en la percepción de mi yo real.

En la dimensión Ocupacional para el yo ideal, se observan correlaciones estadísticamente significativas y positivas para todos los factores del yo real. Es decir, cuanto más cumplido, estudioso, capaz, inteligente, responsable, eficiente, puntual y trabajador me gustaría ser (yo ideal) mayores calificaciones obtengo en la percepción de mí mismo (yo real). La tabla 29 muestra correlaciones moderadas con las áreas Sociabilidad Afiliativa, Ocupacional, Ocupacional, Ético y Accesibilidad.

También se obtuvieron correlaciones moderadas y estadísticamente significativas en todas las áreas del yo real con el factor Salud emocional del yo ideal; y significativas para el factor Sentimientos interindividuales. Lo cual muestra que a mayores puntajes en mi yo ideal en cuanto a que me gustaría ser noble, calmado, pacífico, tranquilo, reflexivo, estable, conciliadores, generoso y sereno, mayores calificaciones obtengo en mi yo real.

En cuanto al área Ético del yo ideal, los resultados muestran que en todas las áreas del yo real se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas y moderadas con las siguientes dimensiones: Sociabilidad Afiliativa, Emociones Intraindividuales, Sociabilidad Expresiva, Sentimientos interindividuales, Ocupación, Ético y Accesibilidad. Lo cual indica que a mayores puntajes en el yo ideal en cuanto a ser: leales, honestos, sinceros, rectos, verdaderos y honrados, se obtienen también puntajes más elevados para el sí mismo.

La dimensión Iniciativa del yo ideal, muestra correlaciones estadísticamente significativas en los factores del yo real; y correlaciones moderadas y significativas con las áreas Sociabilidad Afiliativa, Emociones Intraindividuales, Sociabilidad Expresiva, Ocupación, Salud Emocional, Ético, Iniciativa y Accesibilidad. Esto muestra que cuanto más dinámico, rápido, dominante, audaz y activo le gustaría a la gente ser, se obtienen mayores puntajes en el yo real.

Finalmente, el área que se refiere a la Accesibilidad para el yo ideal, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en todas las dimensiones del yo real; con correlaciones moderadas en Sociabilidad Afiliativa, Ético y Accesibilidad de la escala del Yo real. Es decir, a mayor accesibilidad, comprensión y agradabilidad obtenida para mi yo ideal, mayores puntajes obtenidos en mi yo real.

Tabla 29. Correlaciones entre las escalas de La Rosa para el Yo Real y el Yo Ideal.

ESCALA	YO IDEAL								
	SOC AFILL	EMO INTRA	SOC EXP	SENT INTER	OCUP	SALUD EMOC	ÉTICO	INIC	ACCE
Soc. Afiliativa	.56***	.47***	.42***	.39***	.38***	.39***	.46***	.37***	.35***
Emoc. Intraid.	.28***	.50***	.42***	.09	.20***	.40***	.35***	.48***	.18***
Soc. Expres.	.27***	.46***	.46***	.11*	.26***	.36***	.33***	.40***	.25***
Sent. Interind.	.35***	.26***	.24***	.39***	.28***	.23***	.34***	.18***	.22***
Ocup.	.46***	.44***	.37***	.35***	.40***	.36***	.44***	.34***	.29***
Salud Emoc.	.22***	.38***	.30***	.06	.18***	.38***	.28***	.38***	.12*
Ético	.44***	.45***	.33***	.36***	.37***	.36***	.58***	.36***	.30***
Iniciativa	.22***	.45***	.37***	.06	.14**	.38***	.28***	.48***	.20***
Accesibi.	.41***	.40***	.34***	.29***	.34***	.37***	.38***	.35***	.40***

* $p = .05$; ** $p = .01$; *** $p = .001$

4.11. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE LA ESCALA (IMAI) PARA LA PAREJA IDEAL Y LA PAREJA REAL

En la dimensión Afectividad para la pareja ideal, se pueden observar correlaciones estadísticamente significativas y positivas en la mayoría de los factores de la pareja real con correlaciones moderadas en Afectividad, Educación e Instrumentalidad. Lo anterior indica en términos generales que a mayor puntaje en las características que denotan afecto tales como ser: cariñoso, tierno y romántico para la pareja ideal, se obtienen también mayores puntajes en la pareja real. Excepto en aquellas áreas que implican el ser sano mental, comunicativo, expresivo y feliz, en las cuales no se obtuvieron correlaciones significativas.

En relación con el factor Educación de la pareja ideal, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en la mayoría de las áreas de la pareja real; con correlaciones moderadas en las áreas Afectividad, Educación, Instrumentalidad y Extroversión Introversión. Lo cual indica que a mayor deseabilidad de que mi pareja sea educada, culta, capaz, comunicativa y expresiva, mayores puntajes se obtienen en la pareja real. Excepto en ellas áreas que tienen que ver con la salud mental, el ser temperamental, neurótico, introvertido y con rasgos depresivos.

En el factor Instrumentalidad de la pareja ideal, los resultados muestran correlaciones moderadas y estadísticamente significativas para la pareja real (Ver tabla 30). Estos resultados implican que en términos generales a mayores puntajes en la deseabilidad del funcionamiento, habilidades y capacidades de la pareja en su trabajo sea éste dentro o fuera de su hogar, mayores puntajes obtenidos para la pareja real.

Las correlaciones significativas par la pareja real en la dimensión Honestidad de la pareja ideal, denotan que a mayor honestidad deseada para mi pareja ideal mayores puntajes obtenía la pareja real, excepto en las áreas que se relacionan con la salud mental, el ser expresivo, comunicativo, alegre y feliz. La tabla 30 muestra que solo las dimensiones Educación, Instrumentalidad y Honestidad para la pareja real obtuvieron correlaciones moderadas.

En cuanto al área Temperamental neurotismo de la pareja ideal, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en todas las dimensiones de la pareja real, con correlaciones moderadas en los factores Expresivo negativo, Depresión y Extroversión introversión (Ver tabla 30). Estos resultados muestran que a mayor puntaje obtenido en la pareja ideal en cuanto a que ésta sea sana mental y menos neurótico, correlaciona con puntajes elevados en la pareja real.

En relación con el área Expresivo negativo de la pareja ideal, se muestran correlaciones

estadísticamente significativas en todas las dimensiones de la pareja real, excepto en la relacionada con la Honestidad y con correlaciones moderadas en la dimensión Expresivo negativo y Depresión. Lo anteriormente mencionado indica que tanto más expresivo, maduro y seguro describo a mi pareja ideal, mayores calificaciones obtienen mi pareja real.

En el área que se refiere a la Depresión de la pareja ideal, los puntajes obtenidos muestran correlaciones estadísticamente significativas positivas para la mayoría de las áreas de la pareja real, con correlaciones moderadas para los factores Temperamental neurotismo, Expresivo negativo y Depresión. Es decir, al describir a mi pareja como más contenta y feliz, se obtienen mayores puntajes en la percepción de mi pareja real.

Por último, los datos obtenidos en la escala de Extroversión introversión de la pareja ideal, muestran correlaciones estadísticamente significativas en todas las áreas de la pareja real, la tabla 30 muestra correlaciones moderadas con los factores Educación Instrumentalidad y Extroversión introversión. Lo cual indica que a mayores puntajes en la pareja ideal en cuanto a que me gustaría que me cónyuge fuera más extrovertido, comunicativo y expresivo, se obtienen calificaciones más elevadas en mi pareja real.

Tabla 30. Correlaciones entre la escala (IMAI) para la Pareja Real y la Pareja Ideal.

ESCALA	PAREJA IDEAL							
	AFEC	EDUC	INST	HON	TEM-NEU	EXP-NEG	DEP	EXT-INT
Afectividad	0.41***	0.36***	0.31***	0.25***	0.27***	0.18***	0.19***	0.29***
Educación	0.39***	0.48***	0.41***	0.37***	0.21***	0.13*	0.14**	0.34***
Instrumenten.	0.32***	0.38***	0.51***	0.034***	0.26***	0.20***	0.18***	0.38***
Honestidad	0.19***	0.29***	0.30***	0.34***	0.16**	0.06	0.07	0.22***
Temp-neu.	0.07	-0.00	0.12*	0.00	0.26***	0.25***	0.30***	0.19***
Exp-neg	0.05	-0.04	0.04	-0.03	0.38***	0.54***	0.44***	0.28***
Depresión	0.12*	0.01	0.09	0.01	0.49***	0.51***	0.57***	0.27***
Ext-int	0.29***	0.34***	0.39***	0.22***	0.31***	0.26***	0.26***	0.53***

* p = .05.

** p = .01.

*** p = .001.

En cuanto al tiempo de noviazgo se encontró solo correlación significativa en el factor Depresión ($r=.11$; $p=.03$) de la pareja real. Lo cual muestra que a mayor tiempo de noviazgo menos deprimida y triste se percibe a la pareja real.

En años de casados, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas para la pareja real, en los factores Depresión ($r=-.15$, $p=.01$) y Extroversión-introversión ($r=.15$, $p=.00$). Lo cual indica que a mayor tiempo de casados más deprimida y extrovertida se percibe a la pareja. Es decir, a través del tiempo se percibe a la pareja como más deprimida, pero también más comunicativa y expresiva.

En cambio, para la variable estudios que tiene la propia persona se muestran correlaciones estadísticamente significativas positivas para todos los factores de la escala de pareja real. Afectividad ($r=.13$; $p=.01$), Educación ($r=.18$; $p=.00$), Instrumentalidad ($r=.20$; $p=.00$), Honestidad ($r=.13$; $p=.01$), Temperamental - neurotismo ($r=.15$, $p=.39$), Expresivo - negativo ($r=.17$, $p=.00$), Depresión ($r=.24$, $p=.00$) y Extroversión - introversión ($r=.21$, $p=.00$). Lo cual indica que a mayor preparación y nivel académico mejor percepción de su pareja real. Es decir, se percibe a la pareja real como más honesta, afectuosa, educada, con habilidades y capacidades en su trabajo dentro y/o fuera del hogar, expresivo, alegre, comunicativo y menos neurótico.

En relación con la edad de la pareja sólo se obtuvieron correlaciones en las dimensiones Educación ($r=-.13$, $p=.01$), Honestidad ($r=-.13$, $p=.01$) y Extroversión - introversión ($r=-.14$, $p=.01$) para la pareja real. Lo cual indica, que a mayor edad de la pareja se percibe a la pareja real como menos educada, honesta e introvertida.

En la variable hijos sólo se obtuvieron correlaciones significativas negativas en el factor Depresión ($r=-.14$, $p=.00$) de la pareja real. Es decir, a mayor número de hijos más deprimida, triste y melancólica se percibe a la pareja real.

Por último, en la variable de los estudios del cónyuge se obtuvieron en términos generales correlaciones estadísticamente significativas positivas para la pareja real. Como en los factores: Educación ($r=.11$, $p=.04$), Temperamental-neurotismo ($r=.16$, $p=.00$), Expresivo - negativo ($r=.17$, $p=.00$), Depresión ($r=.23$, $p=.00$) y Extroversión-introversión ($r=.17$, $p=.00$). Lo cual indica que a mayor escolaridad del cónyuge se obtienen puntajes mayores en la percepción de la pareja real. Es decir, que percibe a su pareja como más educada, menos temperamental y neurótica; más sana mental, más expresiva, feliz, comunicativa, madura, segura y más deprimida.

4.12. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE LA SATISFACCIÓN MARITAL Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

En la edad se encontraron correlaciones en el área Físico sexual ($r=-.11$, $p=.05$), lo cual indica que a mayor edad, la satisfacción marital decrementa en lo que se refiere a ésta área, es decir, a mayor edad menos contacto físico, besos, caricias y relaciones sexuales de la pareja.

En relación con el tiempo de noviazgo sólo se encontraron relaciones estadísticamente significativas para el factor Organización funcionamiento ($r=.11$, $p=.04$). Lo cual se refiere a que a mayor tiempo de noviazgo mayores puntajes en la Satisfacción marital en cuanto a la organización, toma de decisiones, de solución de problemas y funcionamiento de la pareja.

En cuanto a la variable años de casados, se observa que entre más años de casados tiene la pareja se obtienen menores puntajes en la Satisfacción marital en relación con la interacción, contacto físico, sexual, caricias y menos diversiones en su relación. Los puntajes son: Interacción ($r=-.14$, $p=.01$), Físico sexual ($r=-.18$, $p=.00$) y Diversiones ($r=-.12$, $p=.03$).

En la variable Estudios de uno mismo, no se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas con la escala de Satisfacción marital.

Por otro lado, en cuanto los años de edad que tiene la pareja, se encontró una correlación estadísticamente significativa en la dimensión Físico sexual ($r=-.14$, $p=.01$), es decir, a mayor edad de la pareja menos contacto físico, caricias, besos y relaciones sexuales.

En relación con la variable hijos se observa que también correlaciona negativamente en el área Físico sexual ($r=-.13$, $p=.04$). Lo cual indica que a mayor número de hijos menos contacto físico y relaciones sexuales existen en la pareja.

Finalmente, en la variable referente a los estudios del cónyuge no se encontraron correlaciones estadísticamente significativas para la escala de satisfacción marital.

4.13. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE LA ESCALA (IMAI) PARA LA PAREJA REAL Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

En la variable edad se observa que en general no afecta la percepción que tiene el sujeto de su pareja real. Puesto que sólo se obtuvo una correlación estadísticamente significativa en la dimensión Honestidad ($r=-.11$, $p=.03$). Lo cual indica que a mayor edad de la persona, la pareja real es percibida como menos honesta y sincera.

4.14. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE LA ESCALA (IMAI) PARA LA PAREJA IDEAL Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

En relación con la variable edad del sujeto, sólo se obtuvo una correlación significativa para la pareja ideal. La cual se refiere a la dimensión Depresión ($r=-.11$; $p=.04$), éstos resultados muestran que a mayor edad de la persona, menores puntajes en la escala de depresión de la pareja ideal, es decir, les gustaría que su cónyuge fuera un poco depresivo, ya que se obtuvo un puntaje negativo bajo..

El tiempo de noviazgo correlaciona significativamente sólo con el factor Depresión ($r=.12$; $p=.12$) de la pareja ideal. Lo anterior indica que a mayor tiempo de noviazgo menos deprimida y más contenta le gustaría que fuera su pareja.

En cuanto a la variable años de casados, se obtuvo sólo una correlación estadísticamente significativa negativa para la pareja ideal, la cual se refiere al área de Depresión ($r=-.16$; $p=.00$). Los datos muestran que a mayor tiempo de casados más depresiva y menos contenta se desea a la pareja, debido a que se obtuvieron puntajes bajos..

En relación con la variable escolaridad del sujeto, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativos positivos en la mayoría de las áreas de la pareja ideal. Tales como: Afectividad ($r=.17$; $p=.00$), Educación ($r=.14$; $p=.01$), Instrumentalidad ($r=.16$; $p=.00$), Temperamental-neurotismo ($r=.33$; $p=.00$), Expresivo negativo ($r=.30$; $p=.00$), Depresión ($r=.33$; $p=.00$) y Extroversión-introversión ($r=.35$; $p=.00$). Lo anteriormente mencionado muestra que a mayores puntajes en educación y preparación académica de la persona se obtienen también puntajes elevados en que su cónyuge (pareja ideal) fuera más cariñoso, educado, instrumental, expresivo, feliz, comunicativo y extrovertido. Es decir, a mayor educación de la personal, el ideal de pareja es más elevado.

En relación con los años de la pareja no se encontraron correlaciones estadísticamente significativas para ningún factor de la pareja ideal.

En cuanto al número de hijos, se obtuvieron correlaciones negativas estadísticamente significativas en las dimensiones: Temperamental neurotismo ($r=-.12$; $p=.02$), Expresivo negativo ($r=-.14$; $p=.00$) y Depresión ($r=-.15$; $p=.00$). Lo anterior indica que a mayor número de hijos a las personas se obtienen menores puntajes en estas dimensiones, es decir que su pareja ideal fuera menos temperamental y neurótico, es decir, más sano mental, más maduro, seguro y poco depresivo.

Finalmente, en relación con la variable estudios del cónyuge, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en la mayoría de los factores de la escala de la pareja ideal. Tales como: Afectividad ($r=.16$; $p=.00$), Instrumentalidad ($r=.11$; $p=.04$), Temperamental neurotismo ($r=.34$; $p=.00$), Expresivo negativo ($r=.28$; $p=.00$), Depresión ($r=.33$; $p=.00$)

y Extroversión introversión ($r=.27$; $p=.00$). Los datos anteriores muestran que a mayor educación del cónyuge, también se obtienen mayores puntajes en la pareja ideal, es decir, que fuera más afectiva, cariñosa, instrumental, expresiva, comunicativa, alegre, extrovertida y con capacidades y habilidades en su trabajo sea éste dentro o fuera del hogar.

4.15. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE LA ESCALA DE AUTOCONCEPTO PARA EL YO REAL Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Los resultados muestran sólo una correlación estadísticamente significativa de la variable edad del sujeto con la escala del yo real: Salud emocional ($r=.11$; $p=.04$). Lo cual indica que a mayor edad también aumentan los puntajes en la percepción del sí mismo en cuanto a mayor sanidad mental.

En relación con el tiempo de noviazgo y los años de casados, no se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas para ninguna dimensión del yo real.

En cuanto a la variable escolaridad del sujeto, se muestran correlaciones estadísticamente significativas para todas las áreas de la escala del yo real. Lo cual indica que a mayor educación y grado académico de la propia persona, hay mayores puntajes en la autopercepción real. Los puntajes obtenidos fueron: Sociabilidad afiliativa ($r=.34$; $p=.00$), Estados de ánimo ($r=.32$; $p=.00$), Sociabilidad expresiva ($r=.30$; $p=.00$), Sentimientos interindividuales ($r=.28$; $p=.00$), Ocupación ($r=.27$; $p=.00$), Salud emocional ($r=.28$; $p=.00$), Ético ($r=.29$; $p=.00$), Iniciativa ($r=.30$; $p=.00$) y Accesibilidad ($r=.28$; $p=.00$).

En la variable años de la pareja, no se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas para ninguna dimensión del yo real.

Referente al número de hijos sólo se obtuvo una correlación estadísticamente significativa, la Social afiliativa ($r=-.11$; $p=.04$) en relación con la escala del yo real. Lo anterior muestra que a mayor número de hijos, se presentan menores puntajes en esta área, es decir, las relaciones interpersonales decrecientan.

Finalmente, en relación con los estudios del cónyuge, se muestran correlaciones estadísticamente significativas para todas las dimensiones de la escala de autoconcepto (yo real). Lo cual indica que a mayor puntaje en la educación del cónyuge mayores calificaciones en la autopercepción. Es decir, a mayor nivel académico del cónyuge, la persona percibe a sí misma como más respetuosa, amable, realizada, animada, extrovertida, comunicativa, amorosa; cumplida, noble, leal, honesta, dinámica y accesible. Los puntajes obtenidos fueron: Sociabilidad afiliativa ($r=.22$; $p=.00$), Estados de ánimo ($r=.23$; $p=.00$), Sociabilidad expresiva ($r=.29$; $p=.00$), Sentimientos interindividuales

($r=.18$; $p=.00$), Ocupación ($r=.22$; $p=.00$), Salud emocional ($r=.14$; $p=.01$), Ético ($r=.16$; $p=.00$), Iniciativa ($r=.25$; $p=.00$) y Accesibilidad ($r=.26$; $p=.00$).

4.16. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE LA ESCALA DE AUTOCONCEPTO PARA EL YO IDEAL Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

En relación con la variable edad propia, no se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas para ningún factor del yo ideal.

En cuanto al tiempo de noviazgo, las dimensiones: Estados de ánimo ($r=.10$; $p=.05$), Sociabilidad expresiva ($r=.12$; $p=.02$), Salud emocional ($r=.11$; $p=.04$) y Accesibilidad ($r=-.11$; $p=.05$), presentaron correlaciones estadísticamente significativas para la escala del yo ideal. Esto muestra que a mayor tiempo de noviazgo, mayores puntajes en el yo ideal en cuanto a que les gustaría ser más realizado, animado, feliz, jovial, optimista, triunfador, extrovertido, comunicativo, expresivo, amigüero y sociable. Sin embargo, puesto que el último factor correlacionó negativamente, también indica que a mayor tiempo de noviazgo les gustaría ser menos rencoroso, temperamental, agresivo, nervioso, impulsivo, voluble, conflictivo, egoísta y ansioso.

En la variable años de casados, no se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas para ningún factor del yo ideal.

Sin embargo, en la variable estudios del sujeto, se muestran correlaciones estadísticamente significativas para todas las dimensiones de la pareja ideal. Tales como: Sociabilidad afiliativa ($r=.34$; $p=.00$), Estados de ánimo ($r=.38$; $p=.00$), Sociabilidad expresiva ($r=.36$; $p=.00$), Sentimientos interindividuales ($r=.20$; $p=.00$), Ocupación ($r=.24$; $p=.00$), Salud emocional ($r=.25$; $p=.00$), Ético ($r=.28$; $p=.00$), Iniciativa ($r=.37$; $p=.00$) y Accesibilidad ($r=.18$; $p=.00$). Lo anterior muestra que a mayor educación de la persona, el yo ideal presenta puntajes más elevados. Por lo tanto, les gustaría ser más respetuosos, amables, realizados, felices, extrovertidos, comunicativos, amorosos, cariñosos, cumplidos, estudiosos, nobles, calmados, leales, honestos, dinámicos, rápidos, accesibles y comprensivos.

En relación con la edad de la pareja, sólo se encontró correlación estadísticamente significativa en la dimensión Accesibilidad ($r=-.10$; $p=.05$) para el yo ideal. Esto indica que a menor edad de la pareja les gustaría ser más comprensivos, accesibles, agradables y tratables.

En el número de hijos, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en los factores: Sociabilidad afiliativa ($r=-.17$; $p=.00$), Estados de ánimo ($r=-.21$; $p=.00$), Sociabilidad expresiva ($r=-.18$; $p=.00$), Ocupación ($r=-.18$; $p=.00$), Salud emocional ($r=-$

.18; $p=.00$), Ético ($r=-.12$; $p=.03$), Iniciativa ($r=-.16$; $p=.00$) y Accesibilidad ($r=-.16$; $p=.00$), para la escala del yo ideal. Los resultados muestran que el número de hijos repercute negativamente para el yo ideal.

Para concluir, en relación con la variable estudios del cónyuge, se muestran correlaciones estadísticamente significativas para todas las dimensiones de la escala del yo ideal. Tales como: Sociabilidad afiliativa ($r=.26$; $p=.00$), Estados de ánimo ($r=.37$; $p=.00$), Sociabilidad expresiva ($r=.36$; $p=.00$), Sentimientos interindividuales ($r=.18$; $p=.00$), Ocupación ($r=.25$; $p=.00$), Salud emocional ($r=.33$; $p=.00$), Ético ($r=.26$; $p=.00$), Iniciativa ($r=.36$; $p=.00$) y Accesibilidad ($r=.23$; $p=.00$). Lo cual indica que a mayor educación del cónyuge mayores puntajes en el yo ideal. Es decir, le gustaría ser más respetuoso, amable, realizado, animado, extrovertido, comunicativo, amoroso, sentimental, cumplido, capaz, noble estable, leal, sincero dinámico, rápido, accesible y comprensivo.

4.17. ANÁLISIS DE DIFERENCIAS EN EL INVENTARIO MULTIFÁSICO DE SATISFACCIÓN MARITAL POR SEXO A TRAVÉS DE LA PRUEBA " T "

Los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en los factores familia y diversiones de la Escala de Satisfacción Marital (Díaz-Loving, y cols., 1994). Lo anterior indica que los hombres se encuentran más satisfechos en éstas áreas que las mujeres, es decir, en todo aquello que se refiere a la forma de contemplar la organización y realización de tareas que se dan en el hogar, tales como distribución y cooperación de las tareas del hogar y lo relacionado con las diversiones que tiene la pareja en la convivencia y comunicación afectiva que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar (Ver tabla 31).

Tabla 31. Satisfacción marital: Diferencias por sexo.

FACTORES DE LA ESM	X HOMBRES	X MUJERES	t	p	RANGO TEÓRICO	MEDIA TEÓRICA
Interacción	55.29	53.18	1.52	.128	14 - 70	42
Físico-sexual	43.65	43.42	.23	.817	11 - 55	33
Organización Funcionalidad	22.61	21.43	1.74	.082	6 - 30	18
Familia	15.04	13.33	3.33	.001	4 - 20	12
Diversiones	23.33	21.8	2.63	.006	6 - 30	18

a) Diferencias en la Pareja Real por sexo:

En el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal en cuanto al sexo, se observaron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en el factor Extroversión-Introversión. Lo anterior muestra que los hombres tienen una percepción más positiva de la pareja real que las mujeres, puesto que ellos perciben a su pareja real como comunicativa, extrovertida, sociable y relajada (Ver tabla 32).

Tabla 32. Pareja real: Diferencias por sexo.

FACTORES DE LA ESM	X HOMBRES	X MUJERES	t	p	RANGO TEÓRICO	MEDIA TEÓRICA
Afectividad	15.48	14.8	.94	.345	7 - 35	21
Educación	19.81	19.6	.20	.833	10 - 50	30
Instrumen.	24.05	22.81	1.21	.227	11 - 55	33
Honestidad	8.49	8.48	.01	.99	5 - 25	15
Temperamen - Neurotismo	15.82	16.67	-1.34	.178	6 - 30	18
Expresivo - Negativo	17.14	17.82	-.95	.342	5 - 25	15
Depresión	13.57	14.16	-1.01	.31	4 - 20	12
Extroversión- Introversión	9.7	8.92	2.01	.045	4 - 20	12

b) Diferencias en la Pareja Ideal por sexo:

La tabla 33, muestra los resultados para la pareja ideal y las diferencias por sexo; en cuanto al factor Educación e Instrumentalidad se acepta la H1, ya que a los hombres les gustaría que su pareja tuviera más de aquellas características basadas en las normas sociales como el ser amable, decente, agradable, simpática, educada, sencilla, compartida, cortés, atenta y limpia. Además, de que les gustaría que su pareja fuera trabajadora, natural, razonable, segura y franca.

Tabla 33. Pareja ideal: Diferencias por sexo.

FACTORES DE LA ESM	X HOMBRES	X MUJERES	t	P	RANGO TEÓRICO	MEDIA TEÓRICA
Afectividad	14.03	12.93	1.49	.137	7 - 35	21
Educación	18.01	15.89	2.04	.042	10 - 50	30
Instrument.	20.25	17.66	2.59	.01	11 - 55	33
Honestidad	7.64	6.94	1.51	.132	5 - 25	15
Temperamen - Neurotismo	18.86	19.71	-1.16	.224	6 - 30	18
Expresivo - Negativo	19.18	19.3	-.14	.883	5 - 25	15
Depresión	14.93	15.14	-.34	.729	4 - 20	12
Extroversión- Introversión	10.32	9.7	1.35	.175	4 - 20	12

c) Diferencias en el Yo Real por sexo:

En la escala de Autoconcepto para el yo real y la diferenciación por sexo, se observaron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres para las dimensiones denominadas: Sentimientos interindividuales y Ético. Lo anterior indica que los hombres se perciben así mismos como más amorosos, afectuosos, cariñosos, tiernos, románticos y sentimentales para el primer factor; y en el segundo como verdaderos y honrados, que las mujeres (Ver tabla 34).

Tabla 34. Diferenciación por sexo para el Yo Real.

FACTORES DEL YO REAL	X HOMBRES	X MUJERES	t	p	RANGO TEÓRICO	MEDIA TEÓRICA
Sociabilidad afiliativa	30.73	29.78	.97	.331	10 - 70	40
Estados de ánimo	34.74	33.85	.83	.405	8 - 56	32
Sociabilidad expresiva	30.00	30.90	-.86	.387	8 - 56	32
Sentimientos interindivid.	15.70	13.98	2.38	.018	6 - 42	24
Ocupacional	22.67	22.41	.31	.755	8 - 56	32
Salud emocional	35.58	33.64	1.63	.104	9 - 72	40.5
Ético	20.12	18.85	2.18	.029	6 - 42	24
Iniciativa	24.20	23.28	1.00	.318	5 - 35	20
Accesibilidad	12.50	12.57	-.15	.875	4 - 28	16

d) Diferencias en el Yo Ideal por sexo:

Finalmente, en la escala de autoconcepto para el yo ideal se observa que solamente el factor Sentimientos interindividuales mostró diferencias para hombres y mujeres, lo cual indica que a los hombres les gustaría tener más de aquellas características que engloban aquellos sentimientos interindividuales tales como ser más tiernos, amorosos, afectuosos, románticos y sentimentales. (Ver tabla 35).

Tabla 35. Diferencias por sexo en el Yo Ideal.

FACTORES DEL YO IDEAL	X HOMBRES	X MUJERES	t	P	RANGO TEÓRICO	MEDIA TEÓRICA
Sociabilidad afiliativa	28.02	26.07	1.79	.073	10 - 70	40
Estados de ánimo	38.09	38.81	-.59	.554	8 - 56	32
Sociabilidad expresiva	34.72	35.05	-.29	.768	8 - 56	32
Sentimientos interindivid.	13.62	12.17	1.99	.047	6 - 42	24
Ocupacional	22.23	21.30	1.07	.282	8 - 56	32
Salud emocional	40.68	40.74	-.04	.961	9 - 72	40.5
Ético	19.10	18.20	1.45	.146	6 - 42	24
Iniciativa	26.60	26.82	-.25	.803	5 - 35	20
Accesibilidad	12.33	11.97	.77	.439	4 - 28	16

4.18. ANÁLISIS DE REGRESIÓN DE LA SATISFACCIÓN MARITAL CON EL AUTOCONCEPTO REAL E IDEAL Y LA PAREJA REAL E IDEAL

En relación con el primer factor del cuestionario de Satisfacción Marital que se refiere a la interacción, se obtuvieron los siguientes resultados: una correlación múltiple $R=.4668$, con un coeficiente de determinación $R^2=.2179$, es decir, el 21% de la interacción de las parejas en la Satisfacción marital es explicado por seis variables, de las cuales tres de ellas corresponden al cuestionario de pareja real, tales como: Extroversión introversión, Expresivo positivo, Honestidad y Educación. Y dos más pertenecen a la escala de autoconcepto real: la Salud mental y Ocupación.

Por otro lado, también se muestra un puntaje obtenido en la regresión de $F=13.83$ con un nivel de significancia de $p=.00$. Esto implica que este conjunto de variables es significativo para la interacción de pareja.

En la tabla 36 se muestran en orden decreciente los valores obtenidos en Beta, t y p; en las variables anteriormente mencionadas para el factor Interacción:

Tabla 36. Subescala de la Satisfacción Marital: **Interacción**

VARIABLE		B	t	p	RANGO TEÓRICO	MEDIA TEÓRICA
PAREJA REAL	Extrovertido Introvertido	.2226	3.58	.00	4 - 20	12
PAREJA REAL	Expresivo Positivo	.1942	3.08	.00	5 - 25	15
PAREJA REAL	Honestidad	-.1852	-2.7	.00	5 - 25	15
PAREJA REAL	Educación	-.1587	-2.06	.03	10 - 50	30
YO REAL	Salud Mental	.1479	2.44	.01	9 - 72	40.5
YO REAL	Ocupacional	-.1334	-2.2	.02	8 - 56	32

En cuanto al factor Físico sexual de la escala de Satisfacción marital, se observa una correlación múltiple $R=.35$ y una $R^2=.12$, lo cual nos indica que el 12% de este factor es explicado por tres variables: Expresivo positivo y Afectividad, que corresponden al cuestionario pareja real y la otra variable que pertenece a la escala de autoconcepto ideal: la emocional intraindividual. Los valores obtenidos en la regresión son $F= 14.37$ con una $p=.00$. Por lo tanto, esto implica que este conjunto de variables es significativo para el factor Físico sexual de la pareja.

A continuación se presenta en la tabla 37, en dónde se muestran los resultados obtenidos en B, t de student y el grado de significancia.

Tabla 37. Subescala de la Satisfacción Marital: **Físico sexual**

VARIABLE		B	t	p	RANGO TEÓRICO	MEDIA TEÓRICA
PAREJA REAL	Expresivo Positivo	.2028	3.42	.00	5 - 25	15
PAREJA REAL	Afectividad	-.2084	-3.82	.00	7 - 35	21
YO IDEAL	Emocional Intraindivid.	.1665	2.78	.00	6 - 42	24

En cuanto al factor Organización y funcionamiento de la escala de Satisfacción marital, se obtuvo una correlación $R=.41$ con una $R^2=.17$. Lo cual indica que el 17% de aquellos aspectos que conlleva la parte estructural y funcional de la pareja son explicados por seis variables: Expresivo positivo, Honestidad y Salud mental de la pareja real; Ocupacional de la escala de autoconcepto para el yo real y finalmente, Social afiliativa y Accesibilidad de la escala de autoconcepto para el yo ideal. Los puntajes se muestran en la tabla 38.

Los valores obtenidos para F es de 10.57 con un nivel de significancia de $p=.00$, muestran que este conjunto de variables es significativo para el área estructural y funcional de la pareja.

Tabla 38. Subescala de la Satisfacción Marital: **Organización Funcionalidad**

VARIABLE		B	t	p	RANGO TEÓRICO	MEDIA TEÓRICA
YO IDEAL	Sociabilidad Afiliativa	.2916	4.02	.00	10 - 70	40
YO REAL	Ocupacional	-.2515	-3.97	.00	8 - 56	32
YO IDEAL	Accesibilidad	-.2124	-3.13	.00	4 - 28	16
PAREJA REAL	Expresivo Positivo	.2108	3.3	.00	5 - 25	15
PAREJA REAL	Temperamen Neurotismo	.1355	2.18	.02	6 - 30	18
PAREJA REAL	Honestidad	-.1332	-2.36	.01	5 - 25	15

Para la dimensión Familia de la escala de Satisfacción marital se obtuvo una correlación de $R=.28$ y $R^2=.08$, es decir, que el 8% del factor familia es explicado por dos variables: la Expresivo positivo del cuestionario de pareja real y Ocupacional para la pareja real. Además, se muestran los valores de $F=13.24$ con un grado de significancia de .00. Estos resultados implican que este conjunto de variables sea significativo para la familia de la pareja.

En la tabla 39 se muestran los puntajes obtenidos en B, t y p, para las variables anteriormente mencionadas:

Tabla 39. Subescala de la Satisfacción Marital: Familia

	VARIABLE	B	t	p	RANGO TEÓRICO	MEDIA TEÓRICA
PAREJA REAL	Expresivo Positivo	.2551	4.46	.00	5 - 25	15
PAREJA REAL	Ocupación	-.2081	-3.64	.00	8 - 56	32

Finalmente, en cuanto al factor Diversiones de la Satisfacción marital se obtuvo una correlación de $R=.44$ y $R^2=.20$. Lo cual muestra que el 20% de la dimensión que se refiere a las diversiones es explicado por siete variables, de las cuales Expresivo negativo, Educación, Depresión y Extroversión introversión pertenecen al cuestionario de la pareja real; y Sociabilidad afiliativa, Sentimientos interindividuales y Emocional intraindividual forman parte de la escala de autoconcepto del yo ideal. Los puntajes para $F=10.63$ con un nivel de significancia de $p=.00$. Esto implica que este conjunto de variables sea significativo para el área de las diversiones de la pareja.

En la tabla 40 se observan los puntajes obtenidos para estas variables con relación a la dimensión Diversiones del cuestionario de Satisfacción marital.

Tabla 40. Subescala de la Satisfacción marital: Diversiones

	VARIABLES	B	t	p	RANGO TEÓRICO	MEDIA TEÓRICA
YO IDEAL	Sentimientos Interindividuales	-.3068	-3.80	.00	8 - 56	32
YO IDEAL	Sociabilidad Afiliativa	.2857	3.21	.00	10 - 70	40
PAREJA REAL	Educación	-.2582	-4.03	.00	10 - 50	30
PAREJA REAL	Extroversión Introversión	.2313	3.59	.00	4 - 20	12
YO IDEAL	Emociones Intraindividuales	-.1784	-2.57	.01	9 - 56	32
PAREJA REAL	Expresivo Positivo	.1506	2.30	.02	5 - 25	15
PAREJA REAL	Depresión	.1331	2.03	.04	4 - 20	12

4.19. ANÁLISIS DE REGRESIÓN ENTRE LAS DIFERENCIAS DE PAREJA REAL-IDEAL, EL AUTOCONCEPTO REAL-IDEAL EN LA SATISFACCIÓN MARITAL

A continuación se realizó un análisis de resultados y se obtuvieron las diferencias entre la pareja ideal y la pareja real, el yo ideal y el yo real, y se hizo un análisis de regresión con la Satisfacción marital.

En la diferencia obtenida entre la percepción de la pareja real y la pareja ideal se encontró una correlación múltiple de $R=.435$ y $R^2=.189$, lo cual indica que el 18% de la varianza de la subescala Interacción del cuestionario de Satisfacción marital, es explicada por la diferencia obtenida en los factores de la pareja: Afectividad, Expresivo-negativo y Educación. Encontrando que la diferencia de afecto es la que explica un mayor porcentaje de la varianza (Ver tabla 41).

Por otro lado, se reporta un puntaje obtenido de $F=23.41$ con un nivel de significancia de $p=.000$, esto implica que la diferencia obtenida entre la pareja real-ideal en los factores antes mencionados es significativo para la Interacción de la pareja.

Tabla 41. Diferencias de la pareja real-ideal en la Subescala Interacción de la Satisfacción Marital

VARIABLE	B	t	P	RANGO TEÓRICO	MEDIA TEÓRICA
Afectividad	.365	3.084	.002	7 - 35	21
Expresivo-Negativo	-.319	-3.167	.002	5 - 25	15
Educación	.311	2.941	.004	10 - 50	30

En la diferencia obtenida entre la percepción de la pareja real y la pareja ideal se encontró una $R=.348$ y un coeficiente de determinación $R^2=.121$, es decir, el 12% de la varianza del área Físico sexual de la escala de Satisfacción marital es explicada por la diferencia obtenida en los factores de la pareja: Afectividad y Expresivo-negativo. Mostrándose que la diferencia en la dimensión del Afecto es la que explica un mayor porcentaje de la varianza (Ver tabla 42).

Por otro lado, se reporta un puntaje obtenido de $F=20.856$ con un nivel de significancia de $p=.000$, esto implica que la diferencia obtenida entre la pareja real-ideal en los factores antes mencionados es significativo para el área Físico sexual en la pareja.

Tabla 42. Diferencias de la pareja Real-Ideal en la subescala Físico-Sexual de la Satisfacción marital.

VARIABLE	B	t	p	RANGO TEÓRICO	MEDIA TEÓRICA
Afectividad	.385	5.955	.000	7 - 35	21
Exp - Neg.	-.161	-2.15	.032	5 - 25	15

En la subescala Organización funcionalidad del inventario de Satisfacción marital se obtuvo en la diferencia entre la percepción de la pareja Real-Ideal, yo Real-Ideal una $R=.481$ y $R^2=.231$, lo cual muestra que el 23% de la varianza de la subescala Organización funcionalidad es explicada por la diferencia obtenida en los factores del cuestionario de la pareja: Instrumentalidad, Educación y Temperamental-neurotismo; y los factores del autoconcepto: Ocupación, Accesibilidad, Sociabilidad afiliativa y Ético. Encontrando que la diferencia en Ocupación y Ético es la que explica un mayor porcentaje de la varianza (Ver tabla 43).

Además, se reporta un puntaje obtenido de $F=12.738$ con un nivel de significancia de $p=.000$, esto implica que la diferencia obtenida entre la pareja Real-Ideal y el autoconcepto Real-Ideal en los factores antes mencionados es significativo para la el factor Organización funcionalidad.

Tabla 43. Diferencias de la pareja Real-Ideal y el autoconcepto Real-Ideal en la subescala Organización-Funcionalidad de la Satisfacción marital.

VARIABLE	B	t	p	RANGO TEÓRICO	MEDIA TEÓRICA
Instrumentalidad	.145	3.011	.003	11 - 55	33
Temp. - Neuro.	-.147	-3.269	.001	6 - 30	18
Ocupacional	.215	3.461	.001	8 - 56	32
Accesibilidad	-.256	-2.851	.005	4 - 28	16
Educación	.127	2.272	.024	10 - 50	30
Sociabilidad afiliativa	-.161	-2.729	.007	10 - 70	40
Ético	.210	2.407	.017	6 - 42	24

En la diferencia obtenida entre la percepción de la pareja real y la pareja ideal se encontró una $R=.236$ y una $R^2=.056$, es decir, el 5% de la varianza del factor Familia del inventario de Satisfacción marital es explicada por la diferencia obtenida en el factor Educación del cuestionario de la pareja. (Ver tabla 44). Además, se reporta un puntaje obtenido de $F=17.879$ con un nivel de significancia de $p=.000$, esto implica que la diferencia obtenida entre la pareja real-ideal en cuanto a la educación es significativo para la dimensión Familia del cuestionario de Satisfacción marital.

Tabla 44. Diferencias de la pareja Real-Ideal en la subescala Familia de la Satisfacción marital.

VARIABLE	B	t	p	RANGO TEÓRICO	MEDIA TEÓRICA
Educación	.133	.4.228	.000	10 - 50	30

Finalmente, en la diferencia entre la percepción de la pareja Real-Ideal y el autoconcepto Real-Ideal se encontró una $R=.406$ y un coeficiente de determinación $R^2=.165$, es decir, que el 16% de la varianza de la subescala Diversiones del Inventario de Satisfacción marital, es explicada por la diferencia obtenida en los factores de la pareja: Afectividad y Expresivo-negativo; y un factor del autoconcepto: Instrumentalidad. Encontrando que la diferencia de afecto es la que explica un mayor porcentaje de la varianza (Ver tabla 45).

Por otro lado, también se muestra un puntaje obtenido de $F=19.813$ con un nivel de significancia de $p=.000$, esto implica que la diferencia obtenida entre la pareja Real-Ideal y el autoconcepto Real-Ideal en los factores antes mencionados es significativo para área de Diversiones del Inventario de Satisfacción Marital.

Tabla 45. Diferencias de la pareja Real-Ideal y el autoconcepto Real-Ideal en la subescala Diversiones de la Satisfacción Marital.

VARIABLE	B	t	p	RANGO TEÓRICO	MEDIA TEÓRICA
Afectividad	.170	3.596	.000	7 - 35	21
Expresivo-Negativo	-.121	-2.934	.004	5 - 25	15
Instrumentalidad	.008	2.401	.017	11 - 55	33

CAPITULO V

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El análisis de resultados es presentado de acuerdo a las hipótesis planteadas en esta investigación. En primer lugar se discuten los resultados obtenidos en el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal (Rivera, Díaz-Loving y Flores, 1987), el Inventario Multifásico de Satisfacción Marital (Díaz-Loving, Cortés, Reyes, Rivera y Monjaraz, 1994) y los datos obtenidos en la escala de autoconcepto de La Rosa (1986). Finalmente, se reportan los resultados con las variables sociodemográficas y estos tres instrumentos.

5.1 INVENTARIO MULTIFÁSICO DE SATISFACCIÓN MARITAL Y DE ATRACCIÓN INTERPERSONAL.

a) Pareja real

Los resultados obtenidos por el coeficiente de correlación (r de Pearson) en la escala de Satisfacción marital (Díaz-Loving, y cols., 1994) y el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal (Rivera, y cols., 1987), muestran en términos generales que las parejas tienen un puntaje bajo en la satisfacción con su pareja real independientemente del sexo. Los datos también muestran bastante similitud con los reportados por Rivera (1992), en los cuales se puede observar que los factores relacionados con el área afectiva, educación, Instrumentalidad y honestidad coinciden; y sólo el factor Temperamental-neurotismo no impactó lo suficiente en la satisfacción marital en ésta investigación a diferencia de lo reportado por Rivera (1992).

En cuanto al primer factor relacionado con el aspecto afectivo (Romántico, amoroso, cariñoso), es decir, todo aquello que implica una serie de sentimientos y emociones hacia la pareja, se observaron puntajes bajos y negativos en todos los aspectos de la Satisfacción marital, especialmente en aquellas conductas que engloban las expresiones físico corporales tales como: caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales. Al evaluar esta área dentro del instrumento se observa que estos resultados coinciden con los obtenidos por Rivera (1988, 1992), por lo que adquiere gran importancia en la evaluación de las relaciones de pareja.

En el factor Educación las personas también puntajes bajos en la Escala de Satisfacción marital con su pareja real, puesto que la perciben como poco preparada, inteligente, apta, capaz, educada, amable, cortés y atenta. Es decir, pobre en todas aquellas características que aducen a normas sociales deseadas. Lo anterior también confirma los resultados obtenidos por Rivera (1988, 1992) en los cuales se mostraba que a mayor educación percibida en la pareja mayores puntajes en la satisfacción. Además, un sujeto que causa buena impresión suele atraer o es un sujeto deseable, ya que como lo menciona Díaz Guerrero (1982) se comporta como "debe" ser, de acuerdo a las expectativas sociales. Aunado a que dichas características que se ven implicadas en el factor educación y que aducen a esas normas sociales deseadas para tener un autoconcepto positivo, permiten que la convivencia de la pareja se de en una forma más cordial y relajada, lo cual incrementa la satisfacción marital (La Rosa y Díaz-Loving, 1991).

Para el tercer factor denominado Instrumentalidad que tiene ver con la funcionalidad, habilidades y capacidades de la pareja en su trabajo sea éste dentro o fuera del hogar, se encontraron adjetivos como: activo, inteligente, triunfador, culto y organizado. Por lo que un sujeto con dichas características es considerado como un sujeto con aspiraciones, además de que esto es una fuente de satisfacción y realización personal. Por lo tanto, cuando una persona es percibida como carente de este tipo de cualidades, no cubre las necesidades de seguridad y estabilidad económica lo cual conllevaría a la insatisfacción dentro de la relación de pareja. Sin embargo, aunque en este estudio en general se obtuvieron puntajes bajos en la satisfacción con su pareja real, no fueron significativos excepto en la organización y funcionalidad, es decir con la toma de decisiones, de solución de problemas y de todo aquello que conforma la parte estructural de la relación.

Los resultados obtenidos mostraron que uno de los indicadores más importantes en la evaluación de las relaciones de pareja fue el factor Honestidad, puesto que resultó significativo para todas las áreas de la Satisfacción marital (Interacción, Físico-sexual, Organización funcionalidad, Familia y Diversiones). Es decir, las personas en general tienen puntajes elevados en la Satisfacción marital cuando perciben a su pareja real como: leal, honesta, fiel y poseedora de todas aquellas características que denotan una serie de valores personales dentro de su cultura; los cuales serían ideales para mantener una relación armoniosa con la pareja, ya que son valores asociados a la confianza mutua y a la no transgresión de las reglas de pareja (fidelidad de la relación). Esto implica que si el sujeto es fiel entonces es congruente consigo mismo y con la educación que ha recibido, extendiendo esto a la relación de pareja. Estos resultados también coinciden con los obtenidos por Rivera (1988, 1992), por lo que ésta escala adquiere gran importancia predictiva de la Satisfacción marital ya que la fidelidad ha demostrado ser de un valor muy importante dentro de nuestra cultura.

El siguiente factor denominado Temperamental-neurotismo, aduce a adjetivos tales como: agresivo, ansioso, conflictivo, etc. Características que La Rosa y Díaz-Loving

(1991) consideran que están relacionadas con la falta de salud mental y/o emocional del sujeto. Los resultados mostraron puntajes altos en esta área, es decir, que las personas perciben a su pareja real como un poco temperamental y neurótica, lo cual a su vez incrementa los puntajes en la Satisfacción marital. Lo anterior es congruente puesto que muestra que las personas estarían más satisfechas en su relación marital cuanto más sano mentalmente sea su pareja.

El factor llamado Expresivo-negativo evalúa la madurez percibida en la pareja así como su grado de egocentrismo, características que pueden resultar muy negativas para la consolidación de una relación de pareja altruista. Además, implica a aquellas características señaladas como femeninas y no deseables de acuerdo a estudios realizados por Díaz Loving, y cols. (1981), por lo que también fue denominada como expresividad negativa puesto que incluyó adjetivos como presumido, caprichoso, inseguro y mentiroso. Los resultados obtenidos mostraron que a mayores puntajes en la percepción de la pareja real como muy expresiva y comunicativa, esto también incrementaba los puntajes en la Satisfacción marital.

Los resultados obtenidos en el penúltimo factor denominado Depresión que tiene adjetivos como: deprimido, amargado, viejo, etc., y que denota un estado de aplanamiento afectivo en la descripción de la pareja, muestran que al igual que en los dos factores anteriores en general las personas perciben a su pareja real como un poco contenta y feliz, aunado a puntajes elevados en la Satisfacción marital. Por lo cual se deduce que les gustaría que su pareja fuera menos amargada y/o depresiva.

Finalmente, en el factor denominado Extroversión-introversión que se refiere al ser comunicativo, sociable, extrovertido y serio, y que además implica ciertas características como la facilidad que tiene un sujeto para relacionarse o comunicarse con su pareja o con un grupo. Los resultados mostraron que las personas obtenían puntajes elevados en la Satisfacción marital con su pareja real en la medida en que la percibían con calificaciones elevadas en la forma de convivencia y comunicación afectiva que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar particularmente en el área que corresponde a las diversiones.

Como se puede observar, de los ocho factores que constituyen el constructo de la pareja real en relación con la Satisfacción marital, se encontraron que en orden de importancia los aspectos: Expresivo-Negativo, Depresión, Educación, Honestidad y Temperamental-neurotismo, fueron los que impactaron en la Satisfacción marital.

En términos generales los resultados aquí reportados muestran gran similitud con los obtenidos por Rivera (1988) en cuanto a que cuando la pareja se evalúa en forma positiva, la reacción ante la misma es positiva (le gusta conocerla, interactúa con ella, da afecto, etc.) y hay mayores puntajes en la Satisfacción marital, y viceversa cuando se evalúa negativamente.

b) Pareja ideal

En cuanto al constructo que indaga la percepción de la pareja ideal, es decir, aquel que corresponde a todas aquellas características y deseos que el sujeto desearía que su pareja tuviera. Se encontraron solamente dos factores que correlacionaban en la pareja ideal a diferencia de los ocho factores que se evaluaron de la pareja real, lo anterior indica que en términos generales no hay correlaciones entre estas dos variables, es decir, entre lo que me gustaría que mi pareja tuviera y los puntajes en la Satisfacción marital. Sin embargo, se puede observar que el factor afectividad correlacionó negativamente con el área de diversiones, lo cual indica que a menor puntaje en afectividad para la pareja ideal el puntaje en diversiones también decrementa. Finalmente, el factor Educación correlacionó negativamente con Físico-sexual, es decir, que un ideal pobre en el área de educación decrementa los puntajes obtenidos en cuanto al contacto físico y relaciones sexuales.

Lo anterior muestra que tanto la Afectividad como la Educación, son los factores que más impactan en la Satisfacción marital. Esto corrobora los datos obtenidos en la pareja real en donde también se perciben menores puntajes en la Satisfacción, reflejando que en las áreas de afectividad y educación tanto para la pareja real como la ideal, ésta es percibida como indiferente, seca, fría, ruda, apática, insensible e indiferente, lo cual afecta negativamente el área de las diversiones, aunado a todas aquellas características que implican el no ser inteligentes, tales como ser grosero, indecente, desagradable, antipático, malcriado, pedante, egoísta, descortés, desatento y sucio; que a su vez afecta la cercanía física y las relaciones sexuales, repercutiendo con puntajes bajos en la Satisfacción marital.

Como se pudo observar solamente se encontraron dos factores que correlacionaban en la pareja ideal, lo cual nos indica que en general las personas no tienden a idealizar mucho a su pareja, puesto que la pareja real fue la que mayores correlaciones tuvo. Por lo tanto, estos datos son congruentes con lo expresado por Balint (1948, en Kernberg, 1995) en donde se descarta a la idealización como no absolutamente necesaria para una buena relación amorosa, y menciona que en muchos casos la idealización no ayuda al desarrollo de una forma satisfactoria de amor y que incluso la obstaculiza.

5.2. INVENTARIO MULTIFÁSICO DE LA SATISFACCIÓN MARITAL Y LA ESCALA DE AUTOCONCEPTO

A continuación se discuten los resultados obtenidos en la escala de Satisfacción Marital (Rivera, y cols., 1994) y la escala de autoconcepto de La Rosa (1986), para el yo real y el yo ideal.

a) Yo real

Los datos muestran que cuatro de las nueve dimensiones que conforman la escala de autoconcepto de La Rosa (1986) para el yo real, tales como: Estados de ánimo, Ocupacional, Salud emocional e Iniciativa, presentan correlaciones significativas en relación con la Satisfacción marital.

Lo anterior implica que en el aspecto Estados de ánimo o emoción intraindividual para el yo real, el sujeto obtuvo puntajes mayores en la Satisfacción marital en tanto se percibe a sí mismo como una persona más realizada, animada, feliz, jovial, optimista, contenta, triunfadora y alegre. Es decir, que los puntajes elevados en aquellos aspectos que implican emociones, afecto y comprensión, facilitan e incrementan a su vez la interacción de pareja, las expresiones físico-corporales y la convivencia y la comunicación, fomentando al mismo tiempo mayores puntajes en la Satisfacción marital.

Sin embargo, también se observaron puntajes bajos en relación con el área ocupacional, puesto que el sujeto se percibe a sí mismo como una persona incumplida, perezosa, incapaz, inepta, irresponsable, ineficiente, impuntual y floja, aunque esto en términos generales no impacta en la Satisfacción marital.

En cambio, cuando el sujeto se percibía a sí mismo como una persona temperamental, rencorosa, agresiva, nerviosa, impulsiva, voluble, conflictiva, egoísta y ansiosa. Es decir, con aquellas características que corresponden a una mala salud mental; esto repercute con puntajes bajos en la satisfacción marital específicamente en las áreas de la comunicación, interacción y expresiones físico corporales (caricias, besos, abrazos y relaciones sexuales), así como en la convivencia que se da en torno a la forma que tiene la pareja de divertirse. Además, ese alto neurotismo era asociado con una baja claridad del autoconcepto como lo mencionó Campbell, y cols. (1996), que afirmaban que las personas con un autoconcepto pobre o bajo se percibían así mismas con una salud mental mala.

Finalmente, en la dimensión que se relaciona con la iniciativa que engloba todas aquellas características tales como ser dinámico, rápido, dominante, audaz y activo; y la percepción real de uno mismo, se observó que puntajes elevados en esta área se relaciona también con puntajes altos en la Satisfacción marital, principalmente en la comunicación y los aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitaban la interacción de la pareja; así como en las expresiones físico corporales. Es decir, si la persona se percibe a sí misma con iniciativa entonces obtendrá mayores puntajes en la Satisfacción marital.

Lo anterior muestra, en términos generales que en la medida en que las personas se sienten contentas consigo mismas, percibiéndose con más características positivas la

Satisfacción marital incrementa. Por consiguiente, si sucede lo opuesto la Satisfacción marital decrementa. Además, es importante destacar que el sujeto está más satisfecho en su relación en cuanto se percibe a sí mismo como una persona realizada, animada y feliz. Estos resultados coinciden con lo afirmado por Campbell y cols. (1996), quienes consideran que un aspecto estructural del autoconcepto es la medida en la que las autocreencias están claras y confiablemente definidas, así como consistentemente internalizadas y estables. Por lo tanto, esto implicaría que una baja claridad de autoconcepto se asociara con un alto neurotismo, una baja autoestima, una baja conciencia, baja tolerancia y un bajo estado interno perceptivo.

Aquellos factores que tuvieron una correlación baja en la satisfacción marital fueron los siguientes.

- ❖ Sociabilidad afectiva que incluyen actitudes tales como: respetuoso, amable, decente, amigable, educado, cortés, atento, simpático, deseable y sencillo.
- ❖ Sociabilidad expresiva que implica la comunicación y expresión del individuo en el medio social, que tiene adjetivos como introvertido, callado, aburrido, tímido inhibido, reservado, solitario e insociable.
- ❖ El factor relacionado con los sentimientos interindividuales, en donde el otro es el objeto de los sentimientos personales que incluye adjetivos tales como amoroso, afectuoso, cariñoso, tierno, romántico y sentimental.
- ❖ La dimensión ética que implica ser leal, honesto, sincero, recto, verdadero y honrado.
- ❖ La Accesibilidad, que en su aspecto positivo define a la persona como accesible y a la cual se aproximan los demás con confianza, por que sienten que podrán contar con su comprensión ya que son consideradas como comprensivas, agradables y tratables.

Es decir, que independientemente de que las personas se perciban a sí mismos con algunas de éstas características los resultados no varían, ya que estos aspectos del autoconcepto real no se relacionan con la satisfacción. Sin embargo, es importante subrayar que dentro de estas áreas no significativas se encuentran los tres factores que engloban la dimensión social, que se refiere al comportamiento del individuo en la interacción con sus semejantes, abarcando las relaciones con los familiares, amigos, jefes subalternos, conocidos o no. Así como el área de Sentimientos interindividuales donde “el otro” es el objeto de los Sentimientos personales. Es decir, todas aquellas áreas que tienen que ver con las relaciones interpersonales no correlacionaban con la Satisfacción marital, sólo aquellas que tenían que ver con los afectos, sentimientos e iniciativa.

b) Yo ideal.

En términos generales, en el análisis de resultados para el yo ideal no se obtuvieron correlaciones significativas. Sin embargo, en el factor Sentimientos Interindividuales se

observa que a menores puntajes, los puntajes en la Satisfacción marital también decrementaban. Por lo tanto, si el yo ideal tuviera más de éstas características, a su vez incrementaría tanto la interacción, comunicación y el contacto físico corporal (caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales) con su pareja. Es decir, aumentaría la interacción entre los cónyuges y se mejoraría la Salud Emocional, aunada a un mayor puntaje en la Satisfacción Marital.

Además, es importante subrayar que el deseo de estar más sanos mentalmente incrementaría la satisfacción marital, debido a que las personas se mostrarían más nobles, calmadas, pacíficas, tranquilas, reflexivas, estables, conciliadoras, generosas y serenas. Demostrando con ello que las personas que presentan dichas características son más estables emocionalmente, y visto de esta manera tanto la estabilidad emocional como deseabilidad del yo de lo que a éste le gustaría ser o podría llegar a ser; abarca tanto aspiraciones personales, como expectativas paternas y normas sociales, por lo que según Bybee (1990) las personas que presentan una elevada autoimagen se encuentran mejor adaptadas que las personas con ideales pobres. Presentando una mayor trayectoria escolar, mayor tolerancia a la frustración, mejor conducta y mayor recuperación satisfactoria después de las crisis de la vida. (Bybee, 1989; Markus y Nurius, 1986, en Bybee, 1990).

Por otro lado Kernberg (1995), puntualiza que esta idealización romántica de la propia persona representa al mismo tiempo la integración del superyo en un nivel superior, que incluye la capacidad sofisticada para integrar el amor romántico (la ternura, afecto, caricias, etc.) con los sentimientos sexuales, procurándoles así intimidad emocional. Lo cual en términos psicoanalíticos reflejaría la superación del conflicto edípico. Aunado a ello, en términos globales la satisfacción del yo se obtiene mediante el cumplimiento del ideal de cada sujeto (Freud, 1921), de esa manera la satisfacción del yo repercutiría favorablemente en la satisfacción de la relación conyugal.

5.3. INVENTARIO MULTIFÁSICO DE ATRACCIÓN INTERPERSONAL Y LA ESCALA DE AUTOCONCEPTO

A continuación se analizan los resultados obtenidos en el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal (Rivera, Díaz-Loving y Flores, 1987), con la escala de Autoconcepto de La Rosa (1986), tanto para el yo real como el yo ideal.

a) Pareja real y el yo real

En términos generales, se pudo observar que a mayores puntajes obtenidos en la pareja real correspondían también a calificaciones más elevadas en el yo real, es decir, coincidía

la percepción del sí mismo con la pareja real. Lo anterior corrobora lo reportado por Further, Sedikides, Olsen y Reis (1993; en Aron, y cols., 1995), quienes interpretaron que en las relaciones cercanas las personas tratan a los otros como si los otros fueran parte del yo, es decir, que las representaciones cognoscitivas acerca de las personas son organizadas en el sentido de traslapar los yoes en las relaciones cercanas.

En la dimensión Afectividad se muestra que las personas perciben a su pareja real como más afectiva, romántica, sentimental, amorosa, afectuosa, cariñosa, tierna y apasionada; y de la misma manera los sujetos se perciben a sí mismos (yo real), excepto en el área relacionada con la Salud mental que engloba aspectos tales como noble, calmado, pacífico, tranquilo, reflexivo, estable, conciliador, generoso y sereno. Estos resultados indican que sí hay concordancia entre cómo se percibe la persona a sí mismo (yo real) y como percibe a su pareja real; corroborando los datos obtenidos por Murray (1996) quién puntualizaba que las impresiones de los individuos acerca de sus compañeros eran más un espejo de las imágenes de sí mismos y sus propios ideales que un reflejo de los atributos que sus compañeros reportaban poseer. Y que incluso las parejas más íntimas, cercanas y/o en el periodo de enamoramiento veían a sus compañeros bajo una luz más positiva, que aquellas bajo la cual sus compañeros se veían a sí mismos, es decir, que eran percibidos con características más positivas por sus parejas que por ellos mismos.

Sánchez y Díaz-Loving, (1994), a partir de su estudio sobre la cercanía, menciona que ésta es entendida como la extensión en la cual la gente se ve a sí misma perteneciendo al otro (Tesser, 1987, en Sánchez, y cols., 1994), por lo que se pudo observar que existe una íntima y positiva relación entre la cercanía percibida en la relación de pareja y la Satisfacción marital. Esto resulta muy importante puesto que dentro de la relación de pareja, la percepción que se tiene de cercanía es en términos de fusión entre los miembros, es decir, que la persona actúa como si algunos o todos los aspectos de la pareja estuvieran parcialmente en la propia persona; lo cual está determinando por la forma en la cual cada miembro evalúa su relación de pareja. Así pues, cuando la relación es funcional y afectuosa, los sujetos perciben mayor cercanía con su cónyuge.

En cuanto al factor Educación de la pareja real, se observa que la pareja real es percibida como educada, amable, decente, agradable, simpática, sencilla, compartida, cortés, atenta y limpia, excepto en las dimensiones intraindividual e iniciativa, por lo tanto las personas también perciben a la pareja como frustrada, desanimada, triste, amargada, pesimista, deprimida, fracasada y melancólica, para el primer factor y para el segundo: apática, lenta, sumisa, miedosa y pasiva. Cabe señalar que a pesar de estas discrepancias en las dimensiones antes mencionadas, en términos generales podemos concluir que si hay relación entre el yo real y la pareja real en cuanto a la educación y normas sociales, es decir, a mayores puntajes obtenidos en la educación de mi pareja real también los puntajes en el yo real incrementan.

En los factores Instrumentalidad, Temperamental neurotismo, Expresivo-negativo y Extroversión introversión, se observó que en todas las dimensiones del yo real se obtuvieron relaciones estadísticamente significativas. Lo cual muestra que hay una concordancia en como soy yo y como percibo a mi pareja real, es decir, en relación al funcionamiento, habilidades y capacidades en su trabajo sea éste dentro o fuera del hogar, en aquellas características que describen su Temperamento y su Salud mental, en las que expresan inmadurez e inseguridad, y finalmente, en lo que se refiere a la comunicación o expresión del individuo hacia su pareja y hacia los demás.

En relación con la dimensión Honestidad se encontraron discrepancias en la percepción de la pareja real y el yo real. Lo cual indica que las personas no se perciben como sujetos honestos, es decir en todas aquellas características que describen los valores personales de la pareja dentro de su cultura, y especialmente en relación con los estados de ánimo, sociabilidad expresiva, salud emocional, iniciativa y la accesibilidad. Estos datos muestran que no hay una concordancia en cuanto a la dimensión Honestidad entre el yo real y la pareja real. Sin embargo, en los aspectos que se refieren a ser amable, respetuoso, decente, amoroso, afectuoso, cariñoso, cumplido, estudioso, capaz, leal, honesto, sincero; el yo real y la pareja real coinciden.

Finalmente, en el factor Depresión se observaron similitudes entre el yo real y la pareja real, excepto en la referente a los Sentimientos intraindividuales. Lo cual indica que si hay relación en términos generales en la percepción que tiene la persona de sí mismo con la que tiene su pareja (pareja real) en cuanto a las características de personalidad que indican un estado de aplanamiento afectivo en la pareja. Confirmando así la teoría de la similitud soportada por las hipótesis de Byrne (1986) y Heider (1958), quienes consideran que la similitud de las actitudes entre las personas son un factor importante, en las cuales se presenta una relación de tipo lineal y directamente proporcional entre la semejanza y la atracción interpersonal "a mayor similitud mayor atracción", y de la misma manera Nico, y cols., (1990) postularon que la igualdad también surte cierto efecto en la Satisfacción marital.

Además, estos datos son consistentes con otros en donde se observa que cuando el yo esta en una relación cercana con el otro, las diferencias son menores entre el yo y el otro en términos de éstos como estructuras del conocimiento (Bowen y Gilligan, 1979; Keenan y Baillet, 1980; en Craddock, 1991). Así mismo, Craddock (1991) también puntualizó que a la similitud se relacionaba con altos niveles de satisfacción en: la satisfacción global, resolución de conflictos, manejo financiero y actividades recreativas

O bien, lo que Snover (1992) llamó parejas simétricas, las cuales se caracterizan por un entendimiento visceral de cada uno, en el cual los compañeros son parecidos en actitudes, organización, en la manera en como se comunican (comunicación no verbal), etc. Características que por lo general las hacen parecer parejas muy estables y que se llevan bien, sin embargo, de la misma manera sus pleitos suelen ser devastadores.

Cabe puntualizar que ésta similitud de aplanamiento afectivo presentada por la pareja, puede ocurrir también como consecuencia de un estado depresivo de un cónyuge y la incapacidad, frustración y culpa que puede generar en el otro miembro de la pareja al no poder o al sentirse incapaz de ayudar a su pareja en la superación de un estado y/o personalidad depresiva.

Finalmente, esta gran coincidencia entre la pareja real y el yo real, evoca un aspecto esencial en las relaciones de pareja, el mecanismo de identificación proyectiva, el cual fue retomado por Sánchez, (1995) para explicar las relaciones de pareja. La cual fue definida como aquella actitud de forzar dentro del otro partes de sí mismo y de su psiquismo, tratando de llevar a la otra persona a comportarse de determinada manera, encajando de esta manera con las necesidades inconscientes del sujeto.

b) Pareja Real y el yo ideal

En términos generales se puede observar que la pareja real correlaciona con el yo ideal, lo cual implica que la percepción que tienen las personas de su pareja real corresponde a su yo ideal, es decir, cuando aumentan los puntajes en la pareja real también incrementan los del yo ideal. Lo cual corrobora lo obtenido por Murray, y cols., (1996), quienes afirmaban que las impresiones de los individuos acerca de sus compañeros eran más un espejo de las imágenes de sí mismos y sus propios ideales que un reflejo de los atributos que sus compañeros reportaban poseer.

Se muestra que en los factores Afectividad, Educación, Instrumentalidad, Honestidad y Extroversión introversión, la pareja real correlaciona en todos los factores al yo ideal. Lo anterior indica que las personas perciben a su pareja real como su yo ideal, es decir, con aquellas características que les gustaría tener a ellos mismos en cuanto al área emocional afectiva, educativa, a aquellas características que describen el funcionamiento, habilidades y capacidades en el trabajo, en las normas sociales, honestidad, valores culturales y en cuanto a la comunicación o expresión del individuo hacia su pareja y hacia los demás. En el factor Extroversión los datos muestran puntajes altos en relación a que el cónyuge es percibido con más características que denotan el ser expresivo y comunicativo, lo cual se relaciona con un incremento en el puntaje de como le gustaría ser a la persona, es decir, su yo ideal.

En cuanto al área Temperamental - Neurotismo, Expresivo - Negativo y Depresión para la pareja real, se encontró que en términos generales la pareja real corresponde al yo ideal, excepto en la dimensión Sentimientos interindividuales que tiene adjetivos tales como amoroso, afectuoso, cariñoso, tierno, romántico y sentimental. Lo anterior muestra que mayores puntajes en la percepción de su pareja real en cuanto a percibirla como más

sana mental, madura, segura de sí misma, expresiva y más alegre, también se obtenían puntajes elevados de acuerdo a lo que les gustaría a las personas para sí mismos (yo ideal). Es decir que mi yo ideal, es compatible con una pareja mentalmente saludable y más expresiva.

c) La pareja ideal y el yo real

El análisis realizado muestra que la pareja ideal corresponde al yo real en los factores relacionados con aquellas características que describen los Sentimientos y emociones. Lo anterior muestra puntajes elevados en la pareja ideal y un incremento en las calificaciones obtenidas para el yo real, es decir, cuando la pareja ideal se percibe como más afectuosa, cariñosa, etc. el autoconcepto real también incrementa.

En la dimensión Educación de la pareja ideal, se observa que en general se relacionan los puntajes obtenidos para la pareja ideal y el yo real, sin embargo no es así en lo que se refiere a los factores: Estados de ánimo, Salud emocional e Iniciativa. Sin embargo, en términos generales se puede concluir que cuando la pareja ideal posee más características relacionadas con la educación y normas sociales, los puntajes en el autoconcepto también incrementan. Y por lo tanto, si el autoconcepto es más elevado también el sujeto se siente satisfecho con el mismo.

Para la escala Instrumentalidad de la pareja ideal, se puede concluir que a mayor organización, funcionalidad y estructura tenga la pareja ideal, mayor puntaje en el autoconcepto.

Por otro lado, en términos generales en la dimensión Honestidad para la pareja ideal no se obtuvieron correlaciones significativas en cuanto al ser más cumplido, leal, honesto, fiel, sincero y sociable con los demás en cuanto al yo real. Esto se refiere a que la pareja ideal en esta área en cuanto a tener dichas características no aumenta la percepción de sí mismo.

Por último, en los factores Temperamental - Neurotismo, Expresivo - Negativo, Depresión y Extroversión - introversión para la pareja ideal, se obtuvieron correlaciones significativas y positivas para todas las dimensiones de la escala de autoconcepto para el yo real. Lo cual indica que cuando la pareja ideal tiene más de las siguientes características: ser más sano mentalmente, maduro, seguro, expresivo, comunicativo y menos depresivo, incrementa los puntajes en la percepción del sí mismo, creando así una imagen del yo real más positiva. Lo anterior corrobora los resultados obtenidos por Aron, y cols. (1995), en su estudio longitudinal de las consecuencias del enamoramiento sobre el autoconcepto, la autoeficacia y la autoestima, en donde concluyeron que el enamoramiento resultaba ser un buen predictor en el cambio e incremento del autoconcepto, la autoeficacia y la autoestima.

d) La pareja ideal y el yo ideal

Las correlaciones moderadas, altas y positivas obtenidas entre la pareja ideal y el yo ideal, muestran gran similitud entre lo que a la persona le gustaría ser y la pareja que le gustaría tener. Lo cual confirma lo mencionado por Kernberg (1997) en donde menciona que la idealización del otro amado refleja la proyección de los aspectos del propio ideal del yo, un ideal que representa la realización sublimatoria de los deseos edípicos.

Al respecto Chasseguet-Smirgel (1985) puntualizaba que la duplicación del ideal del yo en la forma del objeto amoroso idealizado generaba una sensación de armonía con el mundo, de actualización del propio sistema de valores y de los propios ideales estéticos tales como la moral y la belleza que se actualizaban en la relación amorosa. Además, señalaba que la proyección del ideal del yo sobre la persona amada no reduce la propia autoestima, como lo entendió Freud (1914), sino que la aumenta, porque de ese modo las aspiraciones del ideal del yo se realizaban. Por lo tanto, el amor correspondido acrecienta la autoestima como parte de la gratificación de estar enamorado y ser amado.

En relación con los factores Afectividad, Instrumentalidad, Temperamental neurotismo y Extroversión introversión para el cuestionario de pareja ideal, se muestran correlaciones estadísticamente significativas en todas las dimensiones de la escala de autoconcepto para la pareja ideal. Lo cual indica, que en cuanto a los sentimientos, las emociones y la afectividad en general, se obtienen puntajes más elevados en los ideales tanto para la pareja como para sí mismo, es decir, me gustaría ser y a la vez que mi pareja fuera más cariñosa, afectiva y emocional en la relación. Además, también corresponden los ideales en cuanto al querer ser más organizado, activo, inteligente, culto, con aspiraciones, decidido, maduro, distinguido, triunfador, independiente, ambicioso, paciente, pacífico, sereno, conciliador, calmado, optimista y en aquellas características que se refieren a la comunicación o expresión de la persona hacia su pareja y hacia los demás. Lo cual corrobora lo mencionado por Murray (1996) que los individuos eran más felices en sus relaciones cuando idealizaban a sus compañeros y sus compañeros los idealizaban a ellos, por lo que cierto grado de idealización o ilusión puede ser una característica crítica en la satisfacción durante el cortejo, el noviazgo e incluso para las relaciones conyugales.

También se deduce que en relación con el funcionamiento, habilidades y capacidades de la pareja en su trabajo sea este dentro o fuera de su hogar, también correlacionan alto y positivamente los ideales tanto para el yo como para la pareja; esto muestra que altos puntajes en la pareja ideal en cuanto a que ésta fuera más sana mentalmente, también incrementa los puntajes en el yo ideal; resultados que pueden tomarse como indicadores confiables y con capacidad de generalizabilidad. Es decir, las personas desean ser y que sus parejas también sean menos neuróticas y temperamentales. Finalmente, el factor Extroversión - Introversión se refiere a que mayores puntajes en que les gustaría que su pareja ideal fuera más comunicativa y expresiva, también incrementa las calificaciones en el yo ideal.

En cuanto al factor Educación de la pareja ideal, se obtuvieron en general correlaciones significativas para el yo ideal, excepto para el área Iniciativa (dinámico, rápido, dominante, audaz y activo). Lo anterior muestra que a mayores puntajes en aquellas características de la pareja ideal que están basadas en las normas sociales tales como: el ser amable, decente, agradable, simpático, educado, sencillo compartido, cortés, atento y limpio, también incrementan los puntajes en el yo ideal. En otras palabras, "me gustaría que mi pareja fuera lo que a mí me gustaría ser".

En la dimensión Honestidad para la pareja ideal, se observan algunas correlaciones con el yo ideal. Es decir, cuanto más características que describen valores personales de la pareja dentro de su cultura tiene la pareja ideal, el yo ideal también incrementa..

En el área de Depresión de la pareja ideal, se muestran correlaciones significativas en todos los factores excepto en el factor correspondiente a los Sentimientos interindividuales que indica lo odioso, seco, frío, rudo, indiferente e insensible. Por lo tanto el ideal de pareja se relaciona con que éstas fueran más alegres, contentas y felices, lo cual también incrementaría la percepción del yo ideal.

En cuanto a la Expresivo - Negativo de la pareja ideal, se encontraron correlaciones altas y significativas en los factores del yo ideal. Lo cual indica que tanto para el yo ideal como para la pareja ideal se desean aquellas características que expresan seguridad y madurez, tales como: extroversión, sociabilidad, comunicación y ser relajiento. Resultados que por lo tanto se pueden generalizar en cuanto a esta dimensión.

Sin embargo, es importante destacar que en términos generales, la mayoría de los factores para la pareja ideal correlacionan significativamente con el yo ideal; dicha convergencia de ideales implica que el sujeto va a buscar en la pareja aquellas características que le gustaría poseer a sí mismo. Esto implica que las personas al sentirse siempre insatisfechas consigo mismas van a estar en requerimiento de lo que en un momento dado ellos tuvieron en la infancia y que posteriormente perdieron (narcisismo primario), por lo cual quedan indudablemente en falta; me refiero al momento de la castración del cual habló Lacan (en Bleichmar, 1994), y que por lo tanto ésta falta va a fungir como motor para buscar en el otro dichas características que perdió el yo en el narcisismo primario.

Freud (1914) antes que Lacan también abordó el tema y mencionaba que lo que el sujeto proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido en su infancia, en la que él fue su propio ideal. Es decir, debido a que en el yo ideal recae el amor de sí mismo del que en la infancia gozó el yo real, el narcisismo ahora aparece desplazado a este nuevo yo ideal que como el infantil se encuentre en posesión de todas las perfecciones valiosas, y para que después sea desplazado al objeto.

Por ello se menciona que la idealización es un proceso que envuelve al objeto, engrandeciéndolo y realizándolo psíquicamente, "idealizándolo". Además, cabe destacar que el proceso de idealización es factible tanto en el campo de la libido yoica como en el de la libido de objeto. Por lo tanto, cuando el objeto está idealizado es tratado como el yo infantil, puesto que representa el sustituto del ideal de yo propio no alcanzado, es decir, el objeto se ha puesto en lugar del ideal del yo (Freud, 1921).

Así mismo en la medida en que la pareja ideal representa la vía para recobrar el narcisismo perdido del sujeto (yo ideal) se obtiene la satisfacción mediante el cumplimiento de éste ideal.

Por otro lado, a diferencia de Freud autores como Chasseguet-Smiergel (1985) mencionaban que la proyección del ideal del yo sobre la persona amada no reduce la propia autoestima sino que la realza al sentirse correspondido. Por lo que dadas estas condiciones el amor del yo y el amor al objeto se fusionan, lo cual constituye un aspecto crucial en la pasión sexual. Finalmente, Murray, y cols. (1996) enfatizaban que las construcciones idealizadas predicen una mayor satisfacción. Por lo tanto, los individuos se mostraban más felices en sus relaciones cuando idealizaban a sus compañeros y sus compañeros los idealizaban a ellos, por lo que esta característica resulta ser un factor crítico en la Satisfacción marital.

5.4. ESCALA DE AUTOCONCEPTO DE LA ROSA (YO REAL E IDEAL)

A continuación se muestran los resultados obtenidos en la escala de autoconcepto de La Rosa (1986), tanto para el yo real como para el yo ideal. En los cuales se observa que en la mayoría de las escalas hay correlaciones positivas entre el yo real e ideal.

En relación con el área sociabilidad afiliativa para el yo ideal, que engloba características tales como: Respetuoso, amable, decente, amigable, simpático, deseable, sencillo, educado, cortés y atento, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en todos los factores del yo real. Lo cual indica que a mayores puntajes en el yo ideal de estas características, las calificaciones en el yo real también incrementan.

En el Estado de ánimo o emociones intraindividuales, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en todas las áreas de la pareja real: Sociabilidad afiliativa, Estados de ánimo, Sociabilidad expresiva, Sentimientos interindividuales, Ocupación, Salud emocional, Ético, Iniciativa y Accesibilidad. Estos datos muestran que cuanto el yo ideal se reportaba como el de una persona más realizada, animada, feliz, jovial, optimista, contenta, triunfadora y alegre, los puntajes en el autoconcepto real también incrementaban.

La dimensión Sociabilidad expresiva, muestra correlaciones significativas en todos los factores del yo ideal con el yo real. Nuevamente, el yo ideal se relaciona con el yo real, por lo que a mayores puntajes en el yo ideal de ser más extrovertidos, comunicativos, divertidos, desenvueltos, desinhibidos, expresivos, amigueros y sociables, también se presentan puntajes altos en el yo real.

En el área denominada Sentimientos intraindividuales para el yo ideal, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en casi todas las dimensiones del yo real, excepto en Estados de ánimo, Salud emocional e Iniciativa. Lo anterior muestra que en términos generales cuando se obtienen puntajes altos en el yo ideal en el ser amorosos, afectuosos, cariñosos, tiernos, románticos y sentimentales, la percepción del sí mismo también incrementa. Dichos resultados muestran una relación importante con la lealtad y los valores deseables para los sujetos, puesto que el ser leal denota una serie de valores personales que serían ideales para mantener una relación amorosa en la pareja, ya que éstos son valores asociados a la confianza mutua y la no transgresión de las reglas de la pareja (fidelidad en la relación).

La dimensión Ocupacional para el yo ideal presenta correlaciones significativas para todos los factores del yo real. Lo cual muestra puntajes elevados en la pareja ideal en cuanto a que les gustaría que estas fueran cumplidas, estudiosas, capaces, inteligentes, responsables, eficientes, puntuales y trabajadoras, lo cual también se relaciona con puntajes altos en el yo real.

En relación con el factor Salud emocional para el yo ideal, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en todas las áreas del yo real. Por consiguiente, se muestran mayores puntajes en cuanto a describir el yo ideal con características tales como: noble, calmado, pacífico, tranquilo, reflexivo, estable, conciliador, generoso y sereno, lo cual incrementa la percepción de sí mismo.

En cuanto al área Ético del yo ideal, se obtuvieron en todas las áreas del yo real correlaciones estadísticamente significativas. Lo cual indica que cuando los sujetos describen a su yo ideal como leal, honesto, sincero, recto, verdadero y honrado, también se obtienen puntajes altos en el yo real.

La dimensión Iniciativa del yo ideal, se observa que el yo real y el ideal correlacionan en todos los factores que corresponden a ésta área. Es decir, a mayor yo ideal en ésta área (dinámicos, rápidos, dominantes, audaces y activos), también aumenta el yo real.

Finalmente, el área que se refiere a la Accesibilidad para el yo ideal, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas en todas las dimensiones del yo real. Cuanto más describen al yo ideal como accesible, comprensivo, agradable y tratable, también aumenta la percepción del sí mismo en cuanto a éstas características.

Estos resultados son importantes puesto que en términos generales se observa que el yo ideal corresponde al yo real. Es decir, no hay diferencias entre lo que yo soy y lo que me gustaría ser, lo cual podría indicar por un lado que el sujeto está de acuerdo con lo que es y lo que le gustaría ser y por otro indica un alto grado de deseabilidad social.

5.5. INVENTARIO MULTIFÁSICO DE ATRACCIÓN INTERPERSONAL PARA LA PAREJA REAL Y LA PAREJA IDEAL

Los resultados obtenidos muestran en el área relacionada con la Afectividad para la pareja ideal, correlaciones estadísticamente significativas en la mayoría de los factores de la pareja real, excepto para las dimensiones Temperamental - Neurotismo y Extrovertido - Introversión. Lo anterior indica que en términos generales la descripción de la pareja ideal se relaciona con la percepción de la pareja real, es decir, las personas tienen en su pareja lo que les gustaría tener (pareja ideal). En este caso describen a su pareja ideal como: romántica, cariñosa, amorosa, amable, apasionada, educada, organizada, inteligente, culta, con aspiraciones, leal, cumplida, fiel, expresiva, comunicativa, contenta, feliz, con habilidades y capacidades en su trabajo sea éste dentro o fuera de su hogar y en general también describen a su pareja real con estas características. Sin embargo, no es así para aquellas características que se refieren a la dimensión Temperamental-neurotismo, Extroversión-introversión y la Salud mental en la dimensión de Afecto, es decir, la pareja se percibe como impaciente, agresivo, ansioso, conflictivo, temperamental y enojón; Además de flojo, presumido, caprichoso, inseguro y mentiroso.

Esta aparente oposición de algunas características de la pareja, muestra lo reproducido por Freud (1915) con el concepto de la polaridad amor-odio, placer-displacer y esta a su vez refleja también la polaridad entre el yo y el mundo exterior. En otras palabras, tanto el amor como el odio representan las relaciones del yo con el objeto de amor, lo cual implica a un yo más integrado que se relaciona de forma ambivalente con el objeto de amor.

En relación con la Educación de la pareja ideal, se obtuvieron correlaciones significativas en la mayoría de las áreas de la pareja real. Lo cual indica que en cuanto a la educación coincide la percepción de la pareja real con la de la pareja ideal; en relación a ser educada, culta, capaz, comunicativa y expresiva. Pero no es así en cuanto a la Salud mental, Expresivo-negativo y Depresión, por que se percibe a la pareja como un poco impaciente, agresiva, ansiosa, conflictiva, temperamental, enojona, floja, presumida, caprichosa, insegura y mentirosa.

En el factor Instrumentalidad de la pareja ideal, en términos generales se observa que la pareja real corresponde a la pareja ideal, es decir, se obtuvo una relación positiva en donde se muestra un mayor puntaje en la pareja ideal, aunado a un incremento en la pareja real en aquellas características que describen el funcionamiento, habilidades y

capacidades de la pareja en su trabajo sea éste dentro o fuera de su hogar: Pero, no fue así para aquellas características que expresan madurez y seguridad tales como: el ser trabajador, natural, razonable, seguro, franco, contento, jovial y sano.

En la dimensión Honestidad de la pareja ideal, se observan correlaciones estadísticamente significativas en las siguientes áreas de la pareja real: Afectividad, Educación, Instrumentalidad, Honestidad y Extroversión introversión. Esto indica en general que a mayor puntaje obtenido en el ser cariñoso, afectuoso, educado, honesto, comunicativo, con capacidades y habilidades de la pareja en su trabajo para la pareja ideal, también el puntaje reportado para la pareja real incrementa.

En cuanto al área Temperamental - Neurotismo de la pareja ideal, se obtuvieron correlaciones significativas en todas las dimensiones de la pareja real. Lo cual muestra que a mayor puntaje obtenido en cuanto a la sanidad mental de la pareja ideal, también incrementan las calificaciones para la pareja real.

En relación con el área Expresivo - Negativo de la pareja ideal, se muestran correlaciones estadísticamente significativas en todas las dimensiones de la pareja real, excepto en la relacionada con la Honestidad. Lo anteriormente mencionado muestra que las personas describen a su pareja ideal como más expresiva, madura, segura y comunicativa, lo cual se relaciona con los puntajes elevados en la percepción de la pareja real.

En la Depresión de la pareja ideal, los puntajes obtenidos muestran correlaciones significativas para la mayoría de las áreas de la pareja real. Es decir, que perciben a su pareja tanto en el real como en el ideal con puntajes elevados en el mostrarse feliz y contenta, aunque no fue así para aquellas características que implican el ser más cumplida, leal, honesta, fiel y sincera.

Por último, los datos obtenidos en la escala de Extroversión introversión de la pareja ideal, muestran correlaciones estadísticamente significativas en todas las áreas de la pareja real. Lo cual indica que a altos puntajes en ser extrovertido, comunicativo y expresivo hacia su pareja y hacia los demás de la pareja ideal, corresponden calificaciones elevadas en la percepción de la pareja real.

En términos generales podemos concluir una relación importante entre el incremento de los puntajes obtenidos para la pareja ideal y el aumento en las calificaciones de la pareja real, lo cual nos indica que al tener una ideal de pareja más elevado, también la percepción de mi pareja real incrementa. Por lo que cabe subrayar, que un requisito indispensable para llegar a obtener un nivel de desarrollo superior dentro de la relación de pareja y lograr establecer relaciones objetales totales o integradas, es fundamental el logro de una identidad yoica y, por la misma razón, de relaciones objetales profundas que facilitan la selección intuitiva de una persona que corresponda a los propios deseos y aspiraciones (Kernberg, 1995).

5.6. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE LA ESCALA DE SATISFACCIÓN MARITAL Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

En el análisis de resultados se observaron correlaciones estadísticamente significativas en la escala de Satisfacción marital con las siguientes variables sociodemográficas:

En cuanto a la edad del sujeto se obtuvo una correlación negativa significativa con el factor Físico sexual de la Satisfacción marital, lo cual significa que a mayor edad, la satisfacción marital decrementa en lo que se refiere al contacto físico, besos, caricias y relaciones sexuales de la pareja. Estos resultados coinciden con lo reportado por Reyes, y cols., (1998) quienes encontraron que a mayor edad mayor insatisfacción; Así mismo, se presenta una relación negativa entre intimidad sexual y edad (Pick de Weiss, y Andrade, 1988); el decremento del interés por tenerlas (Reyes, y cols., 1995) y menos afectividad positiva, pasión y excitación fisiológica (Levenson y cols., 1994). Lo anterior, nos indicaría que solamente el Factor Físico sexual es un buen indicador de los puntajes bajos obtenidos en la Satisfacción marital en relación con la edad.

Al respecto, Baltes (1968, en Pick de Weiss, y cols., 1988), hizo hincapié en que los cambios en el ajuste marital estaban función de la edad de los cónyuges y de las percepciones relacionadas con esta, y no de los cambios en la relación conyugal.

Por otro lado, Pick de Weiss, y cols. (1986) encontraron una relación con la edad en donde se observa que las personas más jóvenes (menores de 40 años) presentan una mayor satisfacción que los que tienen más de cuarenta. Así mismo en 1988, también hacen referencia a que las parejas que se llevan peor son las que tienen 36 años, seguidas por las de 31-35, 15-25 y 26-30, aunado a un estudio realizado por Stillman, y cols (1992) con matrimonios longevos (casados por 30 o más años) quienes concluyeron que a mayor edad había un decremento en la Satisfacción marital.

Sternberg (1986; en Sternberg, 1990) hace mención de que para los hombres es notoria la disminución de caricias, entrega, tranquilidad y sexo encontrada al aumentar la edad, sin embargo, en este estudio, solo se encontró un decremento en el área físico-sexual al aumentar la edad, pero no hubo diferencias reportados para hombres y mujeres.

Estos resultados son debatidos puesto que varios autores coinciden en que a mayor edad de la personas se presenta menos contacto físico, caricias, besos, abrazos, relaciones sexuales, etc. Sin embargo, autores como Murphy, y cols., (1980) subrayan que efectivamente este decremento se produce, pero aducen que con la edad y el número de años en la relación éste también deja de ser básico en el ajuste marital. A pesar de ello, en este estudio se puede afirmar que sí se produce ese decremento y que sí afecta negativamente a la Satisfacción marital.

En el tiempo de noviazgo se encontraron relaciones estadísticamente significativas para el factor Organización funcionamiento, el cual se refiere a que a mayor tiempo de noviazgo mayor puntaje en Satisfacción y mejor organización, toma de decisiones, de solución de problemas y funcionamiento de la pareja. Lo anterior es quizá debido a que en la medida en que las parejas conviven e interactúan durante más tiempo en el noviazgo, es más factible que halla un mayor y mejor conocimiento del compañero, mejor acoplamiento y por tanto, una mejor organización y funcionamiento de la pareja en general. Estos resultados son consistentes con los obtenidos por Murstein (1970), quien menciona que los miembros de parejas que muestran mayor armonía en el cortejo, son capaces de hacer predicciones más precisas del yo real e ideal del compañero; además, muestran mayor compatibilidad entre su concepto de un esposo ideal y su percepción del compañero, que aquellas parejas que muestran una falta de armonía del cortejo.

La variable a los años de casados, fue el constructo en el que se encontraron más correlaciones estadísticamente significativas y negativas con respecto a la Satisfacción marital. Esto indica que el tener más años de casados tiene un efecto negativo en la Satisfacción marital particularmente en las dimensiones: Interacción, Físico sexual y Diversiones. En consecuencia, entre más años de casados tiene la pareja más insatisfecha está en su relación con respecto a estas áreas. Lo cual apoya la postura de un decremento lineal en la relación marital, (Stenberg, 1990; Pick de Weiss, y cols. 1986, 1988; Rivera, y cols., 1988; Pineo, 1961; Swensen, Eskew, y cols., 1981; Stillman, y cols 1992; Reyes, y cols. 1998).

Finalmente, en relación con las variables edad de la pareja y número de hijos, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas y negativas en la dimensión Físico sexual, es decir, a mayor edad de la pareja y mayor número de hijos menos contacto físico, caricias, besos y relaciones sexuales se presentan en la pareja. Por lo tanto, la edad de la pareja y el número de hijos también resultan ser buenos indicadores de el detrimento de la Satisfacción marital. Estos resultados coinciden con los obtenidos por otros autores quienes concuerdan que los hijos tienen un efecto negativo sobre la Satisfacción marital (Feldman, 1964; Lang, 1932; Reyes, y cols. 1998), que las parejas sin hijos presentan mayor satisfacción sexual que las que tienen hijos (Reyes, y cols., 1995), con tres o más hijos (Pick de Weiss, y cols., 1986), especialmente cuando los hijos son pequeños (Glenn, y cols., 1978). O bien, se presenta un decremento de la satisfacción marital por la llegada del primer hijo y por número de ellos, en términos de las discrepancias en la crianza (Stillman, y cols., 1992).

Es importante señalar que en el nivel de escolaridad de la persona y los estudios que tenga el cónyuge no resultaron significativos para la Satisfacción marital. Con lo cual se concluye que la educación no resultó ser un indicador de Satisfacción marital, ni para la pareja ni para uno mismo. Lo cual difiere de lo reportado por Rivera, y cols. (1988); quienes mencionaban que cuando la pareja era percibida con una mayor educación había

mayor satisfacción. Tampoco se encontraron diferencias en cuanto al sexo como lo reportó Campbell, y cols. (1976); y Pick de Weiss, y cols., (1988), en donde que las esposas menos satisfechas eran las profesionistas y de mayor nivel educativo.

5.7. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE LA PAREJA REAL Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

En cuanto a la variable edad se encontró en la dimensión honestidad una correlación negativa estadísticamente significativa para la pareja real. Lo cual indica que a mayor edad la pareja real es percibida como menos honesta, leal, fiel, etc. Resultados que coinciden con la idea que entre más tiempo ha pasado dentro de una relación de pareja, y por lo tanto a mayor edad del cónyuge también se incrementa la probabilidad de pensar que la pareja haya sido infiel (Brayshaw, 1962; Roberts, 1980 en Pick 1988). Este factor es muy importante puesto que la honestidad denota una serie de valores tanto personales como culturales para mantener una relación de pareja armoniosa, ya que también está vinculado con aspectos como la fidelidad y la confianza mutua.

En el tiempo de noviazgo se encontró solo correlación significativa y positiva para el factor Depresión de la pareja real. Lo cual muestra que a mayor tiempo de noviazgo menos deprimida y triste se percibe a la pareja real, ya que en la medida en que transcurre más tiempo de convivencia durante el noviazgo hay un mayor conocimiento de la pareja. Esto debido a que la etapa del noviazgo se caracteriza por la idealización, por un mayor gusto por conocer, por interactuar y por más afecto-altruismo; por lo tanto, dicho incremento de las reacciones positivas en el noviazgo se relaciona en consecuencia con el decremento de las reacciones negativas (depresión, Temperamental-neurotismo, Expresivo-negativo).

En los años de casados, se muestra que los factores Depresión y Extroversión introversión resultaban significativos. Lo anterior sugiere que a mayor tiempo de casados más deprimida e menos introvertida se percibe a la pareja. Es decir, a través del tiempo se percibe a la pareja como más triste, deprimida e infeliz, y un poco más comunicativa y expresiva. Aunque la correlación obtenida para la dimensión Extroversión-introversión son bajos ($r=.15$, $p=.00$) no corroboran lo obtenido por otros estudios, en donde se reporta que a mayor tiempo de casados las parejas se perciben con menor capacidad de comunicación, de escuchar al otro, de respeto, de compartir intereses, etc. (Sternberg, 1990). Sin embargo, coinciden en el factor depresión, puesto que se reporta una tendencia a incrementar la ansiedad, depresión y baja autoestima a través del tiempo, la cual repercute en un decremento del bienestar psicológico y por tanto, a una baja Satisfacción marital (Fowers, 1991), y también, que el aburrimiento se incrementa al paso del tiempo (Rivera, y cols., 1988).

Este deterioro detectado en la Satisfacción marital a través del tiempo, es muy importante puesto que en estudios longevos realizados por Lauer, y cols., (1990), mencionan que las personas que se percibían satisfechas maritalmente y que llevaban más de 15 años de casados, describían que estaban con alguien que les gustaba y se divertían con él/ella, había buen humor, coincidían en las mismas actitudes, llegaban a acuerdos y había compromiso.

La variable estudios que tiene la propia persona resultó ser el indicador más importante para una mejor percepción de la pareja real, puesto que se muestran correlaciones estadísticamente significativas y positivas para todos los factores del inventario de la pareja real: Afectividad, Educación, Instrumentalidad, Honestidad, Temperamental - neurotismo, Expresivo, Depresión y Extroversión. Lo cual indica que con un mayor puntaje obtenido en la educación de la propia persona también incrementa la percepción que se tiene de la pareja real, es decir, a mayor preparación y educación de mi mismo, la percepción de mi pareja real es de una persona más amorosa, afectuosa, educada, culta, organizada, leal, alegre, expresiva, comunicativa, etc. Al respecto Díaz Guerrero (1982), menciona que un sujeto que causa buena impresión suele atraer a otros y se convierte en un sujeto deseable, debido a que éste se comporta como debe ser... adecuado a las expectativas sociales.

En relación con la edad de la pareja se obtuvieron correlaciones significativas y negativas en las dimensiones: Educación, Honestidad e Introversión para la pareja real. Lo cual sugiere, que a mayor edad de la pareja real, se le percibe como menos educada, honesta, fiel y más introvertida; como lo reportó Rivera, (1992) quién mencionó que a mayor edad se perciben más características negativas tales como: viejo, enfermo, amargado, indiferente, insensible, seco, frío, etc. Características que nos llevan a inferir que conforme pasa el tiempo el sujeto sufre de un desencanto hacia su pareja, por lo que el deterioro en la Satisfacción marital está relacionada con la edad. Datos que también son apoyados por los estudios realizados por Pick de Weiss, y cols., (1988).

En la variable hijos sólo se obtuvo una correlación significativa y negativa en el factor Depresión de la pareja real. Es decir, a mayor número de hijos más deprimida, amargada, vieja y enferma se percibe a la pareja real. Stillman, y cols., (1992) observaron en un estudio retrospectivo el efecto del número de hijos en la Satisfacción marital, corroborando que la Satisfacción marital se veía muy afectada por el número de hijos y los problemas de crianza.

Por último, en la variable de los estudios del cónyuge se obtuvieron correlaciones positivas estadísticamente significativas en casi todas las dimensiones de la pareja real: Educación, Temperamental-neurotismo, Expresivo-negativo, Depresión y Extroversión-introversión. Lo cual indica que a mayor escolaridad del cónyuge mayores puntajes en la percepción de la pareja real. Es decir, que percibe a su pareja real como más educada,

menos temperamental y neurótica, más sana mentalmente, más expresiva, feliz, comunicativa, madura, segura y menos deprimida y triste. Lo cual corrobora lo reportado por Sternberg (1990), quién mencionaba que tanto la fidelidad, el enorgullecerse de los logros del otro, su educación, etc., eran signos de una mayor satisfacción; y aún mejores para los hombres que para las mujeres.

5.8. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE LA PAREJA IDEAL Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

En las variables edad de la persona, el tiempo de noviazgo y los años de casados, se obtuvo una correlación significativa en el factor Depresión para la pareja ideal. Esto muestra que a mayor edad de la persona, el ideal de pareja es que este fuera depresivo; a más tiempo de noviazgo se obtienen puntajes elevados en depresión (hay que recordar que a mayor puntuación menor depresión), por lo que el ser una persona alegre y contenta representa a la pareja ideal; finalmente, a mayor tiempo de casados, los puntajes en la pareja ideal decrecientan, es decir, el ideal del cónyuge es que fuera depresivo. Estos datos muestran que sólo en el caso de la variable tiempo de noviazgo, el tener a una pareja contenta y feliz representa el ideal de la pareja, puesto que ni para la edad de la persona, ni para la variable años de casados el tener un ideal de pareja alegre, contenta y feliz representa lo que desearía tener, quizá por que hay una visión más realista de la pareja a través de los años dentro en una convivencia más íntima y cercana como lo es el matrimonio, a diferencia de la etapa de noviazgo en donde predominan las idealizaciones del cónyuge. O bien, por que a través del tiempo la percepción de una pareja ideal se ve afectada por las expectativas frustradas a través de los años y quizá lo que las personas comienzan a describir es a la pareja real.

Además, esta falta de idealización en la pareja en cuanto al factor Depresión, nos puede corroborar los datos obtenidos anteriormente en donde encontrábamos que en general había poca satisfacción marital en las parejas. Esto aunado a que la dimensión Depresión, ha demostrado ser un factor determinante en la Satisfacción marital, en la cual se encuentra una relación de mayor depresión y ansiedad y menor satisfacción marital (Sternberg, 1990), pero aún no se determina si una menor Satisfacción marital produce depresión, o viceversa. Aunque en estos postulados se debería considerar el efecto tanto del temperamento como de los rasgos de personalidad en relación con la Satisfacción marital.

Por otro lado, en la variable escolaridad propia se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas y positivas en la mayoría de las áreas de la pareja ideal. Tales como: Afectividad, Educación, Instrumentalidad, Temperamental neurotismo, Expresivo negativo, Depresión y Extroversión introversión. Lo anterior muestra que a mayor educación y preparación académica de la persona, aumenta el ideal de pareja en

cuanto a que esta fuera más cariñosa, educada, instrumental, expresiva, cariñosa, feliz, comunicativa y extrovertida. Por lo tanto, a mayor educación propia son mayores las expectativas y deseos de la pareja, es decir, el ideal de la pareja es más elevado, premisa apoyada por Díaz Guerrero (1982).

En cuanto al número de hijos, se obtuvieron correlaciones negativas estadísticamente significativas en las dimensiones: Temperamental-neurotismo, Expresivo-negativo y Depresión. Indicando que a mayor número de hijos el ideal de la pareja decrementa, en cuanto a que su pareja fuera temperamental, neurótica, insegura y triste. En ésta variable también se puede observar que el tener más hijos afecta el que las personas puedan tener un ideal de pareja positivo y más elevado, quizá por que se convierte en una situación más práctica en el aquí y ahora de lo que se debe y tiene que hacer con los hijos, por lo tanto las personas describen a la pareja real, puesto que además quizá el crear ideales más altos sólo contribuya a aumentar de alguna manera su frustración y la insatisfacción marital.

Finalmente, la variable estudios del cónyuge obtuvo correlaciones estadísticamente significativas y positivas en la mayoría de los factores de la escala de la pareja ideal. Tales como: Afectividad, Instrumentalidad, Temperamental neurotismo, Expresivo negativo, Depresión y Extroversión introversión. Los datos anteriores muestran que a mayor educación del cónyuge, también se incrementan los puntajes de la pareja ideal en cuanto a que ésta fuera más afectiva, cariñosa, instrumental, expresiva, comunicativa, alegre, extrovertida y con capacidades y habilidades en su trabajo sea éste dentro o fuera del hogar. Esto conlleva a pensar que en la medida en que el cónyuge tiene más estudios las exigencias en relación con los aspectos anteriormente mencionados también incrementan.

Únicamente la edad de la pareja, no resultó ser un factor determinante para la pareja ideal.

5.9. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE YO REAL Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Los resultados muestran que la Salud emocional fue el único factor significativo para la edad de la propia persona en la escala de autoconcepto para yo real. Esto muestra que a mayor edad la percepción del sí mismo es de mayor sanidad mental, por lo que me percibo a mí mismo como una persona más noble, calmado, pacífico, tranquilo, reflexivo, estable, conciliador, etc. Este factor es fundamental puesto que se ha demostrado que el bienestar y ajuste psicológico es un índice de salud mental, el cual es un predictor de Satisfacción marital (Kim, 1989; Blum, 1999), y el hombre neurótico experimenta más insatisfacción marital que la mujer neurótica (Marcet, 1990).

Las variables que se refieren tanto a la escolaridad tanto propio como referente a los estudios del cónyuge, muestran correlaciones estadísticamente significativas y positivas para todas las áreas de la escala del yo real. Esto se refiere a que a mayor educación y nivel académico, tanto de uno mismo como de la pareja hay un incremento en la autopercepción, y por lo tanto, podemos suponer que la gente se encuentra más contenta consigo misma. Y a su vez se percibe a la pareja como más respetuosa, amable, realizada, animada, extrovertida, comunicativa, amorosa, cumplida, noble, leal, honesta, dinámica y accesible; características fundamentales para una buena relación de pareja (La Rosa y Díaz-Loving, 1991) que a su vez incrementan el autoconcepto (yo real). Autores como Kim, y cols., (1989) mencionaban que puntajes altos en inteligencia, fuerza del superyo, autosuficiencia, control del autoconcepto, etc., prevalecían en los matrimonios estables. De esta manera, se puede pensar que si el autoconcepto en el área de escolaridad es bueno, el sujeto tiene más elementos para llevar un mejor matrimonio y por lo tanto, buscar parejas que tengan características similares a las propias. (Marcet, 1990).

Referente al número de hijos sólo se obtuvo una correlación estadísticamente significativa y negativa, la Social afiliativa para la escala del yo real. Lo anterior muestra que a mayor número de hijos, disminuyen los puntajes obtenidos para el yo real en cuanto a las relaciones con los demás. Es decir, las relaciones interpersonales decrecientan debido al poco tiempo que queda disponible para las relaciones sociales y personales. Con ello observamos que la presencia de los hijos no solo decrecienta la Satisfacción marital sino que también obstaculiza las relaciones sociales.

Finalmente, en las variables tiempo de noviazgo, años de casados y edad de la pareja, no se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas para ninguna dimensión del yo real.

5.10. ANÁLISIS DE CORRELACIONES ENTRE YO IDEAL Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

El tiempo de noviazgo resultó ser significativo para las dimensiones: Estados de ánimo, Sociabilidad expresiva, Salud emocional y Accesibilidad del yo ideal. Esto muestra que a mayor tiempo de noviazgo también el yo ideal incrementa, en cuanto a que les gustaría percibirse a sí mismos como más realizados, animados, felices, joviales, optimistas, triunfadoras, extrovertidas, comunicativas, expresivas, amigueras y sociables. Sin embargo, la correlación negativa del último factor sugiere que a mayor tiempo de noviazgo les gustaría percibirse también como menos rencorosos, temperamentales, agresivos, nerviosos, impulsivos, volubles, conflictivos, egoístas y ansiosos. Estos resultados muestran desde el punto de vista psicoanalítico cómo el yo ideal es vertido en la pareja, y que a su vez produce el enamoramiento que es característico de la etapa de

noviazgo. "El no ser amado deprime el sentimiento de sí, mientras que el ser amado lo realza"¹, situación idílica que se produce en el noviazgo.

Vale decir, que la elección amorosa que se produce en el noviazgo resalta el hecho en donde el objeto (pareja) sirve para sustituir el ideal del yo propio no alcanzado. Además, dicha idealización en el noviazgo "Todo es color de rosa", sugiere la contrapartida en donde las personas deseen no poseer ninguna características indeseables como lo son el ser rencorosos, conflictivo, etc. Características que indudablemente se van haciendo más patentes a través del tiempo en la relación, pues se produce un mayor conocimiento de la pareja por una mayor convivencia e interacción.

En relación con las variables estudios propios y estudios del cónyuge, se muestran correlaciones estadísticamente significativas y positivas para todas las dimensiones de la pareja ideal. Lo anterior muestra que a mayor educación y preparación académica tanto de la persona como del cónyuge, el yo ideal es más elevado. Por lo tanto, les gustaría ser más respetuosos, amables, realizados, felices, extrovertidos, comunicativos, amorosos, cariñosos, cumplidos, estudiosos, nobles, calmados, leales, honestos, dinámicos, rápidos, accesibles y comprensivos. Estos resultados corroboran lo mencionado por Katz, y cols., 1987; 1975; Phillips, y cols., 1980) quienes afirmaban que los niños brillantes tienden a tener más altos ideales de ellos mismos, que los niños con menos inteligencia. Además, una alta autoimagen ideal también ha sido asociada con el incremento de algunos indicadores tales como: nivel de desarrollo, la edad cronológica, edad mental y pensamiento.

De igual manera un yo ideal se ha asociado con una mayor trayectoria escolar, mayor tolerancia a la frustración, mejor conducta y mayor recuperación satisfactoria después de las crisis de la vida (Bybee, 1990; Markus, y cols., 1986). Por lo que concluimos que a mayores ideales del yo la escolaridad es más elevada.

En la variable edad de la pareja, sólo se encontró una correlación estadísticamente significativa en la dimensión Accesibilidad para el yo ideal. Esto indica que a mayor edad de la pareja el yo ideal posee más características como de ser más comprensivo, accesible, agradable y tratable. Así, la edad de la pareja se relaciona favorablemente con el deseo de mejorar en el área anteriormente mencionada.

En el número de hijos, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas y negativas en los factores: Sociabilidad afiliativa, Estados de ánimo, Sociabilidad expresiva, Ocupación, Salud emocional, Ético, Iniciativa y Accesibilidad, para la escala del yo ideal. Estos datos muestran que el número de hijos repercute negativamente para el yo ideal, es decir, muchas veces querer tener una visión positiva de lo que nos gustaría ser, se ve devaluado por el cuidado hacia los hijos. En la cultura mexicana, la abnegación hace que pensemos primero en los demás y después en nosotros mismos; bajo esta

¹ Freud (1914). Introducción del Narcisismo. Obras Completas, Amorrortu Editores. Vol. 14

perspectiva esto implica que el apoyo y cuidado a los hijos cuando son muchos (tres o más) no permite que el sujeto idealice su yo -como le gustaría llegar a ser o como mejorar-, sino que más bien está volcado en los hijos..

Finalmente, no se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas para ningún factor del yo ideal con las variables edad de la persona y años de casados.

5.11. DIFERENCIAS ENTRE SEXOS EN LA SATISFACCIÓN MARITAL

Los resultados muestran que el hombre se encuentra más satisfecho en la manera en como se contempla la organización y realización de tareas que se dan en el hogar (área de familia) en relación con la mujer, esto posiblemente se deba a que los roles y las tareas dentro del hogar son asignados generalmente a la mujer, y que son éstas las que por lo regular aprueban más los roles igualitarios dentro del hogar que los varones. Datos que corroboran lo anterior, fue lo reportado por Pick de Weiss y Andrade (1986), en donde los hombres presentaban un mayor nivel de satisfacción que las mujeres, tanto en la interacción, como en los aspectos estructurales y de organización de la pareja.

Otros autores aducen que las diferencias que se observan entre los sexos en relación con la Satisfacción marital, se debe a que el significado de éste es diferente para ambos, afirmando que para los hombres son más importantes las conductas instrumentales, mientras que para las mujeres lo son las conductas afectivas (Will, Weiss y Patterson, 1974). Con dicha postura se puede decir que los hombres efectivamente están más satisfechos en este aspecto, además de que es un indicador muy importante para ellos de la Satisfacción marital.

Además, se encontró que el hombre está más contento con las diversiones, la convivencia y la comunicación afectiva que se lleva dentro y fuera del hogar; resultados que quizá se deban a que el hombre es el que básicamente decide sobre las diversiones de la pareja. Esto aunado a la idea de que las mujeres que a pesar de que se percibían como infelices, pensaban que la relación no debía romperse a pesar de que su pareja no las satisficiera. (Lauer, y cols., 1990). Lo cual mostraría que en este caso las mujeres ceden a la forma que eligen los hombres para divertirse a pesar de que ellas no se sientan satisfechas.

Además, Sternberg (1990) también reportó la tendencia de una mayor satisfacción en los varones que en las mujeres, aunado a que ellos reportaron una mejor comunicación que las mujeres.

Estos resultados coinciden con los reportados por Díaz-Loving, y cols., (1994), quienes encontraron que la insatisfacción de las mujeres se hace patente en las áreas relacionadas

con los tipos de recreación de la familia, los cuidados y educación que provee la pareja a los hijos y la manera en cómo se organizan las actividades familiares. Aunque en este estudio no se vieron diferencias por género en relación con los hijos, existen estudios que reportan un efecto negativo mayor para las mujeres en la Satisfacción marital, ya que es culturalmente esperado que ellas se hagan cargo de los cuidados y crianza de los niños (Rollins, y cols., 1978). Y por consiguiente, se espera que la mujer mexicana se muestre tierna, afectuosa y sobreprotectora del infante (Díaz Guerrero, 1982).

Esta tendencia de una mayor insatisfacción marital de las mujeres en relación con los hombres, quizá se deba a que las mujeres tienden a ser más críticas y analíticas en su relación. Aunado a que ellas perciben menos amabilidad de lo que esperaban y poca funcionalidad por parte de la pareja (Rivera, 1994).

5.12. DIFERENCIAS ENTRE SEXOS Y LA PAREJA REAL

En el área Extroversión-introversión el hombre percibe como más comunicativa, sociable, relajenta y extrovertida a la mujer. Es decir, se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres, en donde los varones se refieren a su pareja como más comunicativa y expresiva hacia el otro y hacia los demás, con respecto a la descripción que reportan las mujeres. Los resultados coinciden con lo reportado por Díaz-Loving, y cols., (1981), quién afirman que el hombre tendía a percibir a su pareja como más afectiva, quizá debido a que en la mujer se presentaban más las características expresivas que las instrumentales, de igual manera éste tiende a percibir a la mujer con aspectos Expresivo-negativo: Caprichosa, insegura, presumida y mentirosa.

Autores como Sánchez, y cols., (1994) también abordaron la importancia que tiene la comunicación marital, y reportaron que cuando ésta se da en forma adecuada puede facilitar y enriquecer la relación conyugal. Además, Sternberg (1990) puntualizó que los hombres fueron los que calificaron mejor la comunicación que las mujeres y el escuchar dentro de la relación; otros resultados coincidentes son los reportados por Fowers, (1991) quién indicó que la comunicación (entre otros factores) era un punto nodal en la aflicción de las parejas, y que eran los varones quienes la calificaron mejor.

A pesar de que solo resultó significativa ésta área, podemos concluir que el hombre evalúa mejor a la pareja, en cuanto a percibirla como comunicativa, extrovertida, sociable, etc.

5.13. DIFERENCIAS ENTRE SEXOS Y LA PAREJA IDEAL

En esta área fueron significativas dos dimensiones: La educación e Instrumentalidad, en las cuales los hombres tuvieron una percepción más positiva de la pareja ideal que las mujeres en aquellas características que engloban una mejor educación, disposición para emprender tareas, organización, toma de decisiones, etc. Elementos que fueron considerados por Sternberg, (1990) como más trascendentes e importantes para los varones, y que por lo tanto podían ser considerados como indicadores de un mejor pronóstico en cuanto a la Satisfacción en relación con las mujeres.

En suma, los hombres reportan a su pareja ideal con más características basadas en normas sociales y mayor preparación en cuanto a su educación, así como aquellas características que se refieren a la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones, de solución de problemas y de funcionamiento de la pareja; en relación con lo descrito por las mujeres hacia sus parejas.

5.14. DIFERENCIAS ENTRE SEXOS Y EL AUTOCONCEPTO (YO REAL)

Con base a los resultados, se puede concluir que los hombres presentan una mejor percepción de sus sentimientos interindividuales que las mujeres, es decir, los hombres tienen una idea más positiva de su yo real en cuanto a percibirse a sí mismos como más amorosos, afectuosos, cariñosos, tiernos, románticos y sentimentales, que como lo reportan las mujeres para así mismas (yo real). Lo cual corrobora lo encontrado por Sternberg (1990) en relación con que los hombres calificaron mejor el amor romántico y el cariño que las mujeres. Quizá por que para los hombres son más importantes las conductas instrumentales, mientras que para las mujeres lo son las conductas afectivas (Will, Weiss y Patterson, 1974), de ésta manera, tal vez los varones se describen a sí mismos como más afectuosos y cariñosos que las mujeres, por que para ellos no es tan importante el serlo, como lo es para las mujeres quienes tienen prototipos más elevados del ser afectuosas. O bien, debido a que los roles han ido cambiando, y es posible que ahora los hombres se perciban a sí mismos con aquellas características (amor, ternura, romanticismo, etc.) que antes eran consideradas como exclusivas de las mujeres.

Además, los hombres también muestran una percepción de su yo real de una mayor ética en relación con el reportado por las mujeres. Es decir, ellos se perciben como sujetos leales, honestos, sinceros, rectos, verdaderos y honrados.

5.15. DIFERENCIAS ENTRE SEXOS Y EL AUTOCONCEPTO (YO IDEAL)

Finalmente, en ésta dimensión sólo se encontró diferencias significativas en el área de Sentimientos interindividuales, lo cual muestra que los hombres evaluaron más positivamente su yo ideal en ésta área en relación a las mujeres. Esto debido a que a ellos se consideran como afectuosos, amorosos, románticos y tiernos, pero a la vez su yo ideal posee más de estas características. A diferencia de las mujeres que quizá ellas perciben éstas características inherentes a su rol femenino, de pareja y materno.

En términos generales se pudo observar que hay mayor insatisfacción marital por parte de las mujeres que de los hombres, lo cual es corroborado por autores como Rivera, y cols., (1986); Bernard, (1971); Fowers (1991); Rhyne, (1981). Una explicación a ello puede ser debido a que las desigualdades en las tareas de la familia pueden reflejar la baja satisfacción marital principalmente en las mujeres, puesto que es en ellas en quienes recaen principalmente actividades tales como: la crianza y educación de los hijos, las labores del hogar, etc. Además, cabe puntualizar que son las mujeres quienes generalmente aprueban más los roles igualitarios que los hombres (Fowers, 1991), esto mostraría que los hombres están muy cómodos en su rol y no lo quieren cambiar, para hacerlo igualitario en todas las actividades con las mujeres.

Otra explicación, puede ser que las mujeres son más agudas y astutas que los hombres, ya que éstos tienden a negar los problemas de sus relaciones. Lo cual es corroborado por la elevada mortalidad de los sujetos varones en ésta investigación, puesto que por lo general eran estos los que dejaban inconcluso su cuestionario, lo suspendían o se rehusaban desde un principio a participar en la investigación², en contraste con la postura de las mujeres quienes se mostraban interesadas y cooperativas. O bien, las mujeres son más críticas y esperan más de una relación (Sternberg, 1990). Aunado a factores de salud mental como lo son la escala de neurotismo, la cual condiciona la ruptura marital en la mujer y no en el hombre, por tanto para la ruptura es más determinante la personalidad de la mujer que la del varón (Eysenck, 1980), los hombres que puntúan alto en neurotismo tienen más baja satisfacción marital que los otros sujetos, y esto es especialmente así en los hombres (Marcet, y cols., 1990).

Se observa que los hombres estuvieron más satisfechos que las mujeres, sin embargo, aunque se describían como afectuosos, tiernos, honestos, etc. también tienen un yo ideal más elevado que las mujeres en estas características. Estos resultados podrían dilucidar que los varones quizá se muestran más renuentes a expresar sus sentimientos puesto que les gustaría tener más de esas características, aunque ya se perciben con algunas de ellas pero no son suficientes para ellos mismos. Y finalmente, se puede deber a las diferencias entre géneros en relación a la conceptualización de la Satisfacción marital (Rivera, 1994).

² Lo cual determinaba la eliminación de ambos cuestionarios, aunque el de la esposa estuviera adecuadamente contestado

5.16. REGRESIÓN DE LA SATISFACCIÓN MARITAL CON EL AUTOCONCEPTO REAL E IDEAL Y LA PAREJA REAL E IDEAL.

Los resultados obtenidos en el análisis de regresión muestran que los mejores predictores de la subescala Interacción del cuestionario de Satisfacción marital fueron: las escalas Extroversión introversión, Expresivo positivo, Honestidad y Educación del Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal para la pareja real; y el área de la Salud mental y la Ocupación de la escala de autoconcepto de La Rosa para el yo real. Esto indica, que la percepción que se tiene de la pareja de que esta sea extrovertida, segura, madura, comunicativa, expresiva, honesta, fiel, educada, culta, etc., es un buen predictor de la interacción en la Satisfacción marital. Aunado a la autopercepción del sujeto de ser sano mental, capaz, cumplido, seguro, responsable y eficiente.

En cambio, para el factor Físico sexual se observa que las variables Expresivo Positivo y Afectividad de la pareja real y la variable Emocional Intraindividual de yo ideal, son los mejores predictores para este factor. Lo anterior indica que la percepción real que se tiene de la pareja en cuanto a que esta sea expresiva, comunicativa, afectiva y amorosa; y el yo ideal de que a las personas les gustaría ser una persona realizada, feliz, jovial, contenta, son buenos predictores de la Satisfacción marital en cuanto al factor Físico sexual.

En cuanto a la subescala Organización-Funcionalidad se encontró que las variables Expresivo positivo, Honestidad y Salud mental para la pareja real; Ocupacional para el yo real y Social afiliativa y Accesibilidad para el yo ideal. Son buenos predictores de la Satisfacción marital en cuanto a la escala Organización-Funcionalidad. Es decir, que la percepción de que mi pareja real sea honesta, fiel, expresiva, comunicativa y sana mental; aunado a la percepción de mí mismo de ser una persona capaz, eficiente, inteligente, puntual y trabajadora, así como del tener un yo ideal de ser respetuoso, amable, amigable, cortés, accesible y comprensivo; predicen el 17% de la varianza del factor Organización-funcionalidad.

Para el factor Familia del Inventario de Satisfacción marital, las variables Expresivo Positivo del cuestionario de la pareja real y Ocupacional de la escala del yo real, fueron las únicas que explicaban el 8 % de la varianza para este factor. Lo anterior indica que el percibir a la pareja como expresiva, madura, segura y la autopercepción de ser una persona eficiente, capaz, triunfadora, etc., son buenos indicadores de la Satisfacción marital en la subescala familia.

Finalmente, en el área de Diversiones del Inventario de Satisfacción marital se obtuvo que la percepción de mi pareja real como una persona expresiva, segura, educada

depresiva y extrovertida; así como el tener un yo ideal de ser respetuoso, amable, educado, cortés, amoroso, romántico, realizado, contento y triunfador, resultaron ser buenos predictores de la Satisfacción marital prediciendo el 20% de la varianza.

Con base en estos resultados podemos observar que los mejores predictores de la Satisfacción marital fueron: las seis variables que predicen el 21% de la varianza en cuanto a la Interacción (Extroversión-introversión, Expresivo-negativo, Honestidad, Educación, Temperamental-neurotismo. y Ocupacional); las siete variables que predicen el 20% de la varianza del área de Diversiones (Sentimientos Interindividuales, Sociabilidad Afiliativa, Educación, Extroversión-introversión, Emociones Intraindividuales, Expresivo-negativo y Depresión) y las dos variables que predicen el 8% de la varianza en el factor de Familia (Expresivo-negativo. y Ocupacional).

Como se pudo observar la percepción de la pareja real resultó ser un constructo consistente y el mejor predictor de la Satisfacción marital en sus diferentes dimensiones, lo cual corrobora lo reportado por Rivera y cols. (1988) quienes mencionaban que las percepciones de las características de la pareja son uno de los factores más importantes que determinan, afectan y fortalecen el funcionamiento de las relaciones de pareja. Aunado a que a la percepción de la pareja real como más expresiva, afectuosa, amorosa, extrovertida, comunicativa, educada, honesta, fiel, etc. incrementaba el puntaje de la satisfacción marital. Además, un alto puntaje en las áreas Expresiva-negativa y depresiva decrementaban la Satisfacción marital principalmente en el factor relacionado con las Diversiones.

Finalmente, cabe señalar que aunque la percepción del yo real no resultó significativa para todos los factores de la Satisfacción marital, resultó ser un buen indicador de ésta en las dimensiones: Interacción, Organización-funcionalidad y Familia, lo cual muestra que el percibirse a sí mismo como una persona cumplida, capaz, responsable, inteligente, puntual, trabajadora y sana mental es un buen predictor de Satisfacción marital. Lo cual coincide con lo reportado por Kim, y cols. (1989) quienes expusieron que las parejas maritalmente satisfechas puntuaron generalmente más alto en rasgos de inteligencia, agitación, astucia, autosuficiencia y fuerza del superyo. También, Blum y cols. (1999) sugieren que la sensación de agrado o bienestar general es un índice de ajuste psicológico y salud mental, lo cual implica que las personas mejor ajustadas y adaptadas estuvieron más satisfechas en el matrimonio.

Aunado a ello, Campbell y cols. (1996) relacionaron que una buena claridad del autoconcepto conlleva a una alta satisfacción marital, mientras que una baja claridad de autoconcepto se asociaba con un alto neurotismo, baja autoestima, baja conciencia, baja tolerancia y un bajo estado interno perceptivo, por lo tanto, un bajo autoconcepto se relacionaba con una baja satisfacción marital. Por último, Fowers (1991) encontró que la satisfacción baja en una relación puede tender a incrementar la ansiedad, depresión y baja autoestima, la cual puede llevar a un decremento en el bienestar psicológico. Por

consecuente, el sentirse deprimido por lo general repercutía en una menor satisfacción en su relación, al respecto Sternberg (1990) se cuestionaba sobre ello y expresó que era muy difícil determinar si la disminución o poca satisfacción se debía a la depresión y a la ansiedad, o bien, si estas se debían a una menor satisfacción, o si ambas se debían a una tercera variable.

5.17. REGRESIÓN ENTRE LAS DIFERENCIAS EN EL AUTOCONCEPTO REAL E IDEAL Y PAREJA REAL E IDEAL, EN LA SATISFACCIÓN MARITAL

Los resultados mostraron que las diferencias obtenidas entre la pareja ideal y la real en las variables Afecto, Expresivo negativo y educación, explican el 18% de la varianza de la interacción en la Satisfacción marital, siendo el Afecto la que predice mayor varianza. Es decir, que la diferencia reportada entre lo que tengo y lo que me gustaría tener en mi pareja, principalmente en cuanto al afecto, esta resulta ser un buen indicador de la interacción en la Satisfacción marital.

En el área Físico sexual las variables Afecto y Expresivo negativo, ambas del Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal explicaron el 12% de la varianza de la Satisfacción marital. Por lo tanto, también la diferencia reportada entre mi pareja ideal y la real, en estas dos variables son buenos predictores de aquellas expresiones físico corporales que se refieren a los abrazos, caricias, besos y relaciones sexuales, siendo también la diferencia en el afecto la mejor predictora del área Físico sexual. Estos resultados corroboran lo encontrado por Douglas, y cols., (1991), quienes afirmaban que la discrepancia entre las expectativas relacionadas de la conducta de los esposos y la percepción de la conducta actual de los mismos, resultaba ser un buen predictor de la satisfacción marital. Así, los puntajes de las discrepancias para las dimensiones relacionadas a la intimidad, distancia, igualdad/verdad, dominancia y no calma/excitación resultaban ser los principales en predecir la satisfacción.

Para el factor Organización funcionalidad de la Satisfacción marital, las variables Instrumentalidad, Temperamental neurotismo y Educación referentes al cuestionario de pareja; y Ocupación, Accesibilidad, Sociabilidad afiliativa y Ético para la escala de autoconcepto, explican el 23% de la varianza de la Satisfacción marital en lo que se refiere a la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones y de solución de problemas. Es decir, que tanto la discrepancia obtenida entre como es mi pareja y como me gustaría que fuera en cuanto a aquellas características que describen el funcionamiento, habilidades, capacidades de la pareja, la salud mental y la educación; así como por la distancia entre el cómo me percibo y como me gustaría ser en el ser cumplido, estudioso, eficiente, accesible, respetuoso, cortés, leal y honesto, son buenos predictores de la organización y el funcionamiento del matrimonio. Siendo la variable Ocupacional el mejor indicador de la Satisfacción marital.

Por otro lado, con respecto a la variable Familia se encontró que el factor Educación del Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal, es el único que predice el 5% de la varianza en cuanto a la Familia en la Satisfacción marital. Lo cual indica que la diferencia obtenida entre como es mi pareja en cuanto a su educación, cultura y aquellas características basadas en las normas sociales y cómo me gustaría que ésta fuera, es un buen indicador de la variable Familia.

Finalmente, para la variable Diversiones de la Satisfacción marital se obtuvo que las variables Afectividad, Expresivo negativo e Instrumentalidad, explican el 16% de la varianza de la Satisfacción marital en cuanto al factor antes mencionado, lo cual indica que solo la diferencia obtenida entre lo que me gustaría tener y lo que tengo en mi pareja en cuanto a que sea afectiva, amorosa, expresiva, madura, segura, con habilidades y capacidades dentro o fuera del hogar, son buenos predictores de las Diversiones en la Satisfacción marital.

En general, los resultados anteriores muestran que principalmente la distancia obtenida entre cómo es mi pareja y cómo me gustaría que fuera, resultaron ser los mejores indicadores de la Satisfacción marital en las diferentes subescalas. Así mismo, la diferencia reportada en cuanto a que tan afectiva y cariñosa me gustaría que mi pareja fuera y como la percibo (pareja real), fue el mejor predictor en las escalas Interacción, Físico sexual y diversiones. Por lo tanto, se puede concluir que el mejor indicador de la Satisfacción marital esta determinado por la distancia obtenida entre la pareja ideal y la real en cuanto a aquellas conductas afectivas. Sin embargo, cabe señalar que en la dimensión Organización funcionalidad del cuestionario de Satisfacción marital, se reporta que la discrepancia obtenida en cómo soy y cómo me gustaría ser, en cuanto a aquellas características que implican ser cumplido, estudioso, capaz, inteligente, trabajador, leal, honesto y recto, demostró ser el mejor predictor de la Satisfacción marital en lo que se refiere a la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones y solución de problemas.

Esta discrepancia entre la pareja real y la ideal, permite a su vez evaluar la distancia entre una y otra para determinar las diferencias de lo que las personas perciben que tienen y lo que les gustaría tener en relación con su pareja, y con ello se puede obtener un indicador de agrado o desagrado con las características que se perciben en la pareja.

Así mismo, la distancia obtenida entre estos dos constructos indicaría la satisfacción de las relaciones de pareja, puesto que a mayor distancia entre lo que quiero y lo que me gustaría tener, mayor insatisfacción y viceversa, las personas estarían más satisfechas en su relación si tienen lo que les gustaría. De cualquier manera, estos resultados corroboran el supuesto que tanto la felicidad como la satisfacción de uno en la relación marital se verá afectada ya sea por una mera invención de la imaginación -sea ésta una versión de perfección o una expectativa basada en el presente y en las experiencias

pasadas de una persona- (Kernberg, 1995). Por consiguiente, resulta difícil el separar la Satisfacción marital de los procesos de idealización, en donde además se ve implicada la etapa del enamoramiento.

Estos datos también coinciden con los obtenidos por Rivera, y cols. (1986), quienes encontraron que en todos sus grupos independientemente de ser hombres o mujeres casados (as) o solteros (as), se denota una clara divergencia de opiniones acerca de lo que es la pareja real y lo que les gustaría de su pareja ideal, hallándose muchos factores involucrados y pudiéndose observar esta divergencia principalmente en las mujeres casadas más que en los hombres, quienes por lo general se muestran más insatisfechas en sus relaciones de pareja.

Finalmente, también se confirma lo obtenido por Rivera (1988, 1992, 1998), en donde aduce que a mayor distancia encontrada entre la pareja ideal y la pareja real, existe mayor insatisfacción en la relación de pareja. Puesto que se pudo ver que en las escalas positivas: Afectividad, Educación, Instrumentalidad y honestidad los sujetos percibían a su pareja diferente al ideal, y por lo tanto se manifestaban más insatisfechos en su relación. Así mismo, se confirma que existe una relación entre las características de una pareja con la satisfacción dentro de la relación, ya que se obtuvo que cuando la percepción de las características de la pareja eran positivas: afectiva, educada, honesta e instrumental, había mayor satisfacción en la relación de pareja. No así, cuando la percepción de ésta era negativa, es decir, Temperamental-neurótica, Expresiva-negativa y Depresiva. Además, se ha observado que la distancia en la percepción entre la pareja real e ideal se incrementa con la edad, y esto repercute negativamente en la satisfacción marital (Rivera, 1994).

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Con base en los resultados expuestos, se puede observar la importancia de estudiar y detectar el efecto de los diferentes factores que afectan la satisfacción marital, así como la percepción real e ideal, considerando la cultura y la sociedad en las que la pareja se ve insertada. Para futuras investigaciones sería fundamental considerar la realización o adecuación de nuevos instrumentos de medición; especialmente la escala de autoconcepto de La Rosa (1986) en la evaluación de la autopercepción real e ideal, puesto que no se obtuvieron diferencias importantes entre éstas percepciones lo cual nos indica una gran deseabilidad social en el autoconcepto, o bien la falta de un yo ideal. Además, se deberían evaluar los reactivos para niveles medios y bajos de educación, así como para el nivel socioeconómico, puesto que en algunas ocasiones las personas con estudios de educación básica (completa o inconclusa) no comprendían algunos adjetivos tales como: extrovertido, introvertido, inepto y temperamental.

También se puede subrayar la importancia de detectar algunos de los factores que deterioran en mayor o menor grado la satisfacción marital, puesto que esto determinaría en gran medida el tipo de intervención a realizar en parejas con problemas maritales. Además, se sugieren más investigaciones que estudien y consideren el papel del hombre, la autopercepción que tiene de sí mismo, y con ello la capacidad de reconocer y detectar problemáticas tanto individuales como relacionadas con la pareja, para evitar quedarse al margen y/o negando situaciones difíciles y problemáticas de la relación de pareja, que quizá se extienden a la familia y al trato con los hijos, donde socialmente se espera que la mujer es quién “debe” hacerse cargo de aquellas actividades que se relacionan con trabajo en el hogar, organización del mismo, educación y crianza de los hijos, etc. Situaciones de no equidad que favorecen la insatisfacción femenina frente a la masculina, puesto que el padre por lo general prefiere o no se involucra en dichas actividades.

Finalmente, se observó que la percepción de la pareja así como sus ideales cambian a través del tiempo de la relación, la edad del cónyuge y la de la persona, los hijos, etc., lo cual nos indica por un lado la intervención de factores psicosociales y por otro lado, de un cambio en las necesidades de los sujetos a nivel interno, dicha modificación en sus necesidades determina el querer tener una pareja determinada en un momento determinado, por ello se modifica el ideal de la pareja a través del tiempo. Este cambio, de la pareja ideal evoca a las discrepancias de aquellos factores individuales que se relacionan con la psicodinamia de la personalidad, y que intervienen en el proceso de la percepción real e ideal de la pareja, puesto que la pareja es más un reflejo de nosotros mismos donde “el objeto (pareja) se pone en lugar del ideal del yo”. Ideal que evoca a una situación idílica de perfección, completud y por lo tanto, de una “falta” o carencia que promueve la búsqueda constante por parte de las personas de aquello que les gustaría ser, de lo que se tuvo y se perdió. Sin embargo, tendría que estudiarse y detectar los factores de personalidad y psicosociales que intervienen en la falta de un ideal de pareja positivo y del incremento en los factores negativos que implican: depresión, Temperamental neurotismo y Expresivo negativo, cuando se relacionan con variables que implícitamente denotan el paso del tiempo tales como: edad de la persona y de la pareja, tiempo de casados y número de hijos.

Así mismo, se sugieren hacer más estudios en relación con rasgos de personalidad como determinantes de la satisfacción marital, puesto que se observó que aquellas personas que tienen una mayor salud mental y menos neurotismo, características como: la capacidad de ser tolerante, flexible, cooperativo, etc. con la pareja, presentan una mayor satisfacción marital debido a una mejor capacidad de adaptación, puesto que tienen más elementos para solucionar problemas y asperezas se presenten a lo largo de la vida.

BIBLIOGRAFIA:

Albertoni, F. (1984). Enamoramiento y Amor, México. Ed. Gedisa.

Andrade, P. P., Díaz-Loving, R. y Pick de Weiss, S. (1988). Interacción marital y celos en hombres y mujeres a través del ciclo vital. UNAM: Pp. 190-195.

Andrade, P. P. Pick de Weiss, S. y Díaz-Loving, R. (1988). Indicadores en la satisfacción marital. UNAM. P. 167-117.

Arias, G. F., (1989). Una investigación sobre la escala de satisfacción marital. Revista latinoamericana de Psicología. 21(3). Pp. 423-436.

Aron, A. y Paris, M. (1995). Falling in Love: Prospective Studies of *Self-Concept Change*. Journal of Personality and Social Psychology. 69 (6), Pág. 1102-1112.

Ashby, W. R. (1960). Introducción a la cibernética. Buenos Aires, Nueva Visión.

Atkinson, T. (1980). Public perceptions of the quality of life, en H. J. Adler y D. A. Busegard (Eds.): Perspectives Canadá. III. Ortawa Satistics.

Barrio, del M. V. y Domenech, A. (1993). Ruptura matrimonial y salud mental: Variables psicosociales asociadas en el caso de la mujer. Psicología Social. 8 (1), pág. 33-46.

Barry, W.A. (1970). Marriage, research and conflict: An integrative review. Psychological Bulletin. 73 (4), 759-767.

Bercheid, E. and Walster, E. (1974). Physical attractiveness. en Berkowitz, L. (ed). Advances in Experimental Social Psychology. 7, New York: Academic Press.

Berman, E. A. (1966). Multiple Family Therapy, Ment. Hig. 50, Pags. 367-370.

Bernard, J. (1964). The adjustments of married mates. En Handbook of Marriage and the Family. H.T. Christensen. De. Chicago: Rand McNally, pags. 675 - 739.

Bernard, J. (1971). The paradox of the happy Marriage, in Women in sexist Society, Edited by W. Gornick and B. K. Moran. New York: Basic, 85-98.

Bleichmar, H. B. (1994). "Introducción al estudio de las perversiones". Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

Blum, J. S. y Mehrabian, A.(1999). Personality y Temperamento Correlates of Marital Satisfaction. Journal of Personality. Vol 67(1). Pp. 93-125.

Bueno, B. M (1982). Relaciones de pareja. Tesis Doctoral, Madrid a revisión del concepto de percepción interpersonal, informes de Psicología núm, 2, págs. 66-99.

Bueno, B.M. (1985). Relaciones de pareja. Desclée de Brouwer. Bilbao, España.

Burr, W. R. (1970). "Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: a random middle class sample". Journal of Abnormal and Social Psychology. 1962, 65, 246-253.

Byrne, D. (1969). Attitudes and attraction. In L. Berkowitz (ed). Advances in experimental social psychology. New York: Academic Press.

Byrne, D, (1971). The attraction paradigm. New York, Academic Press.

Bybee, J., Glick, M. Y Zigler, E. (1990) "Differences Across Gender, Grade level, and Academic Track in the Content of the Ideal *Self-Image*". Yale University, Sex Roles, Vol. 22, (5/6), Pp. 349-358.

Campbell, A., Converse, P. R. y Rodgers, W. L. (1976). The quality of American Life. Nueva York: Rusell Sage Foundation.

Campbell, J.D., Trapnell, P. K. Heine, S. J. Katz, I, M, Lavallee, L. F. y Lehman, D. R. (1996). *Self-Concept Clarity: Measurement, Personality Correlates, y Cultural Boundaries*. Journal of Personality y Social Psychology. Vol 70(1) 141-156.

Caplan, G, Cattell, R. B y Nesselroade, J. R. (1967). Likeness and completeness theories examined by 16 personality factor measures on stably and unstably married couples. Journal of Personality and Social Psychology, 7, pags. 351-361.

Caruso, I. (1969). La separación de los amantes. México: Es. Siglo XXI.

Cañetas, Y. E. (2000). Desarrollo y validación de una escala multidimensional de Satisfacción Marital. Tesis de Licenciatura. Fac. de Psicología, UNAM:

Cañetas, Y, E, Rivera, A. S., y Díaz Loving (2000). Desarrollo y validación de una escala multidimensional de Satisfacción Marital. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México.

Carreño, M. Y Serrano, G. (1995). Análisis de instrumentos para la medida del amor. Revista de Psicología Social, (10) 2, 131-148.

Casler, L. (1973). Toward a re-evaluation of love. In M:E: Curtin (ed), Symposium on love. New York: Behavioral. 1-36.

Chasseguet-Smiergel (1973,1985). El ideal del yo, Amorrortu editores, Buenos Aires.

Craddock, A. E. (1991). Relationships Between Attitudinal Similarity, Couple Structure, and Couple Satisfaction Within Married and De Facto Couples. Australian Journal of Psychology, Vol. 43(1). Pp. 11-16.

Cuervo, A. M. (1993) La calidad de vida. Juicios de satisfacción y felicidad como indicadores actitudinales de bienestar. Revista de Psicología Social. Vol. 8(1) Pp.101-110.

Díaz, Guerrero, R. (1982). Psicología del Mexicano, México, Trillas.

Díaz-Loving, R. (1988). Desenredando la semántica del amor. Facultad de Psicología e Instituto Mexicano de investigación de la familia y población, UNAM

Díaz-Loving, R. (1990). Configuración de los factores que integran la relación de pareja. 113-138.

Díaz-Loving, R., Andrade, P. Muñiz, A. y Camacho, V. M. (1986). Percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de la pareja: reacción y consecuencias. La psicología social en México, UNAM.

Díaz-Loving, R., Díaz Guerrero, R., Helmreich, R. L. y Spence, J. T. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social. Enero-Junio.

Díaz-Loving, R., Ruiz, F. Ma. del P., Cárdenas, R. T., Alvarado, H. V. Y Reyes, D. D. (1994). Masculinidad-feminidad y Satisfacción Marital : Correlatos e implicaciones. La Psicología Social en México, UNAM. Pp. 138-145.

Dicks, H. V. (1970). Tensiones matrimoniales. Buenos Aires, Hormé. Ed. Praeger

Douglas, L, K. Y Burgoon, J. K.. Understanding Marital Satisfaction and Couple Types as Functions of Relational Expectation. Human Communication Research. Vol. 18 (1) Pp. 40-69.

Eysenck, H. J. (1980). Personality, Marital Satisfaction and Divorce. Psychological Reports. 47, 1235-1238.

Flores, G. M., Amador, A. A., Beltrán, H., Hernández de la Puente, A. y Pérez, B. V. (1990). El efecto de los celos en las reacciones ante la interacción de la pareja. La psicología Social en México, 3. 150-154.

Fowers, B. J. (1991). His and her Marriage: A Multivariate Study of Gender and Marital Satisfaction. University of Miami. Sex Roles, Vol. 24 (3/4), Pp.209-221.

Freud, S. (1914). "Introducción al narcisismo". Obras completas. Amorrortu editores, Vol XIV, 65-68.

Freud, S. (1915). "Pulsiones y destinos de pulsión". Obras completas. Amorrortu editores, Vol XIV, 105-134.

Freud, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". Obras completas. Amorrortu editores, Vol XVIII, 63-136.

Fromm, E. (1956). Selfishness and self love. Psychiatry. 2. 507-523.

Fromm, E. (1956). The art of loving. New York: Harper & Brothers.

Glenn, N. A. y Weaver, C. M (1978). A multivariate, multisurvey study of marital happiness, Journal of Marriage and the Family, 269-282.

Grezenkovsky, Z. R., Pastrana, H. L. Rubio, E. R, y Madero, R. (1986). Estudio preliminar de la relación entre: Satisfacción marital, conflicto y competencia de los roles maritales. Pp 412-416.

Haley, J. (1966). Estrategias en Psicoterapia. Barna, De. Toray.

Heider, F. (1958). The psychology of interpersonal relations. New York, Wiley.

Hendrick, C. and Hendrick, S. (1988). Lovers wear rose colored glasses. Journal of Social and personal relationships. 5, 161-183.

Hicks, M. W. Y Platt, M. (1970). Marital happiness and stability, A review of the research in the sixties. Journal of Marriage and the Family, 533-574.

Houston, T. (1974). Foundation of interpersonal Attraction. New York: Academic Press.

Huston, T. L. Y Vangelisti, A. L. (1991). Socioemotional behavior and Satisfaction in Marital Relationships: Alongitudinal Study. Journal of Personality and Social Psychology. Vol. 61 (5), pag. 721-733.

Jackson, D. D. (1965). The study of the family, Family Process, 4, págs. 1-20.

Jimenez, Burillo, F. (1981). Psicología social Madrid, UNED; dos tomos.

Juri, L. J. (1979). Test de la pareja en interacción. Buenos aires, Nueva Visión.

Kerckhoff, A. C. Y Davis, K. E. (1962). Value consensus and need complementary in mate selection. American Sociological Review, 27, págs, 295-203.

Kernberg, Otto, F (1995). Relaciones amorosas: normalidad y patología. Buenos Aires.

Kim, A., Martin, D. Y Martin, M. (1989). Effects of personality on marital satisfaction: identification of source traits and their role in marital stability. Family therapy, 16(3), pág. 242-248.

Kimberly, K. M. Gold, J. A. Lenney, E, Ryckman, R, M y Kurberg, G. (1989), Infatuation y Attraction to a Dissimilar Other: Why is love Blind?. The Journal of Social Psychology, Vol 130 (4), Pp. 433-445.

Kotlar, S. L. (1965). Middle class marital role perceptions and marital adjustment. Sociological Research, 49 (3), 283-293.

Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo. Rev. Francesa de psicoanálisis, núm. 4.

Laing, R. D. (1974). El yo dividido, Madrid, F.C.E.

Lapassade. (1977). Grupos, Organizaciones e Instituciones. Barcelona, Granica.

Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1994). Diccionario de Psicoanálisis. Colombia, Labor.

La Rosa J. (1984). Escalas de locus de control y autoconcepto: Construcción y Validación. Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

La Rosa J. Y Díaz Loving R. (1991). Evaluación del Autoconcepto: construcción y validación. Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lauer, R. H. Hauer, J. C. (1990). The long-term marriage: perceptions of stability and satisfaction. J. Aging y Human Development, Vol. 31 (3). Pp. 189-195.

Lemaire, H. B. (1995). "La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura". Fondo de Cultura Económica. México.

Lennard, H. L. Y Bernstein. A. (1960). The anatoiy of Psychoterapy. New York. Columbia University Press.

León, I., Marrero, H. Y Castillo, D. M. (1991). Representaciones cognoscitivas implícitas sore el poder en la pareja y su relación con variables de personalidad. Psicología Social, 6 (2), 209-221.

Levenson, R. W., Carstensen, L. L. And Gottman, J. M. (1994). The influence of Age and Gender on Afect, Physiology, and Their Interrelations: A Study of Long-Term Marriage. Journal of Personality and Social Psychology. Vol 67(1). Pp. 56-68.

Lewis R. A. (1972). "A developmental Framework for the analysis of premarital diadic formation", Family Process, 11 pag. 17-48.

Liberman, R. (1975). Identificación proyectiva y conflicto matrimonial, en Psicopatología y psicoterapia de pareja.

Lindzey, G. and Byrne, D. (1969). Measurement of social Choice and Interpersonal Attractiveness. The Handbook of Social Psychology, Reading mass: Addison Wesley. II.

Luckey, E. B. (1960). Marital Satisfaction and its association wity congruence of perception. Marriage and Family living, 22, 49-54.

Luckey, E. B. (1964). "Marital satisfaction and personality correlates of spouse". Journal of Marriage and the Family, 26, 2-8.

Macrae, C., Bodenhauser, G., y Milne, A. (1995). The disection of selection in person perception: Inhibitory Process in Social stereotyping. Journal of Personality and Social Psychology, 69, (3), 397-407.

MacGuire, W. J. and Padawer-Singer, A (1976). Trait salience in the spontaneous self - concept. Journal of personality and social psychology, 33, 743-754.

Marcet, C., Delgado, M. A. y Ferrando, P.J. (1990). Las dimensiones del temperamento como predictoras de satisfacción marital. Anuario de Psicología. 46, pág. 129-142.

Merves-Okin, Adimon y Bernt (1991). Perceptions of intimacy in marriage: A study of married couples. The American Journal of family therapy. Vol. 19(2), pp 110-118.

Murray, S. L. Holmes, J. G., y Griffin, D. W. (1996) The Benefits of Positive Illusions: Idealization y the Construction of Satisfaction in Close Relationships. Journal of Personality y Social Psychology, Vol. 70(1). Pp. 79-98.

Murstein, B. I. y Cristy, P. (1970). "Stimulus- Value- Role: A theory of marital Choice", en F. Marrege and Family, Vol XXXII, (3), pp. 463-481.

Murstein, B. I. y Cristy, P. (1976). "Pysical attractiveness and marreage adjustment in middled aged couples". Journal of Personality and Social Psychology. Vol. 34 (2). 537-542.

Nadelsticher, M. A. (1986), ¿Podemos medir el amor?. Revista de psicología social. Pp. 372-378.

- Newcomb, T. M.(1961). *The acquaintance process*. New York, Holt, Rinehart and Winston.
- Newcomb, T. M. (1985). Satisfacción Marital y autodivulgación, Tesis de maestría, Facultad de Psicología, UNAM.
- Nico, W, Van, Yperen and Bram, P. B. (1990). A longitudinal Study of equity and Satisfaction in intimate Relationships. *European Journal of Social Psychology*. Vol. 20. 287-309.
- Nina, E. R. (1988). Desarrollo de un inventario de comunicación marital: estudio descriptivo. en AMEPSO, La psicología Social en México, II, México:AMEPSO.
- Pepitone, A. (1964). Attraction and hostility. New York City: Atherton Press.
- Pick de Weiss, S. (1986). ¿Qué relación existe entre la percepción que se tiene de la familia de origen y la satisfacción marital?. Pp.404-408.
- Pick de Weiss, S. Y Andrade Palos, P. (1986). "Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad".
- Pick de Weiss, S., y Andrade, Palos. P. (1988a). Desarrollo y validación de la escala de satisfacción marital. Psiquiatría, (4), 1, 9-20.
- Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. (1988b). "Diferencias sociodemográficas en la satisfacción marital: el caso de México. Revista de Psicología Social, (3), pág. 91-97.
- 161
- Pick de Weiss, S., Díaz-Loving, R. Andrade, P. P. (1988). Conducta sexual, infidelidad y amor en relación a Sexo, edad y número de años de la relación. UNAM. 197-203.
- Pineo, P.C. (1961). "Disenchantment in the later years of marriage". Journal of Marriage and the Family, 941-955.
- Pinillos, J.L. (1976). "Autoridad y coordinación familiar" en la familia diálogo recuperable, Juan Rof Carballo, (dir), Ins. de Ciencias del Hombre, Edit. Karpos, Madrid, pp. 265-276.
- Phoebe, S. P. (1992) "Complementary and simmetrical couples". *Family Therapy*, Vol. 19 (3) P.215-221.
- Ramadhār, S. y Lynne, S.C (1992). Attitudes y attraction: A test of the similarity-attraction y dissimilarity-repulsion hypotheses. British Journal of Social Psychology, Vol 31. Pp 227-238.

Reyes, D. D., R. Cortés, L. I. y Valladares, S. J. (1990). Psicofísica del amor en hombres y mujeres, una comparación entre estudiantes de México D. F. y Mérida Yucatán. La Psicología Social en México. II. México, D. F., Pp. 139-143.

Reyes, D. D., Díaz-Loving, R. y Rivera, A. S. (1998). Satisfacción Sexual: Antes, durante y después. La Psicología Social en México, Vol VII, pp. 299-304.

Rhyme, D. (1981). Bases of marital satisfaction among men and women. Journal of Marriage and the Family. 43(4), 941-955.

Rivera, A. S. (1992). Atracción interpersonal y su relación con la satisfacción marital y la reacción ante la interacción de pareja. Tesis de maestría, Facultad de psicología, UNAM, México.

Rivera, A. S. Y Díaz-Loving, R. (1990). Celos y autoconcepto. La Psicología Social en México, Vol. III. Asociación Mexicana de Psicología Social. 144-149.

Rivera, A. S. y Díaz Loving, R. (1995). Significado y Distribución del Poder en la Pareja. Revista de Psicología Social y Personalidad. XI(2), 159-172.

Rivera, A. S., Díaz Loving, R., Flores, G. M. (1986), Percepción de las características reales e ideales de la pareja, La Psicología Social en México, AMEPSO, 1.

Rivera, A. S., Díaz-Loving, R. y Flores, G. M. (1987). Desarrollo y validación del IMAI (Inventario Multifacético de atracción Interpersonal). XXI Congreso Interamericano de Psicología. La Habana. Cuba.

Rivera, A. S., Díaz, L. R. y Flores, F. M. (1988) "La distancia entre el querer (ideal y el tener (real) como predictor de la satisfacción con la relación de pareja". Revista de Psicología Social, UNAM. Pp.179-183.

Rivera, A. S., Díaz, L. R. y Flores, F. M. (1988) "La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción en la relación y la reacción ante la interacción de la misma". Revista de Psicología Social, UNAM, pp. 184-189.

Rodriguez (1980) The balance principles: Its current state and its integrative function in social Psychology. International Journal of Psychology. 14. pp. 85-136.

Rollins, C. y Cannon, K. (1974). Matiral satisfaction over the cychle: a revaluation. The Journal of Marriage and Family, 36, 271-282.

Rollins, B. C. y Feldman, H. (1970), Marital satisfaction over the life cycle, Journal of Marriage and the Family, 32, 20-27.

Rollins, B. y Galligan, R. (1978). The developing child and marital satisfaction of parents, en L. Lerner R., Spanier, G., (Eds). Childs influences on marital and Family interaction, N.Y.: Academic Press.

Rosenbaum, M. E. (1986a). The repulsion hypothesis: On the non development of relationship. Journal of Personality and Social Psychology, 51, 1156-1166.

Rosenbaum, M. E. (1986b). Comment on a proposed two-stage theory of relationship formation: firs repulsion; then attraction. Journal of Personality and Social Psychology, 51, 1171-1172.

Rubin, Z. (1970). Measurement of Romantic love. Journal of Personality and Social Psychology, 16, 265-273.

Sánchez, E. J. (1994) "¿...Hasta que la muerte nos separe?. Psicología Iberoamericana, 2(3). Pp. 90-104.

Sánchez, E. J., (1995) "Dios los hace y... Psicoanálisis y pareja". Imagen Psicoanalítica . Vol 5. Año 4. Pp. 85-96.

Sánchez, A. R. y Díaz-Loving, R. (1994) La cercanía como determinante de la Satisfacción Marital. Psicología social y emociones. Revista de Psicología Social, UNAM, Pp. 131-137.

Sanchez, A.R., Ojeda, G. A. Lignan, C. L. (1994). El impacto de la comunicación marital. Psicología social y emociones. Revista de Psicología Social, UNAM, Pp. 146-153.

Satir, V. (1980). Relaciones humanas en el núcleo familiar, Edit. Pax-México.

Schutz, W. C. (1958). A three dimensional Theory of Interpersonal Behavior, Holt, Rinechart & Winston.

Secord y Backman (1964). Social Psychology. New York. Mc Graw-Hill.

Sluski (compilador). Liberman, Schefflen, Jackson, Bleichmar, Berenstein y Fry. (1975). Psicopatología y psicoterapia de la pareja. Buenos aires, Nueva Visión.

Smith, E. R., Becker, M. A. Byrne, D. Y Przyryla, D. P. (1993). Sexual attitudes of Male an Females as Predictors of Interpersonal Attraction and Marital Compatibility. Journal of Applied Social Psychology, Vol. 23 (13), Pp. 1011-1034.

Snover, P. (1992). Complementary and Simmetrical couples. Family Therapy. 19(3). 215-221.

Sternberg, (1990). El triángulo del amor. Paidós. México.

- Stillman, J. F y Hansen, J. (1992). Correlates of retrospective Marital Satisfaction in long-lived marriage: A social constructivist perspective. Family therapy. Vol. 19(1), pp. 1-16.
- Swann, W. La Ronde, C., and Hixon, G., (1994). Authenticity and Positivity Strivings in Marriage and Courtships.
- Swensen, C. H., Eskew, R. W. Y Kohlpepp (1981). "Stage of family life cycle, ego development and the marriage relationship", Journal of Marriage and the Family. 841-853.
- Teruel, G. T. (1974a). Diagnóstico y tratamiento de parejas en conflicto. Psicopatología del proceso matrimonial. Buenos Aires, Paidós.
- Teruel, G. T. (1974). Nuevas tendencias en el diagnóstico y tratamiento del conflicto matrimonial, en Y. Bernstein y otros, Buenos Aires, Galerna.
- Tharp, R. B. (1963). Psychological patterning in marriage. Psychological Bulletin, 60, 97-117.
- Thibautl, J. W. Y Kelley, H. H. (1959). The social Psychology of Groups. Nueva York, John Wiley.
- Tzeng, Oliver, C. S. (1992). Theories of Love development. Maintenance, and dissolution. Praeger, New York.
- Valdez, M. J. L., Reyes, L. I. y Valladares, S. J. (1990). Psicofísica del amor en hombres y mujeres, una comparación entre estudiantes de México D. F. y Mérida Yucatán. Psicología Social en México, 3, 139-143.
- Walster, E. (1971). Passionate Love, en Murstein, B. (Ed). Theories of attraction and Love. New York: Springel Publ.
- Walster y col., (1966), "importance of Physical Atractiveness in Dating Behavior", Journal of Personality and Social Psychology. 4, pp. 508-516.
- Watzlawick, P. (1963). "A Review of the double Bind Theory". Family Process, 2, 132-153.
- Winch, R. F. (1966). La familia. México, UTEHA.
- Winch, R. F., (1958). Mate selection: A study of complementary needs. New York: Harper.
- Zajonc. R. B. (1968). Cognitive theories in social Psychology, en G. Lindzey y E reading, the handbook of social psychology, massachusetts, addison-Wesley, pp. 320-411.

ANEXOS

ANEXO I.

INTRODUCCIÓN

El siguiente cuestionario es parte de un estudio que pertenece a un proyecto que se está llevando a cabo en la facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. El interés de este estudio es conocer mejor la conducta dentro de las relaciones interpersonales en parejas mexicanas, con el objetivo de crear programas de intervención a su problemática. Estos programas ayudarán a mejorar su relación proporcionándole información acerca de lo que piensa la mayor parte de las parejas. Por tanto se le pide que conteste en forma honesta y sincera ya que de sus respuestas depende que tan exitoso sean éstos programas.

La información que usted proporcione será manejada en forma confidencial y anónima. Los datos que usted nos brinde tendrán fines estadísticos que permitirán describir a las parejas en general.

Por favor haga un esfuerzo por contestar todas las preguntas, respondiendo lo primero que le venga a la mente. En éste cuestionario no hay respuestas correctas ni incorrectas, solo nos interesa saber como percibe su relación de pareja.

Hay diferentes tipos de preguntas, en algunas dará una sola respuesta, en otras marcará números y en otras marcará rayitas. Por favor tenga cuidado al responder cada una de ellas.

Le agradecemos de antemano la valiosa información que nos brinda con sus respuestas, ya que dicha información, servirá para proporcionarle algunas alternativas para mejorar y/o fortalecer su relación de pareja.

Posteriormente, una vez terminado el estudio, le proporcionaremos tanto los resultados obtenidos como información sobre los aspectos determinantes de la relación de pareja, a través de una plática con el grupo de parejas participantes en el mencionado estudio.

CUESTIONARIO

1. Edad _____
2. Sexo M () F ()
3. ¿Cual es su ocupación? _____
4. ¿Cuánto tiempo duró su noviazgo con su pareja actual? _____ años
5. ¿Cuántos años tiene usted de casado? _____
6. ¿Cual es su grado máximo de estudios? _____
7. ¿Cual es el grado máximo de estudios de su cónyuge? _____
8. ¿Cuántos años tiene tu pareja? _____
9. ¿Cuántos hijos tiene? _____
10. ¿Cuántos años tiene su hijo(a) más grande? _____
11. ¿Cuántos años tiene su hijo(a) más pequeño(a)? _____
12. ¿Trabaja fuera de casa? _____

Tiempo completo () medio tiempo ()

Por horas () no trabaja ()

13. Vive con: (puede marcar más de una opción)

sus suegros ()
 su esposo(a) e hijos (as) ()
 sus papás ()
 otro () especifique _____

14. Estado civil: (marque todos los estados que ha vivido)

	SI	NO	CUANTAS VECES
Matrimonio civil	()	()	_____
Matrimonio religioso	()	()	_____
Unión libre	()	()	_____
Divorciado	()	()	_____
Viudo	()	()	_____

A continuación encontrará una serie de afirmaciones, por favor marque con una cruz el número que mejor describa su relación de pareja. No olvide responder todas las preguntas. Gracias.

ME GUSTA MUCHO (5)
ME GUSTA (4)
NI ME GUSTA, NI ME DISGUSTA (3)
ME DISGUSTA (2)
ME DISGUSTA MUCHO (1)

- | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| 15. La forma en que mi pareja me abraza..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. La frecuencia con que mi pareja me abraza..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. La forma en que mi pareja me besa..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18. La frecuencia con que mi pareja me besa..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19. La forma en que mi pareja me acaricia..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20. La frecuencia con que mi pareja me acaricia..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 21. La forma en que mi pareja me trata..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 22. La forma en que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 23. La frecuencia con que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 24. La forma en que mi pareja me demuestra su amor..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 25. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su amor | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 26. La forma en que mi pareja se interesa en mí..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 27. La frecuencia con que mi pareja se interesa en mí..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 28. La forma en que mi pareja me protege..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 29. La frecuencia con que mi pareja me protege..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

ME GUSTA MUCHO (5)
ME GUSTA (4)
NI ME GUSTA, NI ME DISGUSTA (3)
ME DISGUSTA (2)
ME DISGUSTA MUCHO (1)

30. La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión.....1 2 3 4 5
31. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su comprensión.....1 2 3 4 5
32. La forma en que mi pareja me demuestra su apoyo.....1 2 3 4 5
33. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su apoyo.....1 2 3 4 5
34. La sensibilidad con la que mi pareja responde a mis emociones.....1 2 3 4 5
35. La frecuencia con la que mi pareja responde en una forma sensible a mis emociones.....1 2 3 4 5
36. La forma en que mi pareja se interesa en mis problemas.....1 2 3 4 5
37. La frecuencia con que mi pareja se interesa en mis problemas.....1 2 3 4 5
38. La forma en que mi pareja presta atención a mi apariencia.....1 2 3 4 5
39. La frecuencia con que mi pareja presta atención a mi apariencia.....1 2 3 4 5
40. La manera en que mi pareja soluciona los problemas familiares.....1 2 3 4 5
41. La frecuencia con la que mi pareja soluciona los problemas familiares.....1 2 3 4 5
42. La forma en que mi pareja participa en la toma de decisiones.1 2 3 4 5
43. La frecuencia con la que mi pareja participa en la toma de decisiones! 2 3 4 5
44. La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares.....1 2 3 4 5
45. La frecuencia con la que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares.....1 2 3 4 5
46. La manera en que mi pareja participa en la ¹⁷²realización de las tareas hogareñas.....1 2 3 4 5

ME GUSTA MUCHO (5)
ME GUSTA (4)
NI ME GUSTA, NI ME DISGUSTA (3)
ME DISGUSTA (2)
ME DISGUSTA MUCHO (1)

47. La frecuencia con la que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas.....1 2 3 4 5
48. Las diversiones que mi pareja propone.....1 2 3 4 5
49. La frecuencia con la que mi pareja propone diversiones.....1 2 3 4 5
50. La forma en la que se divierte mi pareja.....1 2 3 4 5
51. La forma en la que mi pareja distribuye el dinero.....1 2 3 4 5
52. La contribución de mi pareja en los gastos familiares.....1 2 3 4 5
53. La forma en como mi pareja platica conmigo.....1 2 3 4 5
54. Los temas que mi pareja aborda en nuestras conversaciones.....1 2 3 4 5
55. La frecuencia con la que mi pareja platica conmigo.....1 2 3 4 5

ANEXO 2

CUESTIONARIO

A continuación vienen una serie de características que usted puede aplicar a su pareja, indique con una cruz en cada renglón que tanto tiene ésta característica su pareja y con un círculo como le gustaría que fuera.

Si usted pone una cruz en el uno indicaría que su pareja es muy buena. Si pone un círculo indicaría que le gustaría que su pareja fuera buena. En cambio, si usted pone una cruz en el dos indicaría que su pareja es más o menos buena y si pone un círculo le gustaría que fuera más o menos buena. Y si pone una cruz en el número tres indica que su pareja no tiene ni una ni otra característica y si pone el círculo indicaría que no le gustaría que su pareja tuviera ni una ni otra característica. Por otro lado si pone la cruz en el cuatro indicaría que es un poco malo y si pone el círculo le gustaría que su pareja fuera un poco malo.

Finalmente, si marca con una cruz en el cinco indicaría que su pareja es mala y si pone un círculo indicaría que le gustaría que su pareja fuera mala.

En cada renglón usted debe poner una cruz y un círculo, y puede, si así lo cree conveniente poner en un mismo espacio el círculo y la cruz.

		Pareja ideal			Pareja real		
POR EJEMPLO:	Bueno	<u> </u>	<u> O </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> X </u>	Malo
		1	2	3	4	5	

En éste caso usted indicaría que su pareja ES mala pero a usted LE GUSTARÍA que su pareja fuera más o menos buena.

MI PAREJA ES (X)
ME GUSTARÍA QUE MI PAREJA FUERA (O)

Cada renglón debe tener una "X" azul
 y un "O" rojo.

Paciente	_____	_____	_____	_____	_____	Impaciente
Organizado	_____	_____	_____	_____	_____	desorganizado
Romántico	_____	_____	_____	_____	_____	indiferente
Extrovertido	_____	_____	_____	_____	_____	introverso
Agresivo	_____	_____	_____	_____	_____	pacífico
Activo	_____	_____	_____	_____	_____	pasivo
Amable	_____	_____	_____	_____	_____	grosero
Decente	_____	_____	_____	_____	_____	indecente
Cumplido	_____	_____	_____	_____	_____	incumplido
Ansioso	_____	_____	_____	_____	_____	sereno
Conflictivo	_____	_____	_____	_____	_____	conciliador
Temperamental	_____	_____	_____	_____	_____	calmado
Deprimido	_____	_____	_____	_____	_____	contento
Amargado	_____	_____	_____	_____	_____	jovial
Leal	_____	_____	_____	_____	_____	desleal
Honesto	_____	_____	_____	_____	_____	deshonesto
Viejo	_____	_____	_____	_____	_____	joven
Enfermo	_____	_____	_____	_____	_____	sano
Sentimental	_____	_____	_____	_____	_____	insensible
Amoroso	_____	_____	_____	_____	_____	celoso
Afectuoso	_____	_____	_____	_____	_____	seco
Sociable	_____	_____	_____	_____	_____	insociable
Cariñoso	_____	_____	_____	_____	_____	frío
Inteligente	_____	_____	_____	_____	_____	inepto
Fiel	_____	_____	_____	_____	_____	infiel
Culto	_____	_____	_____	_____	_____	inculto
Con aspiraciones	_____	_____	_____	_____	_____	sin aspiraciones
Sincero	_____	_____	_____	_____	_____	hipócrita
Decidido	_____	_____	_____	_____	_____	indeciso
Agradable	_____	_____	_____	_____	_____	desagradable
Flojo	_____	_____	_____	_____	_____	trabajador
Simpático	_____	_____	_____	_____	_____	antipático
Educado	_____	_____	_____	_____	_____	malcriado
Tierno	_____	_____	_____	_____	_____	rudo
Maduro	_____	_____	_____	_____	_____	inmaduro
Sencillo	_____	_____	_____	_____	_____	pedante
Compartido	_____	_____	_____	_____	_____	egoísta
Cortés	_____	_____	_____	_____	_____	descortés
Distinguido	_____	_____	_____	_____	_____	insignificante

Atento	_____	_____	_____	_____	_____	desatento
Limpio	_____	_____	_____	_____	_____	sucio
Triunfador	_____	_____	_____	_____	_____	fracasado
Apasionado	_____	_____	_____	_____	_____	antipático
Independiente	_____	_____	_____	_____	_____	dependiente
Callado	_____	_____	_____	_____	_____	comunicativo
Enojón	_____	_____	_____	_____	_____	optimista
Presumido	_____	_____	_____	_____	_____	natural
Caprichoso	_____	_____	_____	_____	_____	razonable
Inseguro	_____	_____	_____	_____	_____	seguro
Mentiroso	_____	_____	_____	_____	_____	franco
Ambicioso	_____	_____	_____	_____	_____	conformista
Relajiento	_____	_____	_____	_____	_____	serio

ANEXO 3**CUESTIONARIO**

A continuación encontrará un conjunto de adjetivos que usted utilizará para describirse, indique con una cruz en cada renglón que tanto tiene usted ésta característica y con un círculo como le gustaría ser.

EJEMPLO:

	Yo Ideal					Yo Real	
Flaco(s)	<u> </u>	<u> O </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> X </u>	Obeso(a)
	muy flaco	basta- te flaco	poco flaco	ni flaco ni obeso	poco obeso	basta- te obeso	muy obeso

En el ejemplo de arriba se puede verificar como hay siete espacios entre "Flaco" y "Obeso". El espacio, cuanto más cerca está de un adjetivo, indica un grado mayor en que se posee dicha característica. El espacio central indica que el individuo no es ni muy flaco ni muy obeso.

Por ejemplo: Si usted se cree muy obeso, pondrá una cruz en el espacio más cercano de la palabra obeso como se muestra en el ejemplo, sin embargo si a usted no le gusta ser muy obeso pondrá un círculo en la característica que a usted le gustaría poseer como por ejemplo ser bastante flaco. Recuerde que, en general, hay una distancia entre lo que somos y lo que nos gustaría ser.

En cada renglón usted debe poner una cruz y un círculo, y puede, si así lo cree conveniente poner en un mismo espacio el círculo y la cruz.

YO SOY (X)**ME GUSTARIA SER (O)**

**Cada renglón debe tener una "X" azul
y un "O" rojo.**

Introverso(a)	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Extroverso(a)
Angustiado(a)	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Relajado(a)
Amoroso(a)	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Odioso(a)
Callado(a)	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Comunicativo(a)
Accesible	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Inaccesible
Rencoroso(a)	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Noble
Comprensivo(a)	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Incomprensivo(a)
Incumplido(a)	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Cumplido(a)
Leal	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Desleal
Desagradable	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Agradable

Honesto(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Deshonesto (a)
Afectuoso (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Seco(a)
Mentiroso(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Sincero(a)
Tratable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Intratable
Frustrado(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Realizado(a)
Temperamental	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Calmado(a)
Animado(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Desanimado(a)
Irrespetuoso(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Respetuoso(a)
Estudioso(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Perezoso (a)
Corrupto(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Recto (a)
Tolerante	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Intolerante
Agresivo(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Pacífico (a)
Feliz	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Triste
Malo (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Bondadoso (a)
Tranquilo (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nervioso (a)
Capaz	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Incapaz
Afligido (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Despreocupado(a)
Impulsivo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Reflexivo (a)
Inteligente	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Inepto (a)
Apático (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Dinámico (a)
Verdadero(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Falso (a)
Aburrido (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Divertido (a)
Responsable(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Irresponsable
Amargado(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Jovial
Estable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Voluble
Inmoral	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Moral
Amable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Grosero (a)
Conflictivo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Conciliador (a)
Eficiente	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Ineficiente
Egoísta	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Generoso (a)
Cariñoso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Frío (a)
Decente	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Indecente
Ansioso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Sereno (a)
Puntual	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Impuntual
Tímido (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Desenvuelto (a)
Democrático(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Autoritario (a)
Lento(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Rápido (a)
Desinhibido	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Inhibido (a)
Amigable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Hostil
Reservado(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Expresivo (a)
Deprimido(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Contento (a)
Simpático(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Antipático (a)
Sumiso (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Dominante

Honrado	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Deshonrado (a)
Deseable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Indeseable
Solitario(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Amigüero (a)
Trabajador(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Flojo (a)
Fracasado (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Triunfador(a)
Miedoso (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Audaz
Tierno (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Rudo (a)
Pedante	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Sencillo (a)
Educado (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Malcriado (a)
Melancólico	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Alegre
Cortés	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Descortés
Romántico (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Indiferente
Pasivo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Activo (a)
Sentimental	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Insensible
Inflexible	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Flexible
Atento (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Desatento
Celoso (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Seguro (a)
Sociable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Insociable
Pesimista	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Optimista

VERIFIQUE SI CONTESTÓ EN TODOS LOS RENGLONES. Gracias.